

**SERIE SOBRE LA TEOLOGÍA PENTECOSTAL
TOMO 3**

EN BUSCA DE LA SANTIDAD

**SERIE SOBRE LA TEOLOGÍA PENTECOSTAL
TOMO 3**

EN BUSCA DE LA SANTIDAD

Traducción por:

Robert L. Nix, Kelly E. Nix, Alejandro Bonnemaïson

**LORETTA A. BERNARD
DAVID K. BERNARD**

En Busca de la Santidad

por Loretta A. Bernard y David K. Bernard

©Copyright 1998 Word Aflame Press
Hazelwood, MO 63042-2299

ISBN 1-56722-219-6

Diseño Gráfico por Paul Povoloni

Todas las Escrituras citadas en este libro son de la versión Reina-Valera de la Biblia, si no se indica de otra manera.

Todos los derechos son reservados. Ninguna porción de esta publicación puede ser reproducida, guardada en un sistema electrónico, o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, grabado, u otro medio, sin el permiso previo de David K. Bernard. Se puede citar brevemente en revistas literarias.

Impreso en los Estados Unidos de América

Impreso por



Este libro está dedicado a la memoria de nuestro sobrino y primo, Thomas K. Mitchell, cuya muerte inesperada a la edad de 24 años le impidió seguir proclamando estas verdades—y a todos los ministros jóvenes que mantendrán firmemente la integridad cristiana y la Santidad hasta que Cristo venga.

INDICE

Prefacio Del Autor	9
1. La Santidad: Una Introducción.	11
2. La Vida Cristiana.	29
3. Las Actitudes Cristianas.	43
4. La Lengua: El Miembre Ingobernable.	65
5. El Ojo: La Luz Del Cuerpo.	85
6. Lo Que La Biblia Dice Acerca De Los Adornos Y La Apariencia	103
7. Lo Que La Biblia Dice Acerca Del Cabello	125
8. El Templo De Dios.	141
9. Las Relaciones Sexuales.	159
10. Abstenga Del Derramamiento De Sangre	179
11. La Honestidad Y La Integridad.	189
12. La Autoridad Y La Organización En La Iglesia .	203
13. La Confraternidad Y Las Alianzas.	229
14. Adoración, Emociones, Y Música	245
15. Algunas Areas De La Mundanalidad Del Día De Hoy	259
16. Sugerencias Prácticas Para Una Vida Santa	275
17. Indice De Temas	287

PREFACIO DEL AUTOR

EN BUSCA DE LA SANTIDAD: Una Guía Práctica Para el Día de Hoy es el producto de un curso de un semestre en la Santidad Práctica que fue enseñado en la Universidad de la Iglesia Pentecostal Unida en Seúl, Corea y de unas experiencias en América del Norte y en Asia. Sentíamos que había una necesidad de un libro franco y práctico acerca de la santidad que sería diseñado para todos los que creen la Biblia. Esperamos que este libro satisfaga aquella necesidad. No lo ofrecemos en un espíritu de legalismo ni con el propósito de establecer reglas denominacionales o eclesiásticas. Tampoco queremos condenar a otros ni dirigir este libro a algún individuo. Hemos tratado de presentar las enseñanzas bíblicas básicas acerca de la santidad y de explicar cómo ellas se aplican en el día en que vivimos. El libro es una declaración de lo que creemos como Cristianos del nombre de Jesús y llenos del Espíritu Santo y porque lo creemos.

Quizás hay algunos temas acerca de los cuales hay diferencias de opinión. Presentamos nuestras convicciones y creencias con la esperanza que ellas provoquen la consideración devota y el estudio bíblico. Por esta razón hemos tratado de respaldar todo con referencias bíblicas. No queremos que usted acepte todo como dogma, pero queremos que usted mismo lo pruebe. Esperamos que el laico descubra las razones de las normas de la iglesia y desarrolle unas reales convicciones personales. Esperamos que los ministros puedan reconocer ciertas áreas de la santidad en las cuales ellos deben

tener un cuidado especial. También queremos equipar al ministerio con los materiales que ellos puedan usar para enseñar a sus congregaciones y pautas por las cuales ellos puedan establecer las normas de las iglesias locales.

El tema de la santidad se cubre de tal manera que el libro pueda ser pertinente tanto a las naciones de América del Norte como a todas las demás naciones del mundo. Los capítulos se dividen de tal manera que puedan ser independientes el uno de los otros lo más posible. Esto permite que el lector consulte solamente a los temas que le interesen en un cierto momento. Se dan las referencias a otros capítulos cuando sean necesarias. Por supuesto, los distintos aspectos de la santidad son tan mutuamente relacionados que el máximo beneficio se conseguirá al leer todo el libro como una unidad.

Queremos agradecer a Roy Gerald, hijo por arreglar la publicación del libro. También queremos agradecer a Elton D. Bernard, esposo y padre, por sugerir, organizar, motivar, editar, promocionar, y, en breve, hacer que este libro llegue a ser una realidad.

Este libro nos ha hecho pensar acerca de nuestras propias vidas y nos ha hecho examinarnos cuidadosamente en muchas áreas que a veces hemos descuidado. Nuestra oración es que le afecte a usted así también, y que tenga una parte en hacerle “un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13).

I

La Santidad: Una Introducción

“Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” Hebreos 12:14.

La santidad definida. La santidad es una de las características básicas de Dios. En lo que se refiere a Él, la palabra denota pureza y perfección absoluta. Solo Dios es santo en Sí mismo. Cuando la palabra se aplica a personas u objetos hace referencia a lo que ha sido separado o puesto aparte para Dios. Para los Hebreos del Antiguo Testamento, la santidad incluía tanto el concepto negativo de la “separación” como el concepto positivo de la “dedicación.” Para los Cristianos que han nacido de nuevo significa específicamente la separación del pecado y del mundo, y la dedicación a Dios. Puesto que hemos recibido del Espíritu Santo de Dios, hemos recibido poder sobre el pecado, la enfermedad, y el diablo (Marcos 16:15-18). Este poder sobre el pecado nos permite llegar a ser testigos de que verdaderamente hemos nacido de nuevo (Hechos 1:8). Podemos decir, “Dios me ha salvado del pecado. El me ha sacado del pecado.”

La santidad es esencial para la salvación. Hebreos 12:14 es tan fuerte, tan cierto, y tan pertinente a la salvación como las palabras, “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios.” “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:3, 5). Después de la experiencia del nuevo nacimiento, un conflicto surge entre la carne y el espíritu que ha nacido de nuevo. Esta batalla es una batalla para la santidad y debemos ganarla a fin de ser salvos.

La necesidad de la separación. Dios es santo y demanda que su pueblo sea santo como Él (I Pedro 1:15-16). Comenzando con el pecado de Adán y Eva, el pecado del hombre lo ha separado de un Dios santo. La única manera para restaurar la comunión original entre el hombre y Dios es que el hombre se separe del pecado. La decisión es o la separación de Dios o la separación del pecado. Hay solamente dos familias no más: la familia de Dios y la familia de Satanás, quien es el dios de este sistema mundial (I Juan 3:10; II Corintios 4:4). No hay terreno neutro. Estas dos familias son distintas y separadas. Una es una familia santa—un sacerdocio santo (I Pedro 2:9). La otra es una familia profana. La llamada a la separación de este mundo profano es clara y explícita. “Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré,” (II Corintios 6:17).

Un sacrificio vivo. “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento” (Romanos 12:1-2). Esta escritura da más significado a las ideas de la santidad y de la separación. La santidad incluye un sacrificio de nuestros deseos y vol-

untades. Debemos presentarnos a nosotros mismos en una manera que es aceptable a Dios. Simplemente es nuestro deber razonable hacerlo. Esto significa que deberíamos estar dispuestos a hacer cualquier cosa para que seamos aceptables a Dios, sin considerar el sacrificio. Debemos ser santos y separados a fin de ser aceptables.

La santidad es impartida por el Espíritu Santo. Solamente por medio de la ayuda divina puede el hombre llegar a ser santo. La santificación (la separación) comienza cuando uno oye el evangelio y continúa mediante la fe, el arrepentimiento, y el bautismo en agua en el nombre de Jesús; pero se realiza principalmente por medio del Espíritu Santo que nos llena y mora en nosotros (I Pedro 1:2). En esta edad, las leyes de Dios no son escritas en tablas de piedra. Sin embargo, esto no significa que Dios no tiene ningunas leyes; porque El tenía leyes aún en el Huerto de Edén. Lo que sí significa es que hoy Dios escoge escribir Sus leyes en nuestros corazones mediante la fe por el Espíritu Santo (Jeremías 31:33, Hebreos 10:15-17). Por lo tanto, todas las personas que están llenas del Espíritu Santo y que permiten que el Espíritu les guíe tienen las leyes de Dios escritas en sus corazones. Esto significa que podemos ser guiados por una conciencia, y por las impresiones y convicciones del Espíritu Santo. Tenemos una base fundamental de la santidad morando en nosotros.

La santidad es enseñada directamente por el Espíritu Santo en nosotros. De lo que acabamos de decir, esto es evidente y es apoyado por Jesús mismo. “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho” (Juan 14:26).

La santidad es enseñada por pastores y maestros llenos del Espíritu Santo. ¿Qué significa I Juan 2:27

que dice, “Pero la unción que vosotros recibisteis de él permanece en vosotros, y no tenéis necesidad de que nadie os enseñe; así como la unción misma os enseña todas las cosas, y es verdadera, y no es mentira, según ella os ha enseñado, permaneced en él.” Esta escritura simplemente habla de la santidad básica que mora en todos los que han recibido el Espíritu Santo. No significa que no es necesario ser enseñado por un maestro lleno del Espíritu Santo y llamado por Dios. Según Efesios 4:11-12, un maestro es una dádiva de Dios, a fin de perfeccionar a los santos. La lucha para la perfección abarca todo lo que significa la santidad, y Dios nos ha dado el ministerio de los pastores y maestros para ayudar que los santos triunfen en aquella lucha.

La santidad es enseñada por la Biblia. La Biblia no trata de dar respuestas específicas a las situaciones incontables que un individuo puede encarar. Con este fin Dios nos ha dado el Espíritu Santo y el ministerio. La Biblia sí da directivas básicas que se aplican a hombres y a mujeres de todas las culturas, edades, y situaciones. La Biblia nos declara lo que a Dios le gusta y lo que no le gusta. Nos declara las prácticas y las actitudes que Dios no acepta, y las que El espera de Su gente.

La santidad es un asunto individual. Filipenses 2:12 dice, “ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor.” Esto no permite que cada individuo crea sus propias reglas para ser salvo, pero significa que cada uno debe efectuar o realizar su salvación propia con temor y respeto. En otras palabras, últimamente la salvación es la responsabilidad propia del individuo. Después de recibir la experiencia del nuevo nacimiento, cada individuo tiene que asegurar que persevere hasta el fin de la carrera. El debe quedarse con lo que Dios le ha dado. (Hebreos 3:14).

Las convicciones personales. Puesto que cada persona es responsable individualmente a Dios, cada uno

debe tener convicciones propias. Desde el momento en que recibimos el Espíritu Santo, tenemos la necesidad de ser enseñados por los maestros llenos del Espíritu Santo que Dios ha puesto en la iglesia, y también por el Espíritu Santo directamente. A la vez debemos tener convicciones personales. No podemos confiar en las convicciones o la falta de convicciones de otros, sino debemos buscar una respuesta para nosotros mismos sobre puntos específicos. Por supuesto, cualquier enseñanza definitiva de la Escritura es convicción suficiente en sí, y una persona no lo puede evitar porque dice que no siente una condenación.

A veces Dios da a una persona unas ciertas convicciones que no son compartidas por algunos otros creyentes. Quizás esto es necesario debido al trasfondo de aquella persona o de sus debilidades en ciertas áreas; o quizás Dios le está guiando a una relación más cercana a El. En esta situación, la persona debería ser leal a sus convicciones propias en cuanto a su conformidad con la Escritura. “Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente . . . y todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Romanos 14:5, 23). A la vez, él no debería tratar de exigir que otros las respeten. Asimismo, otros creyentes deberían respetar sus convicciones y no lo deben menospreciar (Romanos 14:2-6). Dios siempre honra y bendice a aquellos que hacen consagraciones personales. Hay bendiciones especiales y relaciones especiales con Dios que vienen mediante estas consagraciones especiales.

La santidad no puede ser legislada. La santidad debe ser motivada por el Espíritu Santo que mora dentro de uno. Los ministros tienen la autoridad espiritual y, desde luego, la responsabilidad de pedir normas de conducta y de vestidura entre los creyentes. Ellos tendrán que responder a Dios en lo que le concierne a uno (Hebreos 13:17). Sin embargo, los ministros pueden

rogar, “Vístase modestamente,” pero si la santidad no está en el corazón, la persona no obedecerá. La santidad no puede ser legislada—o está en el corazón, o no está. Después de que uno haya nacido de nuevo, debe ser una cosa sencilla tomar el instinto básico de la santidad impartido por el Espíritu Santo y combinarlo con la Palabra de Dios como se enseña por un pastor lleno del Espíritu Santo a fin de vivir una vida santa . En cambio, hay mucha gente rebelde, y muchos intentan comparar denominaciones e iglesias. Las denominaciones nunca han salvado a nadie, porque solamente la Palabra de Dios puede traer la salvación.

La santidad es mantenida por el amor que uno le tiene a Dios. Por esta razón las Escrituras enseñan, “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo” (I Juan 2:15). Podemos vivir una vida santa solamente por medio de amar a Dios, y no al mundo, que está bajo el dominio de Satanás. La ley o el temor puede obligarnos a evitar el pecado hasta cierto punto, pero solamente el amor creará un deseo en nosotros de evitar todo lo que no es como Dios y todo lo que no es propicio a Su presencia en nuestras vidas. Cuando alguien realmente ama a otra persona, trata de agradarle a aquella persona sin considerar su propia conveniencia y preferencia personal. Asimismo, cuando amamos a Dios, nuestro Padre y Salvador, queremos obedecer a Su Palabra. Cuando leemos Sus cartas a nosotros, queremos vivir según ellas porque Le amamos. Su Espíritu en nosotros nos ayuda a ser obedientes. El nos ayuda a ser alegres en nuestra obediencia, aunque la carne no quiere ser obediente. Como Jesús dijo, “El que me ama, mi palabra guardará” (Juan 14:23. Véase también Juan 14:15, I Juan 2:3). Por otra parte, “Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” (I Juan 2:15).

Algunos principios básicos de la santidad. La Biblia nos enseña los elementos esenciales de la verdadera

santidad. “No os conforméis a este siglo” (Romanos 12:2). “Absteneos de toda especie de mal” (I Tesalonicenses 5:22). “Todo aquel que lucha, de todo se abstiene” (I Corintios 9:25). Estas tres escrituras describen la esencia de la santidad práctica. El propósito fundamental de cualquier norma específica de la santidad es ayudarnos a vivir por aquellos principios básicos. En primer lugar, no debemos actuar como el mundo pecaminoso ni tener la apariencia de ello. Aún debemos evitar aquellas cosas que tienen una sugerencia de o una semejanza a la maldad. La pregunta no debería ser, “¿Hasta qué punto podemos tener la apariencia del mundo y siempre estar bien?” o “¿Qué es lo menos que podemos hacer y siempre agradar a Dios?” Más bien, deberíamos preguntarnos “¿Qué podemos hacer para acercarnos lo más posible a Dios? ¿Cómo podemos vivir para que no haya ninguna duda que estamos identificados con Jesucristo?” Además, debemos ser templados en todas las cosas. Esto significa que deberíamos ejercer siempre una restricción sobre nosotros mismos y el dominio propio. Nuestra carne siempre debe estar sujeta al Espíritu. La templanza también significa que todo debe hacerse con moderación y no a extremos o con exceso. No debemos ir a un extremo de tolerancia, compromiso, y mundanalidad, ni al otro extremo de justicia propia, hipocresía, y ostentación. Los principios de no conformidad al mundo y la templanza en todas las cosas son las claves para comprender cada área de la santidad que se tratan en este libro.

La actitud de un cristiano hacia el pecado. Un cristiano no es un pecador. Hemos nacido de nuevo, y tenemos poder sobre el pecado (Hechos 1:8, Romanos 8:4). Hemos nacido en la familia de Dios y hemos recibido el carácter de Jesucristo (Romanos 8:29). Somos los discípulos de Cristo, y vivimos según Sus enseñanzas. Si somos verdaderamente cristianos, es decir, si somos como Cristo,

entonces no podemos ser pecadores a la vez. De hecho, debemos odiar al pecado. “Los que amáis a Jehová, aborreced el mal” (Salmo 97:10). “El temor de Jehová es aborrecer el mal” (Proverbios 8:13). Por lo tanto, si verdaderamente amamos a Dios, entonces automáticamente odiamos a la maldad. Ahora, como seres humanos todos, tenemos personalidades diferentes. Algunas personas son naturalmente más agresivas, francas, o sociables, mientras otras son más reservadas o tolerantes. Esto dará lo mismo en nuestras actitudes hacia el pecado si no permitimos que el Espíritu Santo reine como Rey en nuestras vidas. Sin considerar nuestras personalidades originales, cada uno de nosotros odiaremos a la maldad. Esto permite que un ministro hable enérgicamente en contra del pecado. Sin considerar su personalidad básica, él es capaz de identificar al pecado y de predicar en contra de ello.

La actitud de un ministro hacia el pecado. Un ministro tiene la responsabilidad de predicar en contra del pecado (Ezequiel 3:17-19). Al nombrar el pecado, él también ayuda a la gente a saber en qué consiste. El tiene el deber de establecer las normas necesarias para mantener la santidad. Estas normas no son para los visitantes sino para los miembros, particularmente los que son usados como líderes y ejemplos. No importa lo que sean las inclinaciones personales del ministro, el Espíritu Santo en él no puede tolerar el pecado y le obliga a denunciar el pecado. El Espíritu Santo le da la valentía de reprender y de exhortar a la gente cuando sea necesario. El Espíritu Santo debe reinar como Rey en su vida para que la unción y la inspiración del Espíritu le dé la fuerza espiritual que se necesita. El hombre que es pronto para reprender, que es pronto para mostrar el enojo, o que no es tolerante, también será cambiado por el Espíritu Santo. El llegará a ser bondadoso y tierno en sus admoniciones, y predicará con compasión cuando ve los pecados de la gente. El

ministro debe estar totalmente lleno del Espíritu Santo. De ese modo el Espíritu de Dios predicará por medio de él (Joel 2:28). Puesto que Dios odia al pecado, el ministro también odiará al pecado y recibirá la capacidad de predicar en contra de ello. A la vez él tendrá en su corazón el amor genuino de Dios para el pecador.

Algunos ministros son tan tolerantes y tan poco dispuestos a lastimar los sentimientos que ellos no pueden predicar en contra del pecado en una manera específica. Algunos dicen, “Mi personalidad no me permite predicar en contra del pecado. Yo solo puedo predicar el amor.” Sin embargo, si usted realmente ama a alguien que está en el pecado, tiene que predicar en contra del pecado, porque es el pecado que hace que la gente se pierda eternamente. El amor verdadero significa más que la ternura. Si yo realmente amo a alguien, entonces yo lo amo suficientemente para decirle la verdad, aún cuando esa persona me odia porque lo hago. El ministro debe predicar la verdad no importa si el mantenga el agrado de los oyentes o no; porque esta es la única esperanza que ellos tienen de ser salvos. Puede ser que el oyente no se de cuenta qué es el amor que habla, pero sí es el amor. Un ministro que hace menos de esto no es digno de ser un mensajero de Cristo.

Un ministro verdadero no predica simplemente lo que a la gente le gusta oír. El no predica lo que quiere la gente, ni es un bromista. Por supuesto, el humor y la imaginación se permiten en el púlpito, pero el llamamiento básico del ministro es de decir a la gente lo que Dios quiere que ellos oigan. Si un ministro deja que una persona siga en el pecado simplemente porque tiene una personalidad débil y porque tiene miedo de lastimar sus sentimientos, entonces él debe ser llenado de nuevo del Espíritu. Aquel hombre es un cristiano débil y definitivamente no es un líder.

Los ministros son los mensajeros y no el autor. Un ministro no es Dios, y él no puede tomar el cargo del Gran Pastor. El no puede cambiar la Palabra de Dios para agradar a la gente. El es meramente un mensajero. Es ilegal que un cartero cambie el contenido de una carta. El receptor de una carta no tiene ningún derecho de reprender al cartero a causa del contenido de la carta, ni puede pedir que el cartero lo cambie. El cartero no es el autor, y no tiene el derecho de alterar el mensaje. Del mismo modo, un ministro simplemente entrega el mensaje de Dios a la gente. El no se atreve a cambiar la Palabra de Dios.

Unas escrituras que un cristiano victorioso debe comprender. Hay varias escrituras claves que son básicas a fin de conocer la posición del cristiano con respecto al pecado y a la santidad. Los capítulos 6 y 8 de Romanos tienen una buena explicación del tema entero de la vida cristiana.

La ley del pecado (Romanos 7:20). Pablo nos enseña que hay una ley del pecado en este mundo que es mas fuerte que la ley de Moisés y mas fuerte que la ley de la mente. Es decir, ni la ley del Antiguo Testamento ni el proceso del razonamiento y asentimiento mental tiene el poder de superar la naturaleza básica pecadora que está en el hombre. Esta ley del pecado se llama también la naturaleza del pecado, el viejo hombre, la naturaleza vieja, el primer Adán, y la carne.

La ley del Espíritu (Romanos 8:2). La ley del Espíritu Santo es la única ley que es mas fuerte que la ley del pecado. Es la única ley que puede librar a los hombres del poder del pecado, porque el hombre recibe una nueva naturaleza cuando es llenado con el Espíritu Santo. Esta nueva naturaleza no desea pecar, pero tiene las leyes y los deseos de Dios implantados en ella. Es importante darse cuenta que las obras buenas no pueden suplantar o reemplazar la ley del Espíritu.

“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado” (I Juan 3:9). Esta escritura simplemente significa que el hijo de Dios no practica el pecado. El no desea pecar porque ha recibido una nueva naturaleza. “Porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios.” Esto significa que, tal como su Padre Dios, el cristiano odia el pecado y no lo puede tolerar en su vida. Por cierto, no significa que el cristiano carece de la capacidad de pecar; porque eso contradeciría las enseñanzas de I Juan 1:8 y 2:1. Aquí tenemos algunos ejemplos que ilustran lo que esta escritura significa. Si a usted un cierto alimento le enferma, entonces diría “Lo siento, pero yo no puedo comer este alimento.” Si a usted una cierta acción no está en sus mejores intereses o está en contra de sus principios, entonces diría, “Yo no puedo hacer eso.” En ambos casos, las palabras “no puedo” no significan que usted es físicamente incapaz de desempeñar la acción, sino que usted es restringido por su naturaleza o su conocimiento. De igual modo, los cristianos por su nueva naturaleza son restringidos de pecar. Mientras esa naturaleza está en control, el cristiano no pecará. El Espíritu Santo da poder y victoria sobre el pecado. “La palabra de Dios permanece en vosotros, y habéis vencido al maligno” (I Juan 2:14).

Muerto al pecado (Romanos 6:2). “Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él?” Los próximos versículos dicen que nuestro viejo hombre ha sido crucificado con Cristo (mediante el arrepentimiento), para que no sirvamos más al pecado. “Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado” (Romanos 6:7). El cristiano debe comprender que él está muerto al pecado, y que ha sido librado del pecado. ¿Qué quiere decir morir al pecado? Por una manera de ilustración, ¿qué emociones tiene una persona muerta?

¿Qué reacción tendría un hombre muerto si usted abofeteara su cara, o le mostrara unos millones de dólares? Por supuesto, no hay reacción porque el hombre está muerto. Por lo tanto si estamos muertos al pecado, cualquier tentación de pecar no debería provocar ninguna reacción de parte de nosotros. Si realmente hemos muerto, y hemos resuelto el problema del pecado en nuestras vidas, entonces vivir una vida cristiana santa será fácil. Sin embargo, cuando somos medio muertos y medio vivos, es difícil y eventualmente es imposible vivir para Dios.

Nada nos puede separar de Dios (Romanos 8:38-39). Absolutamente nada nos puede separar del amor de Dios. Los demonios, los ángeles, los hombres, las pruebas, las tribulaciones, el tiempo, o las circunstancias no tienen el poder de separarnos de Dios. Nadie nos puede sacar de la mano del Padre, ni siquiera Satanás mismo (Juan 10:29, I Juan 5:18). Sin embargo, el cristiano mismo puede romper su relación íntima con Dios por medio de su incredulidad y su desobediencia, y puede apartarse de Dios. (Véase Romanos 11:20-22; II Pedro 2:20-22).

“Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos” (I Juan 1:8). Esta escritura ha sido abusada muchas veces con el propósito de enseñar doctrinas falsas. No habla de un hecho del pecado pero habla de la naturaleza pecaminosa que es residente en cada ser humano. Aunque un individuo haya nacido de nuevo, la vieja naturaleza queda subyugada en él. No ha sido trasladado todavía pero espera la redención de su cuerpo (Romanos 8:23). Entonces, Juan está enseñando que la capacidad de pecar mora en nosotros todavía. Cualquier persona que retiene la teoría que su naturaleza pecaminosa ha sido erradicada en un cierto punto en su experiencia cristiana, solo está engañándose a sí mismo. Mientras que hay una separación definitiva

entre el creyente y su naturaleza pecaminosa, esa naturaleza, o la capacidad de pecar, está siempre allí. Es por esto que es tan importante que el creyente mantenga una actitud de “muerto al pecado.”

La idea es que Dios ha creado de tal manera al creyente que ha nacido de nuevo que no hay necesidad de pecar. El pecador—santo no existe. Dios le ha dado al creyente una naturaleza divina que hace que él odie al pecado. El Espíritu Santo asume una residencia permanente para ayudar al cristiano en su batalla contra el pecado. Para ilustrar, podemos decir que el cristiano tiene el mismo poder sobre la naturaleza perversa o el hombre viejo que él tiene sobre un radio. Si un programa es transmitido en la radio que un cristiano no debe oír, él simplemente apaga el aparato. El tiene el poder de impedir que la radio imparta la maldad en sus pensamientos. De igual modo, el cristiano tiene poder sobre el pecado. Si el Espíritu Santo reina en su vida, él será capaz de “apagar” el pecado cuando trata de entrar en él. Entonces, si un cristiano peca, es solamente porque él no ha dado todo el dominio en aquella área al Espíritu Santo. Se está rindiendo a sí mismo a otro amo y entonces llega a ser el siervo de aquel amo (Romanos 6:16). No existe un cristiano de noventa por ciento no más. “El que practica el pecado es del diablo” (I Juan 3:8).

¿Es pecador el cristiano? A la luz de la escritura antes citada, la respuesta a esta pregunta debe ser, “No.” Como cristianos, no somos pecadores. Eramos pecadores en el pasado, pero hemos sido librados y somos ahora los hijos de Dios. ¿Cuál es la posición de un cristiano que comete un pecado? Como hemos visto ya, aquella persona ha permitido a sí mismo a caer bajo la influencia de Satanás y la naturaleza pecaminosa. El debe acercarse inmediatamente a nuestro Abogado y Defensor, Jesucristo (I Juan 2:1). Puesto que Jesús ahora ocupa la posición de

nuestro sumo sacerdote, podemos confesar nuestros pecados directamente a El, y El nos perdonará (Hebreos 4:14, I Juan 1:9).

La oración personal. Puesto que la confesión a Jesús es la manera en que un cristiano obtiene perdón de un pecado que él ha cometido, la oración personal es muy importante. Un cristiano nunca debe esperar hasta que llegue a la iglesia para confesar sus pecados, sino que debe confesar un pecado inmediatamente y pedir perdón. La oración privada y personal es nuestra comunicación con Dios, no importa si el Espíritu en nosotros hace intercesión o si nosotros la hacemos verbalmente. Todos debemos examinar nuestros corazones y pedir que Dios nos limpie de los pecados y faltas ocultas (I Corintios 11:31). Debemos buscar la enseñanza y la dirección del Espíritu. Estas oraciones no tienen que ser expresadas delante de la congregación, porque esto es un asunto entre el individuo y Dios. También la oración es nuestro medio de explotar el poder de vencer que Dios nos ha provisto.

La contaminación de la carne y del espíritu (II Corintios 7:1). Pablo nos exhorta, diciendo, “Así que, amados, puesto que tenemos tales promesas, limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu, perfeccionando la santidad en el temor de Dios.” En esta escritura “la carne” se refiere al elemento físico mientras que “el espíritu” se refiere al elemento espiritual en el hombre. La primera cosa que debemos notar es que no podemos separar el espíritu de la carne en este mundo. Por ejemplo, Mateo 5:28 clasifica la lujuria por una mujer como el adulterio cometido en el corazón. Este es un pecado del espíritu, en que la carne no cometió realmente el hecho de adulterio. Pero en los ojos de Dios siempre es un pecado. A Dios, el odio en el corazón es lo mismo que el hecho actual de homicidio. Entonces, Pablo nos dice que debemos limpiar nuestros pensamientos así como

también las acciones de nuestra carne. Debemos limpiar tanto la carne como el espíritu para ser santos en los ojos de Dios.

La carne es la única casa en que mora el espíritu. Cuando uno nace de nuevo, inmediatamente entra en un conflicto entre la carne y el espíritu. Es necesario comprender aquella guerra que existe en la vida cristiana. Si vivimos de acuerdo con las directivas que El ha dado, el Espíritu Santo ganará aquella guerra para nosotros (II Timoteo 2:5).

El mensaje de Satanás. El diablo trata de convencernos que, puesto que estamos en la carne y la carne es débil, no podemos vivir una vida santa. El quiere que creamos que tenemos que pecar todos los días. La verdad es que Dios ha mandado que seamos santos. Es cierto que la carne es débil, pero también es cierto que Jesús condenó al pecado en la carne (Romanos 8:3). Cristo se encarnó para que mediante la muerte El podría destruir al que tenía poder sobre la muerte, es decir, Satanás (Hebreos 2:14). Jesús venció al pecado en la carne, y El es nuestro ejemplo. También, podemos vencer al pecado en la carne porque tenemos el Espíritu de Cristo en nosotros.

La perfección. La Biblia nos enseña que crecemos hacia la perfección. Hebreos 6:1 dice, “vamos adelante a la perfección” y Filipenses 3:15 habla de “todos los que somos perfectos.” Efesios 4:12 enseña que Dios constituyó el ministerio neotestamentario a “fin de perfeccionar a los santos.” Es posible distinguir entre la perfección absoluta y la perfección relativa. Todos estamos esforzándonos en lograr la perfección absoluta tal como se ve exhibida en la persona de Jesucristo. Aun mientras que estamos en medio de aquel proceso de crecimiento hacia la perfección, puede ser que seamos considerados perfectos en un sentido relativo si estamos creciendo correctamente. Por ejemplo, un infante de un mes puede ser un

niño perfecto aunque todavía no tiene dientes, no puede razonar completamente, no puede caminar, y no puede hablar. Está perfecto en un sentido relativo porque se está desarrollando adecuadamente en relación con su edad. En diez años si este niño siempre no puede caminar ni hablar, entonces no puede ser considerado como un ser humano perfecto. Una manzana en ciernes en la primavera no es una manzana, pero eso no quiere decir que está imperfecta. Mas tarde el capullo se desarrollará en una pequeña bola verde, y finalmente madurará. En cada etapa está perfecta. Esto nos enseña que sí podemos obedecer la exhortación de ser perfectos. Para lograr esto tenemos que aprender, crecer, y corregir nuestras faltas constantemente. No podemos mantenernos en la misma posición en que nos encontrábamos cuando primeramente recibimos nuestra experiencia del nuevo nacimiento.

La tolerancia debida a los diferentes niveles de la perfección. Algunas individuos tienen la capacidad de desarrollarse más rápidamente que otros. Cuando individuos de un trasfondo cristiano nacen de nuevo, ellos comienzan con un buen fundamento y así pueden crecer más rápidamente. Otros que vienen de un trasfondo pagano o ateo tienen que cambiar por completo todos sus conceptos e ideas. Entonces, dos personas pueden tener niveles diferentes de perfección aunque ambas recibieron el Espíritu Santo a la vez. No debemos juzgarles (Mateo 7:1). En particular, los creyentes deben tener cuidado de no reprender a otros si ellos no cumplen con ciertas normas de la santidad. Es principalmente el deber del ministerio y del Espíritu Santo de supervisar la obra de perfección de un nuevo creyente.

Los creyentes no solo tendrán diferentes niveles de perfección, pero las iglesias también tendrán diferentes niveles de perfección. Eso depende del trasfondo y del fundamento de los creyentes. También depende del min-

istro. Algunos ministros no enseñan en contra de nada. A causa de esto, su rebaño no puede crecer a la perfección. Otros edifican las iglesias encima de la Palabra de Dios, y no encima de sus propias personalidades, y sus miembros pueden crecer a la perfección.

Sigamos adelante a la perfección. El propósito de este capítulo es de probar que la santidad es un mandamiento que debe ser obedecido a diario en la vida de cada cristiano. “Sed santos, porque yo soy santo” (I Pedro 1: 16). Puesto que Dios ha mandado que seamos santos, sabemos que El nos dará la capacidad de hacerlo; porque El no requerirá algo que no seríamos capaces de cumplir. El Espíritu Santo nos da la santidad y la justicia. “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (I Corintios 6:11). Debemos seguir viviendo una vida santa a fin de permanecer sin mancha ni arruga (Efesios 5:27). Si conseguimos una arruga o una mancha, debe ser limpiada inmediatamente por la sangre de Jesús mediante nuestro arrepentimiento (I Juan 2:1).

El Espíritu Santo nos da la capacidad de vivir una vida separada. Por lo tanto, es nuestra responsabilidad permitir que el Espíritu Santo reine en nuestras vidas, y que guarde la naturaleza vieja muerta al pecado y al mundo.

¡Somos justificados (hecho justos en los ojos de Dios)! ¡Podemos vivir una vida santa! Sigamos adelante hacia la perfección. No debemos meramente recibir la experiencia del nuevo nacimiento y descansar sobre aquel fundamento básico, sino debemos crecer y edificarnos. Debemos estar llenos completamente del Espíritu y estar limpios de cada mancha. ¡Avancémonos a la perfección!

II

La Vida Cristiana

“El justo por la fe vivirá” Gálatas 3:11.

“Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” Gálatas 5:22-23.

Los conceptos básicos de la vida cristiana. Cuando los cristianos hablan de la santidad, es fácil enfatizar reglas y reglamentos, y las cosas que debemos y no debemos hacer. En un libro de esta clase es difícil ser específico, sencillo, y honesto sin correr el riesgo de aparecer como un legalista. Este capítulo intenta poner las cosas en su perspectiva propia por medio de una descripción de la naturaleza básica de la vida cristiana. La vida cristiana es una vida de fe y de libertad, y no de legalismo ni de obras. En vez de meramente esforzarnos en no hacer lo malo, estamos tratando de producir fruto agradable a Dios. Simplemente dicho, queremos imitar a Cristo. Este capítulo definirá la esencia de la experiencia cristiana. Los capítulos subsiguientes analizarán lo que creemos que son las áreas problemáticas de importancia

en el mundo de hoy. Pero fíjese que estamos basando el libro entero sobre los conceptos presentados aquí; específicamente, que vivimos por la fe y no por las obras, que la experiencia cristiana es una de libertad personal del pecado y de la ley, que la vida cristiana es una vida de consagración personal a Dios, y que exhibimos la santidad por imitar la vida de Cristo y producir el fruto del Espíritu.

El propósito de la santidad en nuestras vidas. La primera razón para la santidad es de agradar a Dios en consideración a Él. Él nos compró con Su propia sangre y no pertenecemos a nosotros mismos sino a Él (I Corintios 6:19-20, I Pedro 1:18-19). Por lo tanto, no podemos vivir para nosotros mismos, sino debemos vivir para Cristo (II Corintios 5:15). La segunda meta de la santidad es la de comunicar a Cristo a los demás. Atraemos y ganamos a otros a Dios por medio de nuestras vidas. Finalmente, nos damos cuenta que la vida cristiana de santidad es el mejor plan para nuestras vidas. Nos beneficiará tanto ahora como en la vida venidera.

La fe y las obras. Para que podamos vivir para Dios, debemos comprender primeramente que somos salvos por la fe y no por obras (Gálatas 2:16; Efesios 2:8-9). La fe nos conduce al arrepentimiento. La fe verdadera nos obligará a obedecer la Palabra de Dios. Nos conducirá al bautismo en agua y al Bautismo del Espíritu Santo (Marcos 16:16-17; Juan 7:38-39). Nuestro motivo para vivir una vida santa debe ser la fe y no las obras. Obedecemos la palabra de Dios porque creemos que es verdad y que es buena para nosotros. No seguimos la santidad a fin de ganar nuestra salvación o a fin de ganar favor con Dios; porque no podemos hacernos santos a nosotros mismos ni podemos salvarnos a nosotros mismos. Nuestra salvación depende totalmente de nuestra relación con Jesucristo.

Aunque no somos salvos por medio de nuestras obras, la fe nos motivará a hacer ciertas cosas. Motivará una manifestación exterior; porque “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (Santiago 2:17). Demostramos fe en Dios y en Su Palabra por medio de nuestras acciones y nuestras vidas diarias. Santiago dijo, “Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras” (Santiago 2:18). Pablo escribió una carta a Tito para “que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras” (Tito 3:8). La conclusión es esto: no podemos ser santos por medio de nuestros propios esfuerzos. Sin embargo, podemos ser santos si ponemos nuestra fe en Jesús y dejamos que Su Espíritu obre en nosotros.

Jesús vino a librarnos de la ley y su orientación hacia las obras. Él también nos libró del cautiverio del pecado. Ya no somos siervos del pecado ni de la ley, sino somos libres para hacer una elección. Somos libres para hacer la voluntad de Dios y para vivir una vida victoriosa sobre el pecado. Tenemos la libertad cristiana, pero no debemos usar aquella libertad para participar en actividades carnales, o de un carácter que serviría de tropiezo para otros. “Porque vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros” (Gálatas 5:13). No tenemos necesidad de la ley, porque si andamos en el Espíritu cumpliremos automáticamente toda la justicia que la ley trataba en vano de impartir. Antes de Cristo, los hombres trataban de cumplir la ley por medio de sus propios esfuerzos y obras, pero fracasaban porque eran débiles en la carne y sujetos al pecado. Después de Cristo, somos libres del dominio del pecado y de la debilidad de la carne. Somos capaces de seguir al Espíritu y así cumplir la justicia de la ley (Romanos 8:1-4).

La obra del Espíritu. El Espíritu nos bautiza en el cuerpo de Cristo (I Corintios 12:13) y nos adopta en la familia de Dios (Romanos 8:15-16). En otras palabras, el Espíritu nos da una nueva naturaleza. Esta nueva naturaleza es nada más que el Espíritu de Cristo—Cristo en nosotros (Romanos 8:9, Colosenses 1:27). Tenemos la mente de Cristo (I Corintios 2:16, Filipenses 2:5). Cristo ha sido formado en nosotros (Gálatas 4:19). El Espíritu de Dios nos hace conformes a la imagen de Cristo (Romanos 8:29). Podemos vivir vidas santas si dejamos que la mente, la personalidad, y la voluntad de Jesucristo tomen el lugar de nuestras propias mentes, personalidades y voluntades. Jesús moró en la tierra por treinta y tres años con el propósito de darnos un ejemplo que seguir (I Pedro 2:21-24). Él murió y resucitó nuevamente para vencer sobre el pecado y la muerte y para darnos el poder de seguir Su ejemplo (Romanos 8:3-4).

Esto es lo que la santidad realmente significa: dejar que el Espíritu y la personalidad de Cristo brillen através de nosotros. Queremos manifestar a Su Espíritu. Queremos agradecerle y ser como Él. Queremos vivir como Él vivía y hacer lo que Él haría. Queremos manifestar las características de Jesucristo. De esta manera llegamos a ser ejemplos vivos del cristianismo. Llegamos a ser cartas abiertas de Cristo al mundo, escritas por el Espíritu (II Corintios 3:2-3). Las obras buenas que Él produce en nosotros atraerán a los hombres a Dios y ellos le glorificarán (Mateo 5:16).

Las características cristianas. ¿Cuáles son las características que los cristianos muestran? Gálatas 5:22-23 nos da una lista excelente que se llama el fruto del Espíritu (nótese la mayúscula). Si tenemos al Espíritu en nosotros, produciremos aquel fruto. Puesto que el hablar en otras lenguas es la evidencia inicial de recibir el Bautismo del Espíritu Santo, la evidencia a largo plazo

que el Espíritu Santo mora en una vida es la manifestación del fruto del Espíritu. Pablo enumera nueve elementos del fruto Espiritual: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, y templanza. Pedro enumera ocho características que nos harán fructíferos en Cristo: fe, virtud, conocimiento, dominio propio, paciencia, piedad, afecto fraternal, y amor (II Pedro 1:5-10). La fe y la templanza (dominio propio) se encuentran en ambas listas. La virtud y la piedad son aspectos de la bondad y el afecto fraternal es un aspecto del amor. También, I Pedro 2:21-24 registra algunas características de Cristo que debemos imitar. En este pasaje, Pedro nos dice que en Cristo no había ningún pecado o engaño, y describe Su amor, Su paciencia, Su templanza, y Su fe mientras sufría por nuestros pecados.

Estaremos hablando acerca de todas estas actitudes y características a través del libro. A fin de colocar un fundamento, queremos discutir brevemente el fruto del Espíritu que contiene nueve partes tal como está descrito en el libro de Gálatas. Mientras que usted lo lee, recuerde que esto es el fruto que Dios quiere que produzcamos, y esto es el fruto que atraerá a los pecadores al mensaje del evangelio.

Amor. El amor es el elemento más básico de nuestra vida cristiana. Es la única motivación aceptable para servir a Dios. Tenemos el mandamiento de amar a nuestros hermanos cristianos, de amar a nuestros prójimos, y aún de amar a nuestros enemigos. Si no amamos a nuestros prójimos, no amamos a Dios. Si amamos al mundo, no amamos a Dios. El amor es la mejor prueba del cristianismo verdadero. Si comprendemos lo que el amor realmente significa, podemos cumplir la enseñanza bíblica acerca de la santidad. Por ejemplo, el amor hacia los otros eliminará los celos, la disensión, el chisme, la murmuración, y la amargura. El amor hacia Dios eliminará la

mundanalidad y la rebelión. Por otra parte, si no amamos tanto a Dios como al hombre, nada nos justificará en los ojos de Dios. Las doctrinas correctas y las obras buenas no pueden tomar el lugar del amor. Lo más que nos acerquemos a Dios, más amor tendremos. “El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos fue dado” (Romanos 5:5). A causa de su importancia, estudiaremos el amor nuevamente en el Capítulo III y daremos referencias bíblicas extensivas.

Gozo. Tal como con los otros aspectos del fruto Espiritual, recibimos el gozo del Espíritu Santo (Romanos 14:17). Nuestra experiencia con Dios es “gozo inefable y llena de gloria” (I Pedro 1:8). Podemos tener el gozo de Dios no obstante lo que nos pueda suceder. Este tipo de gozo no es el gozo que el mundo da; porque no depende de las circunstancias. Sin considerar las condiciones externas, podemos regocijarnos siempre en nuestra salvación y en el Dios de nuestra salvación (Lucas 10:20, Habacuc 3:17-18). El gozo es una arma que podemos usar y es una fuente de fuerza en tiempos de prueba. “El gozo de Jehová es vuestra fuerza” (Nehemías 8:10). Cuando el desánimo viene, podemos disponernos del gozo del Espíritu y recibir fortaleza. La manera de vencer es “tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas” (Santiago 1:2). Podemos alabar a Dios hasta que ganemos la victoria.

¿Cómo podemos obtener el gozo en el tiempo de necesidad? Como acabamos de ver, siempre podemos conseguir gozo de nuestra salvación. “Sacaréis con gozo aguas de las fuentes de la salvación. Y diréis en aquel día: Cantad a Jehová, aclamad su nombre, haced célebres en los pueblos sus obras, recordad que su nombre es engrandecido” (Isaías 12:3-4). Los Salmos nos hablan de dos otras fuentes de gozo. “Los que sembraron con lágrimas, con regocijo segarán” (Salmo 126:5). Si plantamos

la buena semilla con lagrimas y oraciones, cosecharemos buenos resultados con gozo. También, el Salmista dice, “En tu presencia hay plenitud de gozo” (Salmo 16:11). Si nos acercamos a Dios y entramos en Su presencia, tendremos gozo perfecto. Podemos entrar en Su presencia con cantos, con acción de gracias, y con alabanzas (Salmo 100).

Paz. Podemos también gozarnos de la paz en el Espíritu Santo—la paz que sobrepasa todo entendimiento y la paz acerca de la cual el mundo no sabe nada (Romanos 14:17, Filipenses 4:7). No importa lo que nos pueda suceder, podemos tener la paz dentro de nosotros. Jesús dijo, “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27).

No solo podemos tener la tranquilidad mental, sino también podemos tener paz con otros. De hecho, Dios espera esto de nosotros. “Seguid la paz con todos” (Hebreos 12:14, véase también Romanos 12:18). Jesús dijo, “Benaventurados los pacificadores”—los que hacen las paces donde no hay paz, los que traen la paz a una persona inquieta o a una situación inquieta (Mateo 5:9).

¿Cómo podemos obtener y mantener la paz en nuestras vidas? Tendremos la paz perfecta si enfocamos nuestras mentes en Dios y si confiamos en Él. “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado” (Isaías 26:3). También, debemos aprender a regocijarnos en el Señor, a ser templados, a no afanarnos, y a hacer conocer nuestras peticiones conocidas a Dios mediante la oración y la súplica con acción de gracias. Si hacemos esto, entonces tendremos la paz de Dios (Filipenses 4:4-7).

Paciencia. La paciencia es muy importante en nuestra experiencia cristiana. Jesús dijo, “Con vuestra paciencia ganaréis vuestras almas” (Lucas 21:19). Producimos

fruto con la paciencia (Lucas 8:15), corremos nuestra carrera con paciencia (Hebreos 12:1), y obtenemos las promesas por la fe y la paciencia (Hebreos 6:12). “Porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa” (Hebreos 10:36).

Ser sufridos implica tener paciencia o indulgencia en nuestras relaciones con otros. Pablo nos implora a caminar como es digno de nuestro llamamiento, “con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz” (Efesios 4:2-3). La paciencia viene con la mansedumbre, el amor, un deseo para la unidad, y un deseo para la paz. La paciencia viene por medio de la prueba de nuestra fe y por la tribulación (Romanos 5:3, Santiago 1:3). Si dejamos que la paciencia haga su obra perfecta, tendremos la experiencia, la esperanza, y todo lo demás que necesitamos (Romanos 5:4, Santiago 1:4).

Benignidad. La benignidad no es lo mismo que la debilidad. Ser benigno significa ser cortés, de buenos modales, bondadoso, paciente, sereno, y no duro, violento, o áspero. Jesús era cortés en su trato con la gente, pero a la vez era firme y decisivo cuando era necesario. El Señor quiere que seamos benignos hacia todos los hombres (II Timoteo 2:24). Su benignidad nos engrandecerá (Salmo 18:35).

Bondad. Esta palabra incluye la justicia, la moralidad, la virtud, y la excelencia. Debemos recordar que “Ninguno hay bueno, sino sólo uno, Dios” (Marcos 10:18). Cualquier cosa buena que tenemos proviene de Él (Santiago 1:17). Nuestras justicias propias son como trapo de inmundicia en Sus ojos (Isaías 64:6), y solo la justicia de Cristo nos salva. Cuando tenemos fe en Él, Dios nos imputa la justicia de Jesús a nosotros (Romanos

4:5-6). Seremos salvos solamente si perseveramos en la bondad de Dios (Romanos 11:22).

Fe. Ya hemos hablado acerca de la fe y como está relacionada con la salvación. (Véase también el Capítulo XIII para una definición de “creyente.”) No solamente tenemos necesidad de la fe para ser salvos, sino que necesitamos la fe para seguir en nuestra vida cristiana. Sin fe es imposible agradar a Dios (Hebreos 11:6). La fe hace que nos demos cuenta que todas las cosas les ayudan a bien a los que aman a Dios (Romanos 8:28). La fe nos asegura que Dios nunca permitirá que seamos tentados más de lo que podamos resistir y que Él siempre proveerá una salida (I Corintios 10:13). La fe producirá oraciones contestadas, necesidades abastecidas, y promesas cumplidas. “Y todo lo que pidiereis en oración, creyendo, lo recibiréis” (Mateo 21:22, véase también Marcos 11:22-24). La fidelidad también significa ser leal, fiel, y constante.

¿Cómo conseguimos la fe? En primer lugar, tenemos que darnos cuenta que Dios ha dado una medida de fe a cada uno de nosotros (Romanos 12:3). Todos tenemos un poco de fe. Ciertamente tenemos tanta fe como un grano de mostaza, y si ejercitamos aquella cantidad de fe, nada nos será imposible (Mateo 17:20). La Biblia dice, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Romanos 10:17). Reforzamos la fe principalmente por medio de oír la predicación de la palabra de Dios y por leer las promesas en la Palabra de Dios. También podemos aumentar nuestra fe por oír los testimonios de otros y por recordar nuestras propias experiencias pasadas con Dios. La fe también puede venir en un momento crítico como una dádiva sobrenatural del Espíritu (I Corintios 12:9).

Mansedumbre. Ser manso significa ser paciente, apacible, y no dispuesto a la ira o al resentimiento. Otra vez, esto no significa la debilidad o la falta de la valentía.

La mansedumbre incluye la humildad—una realización de que somos nada sin Dios y que tenemos que tener Su ayuda. La mansedumbre es una cualidad importante que los líderes deben tener. Moisés era el hombre más manso de su día (Números 12:3), y Jesús se describió a Sí mismo como manso y humilde (Mateo 11:29). Jesús dijo que los mansos heredarían la tierra (Mateo 5:5). El Señor quiere que exhibamos la mansedumbre a todos los hombres (Tito 3:2). Aquí hay algunas cosas que la Biblia dice que se deben hacer con mansedumbre: predicar la Palabra (II Corintios 10:1), recibir la Palabra (Santiago 1:21), ayudar y restaurar a un hermano errante (Gálatas 6:1), mostrar la sabiduría (Santiago 3:13), y adornar nuestras vidas (I Pedro 3:4). La mansedumbre es una actitud que debemos conscientemente esforzarnos en desarrollar en nosotros mismos. Se requiere un esfuerzo de nuestra parte. “Someteos, pues, a Dios . . . Humillaos delante del Señor” (Santiago 4:7, 10).

Templanza. Esto abarca el dominio propio y la moderación. Cualquier placer puede llegar a ser dañino si es llevado a un exceso, y cualquier cosa buena puede ser arruinada si se lleva a un extremo. En I Corintios 9:24-27 Pablo ilustra el concepto de la templanza por medio del ejemplo de un corredor en una carrera. Para poder ganar su carrera, un corredor debe ser “templado en todas las cosas.” Debe tener disciplina y dominio propio. Debe tener un programa de entrenamiento bien equilibrado y debe ser moderado en sus actividades. Asimismo, Pablo practicaba la disciplina y el control. Él dijo que sabía lo que era su meta y que él mantenía su cuerpo en servidumbre. La templanza es un atributo que debemos exhibir en todo momento. “Vuestra gentileza sea conocida de todos los hombres” (Filipenses 4:5). Para más sobre la templanza, véase el Capítulo VIII.

La sabiduría en la administración pastoral. Antes

de concluir este capítulo, queremos hablar acerca del papel del ministerio en la enseñanza acerca de la vida cristiana. Como ministros, necesitamos la sabiduría en esta área cuando enseñamos y predicamos. Erramos si igualamos el cristianismo con un sistema de reglas. Como cristianos hacemos cosas porque queremos agradar a Dios y no porque alguien nos obliga a hacerlas. La santidad es positiva. Significa tener cualidades como Cristo, producir el fruto del Espíritu, usar el poder del Espíritu, y ser libre de la esclavitud del pecado.

Hablando personalmente, tenemos convicciones fuertes relacionadas con la santidad como usted verá mientras lee este libro, y no abogamos por un compromiso de ellos. Los que no enseñan la santidad y los que son muy dispuestos a cambiar sus creencias bajo la presión que viene del mundo han hecho mucho daño. Sin embargo, también mucho daño ha sido hecho por la enseñanza, que solamente tiene la apariencia de la santidad, hecha por los que enfatizan la parte negativa y por los que carecen de la sabiduría en tratar con visitantes y nuevos conversos.

Como una regla general, creemos que los predicadores deben limitarse a los temas básicos de la santidad en sus mensajes y deben enfatizar la naturaleza positiva del evangelio. La santidad no se debe predicar con condenación vehemente, sino se debe enseñar con amor, paciencia, y comprensión. Podemos usar el mismo enfoque a la santidad como hace el Nuevo Testamento. Por ejemplo, podemos exhortar a la gente a seguir la modestia y la templanza, y a evitar pecados tales como la mentira y la fornicación. Las áreas de problemas específicos pueden ser dejadas para los consejos y la exhortación pastoral.

En cuanto a los visitantes, debemos darles la bienvenida y debemos amarles tales como son. No debemos

juzgarles o condenarles. Dejemos que Dios les dé la convicción. Después de todo, se requiere que el Espíritu Santo traiga a los hombres al arrepentimiento y les dé a los hombres el poder de cambiar su manera de vivir. Un creyente no debe decir a los visitantes lo que deben hacer. Si ellos tienen preguntas, denles respuestas bíblicas. Use la sabiduría y refiéraseles al pastor en situaciones delicadas. Si están en el proceso de arrepentirse, quizás el pastor tendrá que aconsejarles acerca de los pecados en sus vidas. Sin embargo, tenga presente que ellos pueden recibir el Espíritu Santo instantaneamente, si manifiestan el arrepentimiento, la fe, una disposición de cambiar su vida, y un deseo de hacer la voluntad de Dios, lo que eso pueda significar. Si ellos manifiestan estas actitudes, pueden ser llenos aunque no tengan una comprensión de ciertas doctrinas y de ciertos puntos. Después de recibir el Espíritu Santo, les será mucho más fácil solucionar sus problemas, aprender acerca de Dios, y limpiar sus vidas.

Cuando trabajamos con los nuevos conversos, es importante tener paciencia y tolerancia. Ellos necesitan mucho aliento, enseñanza positiva, y comprensión. Deben ser enseñados cómo pueden ser sensibles al Espíritu y cómo deben usar el Espíritu para ayudarles a vencer en sus pruebas y tentaciones. Hemos visto a muchas personas que recibieron una experiencia genuina de Dios pero que fueron alejadas de la iglesia por la severidad, la intolerancia, la admonición demasiada celosa, y la falta de sabiduría (de parte de un ministro o un creyente). Se ahogaron con la carne espiritual que tuvieron que comer cuando realmente necesitaron la leche y el tiempo para crecer. Dele a Dios tiempo de obrar por medio de Su Espíritu, la predicación de la Palabra, y el ejemplo de la congregación. Pastores, si sienten que es absolutamente necesario tratar con una situación específica, deben usar sugerencias individuales en vez de

órdenes. Si es posible, explíquen por qué algo les será beneficioso, pero no usen las amenazas. Tampoco deben obligarles a hacer algo. Nunca debemos subestimar el poder de Dios para cambiar las vidas. Una buena manera de enseñar a los nuevos conversos es de tener clases especiales para ellos en que se les explica porque hacemos ciertas cosas y en que se contestan cortesmente todas las preguntas, usando la Biblia y no la tradición como su guía. Cuando ellos quieren ser miembros votantes, maestros, ujieres, o miembros del coro, aquel momento es una buena ocasión de pedir que ellos reúnan ciertos requisitos.

Generalmente, se puede tratar con los creyentes establecidos por medio de conversaciones individuales. Un tiempo bueno para fijar ciertas normas de la iglesia es en una reunión del coro, en una reunión del personal de la Escuela Dominical, o en una reunión que está limitada no más a los miembros de la iglesia. Si se debe tomar una acción correctiva, hágala tranquila e individualmente. En esta manera, usted puede mantener normas altas para su iglesia y a la vez no alejará a los visitantes y no destruirá a los nuevos conversos.

La santidad como un modo de vida. En el análisis final, nosotros como los autores no podemos decirle a usted como un lector lo que debe hacer; solamente podemos dar unas sugerencias y compartir los resultados de nuestra oración, estudio, y experiencia. La vida cristiana es una relación personal e íntima con Dios. Es una búsqueda constante de la santidad y un intento constante de acercarnos más a Dios y de llegar a ser más como Él. **Si dejamos que Su Espíritu nos guíe y si cultivamos el fruto del Espíritu, entonces la santidad vendrá natural y fácilmente. Será un gozo y no una carga. Será un modo normal de vida.**

III

Las Actitudes Cristianas

“Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia. Antes sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo” Efesios 4:31-32.

Las actitudes son el elemento más importante de la santidad. Si una persona tiene la actitud correcta hacia Dios y hacia sus prójimos, la santidad se manifestará en todas las áreas de su vida. Si no tiene una actitud correcta, ninguna cantidad de santidad exterior compensará por la falta de santidad interior en los ojos de Dios. Las actitudes incorrectas son las primeras señales de una separación de Dios y son componentes inevitables de la hipocresía.

El amor es la actitud básica que distingue a los cristianos verdaderos del mundo. Toda la ley y los profetas pueden resumirse en dos mandamientos: el amor hacia Dios y el amor hacia el prójimo (Mateo 22:36-40, Marcos 12:28-31, Lucas 10:27). El amor es la fuerza que nos

obliga a guardar todos los mandamientos de Dios (Juan 14:15, 23). De hecho, la prueba de nuestro amor hacia Dios es cuán cuidadosamente obedecemos Su Palabra (I Juan 2:3-5). Jesús nos mandó que amáramos los unos a los otros tal como Él nos ha amado (Juan 15:12, 17). El amor hacia los demás es la prueba definitiva del verdadero cristianismo (Juan 13:34-35). Si no amamos a nuestros hermanos, entonces no amamos a Dios (I Juan 4:20-21). El amor es el cumplimiento de la ley (Levítico 19:18, Romanos 13:10, Santiago 2:8). Un cristiano deber amar a cada ser humano, inclusive a sus enemigos (Mateo 5:43-48). Una vez más, este tipo de amor es la última prueba del cristianismo, porque aún los pecadores aman a los que les aman (Mateo 5:46). No podemos enfatizar demasiado la necesidad del amor como una base para todas las acciones y todas las relaciones. El amor nunca deja de ser (I Corintios 13:8). No fracasaremos en nuestras relaciones con Dios ni con nuestros prójimos si dejamos que el amor haga su obra perfecta. Ninguna actividad ni atributo tiene valor si el amor no es la fuerza básica y el factor motivador (I Corintios 13:1-3, Apocalipsis 2:1-5). Estas dos escrituras enumeran las siguientes cosas que no tienen valor sin el amor: el hablar en lenguas, la elocuencia, la profecía, la sabiduría, el conocimiento, la fe, el sacrificio, la filantropía, las obras, la labor, la paciencia, la doctrina correcta, el liderazgo correcto, el compañerismo correcto, la perseverancia, y el celo por el nombre de Jesús.

Debemos aplicar estas enseñanzas acerca del amor al tema de la santidad. Primeramente, debemos amar a Dios tanto que nuestro anhelo será hacer Su perfecta voluntad. Si le amamos como debemos amarle, tendremos el deseo de ser lo más semejantes a Él como nos sea posible. Trataremos de evitar cualquier cosa que no es como Él. Tendremos el anhelo de obedecerle y agradarle aún en

áreas que, de un punto de vista personal, parecen ser innecesarias y triviales. Si comenzamos a cuestionar las enseñanzas acerca de la santidad, debemos examinarnos para verificar cuán profundo realmente es nuestro amor hacia Dios. En segundo lugar, cuando cualquier tipo de resentimiento o aversión surge en nosotros hacia otro ser humano, debemos tener mucho cuidado. Debemos mantener una actitud amante y clemente hacia aquella persona si queremos guardar nuestra santidad y nuestro cristianismo. El amor hacia nuestro prójimo significa que somos pacientes, bondadosos, no envidiosos, no egoístas, no jactanciosos, pero corteses, no buscando lo nuestro, no fácilmente provocados, lentos de pensar mal de alguien, y contentos solamente con lo que es bueno. El amor es sufrido, todo lo cree, todo lo espera, y todo lo soporta (I Corintios 13:4-7). Nuestras acciones deben ser motivadas por este tipo de amor para Dios y para nuestro prójimo. Seguir las normas de la santidad por cualquier otra razón o sin este amor no vale nada y conducirá a la hipocresía.

Habiendo establecido la importancia de las actitudes correctas, escudriñemos algunas escrituras específicas referentes a las actitudes correctas. Efesios 4:31, la escritura citada a principios de este capítulo, enumera algunas actitudes muy peligrosas de las cuales los cristianos deben deshacerse. Si permitimos que estas actitudes permanezcan en nuestras vidas, estamos alimentando la carne y no alimentando al hombre espiritual.

La amargura es algo brusco, desagradable, duro, severo, resentido, o vehemente. Esta es la clase de actitud que produce palabras ásperas y comentarios desagradables. Nunca es apropiada. Algunas personas piensan que ellos pueden dejar a un lado al hombre espiritual y dar rienda suelta a su amargura, pero, si quieren ser santos, ellos no pueden hacer esto. Aún cuando un

ministro reprende a alguien, no lo puede hacer con amargura personal o con palabras bruscas, desagradables, duras, o severas. Hay un tiempo para reprender y exhortar, pero nunca con la amargura.

La ira es el enojo violento, la rabia, o la indignación, y la palabra sugiere fuertemente un deseo de vengarse o de castigar. La carne siempre quiere vengarse, y a veces lo hace por medio de una exhibición de sentimientos o un comentario áspero. Quizás podemos estar en desacuerdo acerca de ciertos puntos, pero no debemos sentirnos resentidos o vengativos. En cuanto a los principios, puede ser que usted tenga la razón, pero si usted se permite a sí mismo airarse o enojarse violentamente, entonces está mal. Lo mismo pertenece a las otras actitudes incorrectas acerca de las cuales estamos hablando. No podemos permitir que nosotros mismos mantengamos una actitud suelta en cuanto a esto, más debemos aprender a controlar nuestros sentimientos. La ira no puede ser controlada por medio de nuestra propia fuerza, pero puede ser controlada por orar y buscar a Dios. Es especialmente vergonzoso si un ministro llega a ser violentamente enojado y resentido. No hay manera de explicar a los creyentes esta falta de control. Recuerde, “la ira del hombre no obra la justicia de Dios” (Santiago 1:20).

El enojo es un sentimiento de desagrado extremo que comúnmente viene de un perjuicio o la oposición. La palabra misma no sugiere un grado definitivo de intensidad ni necesariamente requiere una manifestación exterior. Si se permite que el enojo siga fuera de control, comúnmente se manifiesta como un deseo de fustigar a alguien o a algo. Si es controlado y usado correctamente, este sentimiento puede ser constructivo y aun beneficioso. Por ejemplo, Jesús mostró el enojo en contra del pecado cuando Él limpió el templo de los ladrones. ¿Qué clase de enojo se permite? y ¿Qué clase no se permite? Pablo dice, “Airaos,

pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo” (Efesios 4:26). El enojo que hace que usted lastime a alguien o que peque en cualquier otra manera es malo. El enojo que usted lleva en su corazón hasta que se transforme en rencor también es malo. Enojarse con un hermano sin motivo es malo (Mateo 5:22). Si hay una causa justa para enojarse, usted no debe tomar la situación personalmente y no debe dirigir aquel enojo en contra de ningún individuo. En cambio, si es posible, use la fuerza emocional como una motivación de corregir el error. Entonces, perdone al otro individuo que está involucrado, y olvídelo. Ore hasta que usted pueda olvidarlo. A pesar de las circunstancias, la templanza o el dominio propio es un fruto del Espíritu y debe ser exhibido (Gálatas 5:23). Ministros, ¿qué debe ser su actitud cuando usted enseña algo que algunos creyentes siguen desobedeciendo? Su reacción no debe ser el enojo personal. Ellos no son rebeldes hacia usted, pero son rebeldes hacia Dios. Usted debe tener cuidado y debe mantener el dominio propio.

El clamor es una gritería ruidosa, un tumulto, o una demanda insistente. ¿Siempre tiene usted quejas? ¿Cláma usted para salirse con la suya? Algunos adultos tienen rabietas y actúan tan tercos como los niños pequeños que se caen al piso gritando y dando puntapiés. Las personas que son la causa de que la iglesia esté en un tumulto, constantemente demandando la atención, siempre presentando demandas, o bloqueando el progreso de la iglesia son culpables de ser clamorosos. Aquella actitud y aquel comportamiento son condenados por la Escritura.

La maledicencia sale de un corazón perverso. Mucha maledicencia es el producto de los celos. ¿Cuántas cosas malas habla usted acerca de otros? ¿Cuántos problemas causa usted por la maledicencia? (Véase el Capítulo IV para más acerca de los temas del chisme, la calumnia, y la injuria.)

La malicia es una mala voluntad activa, un deseo de lastimar a otros. La malicia se complace o en hacer que alguien sufra o en ver el sufrimiento de una persona. Normalmente es el resultado del odio, que en los ojos de Dios es lo mismo que el asesinato (I Juan 3:15). Debemos odiar al pecado, pero no al pecador. Podemos regocijarnos cuando en ciertas áreas el pecado es derrotado, pero nunca debemos regocijarnos en los percances y los sufrimientos de otra gente, aún cuando ellos son pecadores. El amor no se regocija en la iniquidad, sino en la verdad (I Corintios 13:6).

La envidia y los celos. Estas emociones se asocian estrechamente con la amargura, la ira, la malicia y la disensión. La envidia y la disensión son capaces de producir cualquier y cada tipo de maldad (Santiago 3:16). La envidia y los celos consisten de una envidia de posesiones o de logros. Estas emociones frecuentemente incluyen el rencor, la codicia, y la sospecha. La envidia es una obra de la carne y nos impedirá de irnos al cielo (Gálatas 5:21, Santiago 4:5). Este espíritu aparece inesperadamente en lugares donde no debería existir. Frecuentemente hay individuos en la iglesia que se molestan cuando otras personas son usadas más que ellos en la iglesia, cuando otros reciben mas reconocimiento que ellos, cuando otros reciben ciertos favores, o aun cuando otros reciben unas bendiciones espirituales. ¡Cuidado! Esto es el espíritu de envidia.

El perdón. En lugar de todas estas actitudes perversas, se nos exhorta a ser benignos, misericordiosos y clementes el uno al otro. El perdón está basado en el amor e involucra el soportar el costo del error de otra persona. Significa ceder sus derechos en ciertas situaciones, y también significa ignorar ciertas cosas aun cuando usted sabe que tiene la razón. Significa que usted debe tragar su orgullo y pedir perdón a otra persona aun

cuando usted siente que ellos deben pedirselo a usted. Significa literal y simbólicamente volver la otra mejilla (Mateo 5:39). Y lo mas importante es que el perdón incluye el hecho de olvidar. Algunos dicen, “Lo perdonaré pero no lo olvidaré.” Ellos deben orar hasta que puedan olvidar la ofensa; eso es, hasta retengan no más rencores en contra de nadie. Otros dicen que se han olvidado de un rencor antiguo, pero en una confrontación futura ellos lo traen al recuerdo, o quizás traen al recuerdo un antiguo error a fin de ganar una ventaja sobre alguien. Esto no es perdonar. Jesús enseñó claramente que Dios solo nos perdonará en la misma medida con que perdonamos a otros (Mateo 6:12, 14-15, 18:23-35). Si queremos ser perdonados de nuestros pecados, debemos aprender a perdonar a nuestro hermano cuando él comete un error.

Una raíz de amargura. Muchas veces hay gente a quien nadie puede agradar. Ellos murmuran, se quejan, no cooperan, y son obstinados. Ellos no pueden recibir la corrección sin enojarse. Ellos son entremetidos, siembran discordia entre los hermanos, son chismosos, y causan problemas en dondequiera que vayan. ¿Cuál es el problema? Puede ser que en ellos halla una raíz de amargura tal como se describe en Hebreos 12:15. “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados.” Fíjese que este pasaje viene inmediatamente después de la admonición de seguir la paz y la santidad sin la cual nadie verá al Señor (v. 14). Considerados juntamente, estos versículos prueban dos cosas. Primeramente, que la santidad es esencial para la salvación. Si una persona no es santa, puede caer de la gracia de Dios . En segundo lugar, tener una actitud correcta es uno de los aspectos más importantes de la santidad. Una persona puede ser contaminada por la amargura. Una raíz de amargura es una fuente

de amargura en la vida de alguien. Es algo en el corazón que causa todas las manifestaciones exteriores que hemos identificado. De esta raíz salen muchas clases de fruto, ninguno de los cuales es el fruto del Espíritu. La raíz actual puede ser un rencor en contra de alguien a causa de un incidente, celos a causa de una cierta situación, o simplemente algo en el corazón que nunca ha sido entregado a Dios. Cuando las actitudes malas comienzan a manifestarse, examínese para ver su propio corazón ha dado origen a ellas. Quíteselo, sáquelo, y usted producirá fruto mucho más agradable.

Como cristianos no podemos juzgar los unos a los otros, pero podemos observar el fruto. Usted no tiene que juzgar si un árbol es un manzano o un naranjo cuando ve la fruta que tiene. El fruto habla por sí mismo. Asimismo, cuando el fruto de la raíz de amargura aparece en otros es fácil de notar. En este caso uno no está juzgando. Hay que evitar participar en el chisme, la envidia, el odio, y la disensión que sale de este origen. Hay que negarse a participar de tal fruto por miedo de que usted mismo pueda ser uno de los muchos que podrían ser contaminados por la raíz de amargura de aquella persona.

No hay tropiezo. La actitud del cristiano verdadero resalta claramente en contraste con la raíz de amargura y todas sus actitudes resultantes. “Mucha paz tienen los que aman tu ley, Y no hay para ellos tropiezo” (Salmo 119:165). Una gran paz siempre es el resultado de amar a Dios y a Su Palabra (Filipenses 4:7). La paz es uno de los resultados de ser justificado o contado justo en los ojos de Dios (Romanos 5:1). La obediencia verdadera a Dios nos guardará de las ofensas. Su Palabra enseña que no debemos ser ofendidos y no debemos ofender a otros (Mateo 5:29-30, 13:41, Santiago 3:2). El significado de la escritura en los Salmos es que nada será un tropiezo a los que aman la Palabra de Dios.

¿Cuántas veces ha oído usted algo así como lo siguiente: “Invitaron a otros, pero a mí no me invitaron,” o “Pidieron que otros hicieran algo en la iglesia, pero no a mí,” o “Nunca piden que yo haga cierta cosa,” o “Yo tuve el derecho de hacer cierta cosa debido a mi posición o a mi edad pero no me lo dieron,” o “No me hablaron a mí”? ¿Cuántas veces se han lastimado sus sentimientos porque usted fue reprendido, o porque le entendieron mal, o porque no recibió el reconocimiento que pensó que merecía? En todos estos casos debemos recordar la escritura, “Y no hay para ellos tropiezo.” Quizás había razones buenas que usted no sabía, quizás no se le contó la historia verídica, o quizás alguien hizo una error. A pesar de las circunstancias, no podemos permitir que nuestros sentimientos sean lastimados. Debemos perdonar a otros aun antes que ellos nos pidan el perdón y aun cuando que ellos nunca lo pidan. Si en algún momento usted ha orado la oración modelo del Señor, ha pedido que Dios le perdone a usted en la misma medida con que usted ha perdonado a otros. No importa si una costumbre o si las normas de la etiqueta han sido infringidas, y no importa si usted tiene la razón o no, usted no puede dejarse ofender y negar de perdonar si usted mismo quiere ser salvo. Si amamos a Dios, entonces no dejaremos que nada nos sirva de tropiezo. Cueste lo que cueste, nunca nos tropezaremos. Hablando humanamente, esto es imposible, pero Dios nos da el poder de vencer. No digamos, “Yo estoy ofendido” o “alguien lastimó mis sentimientos,” sino oremos hasta conseguir la victoria sobre la situación.

Nuestra actitud cuando somos reprendidos. Debemos mantener esta determinación en momentos de reprensión o corrección. El Salmista dijo, “Muéstrame, oh Jehová, tus caminos; Enséñame tus sendas” (Salmo 25:4). Algunos tienen la actitud opuesta. Ellos sienten

que nunca hay necesidad de que alguien les reprenda, regañe, o exhorte en ninguna manera. Sin embargo esto es contrario a la Palabra de Dios. Dios ha puesto el gobierno en la iglesia. (Véase el Capítulo XII.) Desde el más alto hasta el más bajo, todos están sujetos a este sistema de gobierno. Aún Pedro y Pablo aceptaban la corrección de otros (Gálatas 2:11-14, Hechos 23:3-5). Los individuos que están opuestos al gobierno están en rumbo a la apostacía (II Pedro 2:10). Que nunca sea tan grande que no puede aceptar la admonición, la reprensión, o la exhortación. Inclusive, si usted es un creyente maduro o un ministro anciano, puede ser que podría necesitar ayuda para poder llegar al cielo. La actitud correcta es, “Gracias por tratar de ayudarme,” no “Bueno, Yo soy un santo de Dios lo mismo que usted, y yo conozco muchos errores que usted también ha hecho, entonces, ¿por qué está diciéndome esto?”

Hebreos 13:17 dice, “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso.” Esta escritura se aplica tanto a los ministros como a los creyentes, y contiene algunas enseñanzas importantes. La primera es: Dios ha ordenado a líderes en la iglesia. Él ha organizado un sistema de gobierno eclesiástico. La segunda es: debemos ser humildes y obedientes. “Ciertamente el obedecer es mejor que los sacrificios . . . Porque como pecado de adivinación es la rebelión” (I Samuel 15:22-23). La tercera es: el líder verdadero tiene una obligación de velar por el alma de usted. Si él ve algo que es pecaminoso o peligroso, tiene la obligación de decírselo a usted. Si usted está viajando por un camino erróneo, él le debe amonestar a usted. Usted debe aceptar esto sin enojarse; porque él solamente está cumpliendo su deber. La cuarta es: el líder es responsable

a Dios. Él le debe amonestar a usted, pero no es responsable a usted. No importa si él le amonesta a usted o no, es algo entre él y Dios. Si usted escucha y se somete, es un problema entre usted y Dios. Finalmente, Dios será su juez. Si en Su opinión usted ha rebelado contra la autoridad que Él ha puesto sobre usted, entonces será algo no provechoso para usted.

“La reprensión aprovecha al entendido, Más que cien azotes al necio” (Proverbios 17:10). Si usted es sabio, aceptará la reprensión. Basta unas pocas palabras si usted tiene la actitud correcta. Si usted piensa que no necesita la corrección, entonces se ha puesto a sí mismo en la posición de un escarnecedor o de un hombre malvado. Por otro lado, si usted es sabio, amará al que le reprende (Proverbios 9:7-8). Tanto él que le reprende como el reprendido deben tener una actitud correcta para que haya buenos resultados.

¿Puede un ministro ser reprendido? No hay nada en ninguna de las Escrituras que hemos citado que sugiera que un ministro está exento de estas directivas. Por supuesto, él debe ser reprendido por un ministro de una autoridad igual o mayor. De hecho, Pablo enseña a Timoteo que un ministro que vive en el pecado debe ser reprendido delante de otros para que todos puedan aprender (I Timoteo 5:20). Sin embargo, frecuentemente el caso es que cuando alguien es reprendido, él recibe tanta lástima y tanto consuelo de sus “amigos” que no se arrepiente pero en cambio llega a ser un rebelde. Cuando esto sucede, nadie aprende lo que Dios intentó que aprendiera por medio de la reprimenda.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia . . . que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina (II Timoteo 3:16, 4:2). De esto

aprendemos que la Biblia es dada para la reprobación y la corrección. El ministerio es autorizado, y desde luego ordenado, a usar la Palabra para redargüir, reprender, y exhortar. Recordando esto, debemos siempre mantener una actitud correcta cuando recibimos una admonición. Debemos decir “Muéstrame tus caminos, Señor. Guíame a la perfección. Cuando cometo un error, envíame a alguien a corregirme. Házme darme cuenta de mis errores antes que sea demasiado tarde. Dame una buena actitud cuando escucho a sermones o a una reprensión personal. No me dejes formular excusas o tratar de justificarme. No me dejes rebelar, pero enseñame a obedecer. Dame líderes que me amarán tanto que me enseñarán y me corregirán. Enseñame tus caminos.”

El murmurarse y el quejarse. Para completar nuestra discusión de las actitudes hacia nuestro liderazgo espiritual, debemos hablar de este tema. Los que murmuran y los que se quejan son impíos según Judas 15-16. La manera cristiana de tratar con ellos es de orar los unos para los otros, animarles los unos a los otros, y exhortar los unos a los otros. Pablo dice, “Haced todo sin murmuraciones y contiendas” (Filipenses 2:14). Si usted tiene un problema con otro hermano, el método bíblico de actuar es ir al hermano con quien usted no está de acuerdo y reconciliar la diferencia (Mateo 18:15). Es incorrecto quejarse y murmurar a otros ya sea por hablar o por escribir. Eso es sembrar la discordia (Véase el Capítulo IV).

No se requiere mucho para hacer murmurar una persona ordinaria o una congregación. La incomodidad más pequeña, la falta temporal de agua, de alimentos, de ropa, o del dinero probará a todos. Si Dios no tiene control, somos presos de nuestros deseos, apetitos y pasiones. Considere el ejemplo de los Israelitas. Ellos comenzaron a mostrar sus disposiciones durante el segundo mes de su viaje en el desierto. Comenzaron a murmurar y a quejarse

acerca de todo (Exodo 16:1-3). Sólo en el libro del Exodo hay doce quejas importantes que hizo Israel en contra del plan de Dios y en contra de su líder. No es nada extraño que ellos tenían que viajar más de cuarenta años en un viaje que debería haber tomado solamente unos meses. Su murmuración originó de la incredulidad y una falta de respeto para el liderazgo que Dios había nombrado.

Judas 11 nos enseña que debemos evitar la contradicción de Coré. Este hombre criticó a Moisés y desafió su autoridad espiritual. ¿Qué sucedió? Dios hizo que la tierra se abriera y tragara a Coré y a sus seguidores. Cuando María y Aarón criticaron a Moisés, la Biblia dice que el Señor oyó su crítica (Números 12:2). María y Aarón eran mayores de edad que Moisés y eran parte de su propia familia, pero Dios siempre les reprendió. “¿Por qué, pues, no tuvisteis temor de hablar contra mi siervo Moisés?”, Dios preguntó. Como castigo, María se enfermó con la lepra por siete días.

Esto nos enseña que no debemos murmurar y quejarnos, especialmente en contra del hombre de Dios. Pablo aprendió “a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11). Si usted siente que está siendo maltratado, el murmurar y el quejarse no son la solución al problema. La respuesta se halla en orar y en hablar directamente con la persona que está creando la situación. La venganza pertenece a Dios. Debemos dejar que Él busque la venganza cuando sea necesaria (Romanos 12:19).

Un ejemplo excelente de la actitud correcta se halla en la relación que David tenía para con Saul. Ciertamente Saul le hizo mal a David, hasta el punto de tratar de matarle. Saul había pecado hasta que Dios le rechazó, y Samuel ya había ungido a David para ser el próximo rey. Pero, en dos ocasiones, David rehusó matar a Saul cuando él tuvo la oportunidad de hacerlo. Mientras Saul era

rey, David no quiso hacerle daño. David esperaba hasta que Dios le sacó a Saul.

¿Se ve a usted mismo murmurando o quejándose? Aprenda a contentarse. Aprenda a orar. Aprenda a discutir las cosas con una actitud correcta, si es que la situación requiera una discusión. No hable acerca de las cosas con alguien si no va a sacar ningún provecho, si va a inflamar la situación, o si usted no puede hablar con un espíritu humilde, apacible y clemente. Quejarse es contagioso. También es una contradicción de la Palabra del Señor.

Los entremetidos. Puesto que hemos hablado acerca de las actitudes hacia nuestros líderes espirituales, debemos hablar acerca de las actitudes hacia nuestros prójimos, especialmente nuestros hermanos cristianos. Un entremetido es alguien que tiene mucho interés en los asuntos personales de otros, uno que se entremete en los asuntos de otros, una persona que está ocupada con materias que no les deben interesar. I Pedro 4:15 nos dice que no debemos sufrir “por entremeterse en lo ajeno.” Pablo también advierte en contra de los entremetidos (II Tesalonicenses 3:11, I Timoteo 5:13). Según Proverbios 20:3, un entremetido es un insensato.

Algunos pretenden saber un poco acerca de los asuntos de todos los demás. Ellos andan metido en toda clase de problemas. Muchas veces tratan de inmiscuirse con la disciplina de un individuo, y tratan de resolver los problemas del pastor para él. La mayoría del tiempo ellos no ayudan, pero simplemente agregan más leña al incendio. Aquellas personas son una maldición al barrio y una plaga a una iglesia. Estas personas tratan de averiguar todo lo que sucede. Sienten que son importantes y que lo saben todo. Realmente no se puede confiarles ninguna tarea importante que requiere mantener las cosas en confianza. Como resultado, un entremetido nunca es digno de formar parte del cuerpo ministerial.

Debemos examinarnos a nosotros mismos para ver si tenemos la actitud de un entremetido. Si usted es por naturaleza un preguntón, debe dejar que el Espíritu Santo le libre de la curiosidad acerca de los asuntos referentes a las vidas de otros.

El orgullo y los ojos altivos. Dios aborrece los ojos altivos (Proverbios 6:17). Él resiste a los soberbios, pero da gracia a los humildes (Santiago 4:6). El orgullo era el pecado que hizo caer a Satanás, y causará la caída y la destrucción de todos que lo guarden en sus corazones (Isaías 14:12-15, Proverbios 16:18). La vanagloria de la vida es una de las tres categorías básicas de la mundanidad que tientan a los cristianos (I Juan 2:16). Juan el Bautista y Jesús predicaban sus sermones más duros en contra de la hipocresía y el orgullo de los Escribas y los Fariseos. Cuán notable es que estas declaraciones vehementes no eran dirigidas a los pecadores reconocidos sino a los líderes religiosos de su día. Por medio de esto sabemos que frecuentemente son las personas religiosas que son lo mas susceptibles al pecado del orgullo.

Por lo tanto, los cristianos deben tener mucho cuidado de no dejar desarrollarse aquella actitud. Cuando hablamos de la santidad, es muy fácil llegar a ser santurrones y comenzar a criticar a otros. Esto es el orgullo y la hipocresía. Podemos tener la apariencia mas santa en el mundo, pero si estamos llenos del orgullo, no estamos bien en los ojos de Dios. Para ver un ejemplo de esto, lea la oración del Fariseo y compárela a la oración del Publicano (Lucas 18:9-14). Dios rechazó la oración piadosa del Fariseo, pero oyó el clamor sincero del corazón del Publicano.

Hay dos advertencias que se deben dar. La primera es: no deje que el orgullo entre en su corazón como resultado de sus normas de santidad y su conocimiento de la verdad. La segunda es: no tenga ojos altivos. Los ministros

son especialmente susceptibles en estas dos áreas. Puesto que Dios aun odia los ojos altivos, tenga cuidado con su comportamiento. Ministros, ¿se manifiesta el orgullo en la manera en que usted habla con los creyentes, en la manera en que usted se sienta en la plataforma, o aun en la manera en que usted anda con la Biblia en sus manos?

El orgullo es una cosa contra de la cual siempre debemos protegernos, por más espirituales que seamos. Mientras más exitosos seamos espiritualmente, lo más al diablo le gustaría hacernos orgullosos. Debemos ser humildes, pero no debemos manifestar la humildad falsa. Hemos visto a algunos que mostraban su humildad en una manera muy ostentosa. Intentaban probar a otros cuán humildes eran pero ellos realmente se enorgullecían con su supuesta humildad. Como prueba, si usted piensa que es realmente humilde, entonces es muy probable que no lo es. Cuando usted piensa que por fin ha logrado la humildad, entonces usted acaba de perderla.

La manera de erradicar el orgullo y los ojos altivos es orar. Póstrase delante de Dios. Cáigase delante de Él. Ore hasta que solloce. Confiese sus pecados y piense de cuán indigno es de haber disfrutado de la misericordia de Dios. Este tipo de oración no se cuenta en minutos sino en horas. Después que usted haya quebrantado por completo su espíritu, levántese y no deje que nadie tenga conocimiento de aquella oración y de aquella experiencia. Esta experiencia debe ser renovada periódicamente a fin de protegerse del orgullo.

Hay dos temas más que merecen un trato especial en nuestro día. Puesto que podemos tratarlos desde el punto de vista de las actitudes, los incluimos en este capítulo.

Las actitudes hacia la liberación femenina. Hay algunas puntos acerca de este movimiento que están de acuerdo con la Palabra de Dios, pero hay muchas cosas que no están de acuerdo. Por el lado positivo, la Biblia

enseña que la mujer es tan importante que el hombre. Ella es de igual inteligente y valor al plan de Dios. En Cristo no hay tratamiento desigual del varón y de la mujer (Gálatas 3:28). A través de la Biblia, Dios ha usado a mujeres como profetisas, jueces, maestras, diaconisas, y obreros en el evangelio (Jueces 4:4, Isaías 8:3, Hechos 18:26, 21:9, Romanos 16:1, Filipenses 4:3). Aplicando esto a la vida diaria, creemos que si una mujer tiene un trabajo secular ella debería recibir el mismo sueldo como un hombre que hace el mismo trabajo, suponiendo que ambos estan desempeñando igualmente bien.

Habiendo dicho eso, todavía debemos reconocer que, según la Biblia, una mujer debe estar sujeta a su propio esposo (Efesios 5:22, Colosenses 3:18, I Pedro 3:1). Puede haber únicamente una sola autoridad final en cualquier unidad, y Dios ha elegido al esposo para ser la autoridad final en el hogar. Conjuntamente con esa autoridad, el esposo también tiene la responsabilidad definitiva de proveer por su familia. Él debe amar a su esposa como Cristo amó a la iglesia y debe honrarle (Efesios 5:25, Colosenses 3:19). De otra manera, sus oraciones serán impedidas (I Pedro 3:7). La mujer vino del costado del hombre, no de su cabeza ni de sus pies. Ella no debe guiarle ni debe estar debajo sus pies, pero debe ayudarle (Génesis 2:18). Si es casada, unas de sus responsabilidades primordiales son de ayudar a su esposo y de cuidar a sus hijos. La Biblia apoya fuertemente al matrimonio y al hogar, mientras condena a las relaciones sexuales fuera del matrimonio, la homosexualidad y el lesbianismo (Véase el Capítulo IX). A causa de esto, mucho que está relacionado con el movimiento de la llamada liberación femenina está opuesto a la Biblia.

Existe todavía la pregunta, ¿están sujetas las mujeres a todos los hombres? ¿Puede imponer cualquier hombre autoridad sobre cualquier mujer? La respuesta es "No." Una mujer está sujeta solamente a su propio esposo. Otro

hombre tiene autoridad sobre una mujer solamente si tuviera aquella autoridad sin considerar el género. Según Pablo, una mujer que ocupa un puesto en el liderazgo debería someterse a los hombres que tienen autoridad sobre ella. Pablo no permitía que las mujeres interrumpieran una asamblea pública para hacer preguntas—un privilegio que frecuentemente tenían los hombres en aquellos días (I Corintios 14:34-35, I Timoteo 2:11). Él reconocía el derecho de las mujeres de profetizar (un comentario inspirado) en público si lo hicieran bajo la autoridad de los hombres y no por medio de la usurpación (I Corintios 11:5, I Timoteo 2:12).

En asuntos espirituales, una mujer debe seguir el liderazgo de su esposo si él está lleno del Espíritu Santo. Aún cuando él no está lleno del Espíritu Santo, ella lo debe reconocer como la cabeza de la familia a fin de ganarle para Dios (I Pedro 3:1-2). Sobre asuntos de convicciones personales, de doctrina, y de experiencia espiritual, una mujer debe ser fiel a sus propias creencias individuales puesto que Dios últimamente juzgará a todos sobre una base individual.

Las actitudes en las reuniones de la iglesia. Se hablará más profundamente acerca del tema de la organización, el gobierno, y la autoridad en la iglesia en el Capítulo XII. En esta sección queremos analizar la primera conferencia general de la iglesia en los Hechos 15, para ver como se llevó a cabo. En aquella conferencia un punto polémico e importante tuvo que ser decidido; específicamente, qué prácticas de la ley de los Judíos eran obligatorias para los cristianos gentiles. Los delegados se fueron a Jerusalén donde se encontraron con los líderes y pastores allí—los apóstoles y los ancianos (vs. 2-4). Ambos lados discutieron y disputaron por un largo tiempo, siendo representadas las mayores ideas (v. 7). Finalmente, ellos llegaron a una decisión que la iglesia

como un cuerpo completo acordó de apoyar. Se enviaron cartas a las diversas congregaciones informándolas de la decisión que se había acordado (15:23, 16:4). Nótese que ellos obraron juntos como un grupo después de la decisión a pesar de las agudas diferencias de opinión que habían existido originalmente. Ellos también obraron juntos como un grupo para enviar cartas de recomendación y para recoger ofrendas especiales (Hechos 18:27, II Corintios 8:19). Ellos amaban el uno al otro, ayudaban el uno al otro, y aun reprendían el uno al otro cuando veían la necesidad. Pablo reprendió a Pedro y a los otros “cuando vi que no andaban rectamente conforme a la verdad del evangelio” (Gálatas 2:14).

Lo que tuvo lugar en los Hechos 15 fue una discusión democrática en que una mayoría de los hermanos formuló una decisión bajo la influencia del Espíritu Santo (v. 28). Después de tomar aquella decisión, la iglesia se unió en observarla. La democracia a menudo se entiende mal cuando tenemos reuniones hoy en día. Significa ceder mucho en cuanto a los puntos no doctrinales. No significa que podemos hacer lo que nos da la gana y nunca escuchar a los otros. Cuando una mayoría de los hermanos quiere hacer algo y usted no, usted debe aceptar la decisión con una buena actitud. Esto significa que no debe haber murmuraciones o quejas, porque en otro caso usted será culpable de sembrar discordia. La actitud correcta es de cumplir con la decisión mayoritaria sobre los asuntos no doctrinales. Si usted tiene confianza en sus hermanos, entonces es fácil creer que Dios puede influir a una mayoría de ellos en la dirección que Él quiere que ellos tomen. Si usted ama a sus hermanos, accederá a los deseos de la mayoría. A la vez, los líderes no pueden tener una actitud de orgullo que dice, “Yo soy el líder, entonces hagan tal como yo les digo.” Pedro mismo dice al ministerio que no deben ser señores sobre los que están a su

cuidado, pero deben ser ejemplos a la grey (I Pedro 5:3). Tanto los ministros como también los creyentes deben mostrar el amor fraternal, “en cuanto a honra, prefiriéndolos los unos a los otros” (Romanos 12:10).

¿Cómo se debe llevar a cabo una convención? Los participantes no deben enojarse y no deben estar molestos, resentidos, o provocativos. ¿Cómo pueden portarse así y después levantarse y predicar a la gente? ¿Cómo pueden tener un llamamiento a ayudar a otros cuando ellos mismos no pueden estar en armonía el uno con el otro? Una conferencia debe ser una reunión donde hay algo de negocios de tratar, pero también debe haber confraternidad, sanidad, avivamiento, y un derramamiento del Espíritu Santo. Debe haber un tiempo para fortalecer las convicciones y para escuchar a otros predicando la doctrina que amamos. Es tan refrescante oír a alguien explicar la verdad en una manera de la cual que podemos decir, “Así creo yo también.” De esta manera, una conferencia es un tiempo para el aliento mutuo, no un tiempo para el chisme, la murmuración, las quejas, o las disputas.

Debemos protegernos en contra de una actitud terca. Tenga cuidado al darse cuenta que usted mismo está diciendo, “Bueno, de todos modos lo voy a hacer lo” o “Si ellos no lo hacen a mi manera, yo no voy a participar” o “Yo no necesito que nadie me diga lo que yo debo hacer.”

El aspecto más importante de la santidad. Al concluir este capítulo, debemos recordar que una actitud correcta es singularmente el aspecto más importante en cuanto a la santidad. Un individuo que tiene una actitud humilde y está apto de aprender y tiene un deseo genuino de vivir para Dios siempre puede ser guiado a una verdad mas profunda. La santidad interior conducirá hacia la santidad exterior, pero no se hace al revés. Frecuentemente olvidamos esto porque es tan fácil de observar y de

comparar las normas de la santidad exterior, pero es más difícil discernir la santidad interior. Muchas veces la santidad externa es la parte más fácil de obedecer, mientras las actitudes y los espíritus son más difíciles de controlar. Mientras usted lee el resto de este libro, recuerde que una actitud mala impedirá que usted entre en el cielo tan ciertamente como cualquier violación de la santidad externa o cualquier hecho pecaminoso que usted pueda cometer físicamente. Debemos examinar nuestros corazones para ver si existe allí el orgullo, las murmuraciones, la siembra de discordia, la amargura, la ira y otras actitudes perversas que destruirán nuestra santidad. Sería tan triste si un cristiano, y especialmente un ministro, quien ha nacido de nuevo y quien presenta un buen ejemplo externamente, perdiera su experiencia con Dios a causa de alguna actitud que él haya permitido entrar en su corazón.

IV

La Lengua: El Miembro Ingobernable

“Pero ningún hombre puede domar la lengua, que es un mal que no puede ser refrenado, llena de veneno mortal” Santiago 3:8.

“Sean gratos los dichos de mi boca delante de ti, Oh Jehová” Salmo 19:14.

El miembro ingobernable. La lengua es el miembro del cuerpo más difícil de dominar, y tiene la posibilidad de ocasionar el mayor daño. La manera en que usted usa su lengua es un indicio bueno de su relación con Dios. La lengua habla lo que está en el corazón. Si usted habla mal, eso significa que hay maldad en su corazón, “Porque de la abundancia del corazón habla la boca” (Mateo 12:34). “Pero lo que sale de la boca, del corazón sale; y esto contamina al hombre” (Mateo 15:18). Santiago enseñó fuertemente acerca de lo que concierne a la lengua. “Si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana” (Santiago 1:26). “Porque todos ofendemos muchas veces. Si alguno no ofende en palabra, éste es varón perfecto,

capaz también de refrenar todo el cuerpo” (Santiago 3:2). Él compara la lengua a un freno en la boca de un caballo que controla los movimientos del caballo, al timón pequeño que controla a una nave grande, y a un incendio pequeño que puede ocasionar grandes problemas. La lengua puede contaminar al cuerpo entero. Solo el poder de Dios puede dominarla (Santiago 3:1-13).

Estas es una de las razones por qué Dios ha escogido el hablar en lenguas como la evidencia inicial del Bautismo del Espíritu Santo (Hechos 2:4, 10:46, 19:6). Recibimos el Espíritu Santo cuando nos arrepentimos, creemos, y nos rendimos completamente a Dios. Nuestra lengua es el miembro más difícil de dominar, entonces es la última parte de nosotros mismos de rendirse a Dios. Cuando hablamos en lenguas por primera vez bajo la inspiración del Espíritu, eso significa que por fin Dios ha entrado y ha tomado control completamente.

Santiago dice claramente que es fácil pecar con la lengua, que la lengua es muy peligrosa, y que podemos destruir completamente nuestra santidad si pecamos con la lengua. ¿Cuáles son unas de las maneras en que podemos pecar con la lengua?

Chismear. Esto es uno de los pecados más maliciosos. Es la herramienta principal que Satanás usa para destruir a la iglesia desde adentro. Puede destruir la confianza hacia otros, hacer daño a los inocentes, e impedir a los arrepentidos. La lengua divide a algunas iglesias, desalienta a los creyentes, y desilusiona a los nuevos conversos. La Biblia nos enseña que no debemos hablar mal de nadie, especialmente de nuestros hermanos y hermanas en el Señor (Tito 3:2, Santiago 4:11). “Al que solapadamente infama a su prójimo, yo lo destruiré” (Salmo 101:5). La mayoría de las personas reconocerá fácilmente las maldades del chisme, pero el problema es que ellos no lo pueden identificar en sus propias vidas. Esta

es una área de gran dificultad práctica en las vidas de muchos cristianos. Queremos describir explícitamente lo que significa el chisme o la habladuría con la esperanza de despertarles a algunos a la realización de lo que ellos realmente están haciendo. Básicamente, chismear significa contar cosas de una naturaleza personal, íntima, o sensacional. Incluye el hecho de esparcir rumores que pueden hacer daño a alguien, e incluye también el hecho de calumniar, es decir contar cosas escandalosas acerca de alguien. Nótese que el chisme incluye no solamente contar mentiras acerca de alguien o esparcir rumores no verificados acerca de alguien, pero incluye también contar hechos de índole personal que el chismoso no tiene ningún derecho de hacer conocer. Contar una verdad puede considerarse chismear si se la cuenta como un chisme a uno que no debe saber de ello.

Dios ha ordenado que haya organización y autoridad en la iglesia (I Corintios 12:28, véase el Capítulo XII). Cuando los problemas surgen en la iglesia, los que ocupan puesto de autoridad deben ser informados. Sin embargo, no es bueno contárselo a otros miembros de la congregación. Los laicos en la iglesia no deben juzgarse entre sí (Romanos 14:10, 13, Mateo 7:1, Santiago 4:12). En la iglesia, el Liderazgo puede y debe juzgar a fin de proteger al rebaño (Mateo 18:18, I Corintios 6:5).

Esto significa que el Liderazgo tiene la responsabilidad de encargarse del pecado que se halla en la iglesia. También significa que los laicos no tienen aquella responsabilidad. A veces, hay que contar ciertas cosas para hacer una aclaración, para instrucción, o para una verificación. Sin embargo, en casos generales contar cosas que pueden ser dañinas a otros no está bien en los ojos de Dios. El chisme va en contra de la Palabra de Dios. “Sin leña se apaga el fuego, Y donde no hay chismoso, cesa la contienda. Las palabras del chismoso son como bocados

suaves, Y penetran hasta las entrañas” (Proverbios 26:20, 22). ¿Cuántas iglesias tendrían paz si sus miembros realmente creyeran esta escritura?

Para usar un ejemplo práctico, ¿qué debe hacer usted si aprende que un cierto hombre, que está en la iglesia y que se considera a sí mismo como un hermano, ha cometido el adulterio? Usted no puede esconder el pecado, porque no tiene tal autoridad. Usted debe informar a la persona que ocupa el puesto de autoridad. Si aquella autoridad es el pastor, el presbítero, o el superintendente, depende del puesto que ocupa la persona que está involucrada en el pecado. Entonces, el asunto llega a ser la responsabilidad del líder. Después de esto, usted llega a ser un chismoso si cuenta el asunto a todos los demás en la iglesia. Hay una razón para contárselo al pastor puesto que él debe proteger al resto de la iglesia y deber tratar de ayudar al hermano errante. No hay razón, sin embargo, de contárselo a nadie más. Si el hermano se ha arrepentido, ¿por qué contarle a alguien más acerca del pecado? ¿Cómo le ayudará contarles a todos los demás de su caída? Como un ejemplo mas, suponga que un miembro laico cae en el pecado, se arrepiente, y cambia su membresía a otra iglesia. El pastor anterior debe informar al nuevo pastor para que él le pueda ayudar a aquel miembro, pero no se lo debe contar a los otros miembros de iglesia. Estos ejemplos explican dos escrituras sobre chisme. “Él que anda en chismes descubre el secreto; Mas el de espíritu fiel lo guarda todo” (Proverbios 11:13), “Él que cubre la falta busca amistad; Mas el que la divulga, aparta al amigo” (Proverbios 17:9).

Note que usted nunca tiene la autoridad de cubrir un pecado no arrepentido no obstante si es su amigo quien anda metido o no. Tampoco puede cubrir un pecado que, según la Biblia, le descalificaría a un hombre de ocupar una posición en la iglesia. En ambos casos, él que ocupa

el puesto de autoridad debe saberlo. A la vez, usted no debe contar el pecado de su amigo a otros. Eso es algo que está entre él, sus superiores, y Dios. Básicamente, un pecado privado llega a ser un problema de la iglesia cuando la persona no se arrepiente sino vive como un hipócrita, o cuando él trae deshonra y reproche sobre la iglesia. Esta es especialmente pertinente cuando alguien que ocupa una posición de Liderazgo ha pecado. Por ejemplo, ¿qué se debe hacer si un diácono en la iglesia comete adulterio, pero se arrepiente? El pastor siempre debe ser informado porque esto es un asunto que puede deshonrar la iglesia entera y porque el diácono ya no reúne los requisitos del Liderazgo, específicamente el buen testimonio. La persona con quien él ha pecado así como también alguien que se entere del pecado perderá confianza en la iglesia si nada se ha hecho al respecto. Esto no quiere decir que el pastor debe hacer un anuncio público del pecado arrepentido. Él debe silenciar al hombre si él se ha arrepentido, y no decirle a nadie porque lo ha silenciado. En muchos casos, el pastor puede poner a alguien en disciplina o silenciarle por un cierto período de tiempo. Por supuesto, la gente no debe especular y chismear acerca de lo que ha sucedido.

Si usted oye que otro creyente ha dicho algo contra usted, o ha hecho algo contra usted, o ha sido indiscreto en algunas áreas, ¿qué debe hacer? En primer lugar, el amor no piensa mal, entonces usted no debe creer el rumor. Olvídelo. Si después de orar sobre el asunto, usted no lo puede olvidar, vaya entonces a la persona involucrada, escuche la historia directamente de él o ella, y resuélvalo (Mateo 18:15). ¿Qué debe hacer si usted oye un rumor serio acerca de alguien? Si no lo puede ignorar, entonces hable acerca del asunto con el pastor. Entonces él debe hablar con el individuo que está implicado. Si él se convence que el rumor es falso, entonces debe hablar con las

personas que lo han oído. Si él siente que es cierto, él tiene el deber de resolver el problema. Él no lo puede ignorar. No importa lo que haya sido el resultado, usted no debe repetir el rumor a nadie más.

Si el pastor oye un rumor serio acerca de usted, él debe hablarle y decirle lo que ha oído. Si usted explica la situación y es el resultado de un malentendido, usted no debe tener una actitud negativa. No debe tratar de averiguar quién comenzó el rumor ni quién está hablando, pero debe estar agradecido que el pastor está tratando de ayudarle a usted. Deje que él aclare el asunto. Si usted trata de averiguar quién contó al pastor, está manifestando un espíritu de venganza y malicia. Deje que el pastor reprenda al que comenzó el rumor. Si usted es realmente inocente, la persona que le informó al pastor del rumor le ha hecho un favor a usted, especialmente si aquella persona no lo esparció a nadie más.

Sembrar discordia. El tema del chisme es tan importante porque es un medio principal de sembrar discordia entre hermanos. Sembrar discordia es uno de las siete cosas que se enumeran como abominaciones (Proverbios 6:19). Una abominación es algo que Dios odia, y no le dejará entrar en el cielo (Apocalipsis 21:8). Sembrar discordia significa ir de persona en persona causando la aversión, la desconfianza, y la división por contar cosas confidenciales o por hacer críticas constantemente. La clase de persona que siembra discordia por medio de palabras es uno que piensa que puede contar toda clase de cosas en dondequiera, a cualquier hora, y a cualquier persona. Estos individuos repiten las cosas que oyeron en la confianza y obtuvieron mediante la amistad. No tienen miedo de criticar a nadie. Pruébese a usted mismo en esta área. ¿Le gusta chismear acerca de otros? ¿Le gusta oír cosas malas acerca de otros? ¿Le gusta contar todo lo que sabe? ¿Le gusta criticar o echar la culpa a otros? ¿Es usted

la causa de problemas, disenciones, y desacuerdos? Si es así, usted debe tener cuidado. No importa si usted es el mejor predicador en cuanto a la capacidad de hablar, si siembra la discordia, tiene problemas con Dios.

Jurar. “Pero sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento . . . para que no caigáis en condenación” (Santiago 5:12). Jesús dijo, “No juréis en ninguna manera” (Mateo 5:34). ¿Qué significa esto y cuál es la razón por este mandamiento? Jurar significa afirmar que algo es cierto, o hacer una promesa, bajo juramento. Un juramento es una afirmación o negación de una cosa poniendo por testigo a Dios. La enseñanza es que no debemos jurar por nada ni debemos obligarnos a cierta cosa o unirnos a cierto grupo por medio de un voto. Jesús dijo que la ley permitía jurar por el Señor, pero que nosotros no deberíamos jurar por el cielo, la tierra, o aún por nuestras propias cabezas. La razón es que no tenemos el poder de cambiar ninguna de estas cosas o de imponer nuestros votos (Mateo 5:35-37). Dios puede jurar por Sí mismo porque Él tiene el poder de cumplir lo que Él dice. Si no era así antes, llega a ser cierto el momento que Él lo dice.

Cuando el sistema judicial nos obliga a jurar algo, podemos decir simplemente “Yo afirmo.” Afirmar significa declarar positivamente, confirmar, o aseverar que algo es válido. Como seres humanos, no tenemos el poder de jurar por juramento, pero podemos afirmar que lo que estamos diciendo es cierto. Como Cristianos nuestra palabra siempre debe ser cierta, y nuestra promesa debe ser tan valida como cualquier juramento. No tenemos que usar las palabras “Yo juro” para probar que por lo menos ahora estamos diciendo la verdad. No juramos porque no podemos controlar las cosas sobre las cuales juramentamos, pero podemos asegurar que siempre digamos la

verdad y que cumplamos nuestras promesas al máximo de nuestra capacidad.

El Nombre del Señor. “No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano” (Éxodo 20:7). Los mandamientos que son pertinentes hoy pueden agruparse en dos categorías: amar a Dios y amar a su vecino (Marcos 12:28-31). Este mandamiento tiene que ver con nuestro amor hacia Dios. Está diseñado para enseñarnos el uso apropiado de Su nombre. Se refiere a todo uso profano, vano (inútil), trivial, e irreverente del nombre de Dios. Incluye también cualquier abuso de Su nombre en la brujería y en las religiones falsas. Se usa apropiadamente el nombre de Dios en la alabanza, la profecía, la predicción, la enseñanza, la adoración, la meditación, y la oración. Hay una bendición para los que piensan en Su nombre (Malaquías 3:16).

Lamentablemente, muchos Cristianos ignoran a este mandamiento. ¿Cuántas veces ha oído usted las palabras Dios, Señor, Jesús, o Aleluya (que significa en el Hebreo “alabanzas al Señor”) usadas en una manera inútil o ligera? A muchos el uso de una de estas palabras es cuestión de un hábito. Si están alegres, enojados, tristes, desilusionados, o asustados, ellos usan una de estas palabras como una mera interposición. ¿Por qué se debe usar una palabra que se refiere a Dios en una situación así a menos que nos estemos comunicando sinceramente con Él? Esto se aplica también al uso en una manera irreverente de los cantos y las frases de adoración.

Podemos aprender una lección del Judíos. Eran tan cuidadosos de no tomar el nombre del Señor en vano, que no pronunciaban el nombre Jehová. Al citar o copiar las escrituras del Antiguo Testamento, ellos subsistían la palabra griega Kurios que significa “Señor.”

Si usted tiene el hábito de usar “Jesús” o “Señor” o “Dios” sin ningún pensamiento verdadero de alabar, ado-

rar, u orar, entonces ¿por qué no rompe ese hábito? Puede ser que, sin darnos cuenta, estemos tomando en vano nombre del Señor.

La jerga. También, todos nosotros, pero especialmente el ministerio, debemos tener cuidado cuando usamos expresiones de jerga. Muchas de las palabras de la jerga tienen connotaciones malas, y podemos formar un hábito de usarlas sin darnos cuenta de lo que estas palabras realmente significan. ¿Qué de los eufemismos? ¿Si no queremos usar ciertas palabras, ¿por qué debemos usar sus derivados y sustitutos?

Las palabras deshonestas. “Pero ahora dejad también vosotros todas estas cosas: ira, enojo, malicia, blasfemia, palabras deshonestas de vuestra boca” (Colosenses 3:8). “Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca” (Efesios 4:29). Somos el templo del Espíritu Santo. No podemos permitir que los chistes colorados o sucios, las palabras deshonestas, y las gestos sucios procedan de nosotros. Las palabras que insinúan algo indecente no deber proceder de los labios de un cristiano. ¿Pueden las alabanzas y las palabras deshonestas salir de la misma boca? ¿Acaso alguna fuente echa por una misma abertura agua dulce y amarga? Hermanos míos, ¿puede acaso la higuera producir aceitunas, o la vid higos? Así también ninguna fuente puede dar agua salada y dulce” (Santiago 3:11-12). Pablo nos dice que no debe haber “ni palabras deshonestas, ni necedades, ni truhanerías” (Efesios 5:4). “Necedades” significa hablar palabras vanas o ridículas. “Truhanerías” viene de la palabra Griega eutrapelia, que el Diccionario Griego del Nuevo Testamento editado por Strong define como “bufonadas o payasadas, es decir (en un sentido vulgar) algo obsceno,” se refiere a palabras obscenas o vulgares. En otras palabras, los cristianos no deben tomar parte en las historias, los cuentos, los chistes, las bromas o los gestos que se orientan en una

forma sucia del sexo. Hay algunas cosas hechas en secreto que de las cuales es una vergüenza aún hablar (Efesios 5:12). Es alarmante ver como los cristianos ignoran estas enseñanzas en el día de hoy. Ahora se cuentan muchos cuentos colorados o sucios en grupos mixtos y en público.

Las maldiciones. “Benedicid a los que os persiguen; bendecid, y no maldigáis” (Romanos 12:14). “De una misma boca proceden bendición y maldición. Hermanos míos, esto no debe ser así” (Santiago 3:10). Estas escrituras se conciernen con la práctica de pronunciar una maldición sobre alguien. La actitud cristiana no es de pagar la maldad con la maldad sino es de vencer con el bien el mal (Romanos 12:21). El Antiguo Testamento dijo que se debería dar un ojo por un ojo, pero en el Nuevo Testamento Jesús manda, “Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen” (Mateo 5:44).

Algunos ministros han entendido mal la autoridad que piensan que han recibido de Dios. Ellos tratan de usar su autoridad para maldecir a los creyentes que erran. En un caso, una mujer y su familia hicieron algo que al pastor no le gustó. Tomando represalia, el pastor pronunció verbalmente una maldición sobre ellos, diciendo, “Ustedes no prosperarán,” etcetera. La Palabra de Dios no autoriza esta clase de práctica. Es contraria a las escrituras que acabamos de ver. Este tipo de comportamiento surge de una actitud incorrecta, y no del Espíritu de Dios.

Hay tres ejemplos en la Biblia que a veces se usan para dar validez a esta práctica de pronunciar maldiciones. Explicaremos como estos ejemplos realmente no dan validez a aquella práctica. Los tres casos se hallan en II Reyes 2:23-24, Hechos 5:3-10, y Hechos 13:10-11.

En el primer ejemplo, un grupo de hombres jóvenes

de la ciudad de Betel se burló de Eliseo. Le llamaron “Calvo,” un insulto y una burla en el Antiguo Testamento, que significaba “una persona inservible.” Le ridiculizaron, diciendo, “¡Sube!” eso es, “Trasládase tal como dices que Elías fue trasladado.” Eliseo los reprendió en el nombre del Señor. Mas tarde dos osos salieron y despedazaron a cuarenta y dos de ellos. La primera cosa que debemos notar aquí es que esto ocurrió durante el tiempo de la ley, antes de la enseñanza de Jesús, y antes que fuera dado el bautismo del Espíritu Santo. También debemos darnos cuenta que Eliseo realmente no condenó a aquellos hombres. Ellos eran de Betel, una de las dos ciudades en el Reino Norteño de Israel que tenían los becerros de oro (I Reyes 12:29), y se estuvieron burlando del profeta de Dios y del poder de Dios. Durante el tiempo de la ley, aquellos hombres ya habían sido condenados a morir a causa de su idolatría (Deuteronomio 13:12-15). Dios ya los había condenado, y la cuestión era simplemente cuándo el fallo se efectuaría. Porque Dios no siempre ejecuta inmediatamente despues de la sentencia, los hombres piensan que Dios está ignorando su pecado (Eclesiastés 8:11). En este caso, Dios simplemente había demorado la ejecución de la sentencia hasta que ellos empezaron a burlarse de Su profeta. Si Eliseo hubiera pronunciado una maldición o no, no hizo ninguna diferencia en cuanto al juicio de Dios.

El segundo caso concierne a Ananías y Safira. Esta pareja trató de engañar a la iglesia y al Espíritu Santo por medio de una mentira. Dios le dio a Pedro una palabra de conocimiento y le hizo saber lo que era la verdad. Pedro no maldijo personalmente a Ananías y Safira. Él simplemente le dijo a Ananías que él estuvo mintiendo. Un poco después Dios le dio de nuevo una palabra de conocimiento, y él profetizó que Safira iba a morir en la misma manera que murió su esposo. De todos modos, Dios usó esto como un ejemplo para la iglesia. Todos los hipócritas en

la iglesia hoy no son matados inmediatamente por Dios. Esto sirvió de un ejemplo especial a principios de la iglesia del Nuevo Testamento, tal como Dios mató al hijo de Aarón por la desobediencia después que la ley fuera dada en el principio (Levítico 10:1-2). En ambos casos, la sentencia se ejecutó inmediatamente como un ejemplo, y en ninguno de los dos casos pronunció un hombre una maldición sobre los ofensores.

El último caso concierne a Pablo y el hechicero Barjesús, quien se opuso a la predicación del evangelio en Chipre. Esto es simplemente un caso donde Dios le dio a Pablo una palabra de conocimiento y Pablo profetizó a Barjesús. Dios le impresionó a Pablo con respecto a lo que Él iba a hacer, y Pablo le dio a conocer al hombre. Pablo dijo, “Ahora, pues, he aquí la mano del Señor está contra ti, y serás ciego” (Hechos 13:11). No había nada de odio personal aquí. Un ministro verdadero del evangelio nunca odia y nunca busca la venganza.

Estos ejemplos no constan la autoridad de maldecir, sino constan el juicio de Dios. Maldecir a alguien estaría en oposición directa a la Palabra de Dios. ¿Piensa usted que Pablo pudiera haber escrito, “Benedicid, y no maldigáis” en Romanos 12:14, y después haber hecho lo contrario?

Cuando un individuo comete una ofensa, la actitud que el cristiano debe tomar es, “Dios, ayúdale a comprender su error. Ten lástima de él. Ayúdale a obedecer Tu palabra y no llegar a ser un apóstata.” Cuando alguien comete una ofensa contra nosotros personalmente, debemos pedir que Dios le ayude y debemos orar que Dios nos dé amor.

Maldecir. “ni los maldicientes . . . heredarán el reino de Dios” (I Corintios 6:10). “Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere . . . o maldiciente” (I Corintios 5:11). Maldecir significa abusar con palabras. Puede significar regañar o usar palabras

duras, insolentes, o abusivas.

Digo una vez más, somos el templo del Espíritu Santo. Por lo tanto, debemos tener cuidado de no seguir nuestras emociones carnales. No hay absolutamente ninguna circunstancia en que uno se justifique en maldecir a alguien, aún cuando le ha tratado mal o le han juzgado injustamente. No podemos usar la excusa, “Bueno, todos tenemos emociones personales,” porque el Espíritu Santo nos es dado para ayudarnos a conquistar nuestras emociones carnales. I Corintios 4:12-13 nos dice cómo debemos reaccionar cuando otros nos maldicen. Los apóstoles eran difamados, perseguidos, insultados, y tratados como la inmundicia del mundo. Su reacción era de bendecir.

Pablo fue reprendido porque había injuriado al sumo sacerdote durante una interrogación por el consejo del Sanhedrín (Hechos 23:1-5). Ananías, el sacerdote, mandó que alguien abofeteara a Pablo y eso era contrario a la ley. A la vez él trató de juzgar a Pablo por la ley. En seguida Pablo le dijo a Ananías que él era una “pared blanqueada,” es decir, un hipócrita, por haber hecho eso. Cuando Pablo dijo esto, los que estuvieron presentes le reprendieron por haber injuriado al sumo sacerdote de Dios. Cuando Pablo se dió cuenta que Ananías era el sumo sacerdote, pidió disculpas. Él citó Éxodo 22:28 que prohíbe maldecir a un líder, y explicó que no supo que estuvo hablando al sumo sacerdote cuando habló así. O Pablo no supo a quien estuvo hablando o no reconoció la usurpación del hombre de aquel oficio. De hecho, según la historia, Ananías usurpó ese oficio del cual él había sido expulsado anteriormente por los Romanos a causa de unos crímenes. Pablo reconoció que aunque le condenaron injustamente, no podía maldecir al sumo sacerdote, debido a su oficio.

Aun Miguel el arcángel no se atrevió a proferir juicio de maldición contra el diablo cuando contendió con él,

sino él simplemente dijo, “El Señor te reprenda” (Judas 9). Miguel no abusó ni aun a Satanás con palabras, porque sin duda recordó que en el principio Satanás había sido creado como un querubín ungido. Judas contrasta la actitud buena de Miguel con la mala de los apóstatas quienes desprecian el dominio, hablan mal de las dignidades, y hablan mal de las cosas que no conocen (vs. 8, 10).

Asimismo, Pedro describe a los que son apóstatas, es decir, los que se han apartado de Dios hasta el punto donde ellos no temen la Palabra de Dios. “y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores, mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en potencia, no pronuncian juicio de maldición contra ellas delante del Señor” (II Pedro 2:10-11). Nótese que a estos no les gusta que nadie los mande. Ellos no aceptan la corrección. No tienen miedo de hablar mal de las potestades superiores. Sabemos que el temor del Señor es el principio de la sabiduría (Proverbios 9:10). Aquellos no tienen ni respeto ni reverencia hacia el Señor, Su Palabra, Su iglesia, o Sus líderes que Él ha comisionado, entonces no tienen miedo de maldecir tal como la gente del mundo.

Según Pedro y Judas, estas personas deben aprender de los ángeles. Los ángeles que tienen la responsabilidad de presentar un informe a Dios sobre estos mismos apóstatas no los acusan imprudentemente ni los condenan amargamente. Ellos meramente presentan un informe de los hechos tales como son sin maldecir y sin denostar. Ellos son corteses en sus informes, aunque tienen más poder que los seres humanos.

Entonces vemos que los apóstoles, incluyendo a Pablo, y los ángeles, incluyendo a Miguel, sabían que no

deberían maldecir. Pero tantos ministros y tantos creyentes no tienen miedo de hablar lo que les da la gana de las dignidades y de las potestades superiores. Los creyentes hablan mal de sus pastores, y los ministros hablan mal de otros ministros. ¿Cómo puede ser esto? Aun cuando alguien haya pecado, hay un proceso por el cual el asunto puede ser tratado ante el pastor, el presbítero, o la mesa directiva. No está mal informar a la autoridad apropiada de los hechos, pero sí está mal ser malicioso y maldecir al presentar el informe. Son malos los informes descorteses. Aun los ángeles tienen cuidado en esta área al presentar sus informes a Dios.

La santidad demanda que no hablemos mal, es decir, que no denostemos a nadie. En caso que una persona se haya caído aun al pecado mas bajo, no le podemos denostar. Debemos tener un cuidado especial de no denostar a los líderes. Los que denostan hacen algo que los apóstoles, Pablo, Miguel, y todos los ángeles tienen miedo de hacer. Debemos pedir que Dios forme en nosotros una buena actitud hacia todos.

Mintiendo y diciendo falso testimonio. “No hablarás contra tu prójimo falso testimonio” (Exodo 20:16, Marcos 10:19). “Todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda” (Apocalipsis 21:8). En estas y muchas otras escrituras, Dios nos muestra cuánto Él odia las mentiras. Nada que hace una mentira, sea por el discurso o la acción, entrará en la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 21:27). En Proverbios 6:16-19 hay una lista de siete cosas descritas como abominaciones, es decir, cosas que Dios odia. Dos de ellas son una lengua mentirosa y un testigo falso que habla mentiras. Dios quiere que cumplamos con nuestras promesas aún cuando ellas nos causen daño (Salmo 15:4). Todas estas escrituras dicen claramente que “el que habla mentiras no escapará” (Proverbios 19:5).

Mentir significa hacer una declaración sabiendo que es falsa, especialmente con el intento de engañar. Puede incluir dar una impresión falsa a propósito o confundir el asunto con el fin de evadir la verdad. Podemos mentir aun en ciertas situaciones por retener información que es vital para que el oidor pueda comprender correctamente una situación. En otras palabras, podemos mentir si ocultamos una parte de la verdad que debe ser revelada. Podemos mentir por medio de nuestras acciones así como también por medio de nuestras palabras si a propósito engañamos o creamos una impresión falsa. No importa cuan pequeña sea una mentira, no importa a quien se cuente una mentira, y no importa con qué propósito la mentira se cuente. Una mentira es una mentira.

Queremos dar unos ejemplos como una ilustración. Supongamos que dos personas tienen una disputa y rehusan hablar el uno al otro. Una tercera persona decide actuar como mediador y le dice falsamente a cada uno que el otro ha pedido perdón. Aunque esto resulte en una reconciliación, la tercera persona ha dicho una mentira. El fin, aunque culmino en un buen resultado, no justificó los medios. Supongamos que hay una persona joven a quien sus padres no le dejan asistir a la iglesia. ¿Puede decir que va a irse a otra parte y en cambio irse a la iglesia? No, porque es una mentira. Usted no puede pecar a fin de irse a la iglesia y esperar estar bien con Dios. Supongamos que una mujer paga los diezmos de su esposo, pero él es un incrédulo. Cuando se da cuenta de esto, él le hace prometer que no vaya a seguir pagándolos como una condición de su asistencia continua a la iglesia. ¿Puede ella pagar sus diezmos de todos modos? No. Ella ha dado su palabra, y ella estaría mintiendo si la quebrantara. Ella estaría defraudando a su esposo y estaría destruyendo su confianza en ella. Aun si usted está ayudando a la iglesia, si su método está mal, está pecando en los ojos de Dios.

Algunos creen que la historia de Rahab prueba que el fin justifica a los medios. Ella mintió a la gente de Jericó a fin de esconder a los espías Israelitas. Sin embargo, debemos darnos cuenta que ella era un gentil que no conocía la ley de Dios. Simplemente había oído acerca de las grandes cosas que Jehová habido hecho por Israel, y tuvo fe en Él. Como resultado, ella escondió a los espías. Ella no fue salvada por su mentira, sino por su fe que fue respaldada por sus obras. El plan de Dios era de mostrar Su poder por medio de Israel para que todas las naciones, al verlo, creerían en Él, y se salvarían. Rahab era una persona que hizo exactamente así. Si Rahab hubiera conocido la ley de Dios, Dios podría haber proporcionado una manera de salvarle a ella y a los espías sin una necesidad de que ella mintiera.

Queremos mencionar un otro ejemplo del Antiguo Testamento. Abraham mintió en dos ocasiones al decir que su esposa, Sara, era solamente su hermana (Génesis 12:10-20, 20:1-16). Él hizo esto para que los reyes extranjeros no lo matarían a fin de casarse con Sara, quien era muy hermosa. En ambas oportunidades este engaño casi le condujo al desastre, puesto que cada uno de los reyes trató de tomar a Sara como su esposa, pensando que estaba bien. Solo la intervención de Dios hizo que ellos se la devolvieran a Abraham. Abraham fue reprendido por su engaño cada vez, y aun fue expulsado de la tierra una vez. Estos incidentes muestran que la mentira es mala cuando se cuenta a fin de proteger a alguien, que conduce al desastre, y que Dios nos puede librar sin que recurramos al engaño. Son también ejemplos que enseñan que uno miente al decir solo la mitad de la verdad y al crear a propósito una impresión falsa, porque Sara realmente era la media hermana de Abraham.

Recuerde, es posible “hacer una mentira” por medio

de las acciones. Suponga que usted muestra un certificado falso de graduación como si fuera suyo? Está defraudando y mintiendo por dar una impresión falsa. Suponga que alguien le da a usted una cierta suma de dinero específicamente para hacer una cierta cosa? Entonces suponga que logra hacerlo por menos, pero usted altera el recibo para mostrar la cantidad mayor. Esto es un fraude y usted ha mentido por lo que ha hecho. Así mismo, suponga que usted solicita una cierta suma de dinero para una cosa pero gasta una suma menor. Si usted guarda la diferencia sin autorización y sin ofrecer un reembolso, usted está engañando y mintiendo.

Como cristianos no tenemos que mentir. Si no hemos hecho nada mal, podemos confiar que Dios nos ayude y nos protege en las situaciones difíciles. En cuanto a nuestra relación con Dios, el antiguo refrán es cierto: La honestidad siempre es mejor.

Las palabras ociosas. Jesús dijo, “Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. Porque por tus palabras serás justificado, y por tus palabras serás condenado” (Mateo 12:36-37). Él también nos dijo en Mateo 5:22 que deberíamos tener cuidado de no llamar a alguien un necio (lo que conota una persona que ignora a Dios o que es un reprobado, véase el Salmo 14:1).

La importancia de la lengua. Las declaraciones de Jesús que un hombre será o justificado o condenado por sus propias palabras nos hacen ver cuán importante es la lengua. También tenemos la enseñanza de Santiago que dice que un hombre con una lengua desenfrenada tiene una forma de religión que es inútil y vana, pero que un hombre que puede controlar su lengua es perfecto y puede controlar su cuerpo entero. Esto significa que si queremos ser santos, debemos tener “palabra sana e irrepachable” (Tito 2:8). “Sea vuestra palabra siempre con

gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno” (Colosenses 4:6). En el análisis final, debemos fijar nuestra atención en Dios; porque solamente Él nos puede ayudar a controlar nuestras lenguas. “Pon guarda a mi boca, oh Jehová; Guarda la puerta de mis labios” (Salmo 141:3).

V

El Ojo: La Luz Del Cuerpo

“La lámpara del cuerpo es el ojo . . . si tu ojo es maligno, todo tu cuerpo estará en tinieblas” Mateo 6:22-23.

“No pondré delante de mis ojos cosa injusta” Salmo 101:3.

La puerta del alma. El Salmista David hizo un pacto con sus ojos cuando él prometió no poner ninguna cosa maligna delante de ellos. El también pidió que Dios le diera el poder de cumplir con su voto cuando dijo, “Aparta mis ojos, que no vean la vanidad” (Salmo 119:37). La vanidad se refiere a cualquier cosa que es sin valor, necio, vacío, y falta de realidad. ¿Por qué puso David tanto énfasis en no dejar que su ojo percibiera cosas malignas y vanas?

La razón es que el ojo es un miembro único del cuerpo en respecto a ciertos aspectos importantes. Jesús nos dijo en Mateo 6:22-23 y Lucas 11:34 que el ojo es la luz del cuerpo. Si es bueno (claro, entero, no cegado), entonces el cuerpo entero estará lleno de la luz. Si es maligno (malvado, enfermo, ciego), entonces el cuerpo

entero estará lleno de tinieblas. Si la luz del cuerpo es oscura, ¡cuán grande es la oscuridad del resto del cuerpo! En otras palabras, Jesús enseñó que el ojo es la puerta al corazón o al alma del hombre. Es el principal órgano sensorio que usamos para recibir información desde el mundo de afuera. Si nuestro ojo se llena constantemente de visiones perversas, entonces se afectarán drásticamente nuestros pensamientos y acciones.

Los psicólogos han verificado esta declaración, estimando que el noventa por ciento de nuestros pensamientos son estimulados por lo que vemos. También, los experimentos han mostrado que la mente humana retiene en la memoria a largo plazo más o menos el 65% de lo que recibe simultáneamente a través de los ojos y oídos, pero solamente más o menos el 15% de lo que viene mediante los oídos no mas. Como una ilustración sencilla del impacto de los ojos sobre la mente, piense de la diferencia entre ver a un horrible accidente a diferencia de meramente oír de ello. Esto explica porque hay tanta verdad en el viejo dicho, “ver es creer.”

Está bien demostrado que lo que una persona ve tiene una poderosa influencia sobre sus pensamientos. A la vez, los pensamientos de un individuo determinan lo que él es. “Porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (Proverbios 23:7). Como Jesús dijo, la condición de los ojos determina la condición del cuerpo entero. El cuerpo va a participar y deleitarse con las mismas cosas con las cuales los ojos participan y se deleitan. Juan reconoció esto cuando él incluyó la lujuria de los ojos como una de las tres áreas importantes de la mundanalidad y la tentación (I Juan 2:16).

Santiago 1:14-15 nos dice que la tentación es el primer paso hacia el pecado. Después que la lujuria ha concebido, da a luz el pecado. Hay muchos ejemplos donde la tentación fue presentada a los ojos produciendo

el pecado. Eva vio que el fruto prohibido era bueno para los ojos, por lo tanto lo tomó (Génesis 3:6). Acán vio un vestido, plata y oro. Dios había prohibido que los Israelitas tomaran ninguna cosa de Jericó, y sin duda Acán propuso obedecer, pero cuando realmente vio estos objetos, dijo, “lo codicié” (Josué 7:21). David “vio desde el terrado a una mujer que se estuvo bañando, la cual era muy hermosa” (II Samuel 11:2). Esto condujo directamente al adulterio y eventualmente al homicidio. Desde una cima Satanás le mostró a Jesús los reinos del mundo a fin de tentarle (Mateo 4:8). Todos estos incidentes muestran cuán poderosa puede ser la lujuria de los ojos.

Satanás sabe que la manera mas fácil de llegar a la mente es através de los ojos. El trata de traer toda clase de tentaciones delante de nuestros ojos por varias razones. En primer lugar, esta es una manera de traer sugerencias a nuestras mentes acerca de cosas que antes no habíamos considerado. En segundo lugar, estas visiones llegan a ser implantadas en nuestras memorias para que puedan volver luego a tentarnos cuando estamos débiles o desalentados. En tercer lugar, por medio de la exposición constante a ciertas visiones y las ideas que están asociadas con aquellas visiones nos acostumbramos gradualmente a ellas. Podemos gradualmente llegar a aceptarlas como lícitas, normales, o inevitables. Finalmente, el diablo sabe que si puede lograr que pensemos acerca de ciertas cosas por un tiempo suficiente, pecaremos. Podemos pecar simplemente por entretener aquellas escenas y dejar que permanezcan en nuestras mentes, o podemos ser seducidos a cometer un hecho pecaminoso.

Esto significa que debemos proteger nuestros ojos de las tentaciones. Por supuesto, hay muchas situaciones que se presentan delante de nosotros y sobre las cuales tenemos poco control. Por ejemplo, hoy podemos ver a

gente vestida inmodestamente en casi cualquier sitio. ¿Qué debemos hacer como cristianos en este tipo de situación? Quizás no podemos evitar por completo tales visiones, pero sí podemos disciplinar a nuestros ojos y a nuestras mentes. No debemos ni entretener ni deliberadamente prolongar la tentación; porque eso puede hacernos pecar, o en nuestras mentes o en nuestras acciones.

Unas escrituras importantes. Hay, sin embargo, tres áreas específicas en la sociedad moderna donde somos capaces de ejercer un dominio completo sobre lo que permitimos que nuestros ojos vean; específicamente, materiales impresos, la televisión, y las películas. Antes de hablar en detalle acerca de de estos temas particulares, queremos considerar algunas escrituras aplicables. Ya hemos mostrado que la maldad entra en nuestras mentes principalmente por medio de nuestros ojos. Entonces, lo que debemos guardar fuera de nuestras mentes, debemos guardar nuestros ojos. Mateo 15:19-20 dice, “Porque del corazón salen los malos pensamientos, los homicidios, los adulterios, las fornicaciones, los hurtos, los falsos testimonios, las blasfemias. Estas cosas son las que contaminan al hombre.” Isaías 33:15-16 da esta promesa: “El que . . . tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; éste habitará en las alturas.” Pablo manda tajantemente, “Absteneos de toda especie de mal” (I Tesalonicenses 5:22). Podemos aprender aun más si miramos su descripción de la apostacía en Romanos 1. Después de enumerar veintitres pecados, él dice que los apóstatas son los “quienes habiendo entendido el juicio de Dios, que los que practican tales cosas son dignos de muerte, no sólo las hacen, sino que también se complacen con los que las practican (Romanos 1:32). Esto nos enseña que debemos evitar mirar a cualquier representación de maldad. Mirar cuando tales pecados están siendo cometidos significa que estamos

pensando de ellos, y esto nos contamina. En este contexto, Romanos 1:32 hace claro que la gente que se complace en ver la comisión del pecado son tan culpables como los que han cometido el pecado. ¿Cómo podemos apreciar la descripción o la demostración de estas maldades y todavía cumplir el mandamiento, “Los que amáis a Jehová, aborreced el mal” (Salmo 97:10)? Como el Salmista oró, “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová” (Salmo 19:14).

Libros y revistas. La lectura es uno de los mejores medios de educarse a sí mismo. Alguien a quien le gusta leer probablemente tendrá un vocabulario grande, una gramática buena, y un conocimiento general de una variedad de temas. La lectura ayuda a mantener una mente activa. Puede ser una fuente valiosa para la conversación inteligente y para la predicación. Aunque no hay necesidad de sermones sobre la política, la economía, o la psicología, un ministro que lee mucho puede hacer referencias educadas a estos temas en una manera útil. Hay muchos buenos libros, novelas, y revistas.

A la vez, algunos no son buenos. Unos ejemplos son: las novelas de tipo de telenovela que están basadas en el adulterio o el triángulo de amor, novelas que cubren en detalle el tema del sexo, los libros llenos de palabras vulgares, las revistas pornográficas, las revistas llenas del escándalo y confesiones íntimas, y los libros que tratan los temas de la brujería y las ciencias ocultas. No podemos alimentar a nuestras mentes y a nuestros corazones con este tipo de material y a la vez esperar que Dios nos dé corazones limpios. Debemos ponerlos fuera de nuestras vidas y destruir los que tenemos, tal como hizo la iglesia en Efeso (Hechos 19:19). Si leemos ciertas cosas y absorbemos ciertas escenas entonces serán implantadas en nuestros corazones. Eventualmente, tales cosas procederán del corazón.

Si usted no sabe si debe leer algo o no, pregúntese a si mismo si estas meditaciones serían aceptables en los ojos de Dios. Para situaciones específicas tenemos el Espíritu Santo para guiarnos. Sea sensible al Espíritu y a las impresiones que Él le da. También tenemos las leyes de Dios escritas en nuestros corazones por la fe, así que nuestras conciencias pueden ser guías confiables. Cuando empezamos a leer algo que no es bueno, el Espíritu Santo nos enseñará y nos impresionará que no debemos continuar. Si continuamos, la conciencia comenzará a molestarnos hasta que la suprimamos. Por entonces sabremos lo que debemos hacer.

Las historietas cómicas. La peor cosa acerca de las historietas cómicas es que consumen mucho tiempo. La lectura de novelas o de libros de cuentos impartirá información y ayudará a mejorar la lectura, el deletreo, y la habilidad gramatical, pero las historietas cómicas no tienen prácticamente ningún valor informativo o educativo. Además, algunas pueden ser impropias para que los niños las lean. Por ejemplo, considere el énfasis extremo puesto en la violencia en algunas de ellas. Si es que los padres permiten la lectura de las historietas cómicas, ellos deben seleccionarlás cuidadosamente y deben controlar su uso.

La televisión y las películas. Esta es una área importante de interés en nuestro día con relación a la lujuria de los ojos. Como cristianos hemos decidido no poseer un televisor ni ver las películas por las siguientes razones: 1. Se exhiben tantos tipos diferentes del pecado en la pantalla, y según el Salmo 101:3 no podemos poner ninguna cosa maligna delante de nuestros ojos. 2. Romanos 1:32 enseña que la gente que se complace en ver los hechos pecaminosos de otros peca así como los que están cometiéndolos.

Investigación adicional acerca de la televisión.

Para los que están interesados en la investigación adicional, hemos incluido información adicional acerca de este tema. Para la conveniencia, hablamos de esto principalmente desde el punto de vista de la televisión, pero recuerde que la mayoría de las mismas maldades se asocian con las películas también. En esta sección aplicaremos primeramente las escrituras ya mencionadas para probar que la televisión no es buena para la vida cristiana. Después, hablaremos acerca de los hallazgos de muchos psicólogos y educadores en relación a este tema. Finalmente contestaremos algunas objeciones y trataremos de dar algunos consejos prácticos.

La televisión no es buena para la vida cristiana.

Primeramente, queremos considerar los tipos de cosas que se exhiben en la pantalla. La violencia y el sexo son los dos temas más comunes. La ropa inmodesta, el asalto, el adulterio, la fornicación, la mentira, el odio, la maledicencia, el tomar, el fumar, y el asesinato están entre las maldades exhibidas casi constantemente. Esto suena mucho como la lista en Mateo 15:19-20 de cosas que contaminan al hombre. Prácticamente toda la programación consiste en estrenar o endosar las actividades en que los cristianos no pueden participar. Ciertamente se aplican aquí las escrituras que dicen “No pondré delante de mis ojos cosa injusta,” y “Absteneos de toda especie de mal”, y “Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón.” Si ellas no se aplican a la televisión, entonces es imposible imaginar ninguna situación donde ellas podrían aplicarse. ¿Cómo podemos decir que odiamos la maldad si tenemos la practica de ver a estas escenas? ¿Cómo podemos evitar la condenación de Romanos 1:32 que se pronuncia sobre los que se complacen con ver las actividades pecaminosas de los pecadores?

Queremos nombrar algunos de los efectos espirituales del hábito de mirar a la televisión. El espectador es

bombardeado constantemente por las escenas perversas y el comportamiento impío. Esta maldad va directamente de los ojos al corazón o a la mente. ¿Cuál es el resultado? Se socava la resistencia básica al pecado en la vida de un cristiano. La mente es constantemente tentada y animada a pecar. Al observar al pecado siendo repetido vez tras vez, la mente gradualmente llega a la conclusión que no es tan malo después de todo. Los televidentes presumen subconscientemente que la sociedad en general es similar a lo que ellos ven en la pantalla y que todos los demás viven así. Esto conduce a una actitud comprometedora y permisiva. Además, es un hecho bien conocido en la psicología que la televisión es un tipo de evasión. La mente se identifica subconscientemente con los actores y actúa sus papeles como un medio de escapar de la faena monótona de la vida. Considere como la mente de una persona está siendo contaminada por participar en el tipo de escenas presentadas en la televisión. En resumen, la televisión es una fuente constante de tentación y contaminación del corazón o de la mente. La televisión gradualmente erosiona las defensas y altera las actitudes hacia el pecado mediante una forma subconsciente de lavado del cerebro. Entretiene al hombre carnal y alimenta las lujurias de la carne. La conclusión es ineludible que la práctica de mirar constantemente a la televisión destruirá completamente la espiritualidad.

Además de todo esto, la televisión es un derroche de tiempo. Una persona puede ser tentada a mirarla hora tras hora. Sin embargo, no enseña al televidente prácticamente nada de valor acerca de la vida actual. Lo único que hace es introducir los estilos artificiales de la vida y los valores falsos. La televisión tiene una atracción, pero después de mirarla por mucho tiempo, el televidente frecuentemente se da cuenta de cuán inútil es y cómo él ha derrochado su tiempo. En resumen, la televisión puede

ser una forma de adicción. Por cierto corresponde a la definición de la vanidad—algo inútil, inservible, y deprovisto de realidad. Es a este tipo de cosa que David se refirió cuando él dijo, “Aparta mis ojos, que no vean la vanidad.”

Aun suponiendo que la televisión no exhibiera todas las maldades que exhibe, siempre sería peligroso simplemente porque roba al cristiano de tiempo valioso. ¿Cuántas personas no tienen tiempo para la oración, el estudio Bíblico, la iglesia, o la visitación, pero pasan varias horas cada día delante del televisor? ¿Cuántas personas pasan un tiempo igual en la oración? Los cristianos descuidan su vida espiritual, los padres descuidan a sus hijos, los esposos descuidan a sus esposas, y los estudiantes descuidan a su estudios. Es un comentario triste acerca del hogar Estadounidense entrar en un hogar a la hora de la cena y ver al padre comiendo su cena sola delante del televisor mientras el resto de la familia está a la mesa, o entrar en un hogar de noche y ver a toda la familia sentada silenciosamente delante del televisor. Otro ejemplo del poder que forma el hábito de la televisión se trata de un visitante que llega mientras el televisor está prendido. Frecuentemente el televisor queda prendido, y el propietario sigue mirándolo mientras entretiene al invitado. En muchos hogares el televisor queda prendido prácticamente todo el tiempo. ¡Piense de las horas derrochadas mirando a la televisión! La admonición de Pablo es particularmente apropiada: “Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo” (Colosenses 4:5).

Los hallazgos de los psicólogos y los educadores. Ya que hemos hablado acerca de las maldades espirituales de la televisión, considere los efectos sobre un niño de este ambiente. Un estudio halló que un niño Estadounidense pasa un promedio de cuatro horas al día

mirando a la televisión. Cuando un niño empieza sus estudios en la escuela primaria, él habrá pasado más tiempo mirando a la televisión que pasará en sus estudios en la universidad. La televisión sirve como una niñera en muchos hogares. Vemos cuán peligroso es esto cuando nos damos cuenta que la personalidad, los valores morales, y los valores de los adultos se forman primariamente en la niñez temprana. La televisión es la mejor manera de enseñar a su niño a pecar, y es la manera más fácil de introducirlo a la lujuria y a la violencia. Le anima a pecar y a violar la ley, sugiriendo nuevas maneras de hacerlo. Enseña al niño que lo que él ve en la pantalla es normal, que esto es lo que la vida realmente es. Aunque usted piensa que tiene la fuerza suficiente para poder ignorar totalmente la tentación (una suposición defectuosa en sí), su hijo definitivamente no tendrá tal fuerza. Un niño es aun más susceptible al proceso comprometedor del lavado del cerebro que acabamos de describir.

Los psicólogos, los sociólogos y otros individuos preocupados han comenzado a investigar algunos de los efectos de la televisión sobre la mente humana, especialmente sobre la mente de un niño. Aquí hay una lista de hallazgos tomada de tres estudios recientes. Fíjese que esta lista fue escrita de un punto de vista científico, y no de un punto de vista religioso. Estas no son nuestras opiniones, sino son los hallazgos de expertos en sus propios campos. Aun así, ellos han descubierto el poder y el peligro de la televisión. Mientras usted lee acerca de la influencia poderosa de la televisión, piense de la maldad y la tentación que se presentan constantemente en la pantalla. La amenaza espiritual de la televisión combinada con su poder psicológico es lo que hace que sea tan mala.

El resumen de "Lo que la televisión les Hace a Los Niños" *Newsweek*, 21 de Febrero de 1977.

1. Después de los padres, la televisión es la influencia

más importante sobre las creencias, las actitudes, los valores, y el comportamiento. Al momento de ser graduado un individuo de la escuela secundaria, él habrá visto un promedio de 350,000 avisos comerciales y 18,000 homicidios en la televisión.

2. Mirando la violencia tiende a producir el comportamiento agresivo. También aumenta la tolerancia del comportamiento violento de parte de otros.

3. Un estudio patrocinado por ABC halló que de 100 infractores juveniles, 22 de ellos confesaron que copiabán la conducta criminal de la televisión.

4. La televisión imparte la paranoia. Genera una temor exagerado de la violencia en las vidas propias de los televidentes.

5. La televisión desplaza muchas de las interacciones sociales normales entre los padres y los niños [nota: también entre los cónyuges y entre amigos].

6. La televisión altera el desarrollo de la niñez. Hace que los niños se maduren antes de su tiempo y hace que sean aburridas las experiencias normales de la niñez y de la juventud.

7. La adicción a la televisión retarda la imaginación creativa. Esto causa una falta de juego espontáneo e imaginativo.

8. La televisión crea una actitud de ser espectador—un alejamiento de participación directa en situaciones de la vida actual. Es una evasión de la realidad.

9. Crea una tolerancia baja para las frustraciones del aprendizaje. Acorta la duración de la atención, de modo que el niño necesite artefactos a fin de aprender.

10. La televisión es un agente principal socializador. Esto significa que forma ideas acerca de cómo es el mundo y cuáles son los papeles que la gente debe desempeñar en la vida. Por ejemplo, enseña que los fuertes tienen el derecho, y que los ricos, los poderosos y los conspiradores

son los que tienen más éxito [nota: y que el pecado es ventajoso].

11. La publicidad es una fuerza poderosa de decepción en la televisión. Por ejemplo, enseña: Compre los cosméticos para llegar a ser hermosa y para conseguir la atracción sexual. Tome pastillas para curar a cualquier enfermedad. Comiendo los alimentos azucarados es bueno para uno.

El resumen de **Cuatro Argumentos para la Eliminación de la Televisión**, William Morrow y Cia., 1978. El autor es Jerry Mander, un ejecutivo de publicidad quien ahora opera una agencia de publicidad sin fines de lucro para causas especiales.

1. La televisión causa privaciones sensorias—una falta de educación en las experiencias del mundo verdadero.

2. La televisión crea valores falsos. Los anuncios comerciales en la televisión crean falsos valores económicos y es una forma de control económico.

3. La televisión tiene efectos nocivos biológicos. El daño físico resulta de la iluminación artificial y la falta de actividad física. Produce un daño psicológico porque la televisión es un tipo de hipnosis o de lavado del cerebro. Enseña mientras pasa por alto la mente consciente. Los televidentes actualmente llegan a ser como las imágenes de la televisión que ellos absorben. La televisión suprime la imaginación y da una impresión falsa de la realidad. Nos deja enfermos, entumecidos, ignorantes, hipnotizados, y aburridos, pero a la vez, hiperactivos.

4. Los programas tienen poco valor. Por su propia naturaleza, es fácil que la televisión describa las emociones tales como el temor, el odio, y la lujuria, pero es imposible que describa las sutilezas de la vida y las emociones más profundas tales como el amor, la paz, y la felicidad. La programación beneficiosa y del uso democrático tienen pocas posibilidades.

El resumen de un estudio conducido por el Centro para la Educación Continua de la Universidad Nacional Australiana acerca de la televisión (Informado en *The Daily Texan* de Austin, Tejas, en el otoño de 1978).

1. La televisión puede causar que el televidente pierda la capacidad para soñar normalmente. Esto, a la vez, puede causar una baja del respeto para uno mismo, un sentido confuso de la identidad, y una falta momentánea de memoria.

2. La televisión puede alejar al televidente de la sociedad.

3. La televisión estimula el comportamiento agresivo impulsivo.

4. La televisión es un factor en el uso aumentado de sedantes y barbitúricos.

Le animamos a usted a que busque estas fuentes y que las lea por usted mismo, porque hemos podido tocar únicamente los puntos principales. El artículo en *Newsweek* en particular es muy bueno porque contiene unas entrevistas con padres, profesores, y niños que apoyan sus hallazgos. Como prueba adicional de las maldades de la televisión y de que la gente se da cuenta de ellas, aquí presentamos una lista de algunos artículos recientes de revistas y periódicos con una explicación breve cuando es necesaria. (Mucho de esto fue provisto por el Pastor B. E. Moore, Iglesia Pentecostal Unida, Austin, Tejas.)

1. "Quemaron Los Aparatos Pecaminosos de la Televisión" Una Iglesia del Nazareno en la ciudad de Battle Creek, Michigan quemó los aparatos televisivos porque ellos creían que las mentes de sus hijos se estaban envenenando.

2. "Bautistas Van A Quemar Las Tentaciones" Una congregación de la Iglesia Bautista del Sur en un suburbio de Cleveland, Ohio quemó los aparatos televisivos después de ser inspirado por el relato Bíblico de la destrucción

por fuego de los libros perversos (Hechos 19:19).

3. “La Familia de un Astronauta Pedirá Prestado un Televisor Para Ver la Caminata Sobre la Superficie Lunar” La familia del Astronauta James Irwin quien caminó en la superficie lunar no posee un televisor porque ellos no tienen tiempo para mirar la televisión y porque la violencia mostrada en ella es una influencia mala.

4. “La Adicción Televisiva Afecta Vida Familiar” *Austin American-Statesman*, 20 de Marzo de 1977.

5. “Escritor—Censor Ataca El Impacto de la Televisión en los Niños” *Waco Tribune-Herald*, 8 de Abril de 1974. Alistair Cooke dice que la televisión tiene más influencia que la iglesia y la escuela. Ayuda a provocar las manías y causa problemas.

6. “La Televisión Embota La Curiosidad del Niño” Esta es la conclusión alcanzada de experimentos hechos por el profesor de kindergarten Helga Rundquist en Charlotte, Carolina del Norte.

7. “La Televisión Encausada en Caso de Homicidio” Un joven de quince años de edad mató a una mujer de ochenta y tres años de edad después de ver la violencia en la televisión.

8. “Episodio de ‘Historia Policial’ Lleva a 5 Adolescentes de Chicago a la Cárcel” Los jovenes involucrados copiaron un robo que fue exhibido en la televisión.

9. “Muchacho Confiesa Que Mató A Mujer” Un joven de diecisiete años de edad mató a una mujer en la recreación de un misterio de homicidio de un programa televisivo.

10. “Asesinato de Niño, de 6 Años, Imitando Programa Televisivo de Japón”

11. “Psicólogo Advierte Acerca de Violencia Televisiva” El psicólogo Felipe Noble aun no permite que sus hijos miren las caricaturas de la televisión a causa de la violencia.

12. “Televisión de EE.UU. ‘Muy Violenta’ para México”

México ha prohibido la exhibición de 37 programas populares de la televisión Estadounidense.

13. “Mirar Mucho a la televisión Hace Daño a Niños” Los doctores médicos aconsejan a los padres que deben sustituir otras actividades recreativas por la televisión debido a razones de salud física y psicológica.

14. “‘El Joven Cisco’ Desaprueba Violencia Televisiva” Una entrevista con un actor famoso de películas Occidentales, Duncan Renaldo.

15. “¡Adios Televisión!” Este es un artículo de *Selecciones de Readers Digest* del año 1978 acerca de una familia verdadera que descubrió de nuevo la vida familiar después de deshacerse de su televisor.

16. “La Película de Violencia” *Time*, 19 de Marzo de 1979. Una película titulado *Los Guerreros* han inspirado disputas, peleas de pandilla, y por lo menos tres asesinatos.

17. “El Inventor de la Televisión Dice: La Cosa Que Mas Me Gusta Acerca de la Televisión es el Interruptor ‘OFF’” Dr. Vladimir Zworykin de RCA dice que la televisión es una influencia mala, especialmente sobre los jóvenes, y que no es informativa.

18. “Aprendiendo a Vivir con la Televisión,” *Time*, 28 de Mayo de 1979.

Todo esto es prueba adecuada de los adversos efectos espirituales, mentales, emocionales, y físicos de la televisión. La televisión alimenta las lujurias del hombre carnal, es una fuente constante de tentación, es un ladrón del tiempo, destruye la vida familiar, pervierte el carácter y las morales de los niños, fomenta el crimen, y es psicológicamente nociva. Esto debe ser suficiente para convencer a un cristiano sincero que estará mejor en todo sentido si no tiene un televisor. Además, unos ministros llenos del Espíritu Santo se han puesto de acuerdo como un cuerpo que la televisión no es buena para la vida espiritual. Dios

ha dado el ministerio a la iglesia a fin de perfeccionar a los santos y ha recibido poder de Cristo para atar y para desatar en el cielo y en la tierra. En relación a un punto tan crucial, haríamos bien en vivir de acuerdo con la decisión del cuerpo.

La respuesta a las objeciones. Hay varias objeciones que se han levantado acerca de esta posición. Se ha dicho frecuentemente que muchos programas son buenos, o por lo menos no son malos. Por ejemplo, la gente menciona las noticias, los documentales, y el reportaje de cobertura de importantes sucesos históricos. Es cierto que algunos programas televisivos no son malos en sí mismos y que el aparato físico no es malo. Puede ser que no es un pecado moral mirar a un cierto programa. Sin embargo, aun las noticias frecuentemente tienen un punto de vista prejuiciado y glorifican a la violencia, al crimen, y a la rebelión. Aun los avisos comerciales proyectan frecuentemente mensajes indeseables. También es casi imposible asegurar que un lenguaje o escena impía no se presentará en un programa que de otra manera es bueno. Por supuesto, el problema mayor es que la naturaleza humana es lo que es y una vez que la gente empieza a ver la programación en la televisión, mirará a casi todo que se presenta sin considerar sus buenas intenciones. Es difícil apagar el aparato en medio de un programa insalubre pero interesante. El televidente tiene la tendencia de justificarse a sí mismo y a decir “Bueno, esto no me hará daño esta única vez,” mientras permite que obre la influencia sutil de la televisión. En la teoría, uno podría escoger mirar solamente las cosas buenas, pero en práctica es simplemente demasiado difícil que una persona se discipline a sí mismo de esta manera. Hay tan pocos programas que son realmente limpios y útiles, que a los que dicen que miran solamente las cosas decentes no les debe importar dejar la televisión por com-

pleto. Si ellos realmente quieren decir lo que dicen, ellos miran la televisión tan poco tiempo que su ausencia no debería hacer mucha diferencia en sus vidas. Ellos deben estar dispuestos a soltarla por el bien de la obediencia y para una espiritualidad mayor. Tan poco conocimiento verdadero es impartido por la televisión que una persona puede ser tan bien informada, si no mejor, acerca de la sociedad y los sucesos actuales sin jamás mirarlo.

Una segunda objeción es que aunque la televisión puede exhibir cosas perversas, de todos modos vemos las mismas cosas todos los días, entonces ¿qué importa? En respuesta a esto, debemos darnos cuenta que por un lado hay una diferencia entre ver u oír acerca del pecado en el mundo, y por otra parte invitarlo adentro de la inviolabilidad del hogar. La misma diferencia se ve entre dejar que una tentación entre en su mente (lo que no es pecado) y dejar que se entretenga esa tentación en su mente hasta que llegue a ser una lujuria (lo que es un pecado). El hogar es el lugar de seguridad de una persona. Aquella persona no puede limpiar el mundo entero, pero sí puede tratar de guardar limpia a su propia casa. Después de ser expuesto al pecado del mundo todo el día, es importante que uno pueda llegar al hogar donde hay descanso, paz, amor, y santidad. Traer un televisor dentro del hogar es una aprobación de las maldades que se exhiben en la televisión, especialmente en los ojos de un niño. Una cosa es reconocer que el pecado existe, pero es otra cosa aprobarlo, entretenerlo, coquetear con ello, y disfrutarse con su exhibición.

Nuestra conclusión. ¿Cuál es la posición de un cristiano que tiene el hábito de mirar con frecuencia a la televisión? ¿Cómo puede amar las cosas en la televisión y a la vez odiar a la maldad? Aparentemente, su amor está mal puesto. Esto es muy peligroso porque, “No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama

al mundo, el amor del Padre no está en él” (I Juan 2:15). Si un cristiano trae un televisor adentro de su hogar, la espiritualidad saldrá pronto. Es difícil permanecer espiritual y mantener una relación íntima con Dios en ese tipo de ambiente. Agotará su poder con Dios y le dejará débil espiritualmente. Le influirá sutilmente a tomar la dirección equivocada. Por supuesto, si la cabeza del hogar es un inconverso, puede ser que los otros miembros de familia no tengan nada que decir en el asunto. En ese caso, ellos deben tener mucho cuidado de no dejar que la televisión se apodere de ellos. Les robará de su espiritualidad si ellos la miran.

No podemos decir que mirar un programa una vez es un pecado, pero aun mirarlo de vez en cuando es peligroso. Mirarlo con frecuencia fácilmente puede llegar a ser pecado porque la Biblia nos enseña que si participamos en las lujurias carnales y si nos complacemos en la exhibición de la maldad es pecado. Además, Dios ha dado convicciones acerca de este tema a los creyentes del nombre de Jesús y quienes son llenos del Espíritu Santo. Por lo tanto, Romanos 14:23 y Santiago 4:17 se aplican. Lo que no proviene de la fe es pecado, y si sabemos lo que debemos hacer y no lo hacemos, es pecado. Ha sido contemplada esta posición cuidadosamente y con la oración, así que no lo debe considerar ligeramente. Recuerde las palabras del hombre sabio en Eclesiastés 7:29. “Dios hizo al hombre recto, pero ellos buscaron muchas perversiones.”

VI

Lo Que La Biblia Dice Acerca De Los Adornos Y La Apariencia

“Asimismo que las mujeres se atavíen de ropa decorosa, con pudor y modestia; no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos” I Timoteo 2:9.

“No vestirá la mujer traje de hombre, ni el hombre vestirá ropa de mujer; porque abominación es a Jehová tu Dios cualquiera que esto hace” Deuteronomio 22:5.

La apariencia externa es un elemento importante de la santidad. Hay un número de escrituras que enseñan específicamente como los cristianos deben vestirse y adornarse. Estudiaremos estas escrituras, dos de las cuales están citadas arriba, con el objetivo de descubrir los principios básicos que gobiernan la apariencia externa de los cristianos.

Es importante comprender estos principios por dos razones por lo menos. Por una cosa, los estilos de vestir y las costumbres han cambiado en una manera tan drástica desde los tiempos de la Biblia que tenemos que aplicar sus enseñanzas a situaciones no conocidas en aquel día. También, hay tan pocas directivas específicas

para los hombres que aparentemente esa cuestión no era una controversia en ese entonces. Si podemos identificar los principios básicos de la santidad, sabemos que ellos se aplicarán de igual modo tanto a los hombres como a las mujeres.

La modestia. En primer lugar, Pablo enfatiza la modestia en I Timoteo 2:9. El significado principal de la palabra modestia es ser decente o casto, especialmente en referencia a la ropa externa y en el comportamiento. Pedro, al describir cómo las mujeres deben adornarse, nos dice que las esposas pueden ganar a sus esposos inconversos por medio de su comportamiento casto (I Pedro 3:2). La necesidad de la modestia en la ropa rige desde el pecado de Adán y Eva. Originalmente ellos fueron creados en un estado de inocencia y fueron vestidos con la gloria de Dios (Génesis 2:25, Salmo 8:5). Cuando ellos comieron del fruto del árbol del conocimiento del bien y el mal, ellos perdieron la gloria de Dios y se dieron cuenta que estaban desnudos. Entonces Dios tuvo que vestirles con pieles de animales (Génesis 3:21). Desde aquel tiempo, Su plan ha sido que la humanidad se vista decentemente.

Nótese que el diablo trata de hacer exactamente el opuesto al hombre. Una de las cosas que el endemoniado de Gadara hizo fue desvestirse. Cuando Jesús echó fuera los demonios, el hombre fue hallado vestido y en su cabal juicio (Lucas 8:27, 35). La ropa inmodesta indica la presencia de un espíritu lujurioso—un deseo de exhibir al cuerpo y de atraer al sexo opuesto por medio de la lujuria. La inmodestia es una tentación fuerte y una atracción, especialmente para los hombres, quienes son más orientados visualmente y se excitan más rápidamente que las mujeres. David cayó en el adulterio a causa de esto (II Samuel 11:2), y es fácil que un hombre peque en su corazón por mirar a una mujer que está

inmodestamente vestida (Mateo 5:28). En tal caso el hombre es culpable, pero la mujer no es totalmente inocente tampoco. El plan de Dios para nosotros hoy es que nos vistamos modestamente.

La ropa modesta. Ahora queremos aplicar estos principios a algunas preguntas que nos conciernen hoy. ¿Qué quiere decir vestirse con ropa modesta? Significa vestirse de tal manera de no exponer indecentemente el cuerpo al sexo opuesto. La ropa inmodesta es una atracción porque expone el cuerpo al sexo opuesto. Aquí hay algunas cosas que uno debe considerar con respecto a la modestia del vestido: las mangas, los escotes, la longitud, ropa ajustada, y ropa delgada. Tanto los hombres como las mujeres deben desarrollar un sentido personal de la modestia. Las normas que hemos usado son mangas hasta el codo y los vestidos que cubren la rodilla.

La vanidad. Proximamente, Pablo dice que una mujer debe adornarse a sí misma con pudor y modestia o sobriedad, y no con diversas cosas llamativas tales como el peinado ostentoso, el oro, las perlas, o los vestidos costosos. El pudor significa reverencia, dominio de sí mismo, modestia, y timidez. La sobriedad significa albedrío, templanza, y dominio de sí mismo. En otras palabras, es el opuesto a la vanidad. Dios odia al orgullo (véase el Capítulo III), por tanto El no aprueba ninguna exhibición presuntuosa u ostentosa. Los estilos que se diseñan principalmente para alimentar el ego no estan de acuerdo a la voluntad Dios. Las mujeres no deben confiar en los adornos externos. “Vuestro atavío no sea el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de grande estima delante de Dios” (I Pedro 3:3-4).

Moderación en el costo. Estrechamente asociado con la vanidad es el principio de moderación en el costo.

Esta es la razón porque no debemos adornarnos con el oro, las perlas, y vestidos costosos. La definición de vestidos costosos puede variar algo dependiendo de la cultura, la sociedad, y el ingreso del individuo. Una buena manera de pensar de esto es preguntarnos si esta es una exhibición ostentosa de riqueza en los ojos de los creyentes y nuestros conocidos ¿Despertará la envidia? ¿Representa una mayordomía buena del dinero que Dios ha encomendado a nuestro cuidado? Seguramente Dios está triste cuando ve a Su pueblo comprando ropas innecesariamente caras, automóviles, y joyería mientras Su obra sufre en tantas áreas. Hay una razón por qué Dios ha bendecido a América materialmente y ha bendecido a tantos cristianos. El quiere que usemos nuestra prosperidad como un medio de ganar las almas, y no solamente para satisfacer nuestras lujurias propias.

La distinción entre los sexos. La escritura en Deuteronomio introduce un otro concepto que es importante a Dios—la distinción entre los sexos. No solamente hay diferencias biológicas entre los sexos, sino también hay diferencias mentales y emocionales. Además, Dios ha establecido ciertos métodos sociales para mantener la distinción entre el varón y la mujer; específicamente, la ropa la longitud del pelo (véase el Capítulo VII). Esta separación es importante a Dios porque El ha diseñado papeles diferentes en la vida para el varón y la mujer (véase el Capítulo III). También, es un resguardo importante contra la homosexualidad la cual Dios odia (véase el Capítulo IX). El principio de la distinción del sexo en la ropa es infringido por la ropa unisex, por hombres que se visten de una manera femenina, y por mujeres que se visten de una manera masculina.

Deuteronomio 22:5 es aplicable hoy. Muchos sostienen que esta escritura del Antiguo Testamento no es aplicable hoy. Estableceremos primeramente que es aplic-

able y en segundo lugar que las otras escrituras reiteran su enseñanza básica. En primer lugar, algunos dicen que ambos sexos usaban túnicas o mantos en los tiempos bíblicos así que no había ninguna distinción clara entre los sexos. Aunque es cierto que ambos sexos se vestían con túnicas, también es cierto que había diferencias claras entre los tipos de túnicas usadas por los varones y las que usaban las mujeres. Una mirada a la historia y a la cultura de las tierras Orientales prueba esto, y también las escrituras lo prueban.

Una objeción más seria es que Deuteronomio 22:5 es una parte de la ley que fue dada a Israel y no nos concierne a nosotros como cristianos. En el apoyo de esta posición, la gente dice que hoy no obedecemos literalmente los versículos nueve, diez, y once del mismo capítulo. Estos versículos dicen que no se debe sembrar con semillas diversas, que no se debe arar con buey y con asno juntos, y no se debe usar ropa de lana y lino juntos. Para contestar esto, debemos dividir correctamente la Palabra de Dios por mirar a lo que estos versículos intentan enseñarnos. El versículo cinco enseña la distinción entre los sexos lo cual es una ley moral. Esta ley no fue dada simplemente a los Judíos, pero siempre es vigente en el día de hoy. Los versículos nueve al once usan la tipología para enseñar la separación del pecado y del mundo. No tenemos que obedecer este mandamiento literalmente en sus aspectos ceremoniales, pero sí tenemos que obedecerlo en la tipología. Nuestra separación hoy no es entre los diferentes tipos de semillas, animales, y fibras sino entre las cosas santas y profanas, espirituales y carnales. La diferencia en los dos de tipos de ley, moral y ceremonial, puede ser claramente mostrada aquí porque la palabra “abominación” se usa en el versículo cinco pero no en los otros versículos. Específicamente, el verso cinco dice que es una abominación a Dios si una

persona se viste con ropa que pertenece al sexo opuesto. Una abominación es algo que Dios odia.

Sabemos que Dios no cambia en lo que Le agrada y lo que no Le agrada. porque El ha declarado, “Porque yo Jehová no cambio” (Malaquías 3:6). Dios se ha arrepentido o ha cambiado Su idea acerca de ejecutar un juicio o no dependiendo de las acciones de la gente, pero Su carácter básico no cambia. El es absoluto en la santidad y en Su odio del pecado. El pueblo de Dios de todas las edades debe evitar todo lo que Le es una abominación. Los cristianos no tienen que guardar literalmente la parte que es netamente ceremonial de la ley Judía. (La única excepción se encuentra en Hechos 15:29, si es que esto se considere parcialmente ceremonial.) La ley ceremonial no se relacionaba con algo que Dios odiaba, pero se relacionaba solamente con los métodos específicos de la adoración y de la separación del mundo. En muchos casos, Dios designa a cosas que iban a ser una abominación a los Judíos, eso es, algo que los Judíos deberían odiar, pero Dios no dijo que Le eran abominaciones a El. Como ejemplo, Dios dijo a Israel que ciertos animales eran abominaciones a ellos y sucios a ellos (Levítico 11). Ellos no se llamaban abominaciones a Dios ni a nosotros en el día de hoy. Vestirse con la ropa del sexo opuesto es una abominación a Dios, por tanto llega a ser automáticamente una abominación tanto a los Judíos como a los cristianos. Ninguna abominación entrará en la Nueva Jerusalén, pero será lanzada en el lago de fuego (Apocalipsis 21:8, 27).

Las enseñanzas del Nuevo Testamento. Esta norma para las mujeres del Nuevo Testamento es apoyada por el uso de Pedro de las mujeres del Antiguo Testamento como ejemplos que debemos seguir. “Porque así también se ataviaban en otro tiempo aquellas santas mujeres que esperaban en Dios, estando sujetas a sus

maridos" (I Pedro 3:5). Sabemos que las mujeres santas de la antigüedad obedecían a Deuteronomio 22:5, así que Pedro estaba diciendo que siempre sería la norma en el día de hoy.

Varias otras escrituras del Nuevo Testamento comprueban que Dios siempre piensa que la distinción entre los sexos es importante. Capítulo 11 de I Corintios enseña que los hombres deben tener cabello corto mientras las mujeres deben tener cabello largo (véase el Capítulo VII). I Corintios 6:9-10 enseña que el afeminado no heredará el reino de Dios. Ser afeminado quiere decir los hombres que se comportan como mujeres y el vestido es un área importante de esta condición. Usted debe notar que la afeminación no es igual a la homosexualidad. Las dos se enumeran separadamente en el mismo pasaje de escritura ("ni los afeminados, ni los que se echan con varones"). La afeminación quiere decir que un varón tiene una apariencia femenina y se comporta como una mujer en todo aspecto pero no necesariamente comete hechos homosexuales. Esta escritura dice claramente que Dios no aprueba de los que se portan como el sexo opuesto o que se visten con ropa que se identifica con el sexo opuesto.

La distinción entre los sexos en la ropa. Cuando aplicamos la distinción entre los sexos a la sociedad occidental moderna, entendemos que los hombres no deben vestirse de vestidos, faldas, y blusas, y las mujeres no deben vestirse del pantalón. El día ha llegado cuando debemos enseñar a los hombres así como también a las mujeres. Recientemente en los Estados Unidos de América, un hombre que trabajaba en una oficina presentó una demanda porque las mujeres en su oficina podían usar el pantalón mientras que él no podía usar un vestido. La mayoría de la gente estaría de acuerdo que un hombre no debería usar un vestido. Por ejemplo, ellos no estarían de acuerdo que un ministro varón se vistiera con vestido

de mujer. Pero ellos no se dan cuenta que esto no es peor en los ojos de Dios que una mujer que usa el pantalón.

La escritura en el Deuteronomio se escribe para que abarque a todas las culturas. Lo que pertenece al hombre significa cualquier ropa que tradicionalmente está asociado con hombres en una cierta cultura, o algo sigue el diseño de la ropa de los hombres. Dependiendo de la cultura esto puede variar. Por ejemplo, puede ser apropiado que un hombre use una falda escocesa en partes de Escocia, pero el mismo vestido no sería propio para el uso general en los Estados Unidos de América. Si un cierto tipo de vestido ha sido tradicional y culturalmente usado por un sexo y es diferente de los vestidos similares usados por el sexo opuesto, entonces es permisible que un sexo lo use pero no sería permisible que el otro sexo lo usara. Por supuesto, si la gente de otra cultura decide usar la ropa occidental, ellos deben cumplir con las reglas que rigen en relación a este tipo de ropa.

No hay duda que en el mundo de hoy el pantalón es una clase de ropa masculina. Inclusive el pantalón que se diseña ahora para las mujeres tiene un diseño tan parecido a la ropa de los hombres que ellos concuerdan con la definición de “lo que pertenece al hombre.” Pertenecer significa incumbirse a algo como una parte, un atributo, un aspecto, o una función; referirse a algo; relacionarse a algo. Todos los estilos de pantalones y los trajes de mujer con pantalones claramente tienen referencia a, se relacionan con y tienen las funciones y los aspectos básicos de la ropa de hombres. Especialmente, no hay ninguna duda acerca de los estilos tales como jeans (pantalones vaqueros) cuando las jóvenes usan exactamente la misma ropa que los jóvenes muchachos.

Através de la historia, nunca era aceptable que las mujeres usaran el pantalón. De hecho, la práctica de que la mujer usara el pantalón no ganó una aceptación gener-

al en los Estados Unidos de América hasta el tiempo de la segunda guerra mundial. Durante ese tiempo las mujeres comenzaban a tomar el lugar del hombre en la fábrica, mientras que los hombres se fueron a participar en la guerra. Fue en ese entonces también que las siguientes prácticas de las mujeres llegaron a ser aceptadas en forma general: cortarse el cabello, fumar cigarrillos, y tomar bebidas alcohólicas. Entonces, histórica y culturalmente, el pantalón ha sido reconocido como ropa de hombres. Cuando la sociedad se desorganizó y las mujeres usurparon el papel de los hombres es cuando las mujeres comenzaron a usar el pantalón.

Aun en nuestro día tenemos una abundancia de evidencia que el pantalón se asocia principalmente con la masculinidad. El pantalón es la ropa básica para los hombres y es la expresión básica de la masculinidad. ¿Ha usted observado a las mujeres y niñas que usan el pantalón casi exclusivamente? Hay un cambio definitivo en sus características y una disminución en su comportamiento femenino. Ellas tienen la tendencia a portarse en maneras no femininas. Una mujer se porta y se parece mucho más afeminada cuando usa un vestido. Esto es cabalmente lo que Dios propuso cuando El reveló Su voluntad en esta área.

Debemos notar también que la mayoría de los pantalones de las mujeres son más inmodestos que los vestidos. Esta es una razón adicional porque las mujeres no los deben usar.

La mayoría de las iglesias conservadoras mantenían una posición acerca de este tema en un tiempo. Desde entonces ellas han hecho concesiones así como han hecho concesiones en cuanto al fumar, al beber, y a todos los demás puntos de la santidad. De la misma manera, una mayoría de los ministros protestantes rechaza el nacimiento virginal de Jesucristo. Entonces, no es un argumento aceptable decir que las otras iglesias no tienen

tal enseñanza acerca de la ropa. Ellas han cambiado, pero Dios no ha cambiado. ¿Vamos a seguir a Dios y la Biblia, o vamos a seguir la dirección del mundo que eventualmente nos hará negar aún hasta las enseñanzas más básicas de la palabra de Dios?

Aparte de lo que ya hemos dicho, no hay restricciones específicas en cuanto a la ropa. Por ejemplo, no hay ninguna enseñanza en la Biblia acerca de los sombreros. Podemos seguir las modas básicas siempre en cuando que estas sean modestas. Por supuesto, la costumbre y el buen gusto descartarán ciertos tipos de ropa por ciertas ocasiones. En particular, los líderes deben tener cuidado de presentar una buena imagen en público y deben vestirse bien. Cuando las finanzas no permiten que alguien se vista bien, ciertamente no existe ninguna cuestión en cuanto a la santidad. Santiago nos dice que cuando un pobre y un rico asisten a la iglesia, no debemos tratar peor al pobre que no está vestido elegantemente que al rico que está bien vestido (Santiago 2:1-9). Sin embargo, aun en casos de la pobreza los cristianos pueden ser limpios y pulcros. Somos los embajadores de Cristo, entonces debemos esforzarnos en representarle favorablemente. No tenemos que tener ropa nueva para ser representantes buenos, pero es importante que tengamos ropa limpia y pulcra.

La separación del mundo. Ahora queremos reconocer otro principio importante de la santidad que afecta la apariencia externa—la separación del mundo. Dios siempre ha insistido que Su pueblo se separe del mundo (véase el Capítulo 1). Esto incluye las manifestaciones externas de la separación para que el mundo pueda fácilmente identificar a los cristianos verdaderos. Al considerar su alimento, su vestido, sus prácticas en la agricultura, sus ceremonias religiosas, y sus días de descanso, se podía ver que Dios había puesto aparte a los Israelitas del

resto de las naciones. Un individuo podría saber si alguien era un Judío verdadero simplemente por mirar a él y observar sus acciones. Como resultado, la Judíos han sobrevivido como la única raza antigua en la Biblia de mantener por completo su patrimonio cultural y religioso. Los Egipcios de hoy no tienen la misma cultura, religión, o idioma como tenían en los días de los Faraones. Los Persas, los Sirios, los Griegos, y los Romanos no tienen sus antiguos sistemas culturales, religiosos, y políticos. La mayoría de las otras tribus y naciones que coexistían con Israel tales como los Hititas, los Babilonios, los Edomitas, los Asirios, los Filisteos, y los Amonitas no han ni siquiera sobrevivido como naciones separadas. Pero los judíos han mantenido su identidad cultural mediante el cautiverio Babilónico, la ocupación Romana, y 1900 años sin una patria. La razón es que las leyes de Dios los separaban de todas las otras naciones y conservaban su identidad.

De la misma manera, si los cristianos van a existir como un pueblo escogido, debe haber puntos de separación, tanto externos como internos. En relación a la ropa y el adorno, Dios podría haber escogido muchas cosas simplemente para hacernos diferentes. En cambio, El ha escogido ciertas normas que mantienen la separación pero a la vez logran Sus otros objetivos de la modestia, la moderación, la humildad, y la diferenciación entre los sexos. El punto es, las normas de la santidad en relación a la ropa, al comportamiento, y al adorno también sirven la función muy importante de mantener una separación del mundo. Ellas ayudan a poner una distancia entre los cristianos y la tentación, el pecado y el mundo. Ellos sirven como medio de identificar al individuo que es realmente un cristiano. En conformidad con este principio de separación, hay ciertas cosas que debemos evitar, simplemente porque ellos nos identifican con los elementos profanos del mundo. Ciertos estilos de

arreglos del cabello y ciertos estilos de ropa quizás no se oponen directamente a escrituras específicas, pero pueden ser simplemente demasiado mundanos. Podría ser que serían aceptables en un tiempo diferente y una cultura distinta, pero en nuestra sociedad nos identifican con ciertos grupos o actitudes impías. Recuerde, la apariencia y la ropa de una persona dicen mucho acerca de su estilo de vida, sus creencias, y sus actitudes. Por ejemplo, los hippies usaban su cabello y sus estilos de vestido a propósito para expresar su rebelión y para identificarse públicamente con ciertas ideas políticas y con la indulgencia sexual. Los chinos y algunos de sus simpatizantes occidentales usaban los trajes Mao como un símbolo de su doctrina comunista. Tenga cuidado de las últimas modas o de las modas asociadas con ciertos grupos de personas. Pregúntese si esto es un buen testimonio a los pecadores de su cristianismo. ¿Le identifica con un espíritu rebelde? ¿Presenta un cuadro santo a otras personas tanto en la iglesia y fuera de ella? ¿Puede ser un tropiezo a otros?

Debemos tener cuidado de no seguir todas las últimas modas y manías del mundo. Al hacer así, sin darnos cuenta podemos caer en la trampa de identificarnos demasiado estrechamente con el mundo. También, podemos ser atrapados por el espíritu de competencia. Este espíritu está opuesto a la moderación, la humildad, y la santidad. No podemos permitir que seamos atrapados por el mundo, sus deseos, y sus pasiones. Quizás debemos evitar algunas cosas simplemente porque se identifican mucho con las manías y a la vez nos identificarán demasiado estrechamente con el mundo.

La separación del mundo quiere decir que tenemos que poner límites a fin de evitar toda clase de identificación con el mundo. Los ministros deben decir esto claramente a los creyentes. Los hermanos laicos deben

respetar los límites específicos puestos por el ministerio aún cuando no están de acuerdo personalmente en ciertos puntos, porque esta es la única manera de mantener las normas básicas. Si algunas son rebeldes cuando en cuanto a ciertos puntos, entonces el espíritu de rebelión y de concesión gradualmente destruirá la santidad por completo. Por otra parte, los ministros pueden ser tan duros, intolerantes, imprudentes, y poco prácticos que provocarán a los creyentes a la rebelión y alejarán a los recién llegados.

Pintando la cara. Este tema se relaciona directamente con la vanidad. En particular, pintar la cara contradice la enseñanza de Pablo que las mujeres deben adornarse a sí mismas con pudor y modestia. El pudor significa el respeto, la reverencia, el dominio propio, la modestia o la timidez hacia los hombres; que ella no está descarada o atrevida. El maquillaje está diseñado obviamente para atraer al sexo opuesto. La manera por lo cual lo hace es por acentuar la sensualidad en la mujer y por causar la lujuria, y no el amor, en el hombre. Tanto en el Antiguo Testamento como a lo largo de la historia la práctica de pintar la cara se asocia con el descaro, el atrevimiento, la seducción, y la prostitución. Según la historia, la práctica de pintar los párpados para mejorar la atracción sexual fue introducida en el principio en el Egipto antiguo alrededor de 3000 años antes de Cristo. Proverbios 6:25 hace referencia a esta práctica cuando dice, “No codicies su hermosura en tu corazón, Ni ella te prenda con sus ojos.” La clase de mujer descrita por esta escritura es una mujer malvada, una mujer extraña, una mujer prostituta, y una mujer adúltera. Luego, la práctica de pintar la cara se usaba con el mismo propósito de seducir. Como un ejemplo prominente, léase II Reyes 9:30. Jehú fue ungido rey de Israel y recibió la misión de destruir a la familia de Acab quien odiaba la Palabra del

Señor. Jezabel, la esposa de Acab, oyó que Jehú venía, y ella sabía lo que él iba a hacer. Ella inmediatamente trató de seducirle a fin de salvar su propia vida. La Biblia dice que, como un medio de atraerle, ella pintó su cara. Cuando Jehú llegó, él vio su estrategia y ordenó que ella fuera asesinada.

Note el contraste entre Jezabel y Ester, la mujer quien salvó a su nación. Ester tenía a su disposición cualquier cosa que quisiera conseguir para prepararse para su encuentro con el rey de la Persia. Todas las otras posibles esposas pedían y recibían toda clase de pintura y adornos. ¿Qué pidió Ester para su propio uso? Nada (Ester 2:13-15). No quiso atraer el rey, pero quiso ser aceptada por lo que realmente era. Ella confiaba en la voluntad del Señor.

Dos otras escrituras nos dicen lo que la pintura representa. Debemos reconocer la importancia de estas escrituras, porque revelan lo que Dios piensa acerca del maquillaje. En Jeremías 4:30, Dios dice que la nación apóstata de Israel es como una mujer quien trata de hacerse hermosa con la pintura y con los adornos para atraer a sus amantes. Un pasaje similar se encuentra en Ezequiel 23:36-44. El versículo cuarenta describe a dos mujeres, símbolos de Samaria y Jerusalén, quienes pintaban sus ojos y usaban los adornos. ¿Qué significa esto? En el resto del pasaje aprendemos que estas mujeres eran culpables del adulterio. Entonces, vemos que Dios asocia la práctica de pintar la cara con el adulterio y la prostitución. Ningún versículo de la Biblia dice que la práctica de pintar la cara está asociada con una mujer virtuosa, pero siempre está asociado con el adulterio y la prostitución. Puesto que esto es lo que Dios piensa acerca de aquella práctica, sabemos que si lo evitamos Le agradaremos a El.

Históricamente, unas leyes fueron presentadas en el Parlamento Británico en los siglos 17 y 18 para prohibir

la práctica de la mujeres de pintar la cara. En la mayoría de las colonias Estadounidenses la práctica o era prohibida completamente o desaprobada por la sociedad en general. Según la Enciclopedia Britannica, no era hasta después de la primera guerra mundial que las barreras contra los cosméticos se bajaron gradualmente hasta que fueron desechadas. Aún así, el uso de los cosméticos era esporádico y limitado hasta después de la segunda guerra mundial. Antes de eso, las mujeres que cortaban su cabello y usaban el maquillaje eran consideradas generalmente como prostitutas o el equivalente. Tan tarde como 1945, la mayoría de las iglesias conservadoras consideraban que la práctica de pintar la cara era un pecado. Gradualmente ellos empezaban a aceptar el uso de los cosméticos conjuntamente con otras prácticas tales como el fumar, el beber bebidas alcohólicas, y el baile.

Esto nos enseña que la práctica de pintar la cara no es simplemente seguir la moda, ni simplemente siendo moderna, pero es la resurrección de una práctica antigua que muchas de las iglesias de hoy han aceptado juntamente con casi todos los otros tipos de la maldad. Los evangelistas pioneros de Inglaterra y América del Norte la condenaban. Los cristianos tempranos en el Imperio Romano consistentemente enseñaban en contra de aquella práctica. Otra vez preguntamos, ¿seguiremos la dirección de la iglesia moderna u obedeceremos a la Biblia?

Según las enseñanzas de Pablo y Pedro, la práctica de pintar la cara es contraria al pudor, la modestia y la sobriedad. Debemos pedir que el Espíritu Santo nos gobierne y reine sobre nosotros en esta área de nuestras vidas para que no amemos ni al mundo ni las cosas del mundo.

Las joyas. El uso de las joyas y de los adornos es una forma de la vanidad y es contraria a las enseñanzas acerca de la moderación. Pablo dice que las mujeres no deben

adornarse a sí mismas con peinados ostentosos, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos. Adornar significa decorar, ornamentar, o embellecer. Pedro dice que su atavío no debe ser el externo de peinados ostentosos, de adornos de oro, o de vestidos lujosos. El peinado ostentoso se refiere al arreglo elaborado del cabello de ese tiempo, en particular, la práctica de entretejer las perlas y los hilos de oro en el cabello. Estas escrituras enseñan contra todas las exhibiciones llamativas y costosas, aun la ropa que es demasiada cara. Para comprender todas las ramificaciones, debemos estudiar el Antiguo Testamento que es nuestro maestro. Pedro usó el Antiguo Testamento para encontrar ejemplos de adorno santo.

Un pasaje muy claro se halla en Exodo 33:1-11. Los Israelitas acabaron de pecar por hacer un becerro de oro y adorarlo. Dios había prometido que iba a guiarlos personalmente a la tierra de Canaán, pero ahora Su justicia Le obligó a no aparecer en su medio para evitar que los consumiera. Entonces habló la misericordia de Dios, y en cambio El prometió enviar a un ángel que los guiaría. Cuando el pueblo oyó que Dios no iba a guiarlos, comenzaron a llorar. Como una señal de su tristeza y de su arrepentimiento ellos no usaron sus adornos. El Señor les dijo que eran un pueblo orgulloso, y dijo, “Quítate, pues, ahora tus atavíos” En respuesta, ellos “se despojaron de sus atavíos.” Querían ser despojados de su vanidad en la presencia de Dios.

En seguida, Moisés caminó hacia el tabernáculo, y todo el pueblo estuvo en pie en las puertas de sus tiendas para mirar. Como resultado de su consagración, el Señor se bajó en una nube de gloria que todo el pueblo vio. Todo el pueblo Lo adoró, y El habló a Moisés como amigo. La eliminación de los adornos innecesarios había demostrado a Dios que los Israelitas realmente Le amaban. Demostró su actitud de abnegación. Es una lección a

nosotros hoy que no podemos disfrutar la plenitud de la presencia de Dios y realmente no podemos acercarnos a El a menos que hagamos este tipo de consagración. Los que están realmente consagrados a Dios no usarán las joyas para adornarse. Es la vanidad—el opuesto de la humildad.

Isaías 3:16-26 describe la vanidad en el uso de los adornos. Los Israelitas llegaron a ser orgullosos, y esto le desagradó a Dios. Como resultado, El les dijo que iba a quitar todos sus adornos, que eran señales del orgullo que estaba en sus corazones. Aquí hay una lista de los adornos y de la ropa costosa que exhibían su orgullo “el atavío del calzado, las redecillas, las lunetas, los collares, los pendientes y los brazaletes, las cofias, los atavíos de las piernas, los partidores del cabello, los pomitos de olor y los zarcillos, los anillos, y los joyeles de las narices, las ropas de gala, los mantoncillos, los velos, las bolsas, los espejos, el lino fino, las gasas y los tocados. Y en lugar de los perfumes aromáticos vendrá hediondez; y cuerda en lugar de cinturón, y cabeza rapada en lugar de la compostura del cabello; en lugar de ropa de gala ceñimiento de cilicio, y quemadura en vez de hermosura.” Generalmente los diferentes vestidos y bolsas estaban adornados con bordados muy detallados y costaban mucho. Los espejos y las cajas de perfume se colgaban de los cuellos o de los cinturones. Todas estas cosas tienen la potencialidad de producir la vanidad. De hecho, la razón principal de usar la mayoría de aquellas cosas es la vanidad.

La lección que se debe aprender aquí es que debemos mostrar la humildad, la modestia, y la moderación. Hablando prácticamente, esto quiere decir que no debemos usar joyas en exceso, ni la ropa costosa. El motivo de usar estas cosas debe ser cuidadosamente examinado. Cuando usted tiene que decidir acerca de algo que es

cuestionable, pregúntese: ¿Está esto de acuerdo con las enseñanzas de Pablo que requieren la sobriedad? ¿Es llamativo u ostentoso? ¿Cuál es la razón porque lo quiero usar? ¿Sirve algún propósito útil? Aunque sirve un propósito útil, es extravagante? Es apropiado para un cristiano?

Queremos usar unos ejemplos específicos. Se puede ver claramente que cosas como los aretes, collares, y brazaletes son adornos, mientras que un reloj quizás no es principalmente un adorno. Pero, un reloj también puede ser una vanidad si es llamativo y el motivo de la persona que lo usa no está bien.

En los años recientes ha habido un aumento en el uso de las joyas entre los creyentes y esto es algo que es contrario al espíritu de la sobriedad. En estos días los cristianos que no usan las joyas deben ser apreciados.

Basicamente, los creyentes deben seguir la dirección de su pastor, puesto que él tiene la responsabilidad de cuidar la iglesia local. Sin embargo, los creyentes deben pedir sinceramente a Dios que El les dé las convicciones personales que El desee que tengan. Ciertamente Dios da a los hermanos laicos convicciones acerca de aquellas cosas. En cuanto a algunas cosas es mejor que el pastor presente su convicción personal, su preferencia, o su consejo pero debe dejar que los creyentes actúen según sus propias consciencias. Recuerde que es posible que algunas cosas no son pecaminosas pero que los motivos detrás de ellos pueden hacernos pecado. ¿Por qué no consideramos unas alternativas no tan extravagantes y no tan llamativas? Por supuesto decimos que se debe vestir bien y con buen gusto, pero los cristianos pueden vestirse bien sin ser ostentosos. La mayoría de las veces los que están vestidos simplemente y de buen gusto son de todos modos los más elegantes. Debemos pensar también en abandonar ciertas cosas simplemente a fin de acercarnos

más a Dios y a fin de establecer una consagración más profunda, si no es para ninguna otra razón. Aun en el caso de que quizás algo no le enviaría a usted al infierno, considere que dejándola puede ayudarle a acercarse mas a Dios, y ¿no es eso lo que realmente queremos?

Los que están en el liderazgo deben tener mucho mas cuidado. Aquí es donde realmente necesitamos convicciones personales. Algunas cosas que no son pecados deben ser evitadas porque no son recomendables para un buen líder. En la ausencia de normas específicas en la Biblia, un líder comúnmente fija normas por medio de sus acciones. Generalmente los miembros de una congregación vivirán un poco mas bajo que las normas que un ministro y su esposa fijan para sus propias vidas. Si usted usa un anillo pequeño que piensa es aceptable, algunos de sus creyentes probablemente usarán anillos grandes que usted piensa que no son aceptables. ¿Cómo explicará o justificará la diferencia a ellos? Como resultado, un líder debe pedir a Dios que le de convicciones suficientemente fuertes para que él pueda guiar correctamente al pueblo del cual él es su líder. El debe fijar una norma un poco más estricta para sí mismo que para otros. Cuando hay alguna duda, todos los cristianos, pero especialmente los líderes, deben escoger la alternativa que conducirá a una santidad mayor en lugar de la posibilidad de una mundanidad mayor.

Directivas para los niños. Hay una pregunta mas que debemos contestar, y eso es, “¿Cómo se aplican estos principios a los niños?” La Biblia dice, “Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él” (Proverbios 22:6). debemos enseñar la santidad a nuestros hijos. Por supuesto, nos damos cuenta que algunas cosas que son inmodestas para un adulto no se considerarían inmodestas en los niños. Sin embargo, no debemos permitir que usen en público los estilos de ropa que son

claramente inmodestos tales como los trajes de baño, etc., porque esto establecería unos precedentes peligrosos para cuando tengan mas edad. Ni se debe permitir que ellos usen las joyas o el maquillaje porque esto creará una actitud y un espíritu equivocado en ellos. Las niñas no deben usar el pantalón y no deben cortar su cabello. Los muchachos no deben usar vestidos y no deben tener muy largo su cabello. No es que solamente pone un mal ejemplo, sino el principio Bíblico de la distinción de los sexos se aplica tanto a los niños como también a los adultos. Los padres cristianos tienen la responsabilidad de ver que sus niños aprendan acerca de la santidad de una edad temprana. Esta es la manera Bíblica, y es la única manera que garantiza que producirá buenos resultados.

En resumen, la Biblia no da reglas detalladas acerca de cosas específicas que se puede o no se pueden usar. Sí tenemos las directivas de I Timoteo 2:9, I Pedro 3:1-5, y Deuteronomio 22:5. También tenemos la ley de Dios escrita en nuestros corazones, y tenemos el liderazgo del ministerio para nuestra perfección. Ciertamente debemos tomar una posición firme en contra del uso excesivo de las joyas, la inmodestia, y la mundanalidad porque la Biblia así enseña. Debemos despojarnos de cualquier cosa que tiene la tendencia de hacer que seamos orgullosos o que tengamos una apariencia orgullosa. Recuerde que Satanás fue creado como uno de los querubines, pero se cayó cuando su propia belleza lo hizo orgulloso. En breve, debemos ser ejemplos no de la mundanalidad, pero del cristianismo genuino.

La historia temprana de iglesia. Al concluir este capítulo acerca del adorno cristiano es interesante aprender lo que los cristianos tempranos enseñaban acerca del tema. Un ejemplo bueno de lo que ellos creían se encuentra en “Acerca de la Ropa Femenina,” un tratado escrito

por Tertuliano en el tercer siglo D.C. (véase *Una Tesorería del Cristianismo Temprano*, por el editor Anne Fremantle). En este artículo, Tertuliano enseña contra el maquillaje, la tintura del cabello, las pelucas, los peinados ostentosos de los hombres y de las mujeres, las joyas, y los adornos. El llama a los cristianos a la templanza y al sacrificio. El dice que si Dios trata la lujuria tal como trata la fornicación, el no faltará en castigar los que a propósito despiertan la lujuria en otros por su manera de vestirse. El también anota que la persona que está acostumbrada al lujo, a las joyas, y a los adornos no estará dispuesta a sacrificar todo, incluyendo la vida misma, por la causa de Cristo. Aquí hay algunos extractos del artículo. “Usted no debe ir mas allá de la línea al cual la elegancia simple y suficiente limita sus deseos, que es la línea que le agrada a Dios. Las mujeres que atormentan su piel con pociones, manchan sus mejillas con el colorete, y extienden la línea de sus ojos con el colorante negro, pecan contra Dios. Sin duda no están satisfechas con la habilidad plástica de Dios . . . Que no usen las túnicas y los vestidos que juegan el papel de alcahuete y proxeneta . . . Despojémonos de los adornos terrenales, si es que deseamos los celestiales.”

Hemos visto que la santidad con respecto a la ropa y al adorno se enseña tanto en el Antiguo Testamento como en el Nuevo Testamento. Era practicada por los cristianos tempranos y era aceptada generalmente en las naciones nominalmente cristianas hasta el vigésimo siglo. Los reformadores, los evangelistas, y los movimientos de avivamiento del pasado la enseñaban. La mayoría de las iglesias la practicaban en un tiempo, pero gradualmente la han descartado.

El desafío de hoy. La decisión final descansa sobre nosotros. ¿Retendremos las enseñanzas Bíblicas acerca de la modestia, la humildad, y la moderación en nuestros

aspectos externos? ¿Mantendremos una distinción entre los sexos y la separación del mundo? O, sucumbiremos a las presiones del mundo y su modernización así llamada que es realmente un renacimiento de las maldades antiguas? ¿Nos identificaremos con Dios o con el mundo? Que Dios nos ayude a mantener firmemente nuestra posición en relación a la verdad y a la plenitud de la santidad. Que Dios nos ayude a guardar los linderos antiguos establecidos por la Palabra de Dios, las enseñanzas de nuestros antepasados espirituales, y la dirección del Espíritu.

VII

Lo Que La Biblia Dice Acerca Del Cabello

“La naturaleza misma ¿no os enseña que al varón le es deshonesto dejarse crecer el cabello? Por el contrario, a la mujer dejarse crecer el cabello le es honroso” I Corintios 11:14-15.

La enseñanza Neotestamentaria acerca del cabello se encuentra en I Corintios 11:1-16. Este pasaje enseña claramente que una mujer debe tener cabello largo y que un hombre debe tener cabello corto. Antes que entremos en un estudio detallado acerca de estos puntos, queremos resumir brevemente las razones.

Las razones porque una mujer no debe cortar su cabello.

1. El cabello sin cortar es una muestra de su sumisión a la autoridad.
2. Los ángeles están mirando para considerar si ella tiene esta ‘marca.’
3. Es una vergüenza si una mujer ora o profetiza con la cabeza descubierta. Su cabello es su cubierta, y si la

corta, es igual como si fuera afeitada totalmente.

4. La naturaleza le enseña que debe tener cabello largo en vez de tener o el cabello cortado o la cabeza afeitada.
5. El cabello largo es su gloria.
6. Ella es un tipo de la iglesia y su cabello sin cortar es un tipo (una muestra) de la sumisión de la iglesia a Cristo.
7. Es uno de los métodos que Dios usa para mantener una distinción entre el varón y la hembra.

Las razones porque un hombre debe tener cabello corto.

1. El cabello corto de un hombre es un símbolo de su autoridad.
2. Un hombre que ora o profetiza con su cabeza cubierta deshonra su cabeza (autoridad), que es Cristo. El cabello largo es la cubierta bíblica.
3. La naturaleza le enseña que debe tener cabello corto.
4. El cabello largo en un hombre es una vergüenza.
5. El hombre es un tipo de Cristo. El cabello corto del hombre significa la autoridad que Cristo tiene sobre la iglesia.
6. Es uno de los métodos que Dios usa para mantener una distinción externa entre el varón y la hembra.

Para poder entender y apreciar completamente estas razones, debemos mirar al significado del cabello en el Antiguo Testamento. Para hacer esto, queremos establecer la relación entre los dos testamentos. El Antiguo Testamento fue escrito para nuestra enseñanza, para nuestro ejemplo, y para nuestra admonición (Romanos 15:4, I Corintios 10:11). La ley es nuestro maestro para traernos a Cristo (Gálatas 3:24). El Antiguo Testamento es parte de nuestra fundación (Efesios 2:20). Hay muchos tipos y

sombras allí que nos ayudan a apreciar la profundidad del Nuevo Testamento y a entender su significado (Colosenses 2:16-17, Hebreos 8:5, 10:1). Específicamente, un estudio cuidadoso del Antiguo Testamento nos dirá mucho acerca del significado que Dios pone en el cabello.

En el Antiguo Testamento el cabello era un símbolo de la perfección y de la fuerza. Entre los judíos, una abundancia de cabello era una indicación de la perfección y de la fuerza. La carencia del cabello simbolizaba el opuesto: la imperfección, la gloria perdida, y la falta de poder. Por ejemplo, los hombres jóvenes en II Reyes 2:23 en una forma despreciativa llamaron a Eliseo un calvo. La palabra “calvo” era una expresión en el Antiguo Testamento que no necesariamente indicaba la calvicie actual, pero significaba que la persona así llamada era sin valor, imperfecta y sin gloria.

El corte del cabello era un símbolo de la deshonra o del luto. A través del Antiguo Testamento, el corte del cabello es simbólico de la deshonra (Esdras 9:3; Nehemías 13:25) y del luto (Isaías 22:12; Ezequiel 27:31; 29:18, Miqueas 1:16). La carencia del cabello se usa para significar la esterilidad, el pecado y el juicio de Dios (Isaías 3:17, 24, 15:2; Jeremías 47:5, 48:37; Ezequiel 7:18; Amos 8:10). En Isaías 3:17-24 el juicio pronunciado sobre las mujeres orgullosas era que en vez de tener la compostura del cabello, Dios les haría calvas. Esto significaba que estarían sin honor y que estarían avergonzadas. En Jeremías 7:29 Dios usó el cabello corto como un símbolo de la condición apóstata de Israel y de su rechazamiento de parte de Dios.

El cabello era simbólico de la gloria. En Ezequiel 16:7 el cabello largo de una mujer es simbólico de las bendiciones de Dios. El cabello de Ezequiel fue utilizado por Dios como una lección práctica. Dios le hizo cortar su cabello y usó esto para ilustrar cómo la gloria de Dios

saldría de Jerusalén (Ezequiel 5:1-4, 12). Primeramente, su gloria llenó la corte interna del templo (10:3). Entonces, se movió encima del umbral (10:4). Después, fue levantada del templo (10:5). Finalmente, se levantó de la tierra (10:19). Para comenzar esta descripción entera de la salida de la gloria de Dios y del juicio que resultaba, Dios usó el cabello de Ezequiel. Ezequiel, sin su cabello, era simbólico de Ezequiel sin su gloria, lo que alternadamente simbolizaba a Jerusalén sin la gloria de Dios.

El cabello sin cortar era una marca de la separación a Dios. Otros importantes significados del cabello pueden ser hallados en un estudio de los Nazareos (Números 6:1-21). La palabra viene de la palabra hebrea “nazir,” que el *Diccionario Hebreo y Caldeo de Strong* define como “separado, es decir consagrado.” Los Nazareos eran unas personas que tenían que ser separadas a Jehová. Esta separación sería conocida por tres señales externas. Un Nazareo no debería comer uvas ni tomar de ningún producto de la uva, no debería tocar un cadáver, y no debería cortar el cabello de la cabeza de ninguna manera. Esta última señal era la única que servía de identificar inmediatamente a un Nazareo por su apariencia externa. Un Nazareo podría ser hombre o mujer (v. 2). El voto Nazareo se podría tomar por un período temporal o para la vida entera. Pablo tomó votos temporales, mientras que Sansón era un Nazareo desde la matriz de su madre (Hechos 21:20-27, Jueces 13:7). Entonces, el cabello era una marca de la separación. Puesto que una abundancia de cabello significaba la fuerza, la perfección y la gloria, el crecimiento libre del cabello en la cabeza representaba el hecho de que una persona se había dedicado a sí mismo a Dios con toda su fuerza y con todo su poder. Su cabello significa que “la consagración que Dios tiene sobre su cabeza” (Números 6:7).

Note que el Nazareo no podía cortar su cabello por nada sino tenía que dejarlo crecer. Durante el período de su separación él era santo. Al final del voto él debía cortar su cabello (v. 5). La razón que él no podía profanarse era que la marca de su separación estaba en su cabeza para que todos podrían verla (v. 7). Si un Nazareo rompió su voto y se profanó, entonces él tuvo que afeitar su cabeza (v. 9). ¿Por qué era así? Porque si él no cortaba su cabello entonces indicaba que todavía estaba separado a Jehová, mientras que en actualidad sus acciones probaban que no era así. Su apariencia y sus acciones estarían en conflicto, haciendo que él sería un hipócrita. También, si él rompió su voto tuvo que comenzar de nuevo (v. 12). Su justicia no era contada si el voto estaba quebrantado (véase también Ezequiel 3:20, 18:24, 33:12-13). Cuando el voto se terminó, su cabello fue cortado y puesto encima del altar para una ofrenda de paz (v. 18). Esto se llamaba el cabello de su separación a Dios (v. 19).

Hay otro hecho interesante referente a los Nazareos. En Israel cada séptimo año se llamaba el año sabático. Los árboles y las vides no eran podados, y no se araban ni sembraban los campos. En particular, se dejaban sin podar las vides de la uva (Levítico 25:5, 11). En el hebreo, la palabra “podar” es “nazir,” la cual es la misma palabra traducida “Nazareo” en Números. De hecho, la segunda definición de Strong de esta palabra, además de la que ya se citó, es “una vid no podada (como un Nazareo).” No se podaban ni se cortaban estas vides “Nazareas,” pero se permitían crecer libremente. Esto nos deja saber cuán largo estaba el cabello del Nazareo. No se cortaba, no se quemaba, y no se mordía, pero se permitía crecer libremente para Jehová.

En resumen, ¿qué significaba el cabello en el Antiguo Testamento? Era una señal del poder, de la perfección, y de la gloria. La falta de cabello significaba la falta de valor

y que la gloria había salido. No creemos que los cristianos son Nazareos, pero hemos usado el estudio del Nazareo para demostrar que en el Antiguo Testamento el cabello era la marca visible de la separación del mundo y de la consagración a Dios.

Las enseñanzas del Nuevo Testamento. Estamos listos ahora a ver la enseñanza del Nuevo Testamento referente al cabello como se encuentra en I Corintios 11:1-16. La iglesia Católica interpreta este pasaje para significar que las mujeres deben orar con un cierto tipo de paño cubriéndolo sus cabezas. Las iglesias protestantes ignoran por completo el pasaje, concluyendo que no tiene ningún significado para el día de hoy. La mayoría de las iglesias fundamentales en el principio creían que el pasaje enseñaba que las mujeres deberían tener cabello largo, y algunos siempre creen así. Creemos que toda la Escritura es inspirada por Dios (II Timoteo 3:16). Creemos que ninguna Escritura puede ser ignorada, pero que cada una es preciosa e importante. Debemos analizar este pasaje en esa luz.

La autoridad espiritual de Pablo. Versículos 1-2: Pablo nos amonesta a seguirle a él y a guardar las ordenanzas o las doctrinas que él nos ha entregado. Esto incluye su enseñanza respecto al cabello en los versículos subsecuentes.

El principio de la autoridad señalada. Versículos 2-3: Dios es la cabeza de Cristo. Esto se refiere al hecho de que la carne de Jesús era subordinada al Espíritu que moraba dentro de él. Cristo sujetó a su carne al plan y al propósito del Espíritu eterno, aun hasta la muerte (Filipenses 2:8). Asimismo, Cristo es la cabeza del hombre, y el hombre es la cabeza de la mujer. Esto significa simplemente que el hombre es la cabeza de su familia. El hombre es designado como la autoridad espiritual y El representante del hogar. El hombre hoy es El represen-

tante legal de la raza humana, varón y hembra, como Adán era en el principio (Éxodo 20:5). No importa lo que diga la liberación femenina, una mujer debe estar sujeta a su propio marido (Efesios 5:22, Colosenses 3:18, I Pedro 3:1).

Versículo 4: Un hombre no debe tener su cabeza cubierta cuando ora o profetiza. Si tiene la cabeza cubierta, deshonra a Cristo quien es su cabeza. Profetizar incluye la predicación ungida y el testificar.

Versículo 5: Por otra parte, una mujer que ora, predica, o testifica sin tener su cabeza cubierta deshonra su cabeza, la cual es el hombre. Los sexos no deben intentar cambiar puestos. La cubierta de la mujer es un símbolo de la posición en la cual Dios la ha colocado. El cabello largo, sin cortar es la cubierta que Dios le ha dado a la mujer según el versículo quince.

Versículo 6: Si la cabeza de una mujer no se cubre entonces es una deshonra o vergüenza. Es igual como si su cabello fuera totalmente rapado (cortado) o afeitado. Esto significaría que su gloria había sido quitada.

Versículos 7-9: El hombre es la imagen de Dios (Génesis 1:26). El es el representante de la raza humana y no debe tener su cabeza cubierta. Entonces, entre la humanidad él es la autoridad más alta. Sin embargo la mujer procedió del hombre (Génesis 2:22). Para demostrar esta relación, la mujer debe cubrirse. Debe haber una distinción entre los sexos.

Versículo 10: Aun los ángeles están involucrados en este tema. Sabemos que los ángeles desean saber de nuestra salvación (I Pedro 1:12). También sabemos que el orgullo y la rebelión causaron la caída de Satanás y muchos de los ángeles (I Timoteo 3:6, Isaías 14:12-15). Aquí se nos enseña que, debido a los ángeles, la mujer debe tener poder (una marca, una muestra) en su cabeza. Ella debe ser un ejemplo aun a los ángeles. Están mirando para ver si ella tiene esta marca de la consagración, de

la sumisión y del poder de Dios, o si ella se está rebelando como Satanás. Además, la mujer es un tipo de la iglesia, y ella significa a los ángeles si la iglesia está sujeta a Cristo, la cabeza de la iglesia, o no. Entonces su cabello sin cortar es un símbolo de sumisión a la autoridad.

Versículos 11-12: Pablo explica que la mujer no es inferior al hombre, y que el hombre no está completo sin la mujer. Esto es la verdad, especialmente en la iglesia. Sin embargo, alguien tenía que ser escogido como la cabeza—el representante y la autoridad—y Dios ha designado al hombre.

Versículo 13: Pablo usa una pregunta como parte de su método de enseñar. ¿Es propio que una mujer ore a Dios sin cubrirse la cabeza? Su respuesta es que es una vergüenza si ella lo hace (v. 5).

Versículo 14: La naturaleza, y no solamente la costumbre, enseña que un hombre debe tener cabello corto pero que una mujer debe tener cabello largo. El propósito de Dios es de mantener una separación entre los sexos en esta área.

Versículo 15: El cabello es dado a una mujer como una cubierta para satisfacer los requisitos de los versículos anteriores. En este versículo no se habla de ninguna otra cubierta tal como un sombrero o una bufanda. Una cosa: este versículo declara explícitamente que su cabello es la cubierta para su cabeza. También, sería difícil si una mujer tuviera que parar, buscar una bufanda, y ponerla cada vez que deseaba orar o testificar a alguien. Para una cristiana verdadera cuya mente está en comunicación constante con Dios y quién ora sin cesar (I Tesalonicenses 5:17), esto significa que tendría que usar una bufanda o un sombrero toda el tiempo. Pablo está diciéndonos que una mujer no tiene que usar un velo de tela; su cabello es una cubierta suficiente.

Para los que tienen interés en la escritura griega, la

palabra para “cubierto” en el versículo seis es “katakallup-to,” que el Diccionario de Strong define como “para cubrir enteramente, es decir velar.” La palabra para “cubierta” dentro del versículo quince es “peribolaion,” que el Diccionario de Strong dice es “algo que envuelve a uno, es decir una capa, velo.” Entonces los versículos cinco y seis dicen que la cabeza de una mujer debe ser cubierta enteramente o ser velada. El versículo quince dice que su cabello es una capa o un velo. Claramente, según los versículos cinco, seis, y trece, el cabello largo es una cubierta adecuada.

Versículo 16: Los hijos de Dios no son contenciosos. La iglesia no tiene ninguna costumbre de ser contenciosa en cuanto a las enseñanzas de la palabra de Dios. No tiene ninguna costumbre con respecto al cabello fuera de lo que Pablo apenas ha descrito. Algunos tratan de decir que este versículo significa que si alguien está en desacuerdo con estas enseñanzas, entonces no se requiere la obediencia. Sin embargo, si esto fuera la verdad, entonces toda la enseñanza de Pablo estaría en vano, y el estaría aprobando la contención y la desobediencia. Es absurdo pensar que Pablo está diciendo, “Si usted no tiene tal costumbre, entonces no se le requiere obedecer la palabra de Dios.” Leyendo los versículos dos y dieciséis juntos, podemos ver claramente que Pablo nos está diciendo que debemos ser obedientes a sus enseñanzas en vez de ser contenciosos.

Las razones por la enseñanza bíblica acerca del cabello. Queremos resumir las razones detrás de la enseñanza bíblica que un hombre debe tener cabello corto mientras que una mujer debe tener cabello largo. Básicamente, el cabello largo de la mujer es un símbolo de su relación al hombre. Es su gloria tal como ella es la gloria del hombre. Demuestra que ella procedió del hombre, y que ella está en segundo lugar en relación a su

marido. El cabello largo no solamente demuestra su sumisión a su propio marido, sino también demuestra su sumisión al plan y a la voluntad de Dios. Es una señal a los ángeles que ella está sumisa a Dios y no es un rebelde. Es una señal de su gloria y de su poder con Dios. Le es dado como una cubierta para su cabeza de modo que ella pueda orar, profetizar, predicar, y testificar sin estar avergonzada. La naturaleza enseña que la mujer debe tener cabello largo y que el hombre debe tener cabello corto. El cabello usado correctamente significa que el individuo está siguiendo el plan natural y los deseos normales diseñados por Dios. El cabello provee una distinción entre los sexos que es un concepto muy importante a Dios. (Véase Deuteronomio 22:5 y el Capítulo VI.) Como un ejemplo de todo esto, podemos observar la modernización de muchas diversas naciones y como ellas han imitado las modas del occidente. Históricamente, la aceptación por la sociedad de la costumbre del corte de cabello de las mujeres está relacionada estrechamente con otras costumbres tales como las mujeres usando la ropa de los hombres, fumando, bebiendo bebidas alcohólicas y bajando su normas morales de conducta.

En general, el cabello largo de una mujer cristiana es una muestra de la separación del mundo, tal como era para el Nazareo. Dios ha requerido siempre que su pueblo tenga marcas específicas que les ponen aparte del resto del mundo. Los judíos son un ejemplo excelente. Ellos son la única raza antigua de gente de sobrevivir con identidad, cultura, y religión nacionales únicas, aunque estaban sin una patria por casi 1,900 años. La razón es que los mandamientos y las regulaciones de Dios les habían guardado separados. Asimismo, la única manera en que la iglesia pueda sobrevivir es de mantener una separación del mundo. Para hacer esto, Dios podría haber escogido a casi cualquier cosa como uno de los puntos específicos

de la separación. El escogió el cabello, no arbitrariamente, pero por las razones que acabamos de discutir. Una vez que comencemos a observar este mandamiento, podemos ver cuán maravillosamente eso logra el objetivo de guardar la iglesia separada del mundo.

La tipología. Debemos considerar como esta enseñanza cabe en la tipología como otra razón porque una mujer debe tener el cabello largo. El hombre es un tipo de Cristo. La mujer es un tipo de la iglesia, la novia de Cristo. Este símbolo se enseña en el versículo tres y también en Efesios 5:22-32. Entonces, si un hombre tiene el cabello largo, esto simboliza que Cristo no es la cabeza de la iglesia. Si una mujer corta su cabello, esto simboliza que la iglesia no está sometida a Cristo y que ha perdido su gloria.

Mucha de nuestra discusión está basada en la importancia de la tipología. Mucha gente no entiende la tipología hermosa de la Biblia, y muchos piensan que no es muy importante. Aunque quizás no entendemos el significado completo de los tipos, debemos darnos cuenta que Dios da gran importancia a ellos. Por lo tanto, debemos obedecer la palabra de Dios exactamente, aun cuando no podemos entender porque es necesario hacerlo. Considere los santos del Antiguo Testamento. Ciertamente no entendían todos los mandamientos y planes de Dios. Las cosas que les eran misterios a ellos nos han sido reveladas hoy a nosotros. Por ejemplo, el aceite que usaban en las ceremonias es un tipo del Espíritu Santo, la presencia de Dios. La libertad de Israel por medio de la sangre, las aguas del Mar Rojo, y el bautismo por la nube que les condujo a la tierra prometida son un tipo de nuestra propia salvación (I Corintios 10:1-2). La serpiente de bronce que fue levantada en el desierto servía como un tipo de Jesús quien fue levantado en la cruz (Juan 3:14). Las complejidades del

tabernáculo tienen muchas aplicaciones al plan de la salvación de nuestro día. Los Israelitas no entendían esto, pero su obediencia en estas áreas nos han hecho recibir entendimiento y bendición. Cuando no satisfacían la tipología por ser desobedientes, el juicio de Dios vino sobre ellos.

Mire a Moisés como un ejemplo. El no entendía la tipología y no tenía ninguna obligación de entenderla. El solamente tenía la obligación de obedecer los mandamientos de Dios. En una ocasión Dios le mandó golpear violentamente una peña y en otra ocasión Dios le mandó hablar a la peña para proveer agua para los Israelitas. En cambio, Moisés golpeó la peña ambas veces. A nosotros esto no parece ser una ofensa tan seria, pero a Moisés Dios no le dejó entrar en la tierra prometida debido a esto (Éxodo 17:6, Números 20:8-12). Este único hecho de la desobediencia le impidió a Moisés de obtener completamente la cosa por la cual el se había preparado y trabajado durante su vida entera. ¿Por qué? I Corintios 10:4 enseña que la roca era Cristo. Jesús iba a ser azotado en una sola ocasión, entonces la desobediencia de Moisés destruyó parcialmente la tipología prevista de Dios. Claramente, a Dios esto era una cosa seria.

Puesto que la enseñanza de Dios referente al cabello está conectada tan de cerca con varias formas de tipología, debemos obedecerla cuidadosamente. No podemos ponerla ligeramente a un lado. Sin importar el problema que pueda causar o lo que otros puedan pensar, nuestro deber es servir y obedecer a Dios. Esta es la definición actual del amor verdadero. ¿No dijo Jesús, “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15)?

¿Qué es cabello largo? Como una cuestión práctica, mucha gente desea saber cuál es la definición exacta de cabello largo de una mujer. Del estudio de los Nazareos vemos que esto significa cabello sin cortar o cabello que

se permite crecer libremente. Ninguna otra definición pueda ser apoyada por las Escrituras. Al dejar crecer libremente el cabello, permitimos que la naturaleza, el maestro a quien Pablo abrogó en el versículo catorce, determine la longitud apropiada para cada mujer. También, el versículo seis indica que si el cabello de una mujer se corta aun un poco es igual como si fuera rapado totalmente. Entonces aprendemos que se mencionan tres longitudes del cabello: el cabello largo (sin cortar), el cabello cortado, y la cabeza rapada.

El cabello de un hombre debe ser suficientemente corto para distinguirlo de las mujeres. Esta longitud puede variar algo de tiempo en tiempo y de cultura a cultura. En nuestro propio tiempo y cultura, debemos recordar que se ha usado el cabello del hombre como una señal de rebelión contra la autoridad y la moralidad. Entonces el cabello de un hombre debe estar bien arreglado y bastante corto de modo que nadie piense que él es un rebelde. Al determinar la longitud apropiada del cabello de un hombre, debemos considerar las siguientes preguntas. ¿Está más corto que el cabello de la mujer común de nuestra sociedad? ¿Es un reproche a la iglesia y a Cristo? ¿Es una señal de rebelión contra la autoridad en la comunidad? ¿Es una señal de rebelión contra el pastor? ¿Es un tropiezo o una ofensa a otros miembros de la iglesia (I Corintios 8:9-13)? ¿Le identifica con los elementos indeseables del mundo de los cuales él ha sido salvado? ¿Le identifica demasiado de cerca con las manías y modas del mundo? ¿Es un buen testimonio a los inconversos? Estas mismas preguntas se pueden aplicar también al cabello facial. Es interesante considerar algunas de las leyes que un número de países ha establecido para el cabello de los hombres. Corea y Singapur, por ejemplo, han promulgado leyes que prohíben que los hombres dejen crecer el cabello mas allá de los cuellos de sus

camisas, de sus oídos, o de sus cejas.

Esto es un buen lugar de disipar el mito que Jesús tenía el cabello largo y femenino. Primeramente, el no era un Nazareo como algunos creen, pero era un Nazareno, que significa un habitante de la ciudad de Nazaret. Puesto que Él tomó del jugo de la uva y tocó a los cadáveres, sabemos que Él no hizo un voto de Nazareo. Todos los cuadros que le demuestran con el cabello largo fueron pintados muchos siglos después de Cristo y carecen de fundación bíblica o histórica. Tanto las esculturas y monedas Romanas como las otras fuentes históricas demuestran que los hombres usaban el cabello corto en el tiempo de Cristo. No hay ninguna representación histórica durante ese período de un hombre que tenía el cabello crecido hasta los hombros. Si Cristo hubiera tenido el cabello largo, habría contradicho su propia palabra inspirada y la naturaleza que el mismo diseñó.

Teñiendo el cabello. Algunas palabras también están en orden acerca de teñir el cabello. Según Proverbios 16:31, la vejez (el cabello encanecido) es una corona de gloria. Al alterar ese color, se pierde la gloria. Jesús mismo asumió que la gente no cambiaría el color de su cabello (Mateo 5:36). Las mismas razones que discutimos en el Capítulo VI por no usar el maquillaje también se aplican aquí. ¿Cuál es la diferencia entre pintar las mejillas, las cejas, o las pestañas y teñir el cabello? A la vez, ¿cuál es la diferencia entre usar pestañas falsas y usar una peluca, especialmente una que no es del color o longitud natural? ¿Cuál es la diferencia entre cortando el cabello y usando una peluca corta? La línea de acción de menos peligro para los hombres y las mujeres es que no deben usar ninguna cosa en el cabello que cambiaría o alteraría su color natural.

Las actitudes. Hay dos peligros referentes a las actitudes de las mujeres hacia el cabello largo. Algunas mujeres resienten mucho la dificultad que tienen en

cuidar y arreglar el cabello largo. Con un esfuerzo moderado es posible arreglar el cabello largo de modo que se vea moderno, aseado, y atractivo. Muchos dicen que “harían cualquier cosa para el Señor,” pero cuando se trata de la cuestión específica del cabello, son poco dispuestas a molestarse con el asunto. Aun olvidándose por el momento todas las razones de tener el cabello largo, tal actitud demuestra el egocentrismo, la pereza, una carencia de consagración, y una carencia de amor de Dios.

Otra actitud peligrosa es la del orgullo y de la ostentación. Es posible tomar el mismo cabello que debe ser una señal de sumisión y arreglarlo en una exhibición ostentosa. Los arreglos demasiado elaborados y gigantescos y las pelucas extravagantes llaman atención a uno mismo y no al mensaje del cabello largo. Esto destruye el propósito y el testimonio del cabello largo. Mucha gente ha sido impresionada con el cabello largo, santo, y hermoso de las mujeres en las iglesias y las convenciones, pero muchos han sido perplejos, confusos y repelidos al ver las exhibiciones llamativas. Este problema existía en el día de los apóstoles. Pablo escribió que las mujeres no deberían tener “el cabello ostentoso” en I Timoteo 2:9. Esto se traduce que como “arreglo [elaborado] del cabello” por la Biblia Amplificada. Pedro advirtió en contra del adorno excesivo en el trenzado del cabello (I Pedro 3:3). Ambas escrituras evidentemente están haciendo referencia a varias costumbres de aquel día incluyendo el uso de tocados grandes y el trenzado elaborado del cabello a menudo con las cuerdas de seda que tenían monedas de oro integradas. Entonces debe haber moderación y templanza aun en el adorno del cabello. Sería una lástima si una mujer destruyera su santidad con la misma cosa que debe ser una señal de la santidad.

¿No hacer caso de I Corintios 11:1-16? En conclusión, ¿qué debemos hacer con I Corintios 11:1-16?

Ciertamente no podemos ignorarlo o tratarlo casualmente porque meramente pensamos que no es conveniente. Es tan importante como era a Moisés hablar a la roca. Si pensamos que no es para hoy, entonces ¿qué va a prevenir que de igual modo desechemos a cualquier otra escritura en la Biblia? ¿Por qué no ignoramos la otra parte del mismo capítulo que dice que debemos observar la cena del Señor?

¿Qué posición debe tomar un ministro? Él no puede ser neutral respecto a la palabra de Dios. Si es la palabra de Dios, un ministro debe enseñarla a su gente porque si no la enseña, tanto él como la gente tendrán que responder a Dios. El ministro debe aprender lo que significan las escrituras. Si él no entiende la Palabra, debe pedir sabiduría y conocimiento de Dios. Una vez que él conozca la palabra de Dios, debe predicarla. Si no, el será un asalariado—uno que predica para el dinero o para el aplauso de la gente. Un pastor verdadero amará tanto a su pueblo que les predicará la verdad aunque ellos no deseen oírlo. El amará a toda la palabra de Dios y no apenas una parte de ella. El no aprobará la desobediencia por designar como líderes a los que no hacen caso y rebelan contra una parte de la palabra. Alguien que no enseña una cierta parte de la palabra no debe enseñar nada o el tendrá una mayor condenación (Santiago 3:1). Los líderes deben tomar una posición firme.

La pregunta es, ¿vamos a quitar I Corintios 11:1-16 de la Biblia, o vamos a seguir exactamente sus enseñanzas?

VIII

El Templo De Dios

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros. . . . Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él” I Corintios 6:19, 3:17.

Nuestros cuerpos. Las dos escrituras citadas en parte arriba nos enseñan que nuestros cuerpos son templos y moradas del Espíritu de Dios. Por esto, no debemos contaminar nuestros cuerpos, sino Dios nos manda que los guardemos santos. Esto puede interpretarse en un sentido general para referirse a todo tipo de pecado que cometemos con nuestros cuerpos. En este capítulo, vamos a limitar nuestra discusión a algunas cosas específicas que realmente dañan y contaminan nuestros cuerpos físicos. Las escrituras citadas arriba quizás no se aplican únicamente a estas cosas, pero es cierto que incluyen todas aquellas actividades que nos contaminan físicamente. En particular, discutiremos la pertinencia de los alimentos, las bebidas alcohólicas, el tabaco, y las drogas a estas escrituras.

Los alimentos. Inmediatamente después de la creación, Dios le dio al hombre todos los vegetales, granos, y frutas con que alimentarse, con la excepción del árbol del conocimiento de bien y mal. Todas las plantas verdes fueron dadas a los animales para su alimento (Génesis 1:29-30, 2:16-17). Después del diluvio, Dios permitió que el hombre comiera a cada cosa viva, tanto de las plantas como de los animales. La única restricción era que no se podía comer la sangre (Génesis 9:1-4). Note que cuando Dios dio la dieta vegetal, Él retuvo uno de los árboles como un símbolo de Su señoría suprema y como un recordatorio a Adán de esa relación. Cuando los animales llegaron a ser alimento permisible, Dios nuevamente retuvo una porción—la sangre—para testificar que solo Él era el dador de la vida.

La ley de Moisés tal como fue dada en Levítico 11 y Deuteronomio 14 restringió la dieta en numerosas maneras. Básicamente, se permitía que los Israelitas comieran de todos los animales que rumia la mascada y tenía la pezuña hendida (Levítico 11:3). Los animales que eran prohibidos por esta regla eran el camello, el conejo, la liebre, y el puerco. El pescado sin escamas y sin aletas eran también sucio (Levítico 11:10). Veinte tipos de pájaros, mayormente basureros y aves de presa, se enumeraban como sucios (Levítico 11:13-19). Todo insecto alado que anduviere sobre cuatro patas era sucio con la excepción de la langosta, el langostín, el argol, y el hagab. El propósito principal de las leyes dietéticas era simplemente de separar a Israel como una nación de todas las otras naciones del mundo. Estas leyes también eran diseñadas para conservar a los Israelitas del alimento insalubre y que cargaba enfermedades. Por ejemplo, el cerdo es una fuente bien conocida de triquinosis si no es sanitario y si no está cocinado adecuadamente. En aquellos días, los procesos de la matanza, el cocinado, y el saneamien-

to eran primitivos según nuestras normas, por lo tanto estas leyes eran medicamente ventajosas.

En Hechos capítulo 15 encontramos una reunión de la iglesia primitiva que se llevó a cabo con el fin de establecer cuáles de las restricciones de la ley Judía serían aplicables en la edad actual. Encontramos solamente cuatro leyes que los cristianos gentiles deben guardar. 1) Deben abstenerse de las contaminaciones de los ídolos. Esto significa que no debemos tener nada que ver con cualquier tipo de veneración de ídolos, incluyendo el alimento ofrecido a los ídolos y hechos sexuales inmorales que son una parte de las fiestas idólatras. 2) Deben abstenerse de la fornicación. La palabra tal como se usa aquí incluye todos los tipos de pecado que están relacionados con el sexo tal como el adulterio y la homosexualidad (véase el Capítulo IX). 3) Deben abstenerse de cosas estranguladas. La referencia aquí es a Levítico 17:13-14. Cuando un animal sea matado, debe matarse para que la sangre salga del cadáver. Si un animal es estrangulado, la sangre permanece en el, y la persona que lo come está comiendo la sangre lo cual está prohibido. 4) Debe abstener de la sangre. Todas las leyes relacionadas a la sangre están incluidas aquí. No solamente se prohíbe comer la sangre, pero asimismo se prohíben todas las formas de matanza tales como el homicidio y el suicidio (véase el Capítulo X).

El resultado es que el cristiano tiene la libertad de comer cualquier cosa hoy excepto la sangre y, en ciertas situaciones, el alimento ofrecido a los ídolos. Ninguna de las leyes Levíticas relacionadas a los animales sucios se menciona en Hechos capítulo 15, entonces podemos presumir que no se aplican ahora. Pablo enseña que las leyes relacionadas al alimento eran una sombra de las cosas venideras. Ellas predijeron de la separación de lo limpio de lo sucio en la vida de un cristiano. Con respecto

a las leyes dietéticas específicas de Moisés, Pablo dijo, “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida” (Colosenses 2:16-17).

La sangre. Comer la sangre o comer un animal estrangulado que retiene la sangre es una de las dos restricciones sobre el alimento de un cristiano. ¿Por qué es esto? Debemos darnos cuenta que esta restricción fue impuesta antes de la ley de Moisés y sigue en vigencia aun después del tiempo de la ley. Muchas veces en la Biblia Dios ha prohibido comer la sangre (Génesis 9:4, Levítico 7:26, 17:10-14, Deuteronomio 12:23-25, Hechos 15:20, 29, 21:25). La razón es que la vida de un animal o de un ser humano se encuentra en la sangre (Levítico 17:14). La ciencia moderna ha verificado esta declaración por el descubrimiento que el oxígeno y la nutrición que dan la vida son llevados a todas partes del cuerpo por la sangre. En cada edad, Dios ha escogido la sangre para representar la vida y para ser el medio por el cual el pecado es perdonado (Hebreos 9:22). Consecuentemente, el hombre no debe comer la sangre en ninguna forma.

El alimento ofrecido a los ídolos. Esta es la otra restricción sobre el alimento que los cristianos deben observar. Pablo enseña sobre este tema en I Corintios 8:1-13 y 10:23-33. Estas escrituras se relacionan con la libertad cristiana y su relación al alimento. La línea básica del razonamiento de Pablo es como se indica a continuación: Nosotros que hemos sido convertidos al cristianismo tenemos el conocimiento suficiente en lo que concierne a los ídolos y a la veneración de los ídolos. Sabemos que un ídolo no es nada, y que hay un solo Dios. Por lo tanto, comer un alimento que ha sido ofrecido a un ídolo no es nada, porque el ídolo no es nada (I Corintios 8:4). A pesar de esto, hay ciertas restricciones que debemos observar para que los otros no malinterpreten nuestras acciones. No podemos comer en una fiesta donde el

alimento ha sido ofrecido a los ídolos, y no podemos ayudar en la preparación de los alimentos que van a ser ofrecidos a los ídolos. Si lo hacemos, estamos dando la impresión a los idólatras que aprobamos o participamos en su veneración. También, si un hermano que es débil (eso es, que no tiene un conocimiento cristiano pleno acerca de este tema) nos ve comiendo aquel alimento, puede llegar a ser un tropiezo a él. En ambos casos, hacemos daño a otra gente por disfrutar de nuestra libertad (I Corintios 8:7-9). Por esta razón los cristianos no pueden participar en fiestas donde se ofrecen alimentos a los ídolos o a espíritus.

Ahora, supongamos que alguien da un alimento que ha sido ofrecido a un ídolo a un cristiano y él no lo sabe. ¿Si el cristiano lo come, ha pecado? No, porque sabemos que los ídolos no son nada. En el día de Pablo tantos alimentos se ofrecían a los ídolos en los templos paganos que los sacerdotes no podían comerlo todo. Ellos vendían en el mercado el alimento que sobraba. La pregunta surgió entre los cristianos si sería un pecado comer aquel alimento. ¿Si fuera así, entonces, como podrían ellos saber si el alimento vendido en el mercado había sido ofrecido a los ídolos o no? La respuesta de Pablo es “De todo lo que se vende en la carnicería, comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia” (I Corintios 10:25). Si usted está invitado a una cena o a un banquete donde el alimento puede haber sido ofrecido ya a los ídolos, Pablo dice, “Si algún incrédulo os invita, y queréis ir, de todo lo que se os ponga delante comed, sin preguntar nada por motivos de conciencia” (v. 27). Sin embargo, si se ofrece el alimento a los ídolos en aquella fiesta, o si alguien le dice que el alimento ha sido ofrecido a los ídolos, entonces usted no debe comerlo. Esto es para el bien de la persona que a usted le está mirando (vs. 28-29). Debemos recordar también que la veneración de los ídolos es realmente la

veneración del diablo, y es por esa razón que no podemos tener nada que ver con los ídolos (v. 20).

En los últimos días habrá maestros que “prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad” (I Timoteo 4:3). Tal enseñanza contra el casamiento y contra ciertos tipos de alimentos es contraria a la voluntad de Dios. El casamiento es santificado por la Palabra de Dios, y todos los alimentos son santificados por la oración y acción de gracias (vvs. 4-5). En el Nuevo Testamento no hay ninguna restricción sobre ciertos tipos de alimentos.

La templanza y la glotonería. Debemos recordar siempre de ser moderados en nuestros hábitos de comer. Somos los templos del Espíritu Santo, y no podemos contaminar nuestros cuerpos. No hay una lista de cosas que podemos y no podemos comer, pero el Espíritu nos puede guiar individualmente. Como una cosa práctica, no debemos comer los alimentos que nos afectan adversamente. Si algo irrita su cuerpo o le enferma, entonces ¡no lo coma!

No debemos ser culpables de la glotonería—comiendo a la demasía. Comiendo demasiado puede ser un pecado (Deuteronomio 21:20, Proverbios 23:21). Proverbios nos enseña a usar la templanza y la moderación en el comer (Proverbios 25:16). Jesús nos advirtió que nuestros corazones no deben ser cargados de glotonería, que es comer excesivamente o comer hasta el punto de sentir la náusea (Lucas 21:34). Algunos ni pensarían tomar alcohol o fumar cigarrillos puesto que estas cosas harían daño a sus cuerpos, pero ellos literalmente se matan con lo mucho que comen. Comiendo demasiado y comiendo mal puede causar una variedad de enfermedades y eventualmente una muerte prematura. Esto es un abuso del templo de Dios. ¿Qué clase de impresión sienten los

pecadores que ven a los cristianos que con un espíritu farisaico condenan la intemperancia y el exceso de indulgencia en algunas áreas mientras que ellos son igualmente culpables en el área de comer? ¿Qué aspecto se presenta por un ministro que es muy obeso por haber comido demasiado y ha tenido muy poco ejercicio? Sí, tenemos la libertad cristiana en el área del alimento, pero debemos usar también nuestro sentido común y la dirección del Espíritu. Debemos ser moderados en todas las cosas.

La templanza significa moderación y dominio propio. Esto debe ser nuestro lema cuando consideramos cualquier actividad física o emoción carnal. Debemos esforzarnos en ganar la maestría en todas las cosas, lo que se logra por ser moderado en todas las cosas (I Corintios 9:25). Él que se enseñoorea de su espíritu es mejor que él que toma una ciudad (Proverbios 16:32). Él que no se enseñoorea de su espíritu es como una ciudad sin defensas (Proverbios 25:28). Debemos guardar nuestros cuerpos en servidumbre (I Corintios 9:27). No debemos rendir nuestros cuerpos a nada sino al Espíritu de Dios (Romanos 6:12-13), tal como se sucedió en el día de Pentecostés. Por estas razones debemos evitar el uso de cualquier cosa que nos puede hacer perder el control de nosotros mismos, o permanentemente como en una adicción o temporalmente como en la embriaguez. Si no nos controlamos a nosotros mismos en todo momento, entonces nuestra defensa contra el pecado se debilita, y Dios no puede usarnos como Él quisiera.

Las bebidas. La ley era liberal en lo que concierne a las bebidas (Deuteronomio 14:26), pero a la vez en el Antiguo Testamento Dios condenaba la bebida fuerte (Proverbios 20:1, Isaías 5:11). El Nuevo Testamento dice que lo que comemos o bebemos, debemos hacerlo para la gloria de Dios (I Corintios 10:31). Cuando consideramos

lo que vamos a comer o beber, debemos preguntarnos, “Puedo comer o beber esto a la gloria de Dios?” Haciendo así excluirémos cualquier cosa que nos enviciaría o nos haría perder el dominio propio (I Corintios 6:12).

El café, el té y las bebidas gaseosas. Estas bebidas son estimulantes leves porque contienen cafeína. Esto no es necesariamente malo a menos que que la bebida sea nociva a su cuerpo o que forme un hábito. Si usted llega a ser nervioso, irritable, débil, enfermo, o incapaz de ayunar a menos que consiga su taza de café en la mañana o su bebida gaseosa a diario, entonces quizás usted debe romper aquel hábito. Como cristianos, no podemos permitir que nada nos controle o nos mande. Nuestros cuerpos son la propiedad del Espíritu Santo. Si nos rendimos a cualquier otra cosa, llegamos a ser sus esclavos (Romanos 6:16). La conclusión es esto: si el café, o el té, o la bebida gaseosa, o cualquier otra cosa produce efectos nocivos en su cuerpo o le hace formar un hábito de cualquier forma, aprenda a controlarlo.

Las bebidas alcohólicas. La Biblia está llena de advertencias contra las bebidas alcohólicas, particularmente el vino. Proverbios tiene varias condenaciones del vino y de otras bebidas fuertes. “El vino es escarnecedor, la sidra alborotadora, Y cualquiera que por ellos yerra no es sabio” (Proverbios 20:1). “No mires al vino cuando rojea, Cuando resplandece su color en la copa” (Proverbios 23:31). Este último versículo es una advertencia clara contra el beber del vino después de que se ha fermentado y ha llegado a ser un embriagador. Las consecuencias perversas del vino y del vino mezclado se enumeran como la aflicción, el duelo, la contienda, las quejas, las heridas, ojos inyectados de sangre, el pecado sexual, las palabras indecentes, la pérdida del equilibrio y coordinación, la insensibilidad, y la adicción (Proverbios 23:29-35). Los amantes del vino no serán ricos (Proverbios 21:17).

A través del Antiguo Testamento, todos aquellos que eran separados a Dios no podían beber ni el vino ni la bebida fuerte. Los Nazareos no podían beber el vino (Números 6:3, Jueces 13:7). Juan el Bautista no lo bebía (Lucas 1:15). No era para los reyes y los príncipes por miedo de que los ocasionara a olvidarse de la ley de Dios y pervertir la justicia (Proverbios 31:4-5). Los sacerdotes no podían beberlo cuando ministraban delante de Dios en el tabernáculo o en el templo (Levítico 10:9, Ezequiel 44:21). Todos los cristianos hoy están separados a Dios. Somos reyes y sacerdotes, un sacerdocio real, y sacrificios vivos (Apocalipsis 1:6, I Pedro 2:9, Romanos 12:1). Entonces, ¿debemos tomar las bebidas fuertes?

El pecado fue el resultado de la primera vez registrada en la Biblia que la gente bebió el vino. Noé se embriagó y trajo deshonra sobre su propio cuerpo, causando vergüenza a otros y una oportunidad para que otros podrían pecar (Génesis 9:20-25). Lot se embriagó y cometió el incesto con sus propias hijas (Génesis 19:32-38). Muchas otras escrituras del Antiguo Testamento condenan las bebidas alcohólicas. Isaías pronunció una aflicción sobre la embriaguez (Isaías 5:11). Él también dijo que la bebida fuerte causaba que la gente, los sacerdotes, y los profetas erraran, se extraviaran, y perdieran su vista espiritual (Isaías 28:7). El vino quita el juicio del hombre, así como lo hace la fornicación (Oseas 4:11). Habacuc pronunció una aflicción sobre cualquiera que daría a su vecino a beber (Habacuc 2:15).

En el Nuevo Testamento, la embriaguez se clasifica como un pecado que hará que la gente no podrá heredar el reino de Dios (I Corintios 6:10, Gálatas 5:19-21). Jesús, Pablo, y Pedro advirtieron contra la embriaguez (Lucas 21:34, Romanos 13:13, Efesios 5:18, I Pedro 4:3). Se manda específicamente que los obispos, los diáconos, y las mujeres ancianas no sean dados al vino (I Timoteo

3:3, 8; Tito 1:7, 2:3). Después de revisar todas estas escrituras, parece claro que los cristianos no deben tomar bebidas alcohólicas. Sin embargo, mucha gente usa las diversas referencias Bíblicas que parecen aprobar el beber el vino para justificar el beber. Para poder comprender estos ejemplos, es útil estudiar las palabras hebreas y griegas para el vino. El estudio siguiente está basado en el *Diccionario Hebreo y Caldeo* de Strong y el *Diccionario Griego del Nuevo Testamento*.

Hay dos importantes palabras Hebreas que se traducen “vino” en el Antiguo Testamento. Nueve otras palabras Hebreas se usan solamente pocas veces para diversos tipos de vino y bebida alcohólica. “Yayin” es la palabra mas común que se usa, y puede significar cualquier tipo de vino. Esta palabra comúnmente se refiere al vino fermentado. Algunas escrituras que usan “yayin” definitivamente para significar el vino fermentado son: Génesis 9:21, 19:32, II Samuel 13:28, Ester 1:10, Proverbios 20:1, 23:31, y 31:4. “Yayin” se usa también para significar el jugo de uva no fermentado y recién hecho (Isaías 16:10, Jeremías 48:33).

La otra palabra Hebrea que se usa con frecuencia para el vino es “tiyros.” Casi siempre se refiere al vino no fermentado y recién hecho. Solamente esta palabra se usa para el vino del cual se daba el diezmo, porque Dios quería los diezmos primeramente, antes de que la fermentación tuviera lugar (Deuteronomio 12:17, 14:23, Nehemías 13:5). Es la palabra usada para prosperidad en la frase “trigo y vino” (Génesis 27:28, 37, Deuteronomio 7:13, etc.). Se traduce “mosto” en muchas citas (Proverbios 3:10, Joel 1:10, Miqueas 6:15 etc.). Esta palabra se usa también en Isaías 65:8 que dice, “Como si alguno hallase mosto en un racimo.” De esta escritura vemos que la palabra “tiyros,” traducida “mosto,” se refiere al jugo no fermentado de la uva, aun al jugo que todavía está en la uva.

La palabra griega “oinos” es la palabra original para vino en el Nuevo Testamento. Comúnmente se refiere al vino fermentado, pero como sus equivalentes hebreas, puede referirse también al vino no fermentado. Por lo menos tres escrituras del Nuevo Testamento definitivamente la usan de esta manera (Mateo 9:17, Marcos 2:22, Lucas 5:37). Estas escrituras dicen que el nuevo vino no fermentado no se pone en odres viejos porque cuando el vino se fermentara los reventaría. La palabra griega “gleukos” se usa una sola vez, donde se traduce “mosto” (Hechos 2:13). Esta palabra significa vino recién hecho (jugo de uva) o también vino dulce.

Como un resultado de nuestro estudio, vemos que la palabra “vino” en ambos testamentos puede referirse o al jugo de uva fermentado o no fermentado. También sabemos de la historia que en los días del Nuevo Testamento comúnmente la gente diluían el vino antes de servirlo en los hogares, y que los métodos de conservar el jugo de uva en una condición no fermentada eran bien conocidos. A la luz de estos hechos y en vista de las advertencias Bíblicas contra el vino, no podemos interpretar ninguna referencia Bíblica al vino diciendo que aprueba el tomar las bebidas alcohólicas fuertes.

No estamos tratando de probar que la gente en el Antiguo Testamento no bebía. Ellos sí bebían. Sin embargo, podemos ver las muchas cosas malas que resultaban. También, ellos vivían bajo la ley y no tenían la fuerza de vencer. La ley solo mostraba a la gente cuán pecaminosa realmente era. Si la ley hubiera sido perfecta, no habría habido ninguna necesidad de la dispensación de gracia. Hoy, Dios nos da la gracia y el poder para vencer. Podemos y debemos vivir en conformidad con las normas de perfección de Dios.

Como una excusa para beber, algunos descansan en el hecho de que Jesús convirtió el agua en vino (Juan 2:1-11).

Fíjese que no hay prueba que el vino que Jesús hizo fue alcohólico. El versículo diez no dice que los invitados se embriagaron, pero solamente dice que ellos habían bebido libremente del otro vino provisto por el anfitrión. El Dios que condenó la embriaguez en el Antiguo Testamento no haría un fuerte vino alcohólico para que la gente se embriagara en el Nuevo Testamento. La embriaguez es un pecado, y Dios no tienta a ningún hombre a pecar (Gálatas 5:21, Santiago 1:13).

El consejo de Pablo a Timoteo también confunde a algunos. “Ya no bebas agua, sino usa de un poco de vino por causa de tu estómago y de tus frecuentes enfermedades” (I Timoteo 5:23). Pablo recomendaba que Timoteo tomara el jugo en vez del agua a fin de fortalecer su cuerpo y para apaciguar su estómago débil. Es muy posible que Pablo estaba aconsejando a Timoteo a no tomar el agua local que era insalubre, o que él estaba recomendando una cantidad pequeña de vino para propósitos puramente medicinales. Ciertamente él no estaba diciendo a Timoteo a beber una bebida alcohólica fuerte que solamente agravaría su condición debilitada.

Es significativo notar que la Biblia no dice que se sirvió el vino en la última cena de Jesús con Sus discípulos, sino que se sirvió “el fruto de la vid” (Mateo 26:29, Marcos 14:25, Lucas 22:18). Indudablemente, estas palabras eran inspiradas deliberadamente por el Espíritu. Como resultado, es imposible probar de la Biblia que el vino fermentado y no el jugo de uva no fermentado se sirvió. (De hecho, las mismas razones para usar el pan ázimo pueden ser válidas para usar el vino no fermentado. La levadura del pan es un proceso de fermentación igual que la fermentación alcohólica. Ambos son procesos de deterioro o del cambio químico orgánico que son efectuados por la levadura, un tipo de hongo.) Es cierto que algunos en Corinto se embriagaron en la iglesia, pero

esto sucedió en su fiesta de amor antes de la actual Cena del Señor (I Corintios 11:20-22). Esto era una comida social donde cada persona trajo su alimento propio (v. 21), y algunos evidentemente trajeron vino fermentado. De todas formas, esta escritura no aprueba el uso de bebidas alcohólicas, pero, en realidad lo condena. El intento de esta discusión no es de prescribir una cierta forma para el servicio de la Cena del Señor, pero es meramente para mostrar que nadie puede basar sus creencias en la última cena para justificar tomar el alcohol. Queremos enfatizar una vez más que la palabra “vino” se usa a través de la Biblia para bebidas fermentadas y no fermentadas, y no se puede determinar cual es el significado correcto en muchos pasajes particulares. No importa como se interpretan algunas de estas escrituras, dos cosas son evidentes. Primeramente, sabemos que la embriaguez es una obra de la carne que prevendrá que la gente herede el reino de Dios. En segundo lugar, podemos ver las muchas maldades significantes del alcohol en la Biblia y en nuestro día. Podemos ver que el alcohol causa la pobreza, la enfermedad, la perdida del tiempo, la pérdida del dinero, la aflicción, la violencia, los pensamientos malos, las familias dividas, los pecados sexuales, los daños físicos, los daños mentales, y las muertes. Como una prueba, examine el informe acerca del alcohol del año 1978 preparado para el Congreso por el Departamento de Salud, Educación y Bienestar de los Estados Unidos. (Véase *The Daily Texan*, 18 de Octubre de 1978, Austin, Tejas.) Según este informe, siete por ciento de los Estadounidenses, o diez millones de personas, son bebedores problemáticos. El alcohol es un factor importante en 200,000 muertes al año en el EE.UU., incluyendo la mitad de todas las fatalidades de tránsito, la mitad de todos los homicidios, y una tercera parte de todos los suicidios. Ha sido identificado como una causa

de un número de enfermedades incluyendo la cirrosis del hígado, el daño cerebral, y más recientemente, el cáncer de la boca, faringe, laringe, esófago, hígado, y pulmón. Es la tercera causa principal de defectos de nacimiento que involucra la retardación mental. Mas o menos \$43 mil millones se pierden cada año en el EE.UU. debido al alcohol, incluyendo la producción perdida y los costos médicos. No hay manera de medir el pecado que el alcohol induce, pero podemos verlo todos los días. Ciertamente, estas maldades son suficientemente grandes para probar que las advertencias de Proverbios 23:29-35 y 21:17 son ciertas.

Los argumentos Bíblicos y sociales para la abstención de las bebidas alcohólicas son fuertes. A pesar de esto, muchos preguntan, “¿No podemos beber un poco no más?” Cada persona debe desarrollar su propia convicción, pero, hablando por nosotros mismos, no bebemos por las siguientes razones. En primer lugar, es prácticamente imposible que alguien beba una cantidad tan poca que no sean afectados mentalmente o que nunca se embriaguen. Inevitablemente, el comportamiento y las acciones de una persona serán afectados a cierto grado. Entonces, la persona ya no ejerce el control completo de sí mismo y frecuentemente hace cosas que no debería hacer. Ya no es capaz de protegerse a sí mismo totalmente contra la tentación y el pecado. La persona llega a ser el esclavo del alcohol (y del diablo) puesto que ha rendido su cuerpo a ello (Romanos 6:16). Puesto que nuestros cuerpos son los templos del Espíritu Santo, no queremos que nada mas gane control de ellos. Asimismo, no queremos usar algo que es físicamente peligroso y debilitante. En cada caso estamos contaminando nuestros cuerpos.

En segundo lugar, no todos pueden resistir la tentación presentada por una bebida, y no todos pueden controlar aun una cantidad pequeña de alcohol. El curso

de acción más seguro es de no tocar el alcohol en ninguna manera. Aun los que piensan que pueden controlarlo sin riesgo fácilmente pueden ofender, debilitar, o hacer tropezar a un hermano. Esta es una razón suficiente en sí para la abstención según Romanos 14:21. Todos los niños, adolescentes, y adultos más débiles beneficiarán de un buen ejemplo y serán dañados por un mal ejemplo.

Finalmente, la escritura nos dice que debemos evitar toda especie de mal (I Tesalonicenses 5:22). La manera de obedecer esto donde el alcohol anda metido es de evitarlo por completo. Debemos considerar nuestra reputación dentro de la iglesia y la reputación de la iglesia en los ojos del mundo. A algunos, la abstención puede parecer muy extrema, pero es una solución garantizada para todos los problemas causadas por el alcohol. Sin el Espíritu Santo esto puede ser difícil o imposible de lograr, pero con el Espíritu Santo no es difícil lograr. El Espíritu da poder para vencer. Dios nos hace criaturas completamente nuevas con nuevos amores y deseos (II Corintios 5:17). Él quita el mismo deseo para que ya no más tengamos el deseo de beber. Además, el Espíritu nos da todo el gozo, la paz, la relajación, y la satisfacción que necesitamos (Romanos 14:17, Efesios 5:18). El alcohol puede dar un gozo temporal y un escape temporal de nuestros problemas, pero el Espíritu Santo nos da el gozo permanente y soluciones permanentes a nuestros problemas.

Las drogas y los narcóticos. Nuestra discusión acerca de las maldades del alcohol se aplica también a las drogas puesto que el alcohol es realmente un tipo de droga. La marijuana, por ejemplo, produce la mayoría de las mismas maldades que el alcohol. Su uso causa la pérdida del dominio propio, puede causar una adicción psicológica si no física, y puede conducir al uso de las drogas adictivas. Para ver el informe de la investigación sobre sus efectos nocivos mentales y físicos véase "Alerta

de la Marijuana: I. Los Daños Sexuales y Cerebrales II. El Enemigo de la Juventud” en *Selecciones de Readers Digest*, Diciembre de 1979. Se ve claramente que las drogas adictivas forman hábitos, causan daños físicos, y son una causa importante del crimen. Básicamente, cualquier droga que causa el equivalente de la embriaguez (la pérdida de autodomínio), conduce al pecado, causa daños físicos, o hace que lleguemos a depender en ella no le agrada a Dios. Para ser consistentes debemos aplicar esto a los medicamentos así como también a las drogas ilegales. Debemos practicar la moderación, el autodomínio, y la disciplina cuando usemos los analgésicos, pastillas para dormir, y otras drogas, si es que las tomamos.

El tabaco. En un tiempo todas las organizaciones del cristianismo fundamental tomaban una posición contra el uso del tabaco. Hoy hay un espíritu moderno que ha cedido campo sobre este punto como en muchos otros puntos. Hay todavía muchos cristianos que rehusan fumar. ¿Por qué?

Nuestros cuerpos son los templos del Espíritu Santo, y Dios nos dice que no debemos contaminarlos (I Corintios 6:19, 3:17). La palabra “contaminar” significa ensuciar, hacer asqueroso, desatender y corromper la pureza o la perfección de algo. Ciertamente el tabaco hace esto. Desde hace años los ministros se han dado cuenta que el fumar es asqueroso y nocivo al cuerpo. El Espíritu Santo los enseñaba que era nocivo mucho tiempo antes de que la ciencia lo hizo saber. Por supuesto, la Biblia no se refiere directamente al tabaco puesto que no era usado en los días de Biblia. El tabaco fue introducido al viejo mundo por los indios estadounidenses después del descubrimiento del nuevo mundo. Para atender a situaciones como esta, Dios ha dado la autoridad a su iglesia que está llena de Su Espíritu de imponer normas cuando sea nece-

sario (Mateo 18:18, Hechos 15:28). Esto aplica en el caso del tabaco y las drogas.

La ciencia moderna ha determinado que el fumar es de veras nocivo al cuerpo. La publicidad de los cigarrillos en la televisión está prohibido en los Estados Unidos de América. Cada paquete de cigarrillos y cada anuncio impreso para los cigarrillos debe llevar el mensaje, "Advertencia: El Cirujano General Ha Determinado Que el Fumar Cigarrillos Es Peligroso para Su Salud." El fumar es una causa importante de la enfisema y del cáncer de los pulmones. Se asocia también con muchos otros tipos de cáncer y de enfermedades respiratorias tal como también con los derrames cerebrales y los problemas del corazón. El último informe del Cirujano General hace la estimación que 350,000 estadounidenses mueren cada año a causa de los cigarrillos (*Selecciones de Readers Digest*, Abril de 1979). El Colegio Real de Médicos de Gran Bretaña informó en un estudio reciente que "cada cigarrillo corta 5 1/4 minutos de la vida de un fumador." (Véase *The Houston Chronicle*, 5 de Julio de 1977, Houston, Tejas). El mismo estudio dice que uno de cada tres fumadores eventualmente muere a causa del fumar. Unos cincuenta millones de días laborales de un año se pierden en Gran Bretaña a causa de las enfermedades causadas por el fumar. Unos 27.5 mil millones de dólares se pierden en los Estados Unidos cada año debido al fumar, mayormente en la producción perdida y en los costos del cuidado de la salud. (*New England Journal of Medicine*, 9 de Marzo de 1978). Entonces aun el mundo de hoy se da cuenta que el fumar contamina y destruye el cuerpo.

Además, el tabaco es adictivo y esto está en contra de la voluntad de Dios, tal como hemos explicado en una sección anterior. Muchos tratan de romper el hábito pero simplemente no pueden sin la ayuda de Dios. Por todas

estas razones no usamos el tabaco en ninguna forma.

Conclusión. “Limpiémonos de toda contaminación de carne y de espíritu” (II Corintios 7:1). “Que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional” (Romanos 12:1).

IX

Las Relaciones Sexuales

“No cometerás adulterio” Éxodo 20:14. “que se aparten . . . de fornicación” Hechos 15:20.

La enseñanza Bíblica está muy clara con respecto al matrimonio y las relaciones sexuales. Los numerosos pasajes en ambos Testamentos condenan el adulterio y la fornicación. Estas palabras, cuando se usan en un sentido general, se refieren a todas las relaciones sexuales ilegales. Básicamente, la Biblia prohíbe todas las relaciones sexuales fuera del matrimonio.

El matrimonio. Vamos a considerar primeramente el origen, el propósito, y la naturaleza del matrimonio. El matrimonio fue instituido por Dios en el principio. Él creó a Eva y se la dio a Adán para ser su esposa. El propósito de Dios en ordenar el matrimonio era de proveer una ayuda para el hombre, de proveer para el compañerismo y la comunión entre el esposo y la esposa, y de idear un método para la procreación (Génesis 2:20, 2:24, 2:18). Su plan era que el hombre y su esposa dejarían sus familias y formarían una unión el uno con la otra (Génesis

2:24). Esta unión iba a ser para la vida e iba a ser monógama; porque Dios los había juntado. Se permitía el divorcio bajo la ley solo a causa de la dureza de los corazones del pueblo. En Mateo 19:3-9 Jesús reincorporó el plan original de Dios y suplantó la ley de Moisés. Según esa escritura, los Fariseos tentaron a Jesús por preguntarle acerca del divorcio. Si Jesús hubiera permitido que los hombres dejaran a sus esposas como los Judíos hacían en ese día, Le habrían condenado por no adherir a la ley de Dios. Si hubiera condenado al divorcio, Le habrían acusado de despreciar la ley de Moisés. Respondiendo a sus preguntas, Jesús dio la ley fundamental del matrimonio: “los dos serán una sola carne? . . . lo que Dios juntó, no lo separe el hombre . . . Por la dureza de vuestro corazón Moisés os permitió repudiar a vuestras mujeres; mas al principio no fue así.” Dios dice en el Antiguo Testamento que odia el divorcio (Malaquías 2:15-16). La Biblia insiste específicamente en la monogamia para los reyes, los obispos, los diáconos, y los ancianos (Deuteronomio 17:17, I Timoteo 3:2, 12, Tito 1:6). La poligamia fue introducida por Lamec, quien era también el segundo asesino en la historia (Génesis 4:19, 23).

Antes de seguir, queremos enfatizar que no hay nada malo en cuanto a la sexualidad en sí misma. En el principio Dios creó tanto al varón como a la mujer, y Él es quien puso una atracción entre ellos. Algunas tradiciones en la cristiandad enseñan que de algún modo el sexo degrada, es carnal, o ruín. Ellos lo consideran como un mal necesario para la propagación de la raza humana, pero no debe ser agradable y gente santa no debe participar en ello. Esto simplemente no es cierto. El propósito de la relación sexual es de consumir y fortalecer la unión de un hombre y una mujer, y también es para la procreación. Los que prohíben el matrimonio están enseñando una doctrina falsa (I Timoteo 4:1-3). Hebreos 13:4 resume la

verdad acerca de la relación sexual. “Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancilla; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios.”

Bajo las leyes Levíticas, las diversas transgresiones sexuales eran castigadas por la muerte. Esto indica la seriedad con que Dios ve tales pecados. Aunque todos los pecados son igualmente peligrosos y enviarán al pecador al lago de fuego, todavía hay algo particularmente serio acerca de los pecados sexuales. La razón es que estos pecados infringen la santidad del matrimonio. Los fornicarios se unen como una sola carne, un resultado que Dios propuso únicamente para un matrimonio de una duración de toda la vida (I Corintios 6:15-16). El sexo y el matrimonio son sagrados porque comprenden la unión de toda la vida de dos personas y porque incluyen la procreación. Por la unión del varón y la mujer, un niño nace. Este niño es una creación conjunta con Dios en la cual el hombre y la mujer dan el cuerpo y la vida, mientras Dios crea el alma. Como resultado de la unión, un alma que vivirá eternamente llega a existir. Dios quiere que esto ocurra solamente bajo el control cuidadoso y en el ambiente protegido del matrimonio. Esto hace que el matrimonio sea sagrado y que la transgresión sexual sea especialmente seria.

Al contrario de otros pecados, una vez que un pecado sexual se haya cometido, no hay manera de hacer una restitución completa o de volver al pecador a su posición original de pureza en el sentido natural. Por ejemplo, un hurtador puede ser capaz de devolver lo que ha hurtado. Un mentiroso puede corregir su mentira, y en un plazo corto de tiempo todos se olvidarán que mintió. Sin embargo, un pecado sexual no puede ser desecho, y frecuentemente marca a una persona para la vida. Un ministro, por ejemplo, puesto que él debe ser irreprochable, el esposo de una sola esposa, y tener buen testimonio de los de

afuera, está descalificado de ocupar su puesto (I Timoteo 3:2, 7, Tito 1:6, véase también Lucas 9:62). Esto no significa que es imposible o más difícil de obtener el perdón del dicho pecado, pero solamente que es mas probable que en esta vida las consecuencias sean irrevocables.

Queremos considerar las enseñanzas específicas de la Biblia acerca del tema. Es importante darnos cuenta que la primera conferencia general de la iglesia primitiva aceptó todas las enseñanzas del Antiguo Testamento en contra del sexo fuera del matrimonio. Parecía bueno al Espíritu Santo y a la iglesia a nombrar la fornicación como una de las cuatro partes de la ley Judía que todos los cristianos, incluyendo a los Gentiles, deberían obedecer (Hechos 15:19-29, 21:25). Tal como se usa en este sentido general, la fornicación se refiere a todos los hechos sexuales ilegales.

El adulterio está prohibido por muchas escrituras (Éxodo 20:14, Levítico 18:20, Deuteronomio 5:18). La muerte era la pena bajo la ley para ambos participantes en el caso de adulterio con una mujer casada (Levítico 20:10, Deuteronomio 22:22). Cuando se usa en un sentido específico o restringido, la palabra se refiere al sexo donde por lo menos uno de los participantes es casado. El adulterio se encuentra en todas las listas de los pecados carnales (Mateo 15:19-20, I Corintios 6:9-11, Gálatas 5:19-21).

La fornicación. Cuando se usa en un sentido específico, se refiere al sexo que tiene que ver con personas solteras. La ley dio la pena de muerte para este pecado (Deuteronomio 22:20-21). Se sugiere que el matrimonio es una manera de evitar la tentación de fornicar (I Corintios 7:2). El Nuevo Testamento enseña muchas veces en contra de la fornicación (I Corintios 6:13-18, Gálatas 5:19, Efesios 5:3, Colosenses 3:5, I Tesalonicenses 4:3).

El incesto es el sexo entre familiares estrechamente

relacionados. Había veinte leyes respecto a esto (Levítico 18:6-18, Deuteronomio 22:30). Un hombre que cometió adulterio con la esposa de su padre fue castigado con la pena de muerte (Levítico 20:11). Este pecado estaba presente en la iglesia de Corinto (I Corintios 5).

La bestialidad, el sexo con animales, era castigada por la pena de muerte para tanto la persona como el animal que estaban involucrados (Éxodo 22:19, Levítico 18:23, 20:15-16, Deuteronomio 27:21).

La violación sexual era castigada por la pena de muerte (Deuteronomio 22:23-27).

La inmundicia es una palabra general que indica cualquier cosa que es el contrario de la pureza (II Corintios 12:21, Gálatas 5:19, Efesios 4:19, 5:3, Colosenses 3:5, I Tesalonicenses 4:7, II Pedro 2:10). Esta palabra incluye especialmente todos los tipos de perversión, como se ve en Romanos 1:24. incluye también cosas no específicamente definidas en otras partes, tal como el abuso sexual de un niño.

La lascivia incluye todos los tipos de lascivia y lujuria (Marcos 7:22, II Corintios 12:21, Gálatas 5:19). Cualquier cosa que fomenta las emociones obscenas o tiende a fomentar la lujuria y el pecado sexual está incluida en esta categoría, no importa si o no se haya cometido un acto sexual. Por lo tanto, los lugares mundanos que tienen una atmósfera lujuriosa y las actividades mundanas que despiertan la lujuria están incluidos en esta definición. Las películas, la televisión, el baile, las bromas o los cuentos sugestivos, y la pornografía son buenos ejemplos de cosas que pueden producir la lascivia. Ciertos libros, canciones, y tipos de música pueden también ser lascivosos. Nosotros debemos siempre tener en mente que el deseo y el modo de pensar lascivosos son pecados. Jesús dijo que aun mirando a una mujer para desearla es adulterio (Mateo 5:28). Sin embargo, la

tentación que viene a la mente no es un pecado a menos que la entretengamos y permitamos que se desarrolle en la lujuria (Santiago 1:14-15, Mateo 4:1-11).

Aquí, debemos decir una palabra acerca de ciertas prácticas. El abrazo íntimo es obviamente un estimulante sexual y causa el despertar sexual. El acariciar puede conducir a los pensamientos lascivos y frecuentemente a la fornicación. Cuando su propósito es meramente dar placer físico y satisfacer la lujuria, se debe evitar el acariciar; por ejemplo, durante las citas sociales. Aun las parejas comprometidas para el matrimonio deben controlar sus besos y sus abrazos. Una discusión buena de salir juntos, del acariciar, y del control sexual propio se encuentra en el libro escrito por Herbert J. Miles, *Comprensión Sexual Antes del Matrimonio* (Casa de Publicaciones Zondervan, 1971).

La masturbación. ¿Es la masturbación un pecado? Esta es una pregunta muy común e importante hoy. La Biblia no dice nada acerca de este tema, entonces tenemos que ver las enseñanzas Bíblicas generales acerca de las materias sexuales. Al final, esta es una pregunta que cada individuo tendrá que contestar en su propio corazón.

En Mateo 5:28, Jesús enseña, “Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya adulteró con ella en su corazón.” Pablo aconsejó a Timoteo a huir de las lujurias juveniles, a mantener una conciencia buena, y a mantener un corazón puro (I Timoteo 1:19, II Timoteo 2:22). Acabamos de ver que los pensamientos lujurios y lascivos son contrarios a la Palabra de Dios. Puesto que la masturbación se asocia frecuentemente con las fantasías sexuales, debemos preguntarnos si podemos masturbar sin sentir lujurias en nuestros corazones y sin entretener las fantasías impropias. Por lo menos, parece claro que el fantasear acerca de relaciones sexuales con un individuo específico a excepción de su cónyuge sería

algo contrario a las enseñanzas de la Biblia. También debemos preguntarnos si la masturbación nos hace sentir contaminados en el cuerpo, el corazón, o la conciencia. ¿Causa un sentimiento de culpabilidad o duda? Nosotros debemos resolver estas cosas en nuestras propias vidas.

Otro punto que debemos considerar es el propósito del sexo. Dios lo diseñó para que fuera un componente importante de la relación personal intensa entre el esposo y la esposa. El propósito del sexo es de ser una expresión compartida de gozo y amor. La masturbación no logra esto. Esto nos hace creer que la masturbación habitual y frecuente o la dependencia psicológica de la masturbación no es realmente el plan de Dios.

Una Historia de Amor por Tim Stafford (Casa de Publicaciones Zondervan) tiene una buena discusión de los puntos a favor y en contra de este tema. El autor, un hombre soltero, discute las referencias Bíblicas, las necesidades fisiológicas, la culpabilidad, la fantasía, y las ayudas para evitar una práctica habitual.

Para poder llegar a una conclusión en este tema, usted debe llevar sus pensamientos y tentaciones a Dios. La escritura dice que podemos refutar las imaginaciones y llevar cautivo a cada pensamiento a la obediencia de Cristo (II Corintios 10:5). No debemos limitar el poder de Dios. Confíe en Él para las respuestas correctas y para la capacidad de vivir victoriosamente sobre el pecado.

La afeminación está nombrada en I Corintios 6:9-10 como un pecado que impedirá que los hombres hereden el reino de Dios. A menudo está asociada con, pero no es idéntica a, la homosexualidad. La Biblia enumera tanto a los “afeminados” como a los “que se echan con varones” en la escritura de arriba. En el griego, el anterior es “**malakos**,” mientras el posterior es “**arsenokoites**.” Puesto que la Biblia usa dos palabras distintas en el mismo pasaje, parece que está expresando dos ideas distintas. El

Nuevo Testamento Interlineal del Griego y del Inglés traduce el primero como “personas voluptuosas” y el segundo como “los sodomitas.” El Diccionario de Strong define “**malakos**” como mullido, por ejemplo, para la ropa, que metafóricamente significa un “catamita.” Un catamita es un muchacho que está guardado para propósitos de la perversión sexual. En otros contextos, esta palabra se traduce mullido, para la vestidura o la ropa mullida (Mateo 11:8, Lucas 7:25). La Biblia hace referencia a los hombres que se portan como mujeres. Esto incluye los hombres que se visten como mujeres, o que se visten con ropa diseñada como la ropa de mujeres. Este tipo de comportamiento, que en su forma más descarada se llama el **transvestismo**, está condenado explícitamente en Deuteronomio 22:5. Esa escritura prohíbe que tanto los varones como las mujeres se vistan con la ropa que pertenece al sexo opuesto (véase el Capítulo VI). De igual modo, Pablo enseña que los hombres deben tener pelo corto y que las mujeres deben tener pelo largo (I Corintios 11:14-15, véase el Capítulo VII). En vista de estas escrituras, está claro que Dios quiere que haya una distinción entre los sexos. Los hombres no deben ser afeminados y las mujeres no deben ser varoniles en sus afectaciones, su comportamiento, o su ropa.

La homosexualidad también se llama la sodomía y, en referencia a las mujeres, se llama el lesbianismo. La Biblia explícitamente describe y condena esta práctica en un número de citas. Puesto que este es un tema de tanto interés en el día de hoy, queremos examinar la enseñanza Bíblica con respecto a este tema. La ley requería la pena de muerte por la homosexualidad (Levítico 20:13). Se llamaba una abominación—una de las cosas que impedirá que la gente vaya al cielo (Levítico 18:22, Apocalipsis 21:27). Tanto las prostitutas como los sodomitas eran aborrecidos tanto que el dinero obtenido por sus activi-

dades no podría ser traído a la casa de Dios (Deuteronomio 23:17-18). El “el precio de un perro” es la frase usada en la escritura que prohíbe que el precio cobrado por un sodomita o prostituta homosexual no sea ofrecido a Dios. La enseñanza del Antiguo Testamento contra la homosexualidad fue adoptada por la iglesia primitiva cuando la iglesia decidió abstenerse de la fornicación, una palabra que aquí incluye todas las prácticas sexuales ilegales (Hechos 15:19-29).

Uno de los ejemplos más familiares de la homosexualidad se halla en la historia de Sodoma (Génesis 19:4-11). Cuando dos ángeles en forma de hombres visitaron la casa de Lot, los hombres de Sodoma trataron de atacarlos sexualmente. Ellos pidieron que Lot llevara a sus invitados afuera “para que los conozcamos”—un eufemismo Bíblico para las relaciones sexuales. Cuando Lot rehusó, ellos amenazaron tratarle peor a él que a sus visitantes. Ellos rehusaron llevar las dos hijas vírgenes de Lot en vez de los ángeles. Finalmente, los ángeles metieron a Lot en casa, cerraron la puerta, y afligieron a los hombres con la ceguera. Aún entonces, los hombres “se fatigaban buscando la puerta.” Por supuesto, esto era uno de los pecados principales por lo cual Dios destruyó la ciudad. Algunos sostienen que el único pecado de los hombres era su falta de hospitalidad más bien que su homosexualidad. Esta opinión es contradicha por Judas 7 que dice que su pecado era de haber “ido en pos de vicios contra naturaleza,” una referencia clara a la homosexualidad. De hecho, Judas dice que Sodoma, Gomorra, y ciudades cercanas fueron destruidas con fuego para ser un ejemplo a nosotros a causa de su fornicación y porque habían ido en pos de vicios contra naturaleza. (Véase también II Pedro 2:6-22.) A la vez, Dios había decidido de destruir las ciudades aun antes que los ángeles se fueran a Sodoma.

Una historia similar se halla en Jueces 19:22-25.

Ciertos hombres de Gabaa en Benjamín a quienes la Biblia llama “hombres perversos” trataron de atacar a un huésped varón en el pueblo. Ellos fueron apaciguados solamente cuando él les permitió tener a su concubina, a quien ellos violaron hasta que murió. Las otras tribus exigieron que estos hombres fueran asesinados, pero los Benjamitas los protegieron. Esto resultó en una guerra civil que casi destruyó completamente a la tribu de Benjamín.

Hay otro incidente en el Antiguo Testamento que no describe explícitamente la homosexualidad pero fuertemente infiere que estaba involucrada. Un día Noé se embriagó con vino y yació desnudo en su tienda en un sueño ebrio (Génesis 9:20-27). La Biblia dice que un hijo, Cam, vio la desnudez de Noé y lo contó a sus hermanos. Los hermanos, Shem y Jafet, andando hacia atrás, entraron en la tienda y cubrieron a su padre. Cuando Noé se despertó él “supo lo que había hecho su hijo más joven.” Él pronunció una maldición sobre Cam, diciendo que la descendencia de Cam sería un siervo de Shem y Jafet. Note que Noé supo que algo había sucedido. También, las palabras indican que Cam cometió algún acto específico. Finalmente, la magnitud de la maldición y del castigo indica que se cometió un crimen serio. Si Cam meramente miró a su padre, no parece que sería un pecado tan serio, especialmente en la sociedad Oriental donde familias son muy unidas y la privacidad personal no está tan disponible como en la sociedad occidental moderna. Si la homosexualidad no estaba involucrada directamente, entonces por lo menos la posibilidad de que estaba involucrada hizo que aquel hecho de Cam fuera una transgresión seria.

Hay otras referencias a la homosexualidad en el Antiguo Testamento. Los reyes Asa, Josafat, y Josías sacaron a los sodomitas de la tierra de Judá de acuerdo con la voluntad de Dios y como una parte de sus programas

de reforma (I Reyes 15:12, 22:46, II Reyes 23:7). Uno de los pecados grandes de Judá era que permitían que se vendieran como prostitutas a los jovenes muchachos (Joel 3:3). La connotación de estas escrituras es que los sodomitas participaban en sus prácticas como parte de la veneración pagana. La mayoría de las religiones paganas de aquel día usaba tanto la homosexualidad como la prostitución femenina como parte de su veneración ritualista. Algunos han sostenido que esto era la única razón porque la homosexualidad era condenada en el Antiguo Testamento. Sin embargo, este argumento no puede explicar todas las escrituras del Nuevo Testamento, particularmente el pasaje en Romanos.

En el primer capítulo de Romanos Pablo relata claramente las etapas de la apostacía de la raza humana. Él comienza por mostrar que todos los hombres pueden saber dos cosas—la existencia de Dios y el poder de Dios. Como resultado, los hombres no tienen excusa (Romanos 1:20). Los hombres conocían a Dios pero no Le glorificaban como Dios, ni estaban agradecidos. Ellos daban la espalda a Dios y comenzaban a adorar a las imágenes de Su creación en vez de adorarle a Él (vs. 21-23). Como resultado, Dios los entregó a la inmundicia, “de modo que deshonraron entre sí sus propios cuerpos” (v. 24). Puesto que ellos adoraban a la criatura más que al Creador, Dios les entregó a “pasiones vergonzosas.” Las mujeres cambiaron el uso natural de sus cuerpos por el que es contra naturaleza (v. 26). Asimismo, los hombres dejaron el uso natural de la mujer, y se encendieron en su lascivia unos con otros, “cometiendo hechos vergonzosos hombres con hombres” (v. 27). Ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, entonces Dios los entregó a una mente reprobada” (v. 28).

¿Qué nos enseña este pasaje? Aprendemos que la homosexualidad es la depravación final que resulta cuando el hombre le deja a Dios después de haberle conocido.

Es la veneración de la criatura, es decir, el cuerpo. Va en contra de la naturaleza. Esto significa que impide el diseño y el propósito de Dios. Volviendo al propósito detrás del matrimonio, vemos que la homosexualidad no provee para la procreación, no permite que la mujer sea una ayuda al varón, no permite que el varón y la mujer se complementen el uno al otro en la unión, y casi nunca produce una relación monógama.

El pasaje en Romanos describe muy claramente la homosexualidad y el lesbianismo y los condena como un producto de la apostacía. Esto no quiere decir que un homosexual es un apóstata. Como un individuo, él no es un pecador mayor que los demás. Más bien, significa que esta época es una época de la apostacía, y que esta edad apóstata conduce a la incidencia mayor de la homosexualidad. El tiempo del fin es más conducente a este pecado. Llega a ser más prevalente mientras la sociedad se aleja más y más de Dios, mientras los hogares y los matrimonios se deshacen, mientras las mujeres usurpan el papel del varón, mientras los hombres abdican sus propias responsabilidades, y mientras los espíritus perversos ganan más libertad para operar. Entonces, la homosexualidad no es una señal de un pecado individual extraordinario, pero es un producto y una señal de la edad perversa en que vivimos.

Otras escrituras del Nuevo Testamento también condenan la homosexualidad como pecado. Ningún homosexual puede heredar el reino de Dios (I Corintios 6:9). La palabra usada aquí se traduce como “los que se echan con varones” en la Versión Reina Valera de 1960, como “los que participan en la homosexualidad” en la Biblia Ampliada, y como “sodomitas” en el Nuevo Testamento Interlineal del Griego y del Inglés. Este lenguaje es tan claro e inequívoco como posible. Las otras escrituras condenan a “los sodomitas” y a los que están “sin afecto

natural” (I Timoteo 1:10, II Timoteo 3:3). La última escritura es parte de una lista de las condiciones que existirán en el tiempo del fin. En relación a esto, Jerusalén se llamará la ciudad de Sodoma y Egipto durante el período de la tribulación (Apocalipsis 11:8). En otras palabras, será la sede de la perversión sexual y del adulterio espiritual. Finalmente, debemos notar que la palabra “inmundicia” como se usa repetida veces en el Nuevo Testamento incluye todos los tipos de inmoralidad, perversión, y homosexualidad (II Corintios 12:21, Gálatas 5:19, Efesios 4:19, 5:3, Colosenses 3:5, I Tesalonicenses 4:7, II Pedro 2:10). Este significado puede ser comprobado por Romanos 1:24.

Podemos concluir que la homosexualidad es un pecado tal como mentir o robar. No es una enfermedad ni un estilo alternativo de vida. Puesto que ha llegado a ser tan frecuente y visible en estos últimos días, hay una necesidad verdadera de un mejor entendimiento acerca del tema. Primeramente, debemos comprender algunas de sus causas. Por supuesto, es el resultado de un individuo que ha ejercitado su albedrío libre para escoger el pecado. Viene de la naturaleza pecaminosa del hombre y de la obra de Satanás en una vida rebelde. Sin embargo, además de estas consideraciones netamente espirituales, hay ciertos factores que hacen que un individuo particular sea más dispuesto a la homosexualidad más que a otros posibles pecados. Puede haber características de la cultura, de la personalidad, o del físico que hacen que un individuo sea más vulnerable que otros. Por ejemplo, algunos son más dispuestos al alcoholismo que otros. Sin embargo, estas cosas pueden ser vencidas. No hay absolutamente ninguna evidencia que la homosexualidad misma es genética de origen. Estudios científicos han indicado que no es hereditaria. No es correcto decir, “Yo nací así” o “Dios me hizo así.” Dios no sería justo si Él

creara a alguien en una cierta manera y después los castigara por ser así. Hay, sin embargo, muchas causas psicológicas y ambientales de una predisposición para la homosexualidad. Debemos ser conscientes de aquellas cosas a fin de ayudar en la prevención de la homosexualidad y en aconsejar acerca de ella. Nos damos cuenta que estos factores no son excusas para continuar en la homosexualidad, porque factores similares ayudan a producir los criminales habituales, los alcohólicos, los mentirosos habituales, las prostitutas, y así y así.

Cada sociedad estudiada por los antropólogos, incluyendo las culturas primitivas, tiene alguna incidencia de homosexualidad. Por supuesto, se puede decir la misma cosa acerca de cualquier otro pecado. Es Iluminante ver que el lesbianismo es muy raro, y la práctica exclusiva de toda la vida de la homosexualidad es prácticamente inexistente entre la gran mayoría de las sociedades que fueron estudiadas. Otra cosa importante es que la afeminación y la homosexualidad no son necesariamente la misma cosa. Muchos homosexuales no demuestran características femeninas más que los demás hombres. También muchos homosexuales son bisexuales, y la mayoría han tenido alguna experiencia heterosexual.

Los psicólogos han identificado un número de cosas que ayudan a formar el comportamiento homosexual. Básicamente, es probable que un niño llegará a ser un homosexual si él o ella imite al padre o a la madre del sexo opuesto. Esto ocurre comúnmente cuando hay una incapacidad de identificar con el padre o la madre del mismo sexo. Por ejemplo, si el padre está físicamente ausente del hogar, es excesivamente abusivo, es ineficaz y débil, o es temido y odiado, hay una gran posibilidad que su hijo varón se identificará con la madre. Esto puede suceder también cuando la madre es muy afectuosa pero predominante o tiranizante. Esto puede tener uno de var-

ios efectos subconscientes sobre el muchacho. Quizás él aprenderá actualmente a identificarse a sí mismo con el papel femenino. Puede aprender a temer el contacto con otras mujeres. Puede resentir la dominación de su madre o puede sentirse inadecuado en comparación con ella, transfiriendo estos sentimientos a las mujeres en general. Puede ver a todas las mujeres como figuras virtuosas intocables como su madre. O, puede llegar a ser tan leal a su madre que no puede tener una relación normal con otra mujer. Cualquiera de estas reacciones puede conducir a la homosexualidad.

Otra influencia clave es la primera experiencia y la consciencia de la sexualidad. Un encuentro temprano con un homosexual tiende a formar el comportamiento mas tarde, especialmente si la experiencia se percibe como agradable. Una aventura amorosa temprana que termina desastrosamente, o una en que un niño ilegítimo o un aborto anda metido, puede causar unos sentimientos de rechazo, de culpabilidad, y de temor que le pueden empujar al individuo lejos del otro sexo. Los sentimientos de insuficiencia física pueden hacer la misma cosa. Finalmente, la enajenación juvenil es muy poderosa. La falta de amigos aceptables del mismo sexo, y una falta de participación en las actividades típicas del mismo sexo pueden crear una necesidad para el compañerismo y la aceptación que será encontrada luego por la homosexualidad. La enajenación y el ridículo de los compañeros pueden empujarle al adolescente a tener contacto y relaciones con homosexuales, quienes pueden influirle fácilmente.

Una comprensión de estas causas contribuyentes puede ayudar a un pastor a impedir, corregir, o por lo menos contrarrestar las situaciones malsanas. También pueden ayudarle en dar consejos a un homosexual si es que el individuo es capaz de ver algunas de las causas de su comportamiento. Si él puede convencerse que no nació

así, pero fue influido para llegar a ser así, entonces puede ver como cambiar su comportamiento y sus hábitos con la ayuda de Dios. Esto puede ayudar también a los padres a instruir y a criar a sus hijos en el ambiente apropiado. En particular, vemos cuan necesario es que un padre desarrolle una relación personal cariñosa con su hijo, que la esposa no debe usurpar la autoridad en el hogar, y que el hijo debe tener el compañerismo masculino apropiado con sus compañeros. El hijo no debe ser mimado y protegido demasiado, especialmente por su madre. Debemos darnos cuenta también que en nuestro día no podemos confiar en nuestra sociedad y en el sistema escolar para proveer el aporte apropiado en el área de la sexualidad. Los padres y la iglesia deben dar la instrucción necesaria acerca de la distinción entre los sexos, los papeles diferentes de los sexos, y la relación apropiada entre los sexos. Nuestros niños y jóvenes deben ser enseñados acerca de cuales son las situaciones que deben evitar y como evitarlas. Ellos deben ser protegidos de las situaciones y de la gente que los pueden influir en la dirección equivocada en las etapas críticas de su vidas.

Enfatizamos que ninguno de estos factores ambientales es una justificación para la homosexualidad. Por una cosa, cada pecado habitual puede ser fomentado o causado parcialmente por presiones ambientales y experiencias negativas. El individuo todavía tiene la capacidad de determinar qué es bueno y qué es malo y todavía tiene el libre albedrío para escoger para sí mismo. No debemos ignorar o minimizar las fuerzas espirituales que están involucradas. Muchos han vencido bajo circunstancias similares, aun los que estaban en la misma familia y el mismo ambiente que producían a un homosexual. Además, si aquella persona se somete a Dios, Él le dará poder para vencer por medio del Espíritu Santo.

La homosexualidad es una fuerza muy poderosa. Una

razón es que es el resultado de experiencias tempranas en la vida que son difíciles de borrar. También, la homosexualidad comúnmente se ha desarrollado durante un período largo de tiempo en la vida de un individuo y ha llegado a ser un hábito arraigado. En muchos de los casos, si no en la mayoría, hay un espíritu involucrado. La persona puede sinceramente querer cambiar pero es incapaz de hacerlo. Muchas cosas indican que frecuentemente la homosexualidad es estrechamente relacionada con un espíritu perverso. Primeramente, es muy difícil de vencer. En segundo lugar, su prevalencia en el tiempo del fin y en la veneración pagana indica que está vinculada con la actividad aumentada y libre de ciertos espíritus. En tercer lugar, hay casos donde los cristianos heterosexuales han llegado a ser homosexuales solamente después de volver al mundo. Originalmente no tenían ninguna tendencia en esa dirección, pero por haber vuelto al mundo ellos se dejaron a sí mismos muy abiertos a todos los espíritus del infierno. Entonces, es un hecho muy conocido que la mayoría de los homosexuales pueden identificar inmediatamente a otro homosexual, aun cuando no hay una comunicación consciente y visible. Es posible desarrollar un discernimiento de homosexuales.

Por lo tanto, podemos ver que la homosexualidad es una fuerza potente que debe ser tratada tanto espiritualmente así como también naturalmente. En la mayoría de los casos, el rescate completo es un proceso largo y difícil. Como con todos los pecados habituales, algunos consiguen la victoria completa y nunca más tienen problemas, mientras otros deben tener cuidado siempre de nunca exponerse a sí mismos a la tentación innecesaria. Se gana la victoria por medio de la oración y por ser lleno completamente del Espíritu Santo. El rescate completo puede y debe obtenerse. Debe haber paciencia, determinación para vencer, y un amor total para Dios.

Salmos 37:4 es literalmente aplicable: “Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón.” El primer paso es de ser librado de los deseos homosexuales. La homosexualidad se define desde el punto de vista de la práctica, entonces si uno no más participa en los hechos homosexuales ni entretiene a los pensamientos lascivos en esa dirección, entonces él no es un homosexual. El próximo paso es que Dios proporcione los deseos heterosexuales normales que Él quiere que todos tengan. El homosexual no debe aceptar la homosexualidad como una parte básica de su personalidad, pero debe pensar de ella como un hábito que él ha aprendido y escogido (si conscientemente o inconscientemente) que puede ser erradicado. Él es un homosexual solamente porque escoge cometer los hechos homosexuales. Cuando deja estos hechos, él ya no es un homosexual. Los homosexuales son gente igual que las demás personas. Ellos deben ser tratados normalmente, con amistad y respeto. Ellos no deben ser mirados con el ridículo y el desacato, pero deben ser objetos del interés y el amor cristiano. Ellos no deben ser condenados personalmente más que a ningún otro pecador. Un homosexual puede ser muy sincero, hambriento para Dios, y altamente moral en muchas áreas. Frecuentemente es sumamente solitario y desesperado. Comúnmente pasa por unos períodos angustiados de depresión, y desaliento y odio hacia sí mismo hasta que su conciencia llega a ser cicatrizada. Nuestra tarea es de evangelizarlos y hacerles saber de la experiencia del Espíritu Santo. Solo mediante aquella experiencia ellos reciben el poder para cambiar, entonces los miembros de la iglesia no deben condenarlos ni tratar de cambiarlos por sus propios medios. Ellos no deben ser excluidos de los cultos de la iglesia a menos que sean un peligro verdadero para la juventud. Esto probablemente será el caso solamente con los miembros

regulares de la iglesia que se descubre que son homosexuales y quienes rehusan arrepentirse. El peligro vendrá desde dentro más que de afuera.

Hoy la homosexualidad es un peligro verdadero en la iglesia. Muchas denominaciones grandes tienen homosexuales aun ordenados al ministerio. Puede ser que un día las cortes puedan sostener los derechos de los homosexuales de ser miembros y ministros de las iglesias sin considerar la política de la iglesia. Los pastores deben estar prevenidos en sus iglesias. Deben enseñar y predicar contra la homosexualidad. Debe haber reuniones de hombres y reuniones de mujeres, especialmente para la juventud, donde se explica claramente este tema. El pastor debe reunirse con los hombres jóvenes y debe discutir las citas sociales, el acariciar, la fornicación, la homosexualidad, y otros puntos similares. La juventud debe tener la oportunidad de hacer preguntas francas. Asimismo sería bueno si la esposa del pastor se reuniría con las mujeres jóvenes. Se debe enseñar contra las acciones afeminadas y contra los estilos afeminados de vestido en los hombres y no se debe permitir aquellas prácticas entre los que son usados de cualquier manera en la iglesia. Se debe enseñar acerca de las actitudes apropiadas hacia el así llamado movimiento de la liberación femenina (véase el Capítulo II). Los espíritus predominantes del mundo siempre atacan a la iglesia, y tarde o temprano hacen sentir su presencia en la iglesia. La homosexualidad y la afeminación están llegando rápidamente a ser problemas importantes en nuestras iglesias, aun más que la fornicación. Tenemos que enfrentar el desafío del tiempo del fin en esta área.

A la vez debemos proteger en contra del espíritu de sospecha. Simplemente porque un hombre tiene unas características o unos amaneramientos que parecen femeninos a algunos, no significa que él es un homosexual.

Puede ser que es simplemente una persona más sensible o talentosa que otros. De hecho, muchos homosexuales sienten orgullo en su masculinidad extrema. Muchos de ellos son indistinguibles de los hombres normales. No podemos esterotiparles. Un hombre masculino puede ser un homosexual tan fácilmente como un hombre de un tipo más femenino. Como resultado, no debemos ni presumir ni insinuar que alguien es un homosexual. Podemos proteger nuestros niños de las experiencias e influencias malsanas. Aparte de esto, es la responsabilidad del pastor de proteger al rebaño y de advertir en contra del pecado.

En conclusión, queremos enfatizar que la homosexualidad puede ser vencida. Cada persona tiene un deseo latente por el sexo opuesto si solamente las capas del hábito y de la experiencia pueden ser quitadas. Todos los pecados pueden ser vencidos. El Espíritu Santo dará el poder. El pastor y los amigos deben ser pacientes y la persona debe orar continuamente. Mas importante, la persona debe tener una determinación sincera para cambiar su vida y un deseo de vivir para Dios. Hay muchos casos de vencedores. Como Pablo dijo a los Corintios, después de enumerar a los fornicarios, a los adúlteros, a los afeminados, y a los homosexuales, “Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios” (I Corintios 6:9-11). Todo pecado puede ser vencido por medio del bautismo en el nombre de Jesús y el poder del Espíritu Santo.

X

Abstenga Del Derramamiento De Sangre

“No matarás” Exodo 20:13.

“Que se aparten . . . de ahogado y de sangre” Hechos 15:20.

Una ley básica. Uno de las leyes básicas de Dios es que una persona no debe tomar la vida de otra persona. La primera ley contra el asesinato fue dada a Noé en Génesis 9:5-6, donde Dios pronunció juicio sobre todos los que derraman la sangre de un hombre. Los diez mandamientos incluyen una condenación de todo clase de asesinato (Exodo 20:13), y la iglesia primitiva reafirmó esta enseñanza (Hechos 15:20), (Véase el Capítulo VIII para una discusión completa de esa escritura.) Hay numerosas otras escrituras que clasifican el asesinato como un pecado (Mateo 15:19, Marcos 7:21, Gálatas 5:21).

El asesinato. ¿Por qué es un pecado matar a un ser humano? En primer lugar, es un crimen contra Dios quien creó al hombre a Su propia imagen (Génesis 9:6). Destruye la semejanza de Dios. Dios tiene un propósito y un plan por la vida de cada individuo. Cada persona es

única y cabe en el plan de Dios en una manera que ninguna otra persona puede. Dios desea la adoración especial que cada persona rinde en su propia manera única. El asesinato priva a Dios de aquella adoración de ese individuo y de su parte en el plan perfecto de Dios. El asesinato es también un crimen contra la familia. La familia, los amigos, y los seres amados son hechos todos víctimas por la pérdida del que les amaba y los apoyaba.

Finalmente, el asesinato es un crimen contra el individuo cuya vida es quitada. Le impide de completar sus deberes tanto a Dios como a los hombre. Si es un pecador, entonces ya no más tiene la oportunidad de aprender acerca de Dios o de arrepentirse de sus pecados. En esta situación, el asesino le ha enviado a su víctima a la eternidad. Si hubiera seguido viviendo, quizás podría haber aprendido acerca de Dios. Quizás era una influencia buena y necesitada en la vida de alguien. Quizás podría haber llevado a otros a Dios. El hombre no tiene el derecho de quitar esta potencialidad. Nadie tiene la autoridad de condenar a otro al castigo eterno o de quitarle la oportunidad de oír acerca de Dios y de servirle.

Muchos hacen la pregunta, "En el Antiguo Testamento ¿por qué mandó Dios que los Israelitas mataran? ¿No nos permite este hecho que matemos en la época de la guerra?" Para contestar esta pregunta correctamente, debemos recordar algunos hechos básicos acerca del Antiguo Testamento. Durante aquel tiempo Dios tenía una nación escogida. Por supuesto, Dios creó a toda la humanidad y quería que toda la humanidad Le sirviera. En cambio, sin embargo, solamente unos pocos Le escogían a El. A aquella gente, Dios hizo unos pactos especiales y les dio unas promesas especiales. En cambio, ellos prometieron adorar a Dios y guardar Sus mandamientos. De esta manera, Dios escogió a Abraham y prometió hacer de él una gran nación. Cuando Dios libró a Israel de Egipto, les prometió

una tierra. El propósito entero de la tierra prometida era de proveer un lugar donde los Israelitas podrían vivir una vida santa, separados del resto del mundo. Israel debería ser una luz y un ejemplo al mundo para que todos podrían ver cuan grande era Jehová, el Dios de Israel. Consecuentemente, todas las naciones desearían servirle a Dios. Entonces, el plan de Dios era de tratar a la gente sobre una base nacional y de proveer un medio de salvación nacional.

Con esta perspectiva, podemos ver dos razones importantes porque Dios mandó que Israel destruyera a ciertas naciones. Primeramente, ellos impedían el plan de Dios. Como naciones, oponían la existencia de Israel y la adoración de Israel a Jehová. Esto puso en peligro las promesas de Dios a Israel y Su plan de salvación para aquella edad. Como resultado, estas naciones tenían que ser destruidas. En segundo lugar, ellos habían rechazado completamente a Dios, y el tiempo de su juicio había llegado. Dios simplemente usó a Israel como un instrumento para ejecutar aquel juicio. Las naciones ya habían hecho su elección para ser destruido.

Hoy, Dios no más trata principalmente con las naciones, sino con individuos. El plan de la salvación para esta edad es netamente individual. “Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo” (Hechos 2:21). El pueblo escogido de Dios no es una sola nación que debe pelear por su existencia y su identidad natural, pero son los individuos escogidos de cada nación y separados espiritualmente del mundo. Bajo la ley de Moisés, el juicio se ejecutaba rapidamente, y el pecador recibía lo que merecía. Frecuentemente eran castigados inmediatamente por la pena de muerte. Bajo la gracia, el juicio se tarda en ejecutarse, y la gracia se extiende en una medida mayor. Dios trata a la gente sobre una base individual y decide como juzgar y castigar. No podemos

juzgar a ningún hombre (Mateo 7:1). Como resultado, las razones para matar en el Antiguo Testamento no son aplicables en nuestra edad.

Debemos recordar también que los Cristianos bajo la gracia son llamados a una norma más alta de la santidad. La ley daba un ojo por un ojo y un diente por un diente. La ley dijo que debería amar a su prójimo y odiar a su enemigo (Mateo 5:38, 43). Cuando vino Jesús, El enseñó que deberíamos volver la otra mejilla, amar a nuestros enemigos, bendicir a los que nos maldice, hacer bien a los que nos aborrecen, y orar por los que nos ultrajan y nos persiguen (Mateo 5:39, 44). Israel no tenía el bautismo del Espíritu Santo y la gracia como la conocemos. Entonces, ellos no tenían el poder de lograr esta norma de perfección. Dios les permitía luchar físicamente, pero nuestra lucha hoy es espiritual y no física (Efesios 6:12). Debemos vivir conformes a la norma perfecta de Dios tal como Jesús enseñó (Mateo 5:48). No queremos matar a un ser humano no importa la razón. Ciertamente, no podemos decir que amamos a nuestro enemigo cuando lo matamos, y no podemos orar por él cuando causamos que sea condenado eternamente. Debemos confiar en Dios que El nos vaya a ayudar a evitar las situaciones donde nos sintieramos forzados a matar y que El nos libre de tales situaciones . Podemos confiar que El va a confirmar Su palabra y a solucionar todo para los que hacen su voluntad. Debemos ser prudentes y no debemos meternos en una situación donde tendremos que enfrentar la decisión de matar a alguien o no.

La guerra y la defensa propia. Esto incluye la guerra y la matanza en defensa propia. Si vamos a aceptar literalmente las palabras de Jesús en Mateo 5, no podemos matar, aun en estas situaciones. Esteban, cuando fue apedreado, no tiró piedras a sus asaltantes, pero literalmente miró a Jesús y oró por sus asesinos (Hechos 7:55-60).

Cuando Pedro trató de defender a Jesús con una espada, el Señor le reprendió diciendo, “todos los que tomen espada, a espada perecerán” (Mateo 26:52).

Esto levanta una pregunta con respecto a si cristianos pueden conscientemente llevar armas mortíferas para la defensa propia. ¿Cual es el propósito? ¿Qué haría usted si una situación se presentara donde quisiera usar esa arma de fuego contra alguien? ¿Cómo se sentiría usted si matara a alguien? En algún momento ¿mataría usted a alguien? Usted debe contestar estas preguntas antes que decida llevar un arma de fuego.

Respecto al servicio militar, creemos en el patriotismo y en la obediencia a la autoridad gubernamental como la Biblia enseña (I Pedro 2:13-17, Romanos 13:1-7). Creemos en trabajar para nuestro país pero no podemos matar a un ser humano. Muchos cristianos han sacrificado sus vidas para su patria en la época de guerra mientras que servían en la capacidad de médicos o abastecedores en las fuerzas armadas.

Vemos en la historia temprana de iglesia que los creyentes seguían esta enseñanza. Según un historiador de la Universidad de Yale, “El servicio militar era permitido pero la guerra era rechazada. Esto aparece en los Canónicos de Hippolytus quien dijo que un cristiano puede ser un soldado siempre en cuanto que no mate.” (Roland Bainton, *La Cristiandad Temprana*, Cía. de Van Nostrand, Princeton, 1960, pág. 54). En la página 50 del mismo libro, vemos que “los combates de los gladiadores eran condenados y los cristianos no los podían esperar. Los cristianos no podían aceptar ningún puesto gubernamental que llevaba consigo la posibilidad de dictar una sentencia de muerte.”

El odio. La definición del homicidio se expande mucho en I Juan 3:15. Aquí nos dice que ningún homicida tiene vida eterna. La parte sorprendente de esta

escritura es que el odio se clasifica como el homicidio. En los ojos de Dios, alguien que odia a su prójimo es culpable de su sangre así como si realmente lo habría asesinado. Debemos recordar esto cuando el odio comienza a subir en nuestros corazones.

El aborto. Todas las razones para no matar a un ser humano se aplican cuando discutimos el aborto. Es un hecho biológico que al momento de la concepción el espermatozoide y el óvulo se unen para formar un organismo que está viviendo y creciendo. Un mes después de la concepción, los ojos, los pies, y la cabeza pueden ser claramente distinguidos. El bebé respira y se nutre a través de la madre. Como cristianos, creemos que el bebé no nato tiene un alma eterna. ¿Si no recibe esta alma en la concepción entonces cuando la recibe? ¿Seguramente debe tener un alma a partir del momento que es reconocible como un ser humano, que sucede a los cuarenta días después de la concepción (*Time*, 14 de Marzo de 1977). Si el alma solamente viene después de nueve meses, entonces ¿qué del bebé que nace prematuro? ¿Si solamente viene cuando el bebé sale de la matriz, ¿qué del bebé del tubo de ensayo que se concibe fuera de la matriz?

La Biblia indica que Dios considera a un niño en la matriz de ser un ser humano en cada sentido de la palabra. Dios le santificó, o puso aparte, a Jeremías para un propósito particular mientras que estaba todavía en la matriz de su madre (Jeremías 1:5). David dijo que el Señor era su Dios desde la viente de su madre (Salmo 22:10). El dijo también, “Y en pecado me concibió mi madre” (Salmo 51:5), que significa que recibió su naturaleza humana carnal en la concepción.

Abortar a proposito a un niño significa que se mata a este niño vivo. ¿Cuál es la diferencia entre matar a un niño que tiene unos meses en la matriz o unos meses

fuera de la matriz? ¿Cuál es la diferencia entre un bebé abortado al cual se permite que se muera y un bebé prematuro que puede tener solamente unos pocos días más pero se permite que viva? ¿Puede uno tener un alma y el otro no? No tenemos ninguna autoridad bíblica para trazar una línea un cierto punto decidiendo que el feto no es un ser humano antes de aquel momento. Nos hacemos Dios si decidimos que uno es un ser humano y el otro no lo es, o que uno merece vivir y el otro no. El embarazo es la procreación. Dios, conjuntamente con el hombre y la mujer, está creando a otro ser humano. Después que comienza el embarazo, la decisión está fuera de manos humanas. Entonces, el propósito de Dios, la inviolabilidad de la vida humana, y el derecho del niño no nato de vivir toman el control de la situación.

Un aborto natural es simplemente el método de la naturaleza de rechazar un niño que tiene una falla y no puede vivir. No es el homicidio, pero es el método del cuerpo de disponerse del feto. Sin embargo, si el cuerpo de la madre es débil y ella tiene dificultad en llevar el niño, por supuesto, debe tener cuidado de no lastimar al niño.

El aborto deliberado (el aborto inducido) es la matanza de un ser humano. Esto tiene que ser enseñado o la gente que lo practica perderá su victoria con Dios. El aborto puede ser popular, pero no puede ser justificado por la Biblia. Hay muchas maneras de tener un embarazo planeado sin recurrir al aborto. El embarazo planeado es perfectamente aceptable puesto que no incluye la destrucción de un individuo que ya ha sido concebido. Después de que un ser humano llega a la existencia, el tiempo de hacer las decisiones ya ha pasado. En casos donde una vida está en peligro debemos recordar que Dios es el que obra los milagros y es el sanador. El ha prometido salvar a la mujer justa en el tiempo del parto (I Timoteo 2:15).

El Dr. y la Sra. J. C. Willke han compilado una referencia muy útil sobre este tema llamada *El Manual Sobre El Aborto* (Cía. de Publicaciones Hayes, 6304 Ave. Hamilton, Cincinnati, Ohio, 45224, edición de 1975). Según este libro, todos los sistemas corporales humanos están presentes en el feto a las ocho semanas. Un latido del corazón puede detectarse a los dieciocho a veinticinco días. Las olas del seso se han detectado a los cuarenta días. Este libro contesta completamente todas las preguntas acerca del tema del aborto. También contiene fotografías de color de los fetos a las seis, ocho y diez semanas, así como también de fetos abortados por el envenenamiento de la sal, por la succión, y por el raspado. Ellas muestran seres humanos minuciosos pero perfectamente formados.

Otro buen libro sobre este tema es *El Aborto, La Biblia, y el Cristiana* por Donald Shoemaker (Casa de Libros Baker, Grand Rapids, Michigan). Se trata con la falta de justificación para el aborto a causa de la privación económica, la privación social, la posibilidad de un defecto mental o físico de nacimiento, un problema psiquiátrico maternal, la violación sexual, o el incesto. Notamos que a veces los médicos usan una cierta hormona para impedir los embarazos en las víctimas de violación sexual. Es posible tomar esta acción antes de la concepción.

En resumen, hay dos preguntas muy importantes que los abortistas deben contestar. ¿Qué nos da el derecho de tomar la vida de un ser humano a causa de un error cometido por alguien mas? ¿Si el aborto es justificable moralmente, por cualquier razón, ¿qué nos impide matar al infante recién nacido, al que está incapacitado mentalmente, al que está incapacitado físicamente, al huérfano, o a los ancianos por las mismas razones?

El suicidio también es contrario a la palabra de Dios.

Dios va a requerir la sangre de todos no importa si una persona mate a otra persona o a sí mismo (Génesis 9:5). Una persona sana que se suicida peca en los ojos de Dios. Aquella persona no tiene la autoridad de quitar la vida que Dios le ha dado. Por supuesto, los cristianos no deben pensar nunca de suicidarse. El Espíritu Santo puede darnos la felicidad, el gozo y la paz, y así lo hace (Gálatas 5:22). Si se presentan problemas que no podemos enfrentar o solucionar, entonces ese es el tiempo para la oración y el ayuno. Tenemos una promesa que Dios no permitirá nunca que seamos tentados mas de lo que podemos soportar, y que El siempre proveerá un escape (I Corintios 10:13). El suicidio es un intento de evadir los problemas y las responsabilidades. No es realmente un escape porque todos tendremos que enfrentar a la realidad en el día del juicio. Si no resolvemos nuestros problemas y tentaciones en esta vida, entonces no tendremos ninguna otra oportunidad de hacerlo, y sufriremos las consecuencias eternamente. Una persona que se suicida está diciendo que Dios no puede resolver sus problemas. El está quitando de Dios la prerrogativa de controlar la vida y la muerte. El se está rebelando contra el plan y el propósito de Dios para su vida.

En conclusión, vemos que Dios ha creado a cada persona a Su imagen y con un propósito especial en mente. Es un pecado si alguien deliberadamente quita la vida que Dios ha dado al ser humano.

XI

La Honestidad Y La Integridad

“No hurtarás” Exodo 20:15.

“No hurtes . . . no defraudes” Marcos 10:19.

En este capítulo estudiaremos diversas preguntas en relación a la honradez y la honestidad personal; específicamente, el robo, la extorsión, la defraudación, y el soborno. Se habla acerca de las mentiras en el Capítulo IV.

El robo. Uno de las enseñanzas básicas de Biblia es que debemos respetar la propiedad y las posesiones de otros. El robo es simplemente el hecho de tomar la propiedad de alguien mas sin su permiso. Esto se aplica no importa si el valor de lo que ha sido robado sea mucho o poco. Asimismo, el robo está mal aun cuando la víctima es muy rica y el ladrón es muy pobre. La solución Biblica en casos de este tipo es, “El que hurtaba, no hurte más, sino trabaje, haciendo con sus manos lo que es bueno, para que tenga qué compartir con el que padece necesidad” (Efesios 4:28). También, “Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma” (II Tesalonicenses 3:10). Algunas filosofías enseñan si una persona pobre realmente necesita algo, lo puede

tomar de una persona rica quien puede fácilmente reemplazarlo. Otros enseñan que si algo no está protegido, los propietarios no piensan que es valioso, y entonces puede ser llevado. Sin embargo, estas son meramente filosofías del hombre y no la Palabra de Dios. Tanto la ley de Moisés en la forma en que fue dada por Dios como la enseñanza de Jesús mismo no permiten ningunas excepciones, pero simplemente dicen, “No hurtes.”

El concepto de robar es claro, pero queremos citar varios ejemplos para definirlo en una manera práctica.

1. Sacar un libro de una biblioteca y no devolverlo es robar.

2. Llevar abastecimientos de una organización sin pagar por ellos o sin el consentimiento de uno que está encargado de ellos simplemente es robar.

3. Sacar el préstamo de un dinero sin intenciones de repagar o sin hacer un esfuerzo de repagarlo es robar. Esto es la verdad aun en el caso de una iglesia local que recibe un préstamo de su organización para un programa de construcción.

4. Según Malaquías 3:8-12, un hombre puede robar a Dios por retener el diezmo (diez por ciento de su ingreso) y las ofrendas (las donaciones voluntarias de cualquier cantidad). Esto no es el lugar para un estudio del diezmo, pero queremos notar brevemente unos hechos acerca de esto. El diezmar no fue instituido bajo la ley; porque Abraham y Jacob diezmaron (Génesis 14:20, 28:22). Jesús lo endosó (Mateo 23:23), y Pablo dio lecciones acerca de los diezmos y las ofrendas (I Corintios 9:7-14. Véase también Hebreos 7:5-10). Note que aun los ministerios diezman (Nehemías 10:38, Hebreos 7:9). Muchas otras escrituras enseñan que debemos diezmar (Véase Levítico 27:30, Números 18:21, Deuteronomio 14:22, Proverbios 3:9, Lucas 11:42).

5. A veces individuos llevan abastecimientos o dinero que

pertenece a una iglesia o una organización, y se justifican así: “Esto pertenece a la organización y yo soy un miembro de la organización, entonces esto es mío.” Un hombre tomó un dinero que le fue entregado para alquilar un edificio para la iglesia pero en cambio él alquiló otro edificio en su propio nombre. El razonó así, “Este dinero pertenece a Dios y yo soy un hijo de Dios, entonces yo tengo tanto derecho de usar este dinero como alguien mas.” Este tipo de razonamiento claramente está mal. Esto sería la causa de que algunos digan “Yo soy un ciudadano de la nación, entonces yo tengo derecho de tomar propiedad del gobierno. Yo tengo derecho de usar el dinero de los impuestos en la manera que yo quisiera.” Si alguien realmente hiciera el intento de hacer esto, probablemente llegaría a ser encarcelado. Aun Jesús pagaba los impuestos y Él enseñaba a los otros que deberían pagarlos también (Mateo 17:24-27, 22:15-22). Este razonamiento torcido diría que nosotros también no tenemos necesidad de diezmar, pero como ya hemos visto, Jesús dijo que tenemos que hacerlo.

Los que han usado estos argumentos tienen un modo tergiversado de pensar. Lo que ellos se olvidan o ignoran es que la organización o la iglesia tiene una línea de autoridad que ellos deben obedecer. En las situaciones que hemos descrito, el dinero ha sido entregado o ha sido designado para un cierto propósito, y hay un mayordomo sobre ese dinero. Si alguien toma ese dinero (o ese abastecimiento) sin el permiso del mayordomo, le roba al mayordomo y finalmente a Dios. Si él usa el dinero (o el abastecimiento) en una manera no autorizada, viola su propia mayordomía. Las leyes humanas aun reconocen la autoridad de una iglesia o una organización, y clasifican tales acciones como un robo.

Todos los casos arriba mencionados son ejemplos de robos absolutos. No importa la excusa, estas personas

han tomado algo que no era suyo, y sin recibir la autoridad o el permiso del propietario actual.

El fraude. Además del robo simple, hay otras maneras deshonestas de tomar dinero o propiedad. Ambos testamentos nos dicen que no debemos defraudar (Levítico 19:13, Marcos 10:19, I Corintios 6:8, I Tesalonicenses 4:6). Defraudar significa engañar, embaucar, tomar por medio de una trampa, o tomar por medio de la decepción. Nuevamente, daremos algunos ejemplos prácticos para ilustrar el concepto.

1. **Los comerciantes.** Los comerciantes pueden defraudar por tener balanzas pesadoras incorrectas, por dar a propósito de menos en el cambio a un cliente, o por deliberadamente medir menos producto de lo que un cliente realmente paga. Ellos pueden defraudar también por dar mercaderías dañadas al cliente que no sabe.

2. **Las ventas.** Un vendedor puede defraudar por dar descripciones exageradas y crear unas impresiones falsas. Si usted es un vendedor, vende algo acerca del cual usted puede dar una recomendación buena sin mentir. Si vende algo, conteste honestamente las preguntas del comprador, y no esconda a propósito unos hechos importantes acerca del producto que ha vendido.

3. **El dinero.** Si alguien recibe un dinero que está destinado específicamente para un cierto propósito, pero lo gasta para otra cosa, esto es defraudar. Por ejemplo, si alguien pide dinero específicamente para un boleto de primera clase en un tren, entonces debería usarlo para eso. Si él gasta el dinero para otra cosa, o si él compra un boleto más barato y embolsa la diferencia, está defraudando. Si un ministro recibe una cierta cantidad para construir una iglesia y realmente la construye por menos, no puede gastar la diferencia en otra cosa sin el permiso del donante.

4. **Los recibos.** Si alguien recibe una cierta cantidad de

dinero para comprar algo, y ese objeto cuesta menos, debe devolver la diferencia. Si altera el recibo para mostrar un costo menos, está mintiendo (en el papel) así como también está defraudando.

5. Los documentos. Si alguien crea documentos falsos tal como un diploma falso de graduación, está defraudando al recipiente. Si el recipiente recibe tal documento sabiendo que es falso, él a la vez está defraudando a la organización de la cual lo está aceptando.

6. La información. Una persona puede ser culpable del fraude si omite información valiosa y pertinente cuando alguien le pide que explique algo. Diciendo solamente una parte de la verdad puede ser engañoso.

7. Los obreros. Cuando una persona trabaja por una cantidad de dinero, él vende su tiempo a cambio de ese dinero. Por lo tanto, debe hacer el empeño de dar a su patrón la cantidad de tiempo o rendimiento que fue acordada. Si abandona la obra temprano o sale cuando el jefe no es está, está defraudando.

Por supuesto, hay momentos en el trabajo cuando uno necesita relajarse o descansar, simplemente a fin de poder trabajar mejor. También, puede haber momentos en una oficina, por ejemplo, cuando no hay mucho que hacer. Si usted no está ocupado, puede ser permisible hacer algunas cosas personales. Sin embargo, no debemos descuidar nuestro trabajo a causa de aquellas cosas. En este caso, su jefe piensa que usted está ocupado con su trabajo, pero en realidad está robándole de su tiempo y está dándole una impresión falsa.

No permita nunca que se diga que no se puede confiar en un cristiano de rendir fielmente su tiempo en el trabajo. Trate de llegar a tiempo. Si necesita tomar tiempo por razones personales, consiga el permiso. Si llega tarde a su trabajo sin excusa, trabaje tiempo extra para recompensar por el tiempo perdido. Recuerde, somos los

representantes de Jesucristo, y nuestras vidas son un testimonio de Él. Puesto que somos cristianos, nuestros patrones deben poder confiar en nosotros de ser honestos aunque ellos estén presentes o no. Recuerde que Dios le ve cuando usted engaña y defrauda, aunque nadie mas lo ve.

Una palabra a los ministros es apropiada aquí. Los ministros aceptan el diezmo de la gente, entonces les deben una responsabilidad. Uno de los trabajos más importantes de un ministro es la supervisión, tanto de los creyentes como de los incrédulos. El debe ponerse en contacto especialmente con los enfermos, los ausentes, los visitantes, y los que tienen interés en la iglesia. Los ministros son llamados de Dios para ser Sus trabajadores. Sin embargo, algunos ni siquiera se disciplinan a levantarse temprano en la mañana. Esta es la pereza. Si usted es un ministro y su área de labor es demasiada pequeña, entonces salga afuera y testifique en una aldea o un pueblo vecino. Siempre hay una oportunidad de esparcir el evangelio. Siempre hay más trabajo que se puede cumplir. Una pregunta para los ministros: ¿Aparte del tiempo que usted pasa en los cultos de la iglesia, pasa usted un mínimo de cuarenta horas a la semana trabajando activamente por Dios?

No deba a nadie nada. Romanos 13:8 dice, “No debáis a nadie nada.” ¿Significa esto que no podemos pedir ninguna cosa prestada ni comprar alguna cosa a plazos? No. Si usted pide dinero prestado y promete repagarlo por el décimo día del mes, entonces usted no debe legalmente ese dinero hasta el décimo del mes. Esta escritura se aplica únicamente si no paga por el día que prometió. Usted está en peligro con Dios si no paga a tiempo. Puede pedir prestado, pero debe repagar. Prestar algo sin devolverlo es robar. Consiguiendo algo prestado sin intención de repagar es defraudar.

Si ha prometido pagar fielmente y no puede a causa de algún problema inesperado, entonces debe ir a su acreedor, darle una explicación, y pedirle una extensión de tiempo. Entonces, puede pagarselo mas tarde. Si no pide una extensión, ha roto su promesa a repagarlo, y le debe, y esto es una violación de Romanos 13:8.

A veces un problema se presenta cuando alguien comienza un proyecto “por la fe.” Un pastor no tenía los fondos para construir una iglesia, pero ordenó los materiales “por la fe” y comenzó a construir. Luego no podía pagar sus deudas. El resultado era que el ministro y la iglesia obtuvieron un nombre malo en la comunidad. Él causó que los incrédulos se burlaran y despreciaran a la cristiandad por sus acciones. Esto no es operar por la fe sino por la necesidad. Si usted quiere construir una iglesia por la fe, ahorre su dinero por la fe, y construya de acuerdo a la entrada del dinero. Haga todo lo que pueda y espere por la fe el próximo desarrollo. ¿Por qué no debe tener la fe de recibir al dinero antes que usted lo gaste? Jesús dijo, “Porque ¿quién de vosotros, queriendo edificar una torre, no se sienta primero y calcula los gastos, a ver si tiene lo que necesita para acabarla?” (Lucas 14:28).

Frecuentemente también los problemas se presentan cuando alguien pide prestado algo de otra persona en la iglesia. Un diácono pidió dinero prestado de un individuo, diciendo que la iglesia lo necesitaba. Realmente él lo necesitaba personalmente y no tenía los medios de repagar la deuda. Por hacer esto, él perdió sus calificaciones bíblicas para su puesto; porque mintió, debía dinero que no podía repagar, y causó que otros perdieran confianza en la iglesia.

La conclusión es que cuando usted pide prestado algo, debe tener la intención de repagar a tiempo y algunos medios esperados de hacerlo. Debe repagar lo que ha pedido prestado, a menos que que el prestamista

le libere. De otra manera, usted ha actuado en contra de la Palabra de Dios.

La extorsión. Los estafadores no heredarán el reino de Dios (I Corintios 6:10). De hecho, los cristianos tienen el mandamiento de no tener comunión con los que se llaman creyentes pero que son estafadores (I Corintios 5:11). Extorsionar significa obtener dinero o favores por medio de la violencia, la amenaza, o el mal empleo de la autoridad. De acuerdo a la Biblia esto es un pecado. Comúnmente pensamos de la extorsión desde el punto de vista del dinero, pero el dinero no tiene que andar metido. Una forma de estafar es por medio del chantaje—usando una amenaza de exposición. Aquí hay algunos ejemplos de la extorsión:

1. El Sr. A robó un dinero antes que llegó a ser un cristiano. Un viejo conocido, el Sr. B. exigió que el Sr. A le ayudara a conseguir un empleo en la oficina del Sr. A. Si no, entonces, el Sr. B amenazó hacer conocer la vida pasada del Sr. A con el resultado que el Sr. A probablemente sería despedido. El Sr. B es culpable de extorsión, aunque ande pidiendo un favor y no dinero.

2. El Sr. A siempre salía de la oficina cuando el gerente se iba. Una vez la Srta. B pidió al Sr. A algunas estampillas de correo que él tenía. Cuando el Sr. A rehusó, la Srta. B amenazó contar al gerente de las ausencias del Sr. A. El Sr. A es culpable de defraudar, pero la Srta. B es culpable de la extorsión.

3. Un predicador vive en una casa que pertenece a la iglesia. Le han solicitado su renuncia, pero él rehusa dejar la casa pastoral a menos que la iglesia le de una suma grande de dinero. Por supuesto, si él se quedara, crearía un problema para la iglesia y apartaría a mucha gente de la iglesia. Aunque el predicador no ha usado la fuerza física, no obstante ha usado la fuerza. De todos modos esto es extorsión. Los ministros (o cualquier otras personas)

que hacen algo así como esto, están ignorando la Palabra de Dios. La Biblia nos dice que no debemos tener comunión con ellos, y que ellos no irán al cielo.

La usura. Puesto que estamos tratando con los asuntos financieros en este capítulo, esto parece ser un buen lugar de explicar la usura. Varias escrituras en el Antiguo Testamento condenan la usura (Salmo 15:5, Ezequiel 18:8-17, 22:12). La palabra en su sentido general original se refiere al interés cobrado por los préstamos. En la usanza más moderna y restringida significa el interés exorbitante, inescrupuloso, o excedente. En nuestro día podemos igualar esto al interés que es cobrado por un usurero de préstamos. Bajo la ley, los Israelitas no podían cobrar la usura del pobre o de sus hermanos (Exodo 22:25, Deuteronomio 23:19-20). Tradicionalmente, los Judíos han considerado que esto es una prohibición en contra de la cobranza de interés de una persona Judía. Proverbios 28:8 implica que el interés injusto o excedente es lo que particularmente no le gusta a Dios. El Nuevo Testamento no tiene ninguna enseñanza específica sobre el tema. Jesús contó una parábola acerca de un siervo perezoso que fue reprendido por no prestar el dinero de su dueño a fin de ganar los interés y hacer una ganancia (Mateo 25:27, Lucas 19:23).

Los sobornos y los regalos. Este tema es de importancia vital en la discusión acerca de la integridad, y especialmente la integridad de los líderes. La Biblia enseña acerca de la maldad de recibir los sobornos. Dice que no debemos recibir un regalo para que la justicia sea pervertida. Note que un soborno no tiene que consistir del dinero, pero puede ser un regalo no monetario o un favor dado a cambio de un favor. Exodo 23:8 dice, “No recibirás presente; porque el presente ciega a los que ven, y pervierte las palabras de los justos.” Los regalos pueden cegar al sabio y pueden causar que el honrado

peque. Deuteronomio 16:18-19 repite las mismas palabras y también proclama, “Jueces y oficiales . . . juzgarán al pueblo con justo juicio. No tuerzas el derecho; no hagas excepción de personas, ni tomes soborno.” El impío toma un soborno para pervertir las sendas de la justicia (Proverbios 17:23), y las manos de los malechores están llenas de sobornos (Salmo 26:10). “Las dádivas corrompen el corazón” (Eclesiastés 7:7).

Por supuesto, hay tiempos de dar regalos, y hay tiempos de recibirlos. Sin embargo, debemos tener mucho cuidado. Según estas escrituras, cualquier regalo que le deja a usted obligado al donador puede ser una ocasión para el pecado. Si un regalo afecta su juicio o hace que otorgue un favor ilícito, entonces usted tiene la culpa de haber recibido un soborno. Si usted exige un regalo, o directamente o indirectamente, para el mero desempeño de su deber, entonces es culpable de la extorsión, aun cuando el favor que usted desempeña en recompensa es legítimo. Si un soborno se da para circunvenir la justicia, tanto el donador como el receptor han pecado en los ojos de Dios. Los hijos de Samuel son ejemplos de personas que pecaron por aceptar los sobornos (I Samuel 8:3).

Isaías 33:15-16 describe el tipo de persona que agrada a Dios. “El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, . . . éste habitará en las alturas.” Este tipo de persona desprecia el engaño y la ganancia injusta. No extorsiona, no oprime al pobre, no le engaña a la gente, ni obra falsamente. No busca ni espera los sobornos, y rehusa aceptarlos si son ofrecidos. Este es un buen ejemplo para los que ocupan posiciones del liderazgo y de la autoridad.

Aquí, queremos advertir que los ministros no deben aceptar el dinero por orar por alguien, o por bautizar a alguien. Quizás esto no es un soborno, pero es un regalo

que es impropio de recibir. El evangelio y sus beneficios son gratuitos. Nadie debe tratar de cobrar dinero por las bendiciones, las sanidades, el bautismo, o la salvación. Pedro reprendió a Simón por haber tratado de comprar el bautismo del Espíritu Santo (Hechos 8:19-20). El profeta Eliseo rehusó aceptar un regalo de Naamán cuando él fue sanado de la lepra. Cuando Giezi, el siervo de Eliseo, de todos modos aceptó secretamente los regalos de Naaman, fue castigado con la lepra. Eliseo le reprendió, diciendo, “¿Es tiempo de tomar plata, y de tomar vestidos?” (II Reyes 5:26-27). Si la gente que recibe bendiciones de Dios quiere dar una ofrenda de acción de gracias, que se lo den a la iglesia.

Como una palabra general de cuidado, recuerde que muchas veces un regalo se da para poner a un líder bajo obligación. Después de que el regalo ha sido aceptado, el donador pide un favor. Si esto sucede, el regalo puede llegar a ser un soborno para destruir la conciencia, para pervertir la justicia, o para obtener un favor no permisible. Use la sabiduría en cuanto a la aceptación de regalos. Debido a las circunstancias, quizás tendrá que rehusar un regalo, devolver lo, o por lo menos no dejar que lo influya.

Queremos considerar unas situaciones difíciles. Suponga que usted está encargado de contratar un trabajador para un trabajo, y alguien desconocido le da a usted un regalo. Puede ser que esta persona le está dando esto para influirle u obligarle. Usted puede sentirse obligado a contratarle. En sí, esto puede o no puede obligarle a hacer algo que está legalmente incorrecto. Sin embargo, no está actuando en un manera que es justa a los otros solicitantes. También, puede pasar por encima de un candidato más capacitado y así engañar a usted mismo o a su compañía.

Suponga que un creyente hace algo mal en la iglesia

y lastima a mucha gente. El requisito Bíblico es que aquel creyente pida perdón. En cambio este individuo va al pastor llevándole un pastel. Por más bueno que el pastel le guste o cuan amistoso el pastor se sienta como resultado, la persona debe confesar el mal. No se puede permitir que los regalos anulen las soluciones y los requisitos bíblicos.

Una vez más, queremos enfatizar que un soborno no es siempre monetario de naturaleza. Por ejemplo, suponga que usted es un empleado nuevo en una cierta compañía, y quiere que todos piensen que usted es simpático. Un compañero de trabajo quiere que usted haga algo incorrecto, tal como aceptar unos documentos falsos. ¿Puede hacer esto? No. Aunque no está recibiendo dinero, está haciendo un favor ilegítimo para en cambio recibir la buena voluntad o la seguridad del trabajo o un favor futuro. Esto siempre es el soborno y siempre es deshonesto.

Hay una situación mas que causa problemas en muchas partes del mundo. Frecuentemente, al tratar con ciertos funcionarios, usted ve que no puede lograr nada. Ellos rehusan aprobarle en una inspección, aprobar sus planes, o no le dejan concluir su negocio a menos que que usted les de dinero extra. ¿Es esto el soborno? ¿Puede usted darles dinero con una conciencia limpia? Esto ciertamente es un comportamiento ilegal e inmoral por parte del funcionario. Como una nación, debemos tratar de eliminar tal sistema de sobornos y comisiones ocultas. Si usted pide una preferencia especial en lugar de otros, o que el funcionario ignore algún defecto de su parte, entonces dando el regalo constituye el soborno. Sin embargo, si usted simplemente trata de hacer que cumpla su trabajo, o que sea tan justo con usted como con los demás, entonces no es incorrecto. Usted no está pidiendo nada ilegal ni nada que no es ética, pero simplemente está siendo forzado a pagar extra para que desempeñe su

obligación. Lamentablemente, esto es un sistema establecido en muchos lugares. Por supuesto, un cristiano no puede exigir un pago así porque esto es la extorsión. Sin embargo, si usted no está pidiendo que alguien haga algo incorrecto o de favorecerle injustamente, entonces no ha hecho nada incorrecto en cumplir con aquella demanda.

En pocas palabras, la Biblia dice que no podemos aceptar los sobornos. Podemos aceptar regalos solamente si ellos no nos obligan. No debemos dejar que ningún regalo o favor destruya nuestras consciencias ni que nos haga pervertir el juicio. A la vez, no debemos tratar de obligar a nadie mas mediante los regalos, los favores, o los sobornos.

La honestidad y la integridad hoy. Tal como en los días antes del diluvio, parece que la tierra entera está corrompida (Génesis 6:11). La corrupción ha sido descubierta en altas posiciones del gobierno, de la política, de los negocios, y aun de las iglesias. Hay muchos extorsionadores y charlatanes religiosos. Los empresarios, empleados del gobierno, abogados, líderes de todos tipos, y aun los trabajadores comunes están siendo expuestos a tentaciones constantes en relación a la honestidad. La integridad está desapareciendo rapidamente, pero todavía es algo de ser apreciado y protegido. ¡Bendito es el hombre que no cambia su palabra aun cuando al no hacerlo le hace daño a sí mismo (Salmo 15:4-5)! ¡Cuán bendecido es el hombre que no venderá su integridad por ningún precio! “¿Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma?” (Mateo 16:26).

XII

La Autoridad Y La Organización En La Iglesia

“Y a unos puso Dios en la iglesia . . . los que administran” I Corintios 12:28.

Nuestro estudio de la santidad nos trae en contacto en distintas maneras con el tema de la autoridad y la organización en la iglesia. Aquí hay algunas preguntas que esperamos contestar en este capítulo: ¿Qué es el alcance de la autoridad en la iglesia? ¿Tiene la iglesia la autoridad de establecer normas de santidad? ¿Tiene la iglesia la autoridad de excomulgar a aquellos que infringen los principios básicos de la santidad? ¿Hasta qué punto está obligado un creyente o un ministro individual a obedecer las decisiones de iglesia? ¿Tienen todos una autoridad humana sobre ellos en asuntos espirituales? ¿Qué enseña la santidad acerca de las relaciones entre los creyentes?

El gobierno de iglesia fue instituido por Dios. Comenzaremos este estudio por establecer que desde luego Dios ha instituido la organización y la autoridad en Su iglesia. Desde el principio queremos enfatizar que la

iglesia es el cuerpo de creyentes quienes han sido llamados fuera de este mundo y quienes han experimentado el plan pleno de la salvación y quienes viven las vidas separadas y santas. No es sinónimo con ninguna organización humana, ni está limitado a tal cosa. Ser miembro de una denominación particular no es un requisito previo de la salvación. También, cada persona es responsable individualmente por su propia salvación. No podemos seguir un liderazgo que nos haría actuar en contra de la Palabra de Dios o las convicciones que Dios nos ha dado, o que enseña una doctrina falsa. Sin embargo, la organización humana ha sido bendecida y reconocida por Dios, y ha hecho mucho para propagar el evangelio. Cuando hablamos de la autoridad y la organización en la iglesia, hablamos de las relaciones que Dios ha ordenado entre los creyentes. Esto incluye la comunión entre el pueblo de Dios y el trabajar dentro de una estructura organizada establecida por el pueblo de Dios.

Desde el comienzo de la iglesia Dios ha tenido organización en Su iglesia. Jesús personalmente escogió y entrenó a los doce apóstoles para ser líderes de la iglesia, y Él nombró a Judas como el primer tesorero del grupo (Juan 13:29). Cuando leemos el libro de los Hechos, la historia de la iglesia, encontramos muchos ejemplos de esfuerzo organizado, de reconocimiento del liderazgo, de hacer decisiones en armonía, y de la comunión mutua.

La organización en la iglesia primitiva. En Hechos 1:15-26, los ciento veinte creyentes que llegaron a ser miembros fundadores de la iglesia Pentecostal se juntaron para escoger a un sucesor a Judas. Pedro era el presidente de la reunión. Los requisitos para el puesto fueron establecidos, dos hombres fueron propuestos como candidatos, y finalmente Matías fue escogido. Después del derramamiento del Espíritu Santo, la gente “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con

otros" (Hechos 2:42). En otras palabras, ellos reconocieron el liderazgo de los doce (incluyendo a Matías quien fue escogido por el hombre) en la enseñanza doctrinal y en establecer los métodos de comunión. Además, reconocieron el liderazgo de los apóstoles en la colecta y la distribución de los fondos de la iglesia (4:35). En Hechos 6, los doce una vez más convocaron una reunión de todos los creyentes, esta vez para instituir un sistema para atender a los asuntos de negocios de la iglesia. La asamblea escogió a siete hombres para administrar los negocios bajo el liderazgo de los apóstoles, para que los apóstoles podrían dedicar más tiempo a la oración y a la predicación. Primeramente, los apóstoles estipularon que los hombres tenían que ser llenos del Espíritu Santo y de la sabiduría. Entonces la asamblea escogió a los siete, y los apóstoles oraron y pusieron sus manos sobre ellos. La imposición de las manos es una de las doctrinas básicas de la iglesia (Hebreos 6:2), y está administrada para que Dios bendiga, sane, o separe a alguien para un propósito especial. En este ejemplo, la imposición de manos mostró que Dios, mediante los líderes, había autorizado y aprobado la elección de estos hombres. Felipe, uno de los siete, luego llevó el evangelio a Samaria. Cuando el avivamiento brotó allí, los apóstoles enviaron a Pedro y a Juan a investigar, examinar, y ayudar. Fue entonces que los Samaritanos comenzaron a recibir el Espíritu Santo (Hechos 8:14-17).

En Hechos capítulo 11 aprendimos que los apóstoles y los ancianos (el liderazgo y el ministerio) de Judea le llamaron a Pedro para investigarle. Pedro acabó de predicar a Cornelio, un hombre gentil, y la sección judea de la iglesia quiso un informe completo acerca de sus actividades. Ellos querían averiguar si sus acciones eran válidas o no. Aunque Pedro había sido el líder más visible hasta este punto, había recibido de Jesús las llaves del reino, había

recibido órdenes directas del Señor de predicar a Cornelio, él siempre se sometió a la autoridad de la iglesia. El fue examinado, y criticado por algunos en la reunión, y tuvo que contestar a aquellos que tenían la autoridad. En el mismo capítulo, la iglesia de Jerusalén envió Bernabé a Antioquía a investigar una iglesia acerca de la cual habían oído pero que no habían fundado (11:22-30). Su misión era de averiguar acerca de los creyentes y darles enseñanza y liderazgo. Bernabé permaneció en Antioquía, y luego recibió a Pablo como su asistente. Los profetas también llegaron desde Jerusalén para ayudar. Un poco después, la iglesia de Antioquía recibió una colecta para los necesitados en la iglesia de Jerusalén, y envió la ofrenda a los ancianos de Jerusalén por Bernabé y Pablo.

La iglesia de Antioquía crecía y desarrollaba a sus propios profetas y maestros. Dios llamó a Bernabé y a Pablo a la obra misionera, dando a conocer este llamamiento no solamente a ellos sino también al liderazgo en Antioquía. Entonces, el ministerio de Antioquía oró por ellos, imponiendo sus manos sobre ellos, y los nombró como misioneros (13:1-4). Ellos salieron, estableciendo iglesias y ordenando ministros para encargarse de aquellas iglesias (14:23).

La próxima reunión grande de la iglesia está registrada en Hechos capítulo 15. A estas alturas, la iglesia había crecido tremendamente. Ya no más era simplemente una congregación local en Jerusalén, pero se había dispersado a todas partes de Judea, Samaria, y las naciones gentiles. En lo que se puede llamar la primera conferencia general de la iglesia, los líderes y los ministros de las diversas iglesias se reunieron juntos en Jerusalén para discutir un asunto muy controversial. La pregunta era si los cristianos gentiles tendrían que ser circuncidados y tendrían que guardar la ley de Moisés. Había mucha discusión y disputas, con Pablo, Bernabé, y Pedro tomando

la posición que los gentiles no tenían que hacer aquellas cosas. Ciertos creyentes fariseos tomaron el punto de vista opuesto. Santiago, el hermano del Señor, era el presidente de la reunión, y él dio la decisión final que la mayoría de la convención apoyó. Después de hacerse la decisión, la iglesia entera se unió detrás del resultado y escogió representantes para comunicar la declaración de doctrina a las iglesias locales. Claramente la iglesia ejerció su autoridad para decidir qué era obligatorio a los gentiles en relación a la ley de Moisés. Específicamente, ellos decidieron que los gentiles tendrían que hacer cuatro cosas, porque, en sus palabras, “ha parecido bien al Espíritu Santo y a nosotros” (15:28-29).

Después de esta reunión Pablo llegó a ser la figura mayor en el libro de los Hechos. Aunque su posición había sido vindicada totalmente, Pablo se fue a Jerusalén después de su tercer viaje misionero para dar un informe completo a Santiago y a los otros líderes en Jerusalén. Ellos se regocijaron al oír su informe, pero entonces le aconsejaron a tomar ciertos votos judíos a fin de apaciguar a la comunidad cristiana judía. El siguió el consejo a fin de fomentar la unidad y en sumisión a la autoridad (Hechos 21:18-26).

En las epístolas encontramos la evidencia adicional de una congregación unida y sana que tenía el propósito de fomentar la comunión mutua, de establecer normas ministeriales, y de recibir ofrendas. Santiago, Pedro, y Juan eran los pilares, o los líderes generales de la iglesia (Gálatas 2:9). Este hecho no impidió a Pablo de reprender a Pedro y a otros por la hipocresía y la doctrina falsa (Gálatas 2:11-14). El error de Pedro fue el de no respetar la decisión de la iglesia en Hechos capítulo 15, y el resultado fue que él no andubo “rectamente conforme a la verdad del evangelio.” Pablo era el supervisor de un número de iglesias que había fundado en sus viajes misioneros y

a las cuales escribió cartas de instrucción, de aliento, y de amonestación. El nombró supervisores y ministros para obrar bajo él mismo, tales como Timoteo y Tito. Tito fue nombrado el supervisor de Creta y recibió la responsabilidad de ordenar ministros en esa área (Tito 1:5).

A fin de ayudar a estos dos ministros de organizar sus áreas respectivas, Pablo les dio una lista de requisitos para los predicadores (I Timoteo 3:1-7, Tito 1:5-16). Pablo usó los términos anciano y obispo intercambiablemente en estos versículos para significar ministro o pastor. Él también dio los requisitos para los diáconos (I Timoteo 3:8-13). Encontramos también que Pablo escribió unas recomendaciones para Tito y un otro hermano, y les envió a diversas iglesias con el fin de hacer una colecta para la iglesia de Jerusalén (II Corintios 8:16-24). Pablo estableció un sistema de recibir ofrendas cada domingo, y una vez pidió que la iglesia de Corintio recomendara por carta a alguien que podría llevar una ofrenda a Jerusalén (I Corintios 16:1-3).

El apóstol Juan también envió una carta de recomendación por un evangelista llamado Demetrio. En la misma carta él envió una advertencia que la iglesia no debería aceptar a Diótrefes como un ministro del evangelio (III Juan 9-12). Jesús y Pablo plantearon procedimientos para resolver disputas en la iglesia, para juzgar a los pecadores en la iglesia, y para excomulgar a los miembros si fuera necesario (Mateo 18:15-18, I Corintios 5:1-13). Pablo advirtió a los ancianos en Efeso acerca de los profetas falsos (Hechos 20:28-30), y esa iglesia fue elogiada por el Señor por haber discernido y tratado a los apóstoles falsos (Apocalipsis 2:2).

Todas estas escrituras muestran que había un buen espíritu de cooperación entre las iglesias y había maneras de solucionar los problemas. Además, había una línea de autoridad claramente definida. Primeramente, había

ancianos (pastores locales y los asistentes) encargados de las iglesias locales, conjuntamente con diáconos quienes ayudaron con los asuntos locales de la iglesia. Después había supervisores encargados de regiones o grupos de iglesias, tal como Tito en Creta. A la vez, Pablo estaba sobre Tito y supervisaba a muchas iglesias que había fundado. Su ministerio especial era de dirigir el alcance misionero a los gentiles, tal como Pedro dirigía el alcance misionero a los judíos (Gálatas 2:7-8). Parece que Pedro era un portavoz mayor y un representante de la iglesia temprana, mientras Santiago parece haber sido el líder principal en Jerusalén.

Así, cada iglesia y cada ministro estaba bajo el cuidado de alguien que tenía la autoridad más alta. Aun los líderes más altos como Pedro y Pablo exhortaban el uno al otro y estaban sujetos a la iglesia como un cuerpo. Estos dos líderes dieron informes a la asamblea de ministros que se reunió en Jerusalén y recibieron consejos de ellos. Esto muestra que el gobierno de la iglesia anula una posición personal, aun una posición dada por Dios.

La autoridad del liderazgo. La Biblia dice mucho acerca de la autoridad de los líderes en la iglesia. “Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso” (Hebreos 13:17). “Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros” (I Tesalonicenses 5:12-13). Note que estas escrituras se refieren tanto a la estructura de la autoridad entre las iglesias como a la estructura de la autoridad dentro de las iglesias locales. Note, también, que debemos tener medios de conocer el carácter de los líderes. También debemos estimarles a los

que tienen la autoridad a causa de la obra que ellos hacen. No le estimamos o respetamos a un hombre, pero estimamos y respetamos la oficina que el hombre ocupa. Un hombre con la autoridad no es Dios, pero él ha recibido la autoridad de Dios y le estimamos por esa razón. “Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridades sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas” (Romanos 13:1, véase también vvs. 2-7). Esto se refiere tanto a los ministros como a los creyentes, tanto a la iglesia como a los asuntos civiles. Por supuesto, hay maneras legítimas de remover a alguien de su puesto según la voluntad de Dios, y hablaremos de algunas de estas situaciones mas tarde. Aquí hay otra escritura acerca de la necesidad de estimarles a los que están en posiciones del liderazgo: “Los ancianos que gobiernan bien, sean tenidos por dignos de doble honor, mayormente los que trabajan en predicar y enseñar” (I Timoteo 5 :17).

El propósito del liderazgo en la iglesia es “a fin de perfeccionar a los creyentes para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11-12). La tarea de un ministro en las palabras de Pablo es “que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina” (II Timoteo 4:2).

Un creyente o aun un ministro que no escucha la voz de la autoridad está en terreno peligroso. Los que “rechazan la autoridad y blasfeman las potestades superiores” son los apóstatas de los cuales Judas habla en el versículo 8. Pedro también enseña contra esos que “desprecian el señorío. Atrevidos y contumaces, no temen decir mal de las potestades superiores.” Ellos “perecerán en su propia perdición, recibiendo el galardón de su injusticia” (II Pedro 2:10-13). Una señal de lo tiempos del fin es una erosión y un desafío en el hogar, en la sociedad, y en la iglesia de la

autoridad que Dios ha ordenado (II Timoteo 3:2, 8).

En resumen. ¿Qué podemos concluir de todo esto? Sabemos que Dios ha puesto el gobierno en la iglesia (I Corintios 12:28). El ha dado el ministerio quíntuple a la iglesia (Efesios 4:11). Hay diferentes “oficios” en la iglesia que están ocupados por los que profetizan, los que ministran, los que exhortan, y los que “gobiernan” (Romanos 12:4-8). Este gobierno está presente en la iglesia local y también extiende más allá de ella. Hemos visto que la iglesia primitiva se organizó para realizar muchos objetivos. La iglesia envió a ministros a averiguar acerca de congregaciones locales, envió a los misioneros a establecer nuevas iglesias, envió a los ministros a enseñar a las congregaciones locales, resolvió las disputas doctrinales, organizó las colectas de dinero, envió cartas de recomendación para los evangelistas, excomulgó a los pecadores de la iglesia, advirtió a las iglesias locales en relación a los profetas falsos, y juzgó a los profetas falsos.

Como hemos visto, la iglesia tiene la autoridad de hacer decisiones acerca de nuevos asuntos que de vez en cuando tiene que enfrentarse. La iglesia primitiva establecía normas de santidad para los creyentes gentiles en Hechos capítulo 15 por medio de una conferencia general. También establecía los requisitos para los apóstoles, los misioneros, los ministros, y los diáconos y escogía gente calificada para llenar estos oficios. Note que Jesús no habló explícitamente acerca de muchos de estos puntos. Ningún hombre a solas hizo una decisión acerca de estos nuevos asuntos; pero la iglesia como un cuerpo hacía y promulgaba tales decisiones. En nuestro día, la iglesia siempre tiene la autoridad de resolver nuevos asuntos en cuanto a la santidad o de definir la santidad más específicamente con respecto a las condiciones modernas. Por ejemplo, la iglesia ha ejercido correctamente su autoridad en tomar una posición en contra del fumar.

El juicio en la iglesia. En situaciones específicas, la iglesia tiene la autoridad de juzgar a los miembros individuales. En general, los cristianos no deben juzgar un hombre, sus acciones, o sus convicciones (Mateo 7:1, Romanos 14:10, Santiago 4:12). Aun así, hay una responsabilidad de juzgar la profecía y de tratar los espíritus para ver si ellos son de Dios (I Corintios 14:29, I Juan 4:1). En cuanto a la iglesia como un cuerpo, tanto Jesús como Pablo hizo provisiones para el juicio en el caso de disputas entre los creyentes. El resultado es que un individuo no debe juzgar sobre una base personal, pero la iglesia ha recibido la autoridad de juzgar entre los creyentes y de juzgar al pecado no arrepentido en la iglesia. Aquí está el procedimiento del juicio planteado por Jesús en Mateo 18:15-18:

1. Si dos creyentes tienen un problema entre sí, el individuo apenado debe ir privadamente al otro y tratar de resolverlo. Por supuesto, si un creyente sabe que otro hermano tiene algo contra él, debe parar todo, ir a él, y hacer reconciliación. Después de hacer esto, él puede acercarse al altar y presentar su ofrenda a Dios (Mateo 5:23-24).

2. Si el intento resolver el asunto no tiene resultado, entonces el individuo apenado debe llevar dos o tres testigos consigo e intentar de resolver el problema con el otro.

3. Si el ofensor todavía no corrige las cosas, entonces el asunto debe ser llevado delante de la iglesia. Esto significa que el asunto debe ser encargado al liderazgo de la iglesia, tales como el pastor y la junta. Los líderes entonces tienen la autoridad de juzgar el asunto.

4. Si el ofensor no obedece el veredicto de la iglesia, entonces debe ser excomulgado y clasificado como un pagano. Según el versículo dieciocho, Dios honorará la decisión de la iglesia y su liderazgo. Si ellos han sido hon-

estos y justos, Dios tratará la decisión como una decisión propia y la hará cumplir. Esto significa que la gente de la iglesia debe cumplir con la decisión de la iglesia. Si uno no lo hace, puede ser declarado un pagano.

Entablando acciones judiciales. El procedimiento de arriba es la manera correcta de resolver todas las disputas en la iglesia. Un creyente no puede entablar una acción judicial contra otro creyente bajo la ley civil (I Corintios 6:1-8). La razón es que los creyentes están en el entrenamiento de ser jueces de los ángeles y del reino milenio. ¿Si no podemos resolver nuestras propias disputas ahora, como podremos juzgar a los ángeles y al mundo en el futuro? Además, esto presenta un mal ejemplo a los incrédulos. Es mejor ser defraudado que presentar un cuadro de disensión en la iglesia delante de los ojos del mundo.

Esta escritura no enseña que un creyente no debe entablar una acción judicial contra alguien en el mundo que ha hecho mal; y las razones de arriba no se refieren a ese caso. Cristo enseñó que debemos ser generosos y que no debemos buscar la venganza (Mateo 5:38-42). Sería apropiado, por ejemplo, entablar una acción judicial contra un incrédulo a causa de daños recibidos en un accidente automovilístico o irse a la corte a defender los derechos constitucionales tales como la libertad de religión.

¿Qué sucede si un hombre no se arrepiente y no se somete al juicio de la iglesia? Como dijimos arriba, la iglesia le excomulga y le declara un pagano. A este punto, él no es un creyente en la iglesia, sino un pecador, y en algunos casos puede ser apropiado ir a las cortes civiles a obtener un remedio. Como un ejemplo, ¿qué pasará si un funcionario de la iglesia registra falsamente la propiedad de la iglesia en su propio nombre? Dos o tres representantes de la iglesia deben ir a él y enfrentarle. Si

él rehusa cambiar los papeles, el pastor y la junta de la iglesia deben juzgar el asunto. Si él todavía rehusa, debe ser oficialmente excomulgado. El propósito de esto es de impresionarle acerca de la seriedad de su pecado, de limpiar la iglesia del pecado, y de desasociarle de la iglesia en los ojos del mundo. Después de esto, la iglesia lo puede tratar como un pagano, y puede llevarle a una corte civil.

Excomulgando. Acabamos de discutir una razón que apoya la excomulgación o la excomunión; es decir, por haber rehusado someterse al juicio de iglesia. En I Corintios 5:1-13 Pablo da otras bases válidas. (Esto está definido en más detalle en el Capítulo XIII.)

El problema particular en Corinto que dio origen a la enseñanza de Pablo era un hombre en la iglesia que cometeo el incesto. La iglesia era tan orgullosa de sus dones espirituales que había ignorado este pecado. Pablo los reprendió por no haber juzgado el pecado y no haber expulsado al ofensor.

El procedimiento correcto en tal caso es excomulgar al pecador. El debe ser entregado al mundo, al reino de Satanás. Si esto se hace públicamente, el hombre puede ser estremecido por la acción y se arrepentirá. También, él puede sufrir a las manos de Satanás hasta el punto que él querrá arrepentirse y volver a la iglesia. Así entonces hay esperanza que él puede ser salvo como resultado de ser excomulgado. Mientras su pecado está encubierto o ignorado, sin embargo, él nunca verá la necesidad de arrepentirse.

Pablo extiende este tipo de juicio a los que se llaman hermanos a sí mismos pero quienes son fornicarios, codiciosos, idólatras, maldicientes, borrachos, o estafadores. Cuando una persona está excomulgados a causa de una de estas razones, Pablo dice que los creyentes no deben tener comunión con él ni deben comer con él. Esto es

disciplina en la iglesia. A veces pensamos que sabemos mejor que Dios, y hacemos lo que nos da la gana, a pesar de la palabra de Dios. La iglesia excomulga a alguien por un pecado, y volvemos a asociarnos con aquella persona. Salimos a comer con él, andamos alrededor del pueblo con él, y lo aconsolamos. Todo lo que estamos haciendo es ayudarlo a ser más rebelde. Estamos fraternizando al espíritu rebelde y sucio en aquel individuo—un espíritu que nos puede afectar fácilmente del mismo modo.

Una vez, un ministro fue excomulgado por haberse embriagado en la aldea donde él pastoreaba y por hacer propuestas amorosas a un número de señoritas. Dentro de unos meses, él fue a otra área y comenzó a predicar y hacer campañas. No mostró ninguna de las señales de arrepentimiento. Algunos que le conocían trataron de ayudarlo, diciendo, “Bueno, él es un predicador.” Esto es totalmente contrario a la Palabra de Dios. ¿Cómo puede alguien tener comunión con un hombre excomulgado e impenitente en vista de lo que la Biblia dice? ¿Cómo puede alguien ayudar el ministerio de un hombre que ha perdido los requisitos Bíblicos para ser un predicador?

Silenciando o disciplinando. Hay una diferencia entre disciplinar o silenciar y excomulgar a una persona. Cuando una persona ha hecho mal, pero se arrepiente, él puede perder los requisitos para una posición en la iglesia. En este caso, el debe ser sacado de su posición, temporal o permanentemente. Asimismo, alguien que es usado prominentemente puede perder algunos o todas sus responsabilidades por un tiempo. Esto se llama disciplinar o silenciar. La Biblia enumera los requisitos que los líderes deben reunir, entonces se entiende lógicamente que un líder que pierde sus requisitos debe ser sacado de su puesto o silenciado hasta que él los recobre.

Por contraste, hay que excomulgar a alguien que ha

cometido un pecado pero rehusa reconocerlo o arrepentirse, y no escucha al juicio de la iglesia. Esta persona es considerado un pagano.

Un líder en la iglesia local puede ser disciplinado por un cierto período de tiempo si él peca pero se arrepiente. Este tipo de disciplina debe ser usado cuando el pecado es de tal gravedad que él necesita probarse a sí mismo nuevamente por un período de tiempo. Es necesario también si él ha perdido su buen renombre. De otra manera él puede traer el reproche sobre la iglesia o crear un obstáculo para alguien si es usado en la iglesia como si nada hubiera sucedido. Si una persona disciplinada se arrepiente verdaderamente, no irá a otra organización o iglesia, pero recibirá su castigo para su propio bien y continuará a servir a Dios en su iglesia local. “Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados” (Hebreos 12:11). El proceso de disciplinar generalmente dará a conocer si de veras el creyente se ha arrepentido, y si de veras tiene la paciencia y la humildad de probarse fiel a sí mismo. Si es paciente, será premiado, como la escritura citada anteriormente indica.

Si un ministro comete un pecado que no le descalifica permanentemente como ministro, puede ser disciplinado o puesto en prueba por los que tienen el dominio sobre él. Después de un cierto tiempo, el ministro puede ser reincorporado totalmente, si ha sido fiel durante el tiempo de su prueba. No piense que los hombres humanos le están quitando el llamamiento de Dios. El gobierno en la iglesia fue dada por Dios, así como los requisitos para el ministerio. Los que tienen la autoridad solamente están siguiendo el plan de Dios, y no podemos despreciar a los que lo administran. Muchas veces los que se sientan en las juntas de la iglesia y en las juntas gen-

erales han tenido sus corazones heridos a causa de los comentarios y las acciones cometidas por los individuos a quienes han disciplinado. Muchas veces tienen que disciplinar a aquellos a quienes les aman y a aquellos quienes son sus amigos personales. Ellos no pueden aprobar o tolerar el pecado, sino tienen que aplicar la Palabra de Dios imparcialmente, aun a sus buenos amigos.

Un ministro puede descalificarse permanentemente a sí mismo del ministerio. Por ejemplo, esto puede ocurrir si no es el esposo de una sola mujer, o si pierde permanentemente su buen renombre en la comunidad por cometer un pecado tal como el adulterio (I Timoteo 3:17). Todavía puede arrepentirse y ser reconocido como un creyente. Él entonces puede llegar a ser un obrero en la asamblea local. Hay muchos en situaciones así que han hecho simplemente eso. Ellos no trataban de restablecerse a sí mismos como ministros por ir a otra denominación, pero se hacían obreros fieles y valiosos en las iglesias locales. Sin considerar los sentimientos personales, ellos sabían que la obediencia a la Palabra de Dios era más importante que cualquier otra cosa.

No debemos ser ni obstinados, ni desobedientes, ni pecaminosos. Si hacemos mal, debemos recibir nuestro castigo de nuestros pastores o líderes. Debemos arrepentirnos, probar nuestras vidas fieles a la Palabra de Dios, y trabajar aun más fuertemente por Dios.

La reprimenda pública. ¿Hay un tiempo de reprender públicamente a alguien? En general, es mejor enseñar a la gente colectivamente desde el púlpito o tratar los problemas privadamente sobre una base individual. Es casi nunca beneficioso para el pastor reprender públicamente a alguien por nombre. Sin embargo, hay momentos cuando los que han pecado deben ser reprendidos delante todos para que otros puedan aprender. “A los que persisten en pecar, repréndelos delante de todos, para

que los demás también teman” (I Timoteo 5:20). Esto no quiere decir que cuando alguien comete un error o no hace lo que debe hacer que el pastor debe reprenderle públicamente. Gálatas 6:1 dice, “Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado.” Hemos visto también que nunca es apropiado que un ministro (ni nadie mas) personalmente llegue a estar enojado, resentido y amargo contra nadie. La reprimenda abierta es para los que son abiertamente pecadores y rebeldes. Es apropiado en ciertas circunstancias cuando alguien ha sido excomulgado o está en el camino de ser excomulgado si no se arrepiente. Por ejemplo, si alguien está dividiendo la iglesia, o está bloqueando completamente el movimiento de Dios, la reprimenda pública puede ser justificada. No es necesario dar una reprimenda pública cuando una persona peca y se arrepiente. El puede ser silenciado, si es necesario, sin que una explicación pública sea necesaria. En general, un ministro no debe reprender abiertamente a menos que él haya considerado devotamente el asunto por algún tiempo y se sienta que el Espíritu Santo le está obligando a hacerlo.

Este tipo de ministerio tiene su lugar y es importante. Es muy difícil cuando la persona es rebelde y probablemente siempre será así. Esto es cuando las relaciones familiares y los sentimientos personales deben ser sometidos al llamamiento de Dios.

La reprobación y la reprimenda son partes del ministerio de II Timoteo 4:2. Véase también Juan 16:8, que dice que el Espíritu de Dios convencerá al mundo del pecado. La palabra “reprobar” incluye en su significado probar, poner en prueba, examinar, condenar, refutar, exponer, y avergonzar a la persona reprobada. Tal como

los significados indican, esto se hace a veces en privado y a veces en público. Además de la reprimenda pública y privada para el pecado, puede ser necesario que el pastor o el líder del servicio reprenda a alguien que está causando confusión en un culto de la iglesia. Frecuentemente esto puede ser tratado diplomáticamente por cambiar el orden del culto, pero a veces la persona que está fuera de orden tiene que ser reprendida. El pastor tiene la autoridad de hacer esto para que todo sea hecho decentemente y en orden (I Corintios 14:33, 40). El debe asegurar que la adoración está en espíritu y en la verdad—según el movimiento del Espíritu y en conformidad con la Biblia. Por ejemplo, no debe haber más de tres mensajes en lenguas con la interpretación o tres mensajes de profecía en un culto, y el líder debe ver que esta enseñanza se siga (I Corintios 14:27-29).

La reprimenda obra juntamente con el juicio de la iglesia. Frecuentemente es una parte del juicio de la iglesia y la excomunión. El propósito de ellos es de limpiar la iglesia del pecado y de la rebelión, y de servir como una lección para los creyentes.

“No toquéis . . . a mis ungidos, Ni hagáis mal a mis profetas” (I Crónicas 16:22). Esta es una escritura muy importante que trata con el tema de la autoridad. Nos enseña dos cosas. Primeramente, debemos tener respeto para el hombre de Dios. Tal como ya dijimos, debemos apreciar el oficio que un hombre ocupa. Frecuentemente Dios usa a alguien en un puesto de autoridad para realizar Su plan aunque aquel hombre no está siempre haciendo Su voluntad. Él nombró al rey pagano, Ciro, para cumplir Su propósito (Isaías. 44:28-45:3), y Él habló a Su gente por medio del rey Egipcio, Neco (II Crónicas 35:20-24). Dios envió un espíritu de profecía sobre el rey apóstata Saul (I Samuel 19:23-24). El también dio una palabra de profecía al sumo sacerdote

hipócrita Caifás específicamente a causa del oficio que ocupaba. Caifás actualmente tramaba de matar a Jesús y no se dio cuenta del significado de sus propias palabras, pero Dios habló mediante él y a pesar de él (Juan 11:49-52). Si Dios puede usar estos hombres perversos debido a sus puestos, ¿cuánto más puede usar a líderes sinceros, honestos, y piadosos aun cuando pensamos que ellos están haciendo un error?

En segundo lugar, esta escritura prohíbe una acción individual contra un líder antes que Dios le ha sacado de su oficio. No es bíblico que alguien conspire o rebele contra un líder a quien Dios ha llamado. Dios reforzó la autoridad de Moisés contra la murmuración de su hermana y hermano mayor, María y Aarón, y contra la rebelión de Coré. Aun cuando el líder está equivocado o está mal, es peligroso que un individuo bajo su autoridad se rebele. Saul se había apartado de Dios y Samuel le había ungido a David como el próximo rey, pero aún entonces David rehusó oponerse a Saul. Debido a sus celos, Saul trató de matar David y trató de atraparlo. En dos ocasiones durante este tiempo David tuvo la oportunidad de matar a Saul, pero no lo hizo, aunque aparentemente habría cumplido la voluntad de Dios. Mientras Saul era rey, David respetaba su posición y ungimiento. No importa cuan justificado usted piensa que es, es sumamente peligroso murmurar o rebelar contra la autoridad que Dios ha puesto sobre usted.

Sin embargo, algunos líderes tratan de usar esta escritura para establecer un tipo de dictadura o una exención de control. Se están olvidando que a la vez tienen una autoridad puesta sobre ellos por Dios. Todos tienen que someterse a una autoridad superior, como era el caso en la iglesia primitiva. “Sométase toda persona a las autoridades superiores” (Romanos 13:1). En este respecto, note la historia registrada en I Reyes 2:13-27.

Salomón fue escogido por Dios para tomar el lugar de David como rey. Su hermanastro mayor, Adonías, había tramado para llegar a ser el rey, pero Salomón era el que ya había sido ungido. Adonías continuaba a tramar con Abiatar el sacerdote y con Joab el general. Específicamente, él intentó obtener una esposa de David como su propia esposa. La costumbre de entonces era que la esposa de un monarca difunto debería permanecer viuda o en cambio sería dada al sucesor del monarca. Entonces Adonías realmente estaba tratando de establecerse a sí mismo como el sucesor verdadero en los ojos de la gente. Salomón se dio cuenta y les hizo asesinar a Adonías y a Joab. El también expulsó a Abiatar del sacerdocio, pero no lo mató a causa de sus servicios pasados a Dios y a David. Salomón tenía respeto a él debido a su posición como sacerdote, pero de todos modos le expulsó de su oficio. Él tenía respeto, pero también juicio.

La lección es esta: Salomón tenía la autoridad de expulsar a Abiatar del sacerdocio porque Abiatar, por sus propias acciones rebeldes, había perdido sus requisitos para ser un sacerdote. Salomón era el gobernador escogido por Dios sobre la nación, y él tenía la autoridad de juzgar a Abiatar.

Si un ministro ha sido silenciado, excomulgado, o juzgado en cualquier manera, algunos dicen que la iglesia está entrometiéndose con el llamamiento y la unción de Dios y están en violación de las escrituras que hemos citado. Sin embargo, según la Biblia, los que ocupan los puestos de autoridad tienen el poder de juzgar. La iglesia no está quitando la unción, pero aquella persona se ha descalificado a sí mismo de su posición por sus propias acciones. De hecho, Pablo reprendió la iglesia en Corinto por no haber juzgado el pecado en una cierta situación. El preguntó si había alguien que era suficientemente sabio para juzgarlo. Si no, entonces él

quería saber como ellos serían capaces de juzgar al mundo mas tarde (I Corintios 5:1-13, 6:1-5).

Solo porque algunos han sido ungidos por Dios para una posición no significa que no pueden ser sacados de aquella posición. Es cierto que ningún individuo en particular debe tratar de hacer esto, pero Dios ha dado la autoridad a la iglesia de hacerlo. De otra manera ¿por qué habría Dios dado los requisitos para las oficios del ministro (anciano, obispo) y diácono? Dios mismo ha puesto el gobierno en la iglesia (Romanos 12:8, I Corintios 12:28). ¿Por qué haría esto si ese gobierno no tuviera ningún poder de ser ejercitado? Nos damos cuenta que debemos seguir el itinerario y la dirección de Dios. Sin embargo, también debemos darnos cuenta que Dios ya ha dado a conocer Su voluntad y Su itinerario en ciertas situaciones. En particular, Él ya ha dicho en la Biblia que cuando un líder peca y fracasa en cumplir ciertas normas enumeradas, entonces que ese es el momento cuando los que tienen el dominio sobre él deben actuar. La gente de la iglesia no tiene ningún derecho de rebelarse, pero ellos pueden informar a los que tienen la autoridad de una situación, y los que tienen la autoridad tienen el derecho de juzgar el asunto. Entonces, “no toqués a mis ungidos” no da ninguna inmunidad del control y de la disciplina ni al ministro ni al líder. No le salvó a Abiatar de ser expulsado del sacerdocio cuando él se rebeló. Tampoco impedía que Esdras y Nehemías no expulsaran del sacerdocio un gran número de hombres que no reunían los requisitos apropiados (Esdras 2:61-63, Nehemías 7:63-65).

Errores en el liderazgo. ¿Qué debemos hacer si pensamos que nuestro pastor o líder está en el error? Si esto está en relacion a un método, un programa, o una enseñanza particular, debemos ser humildes y sumisos. Podemos tener diferencias de opiniones y convicciones pero aun así debemos apoyar y respetar a los líderes pia-

dosos. Nunca tenemos el derecho de murmurar, quejar, o sembrar la discordia (véase los Capítulos III y IV). Si queremos cambiar unas cosas, podemos orar y esperar que Dios solucione las cosas. A veces es apropiado ofrecer sugerencias respetuosas directamente al líder. Si usted no colabora activamente con una cierta cosa, entonces por lo menos no haga nada para obstruirla o minarla.

Si un líder no está operando éticamente, está viviendo en el pecado, o está enseñando doctrina falsa, entonces debemos llevar el asunto delante de los que tienen el dominio sobre él y dejar que ellos traten el asunto.

Aunque hemos enfatizado la importancia de obedecer la autoridad, queremos aclarar dos cosas con respecto a los problemas del liderazgo. Primeramente, los líderes pueden ser reemplazados o cambiados si esto se hace con una actitud correcta y con la autoridad apropiada. Segundo, nadie tiene que seguir al liderazgo al error espiritual o a posiciones contrarias a la Palabra de Dios. Seguimos a los líderes mientras ellos siguen a Cristo (Véase I Corintios 11:1, Gálatas 1:8).

La independencia. Hemos visto como todos tenemos un gobierno sobre nosotros que ha sido establecido por Dios. Aun Pedro, quien tenía las llaves del reino, estaba sumiso al gobierno de la iglesia. Esto significa que es muy peligroso vivir independiente de la autoridad; porque entonces ¿quién tiene el dominio sobre usted? Algunos dicen, “Yo soy llamado de Dios. Yo contesto directamente a Dios y no tengo necesidad que nadie me diga lo que tengo que hacer.” Esto es la verdad en lo que concierne a predicar la verdad y entregar el mensaje de Dios a la gente. Sin embargo, no es cierto que la iglesia no tiene ningún control sobre usted. Según las cartas a Timoteo y a Tito, hay ciertos requisitos para un predicador. Por ejemplo, la incapacidad de un hombre de mandar a su

propia casa le descalifica de llegar a ser o permanecer como un ministro (I Timoteo 3:4-5). Tiene que haber algunos medios de implementar estos requisitos.

Los que no pueden trabajar con otros deben ser muy precavidos y deben examinarse a sí mismos. ¿Por qué no pueden trabajar con otros? ¿Por qué piensan que solamente sus ideas son las mejores? ¿Por qué piensan que siempre tienen la razón? ¿Por qué quieren ser independientes?

Generalmente hay una falta de sumisión. Muchos ministros enfatizan que los creyentes de sus iglesias están en sumisión a su autoridad, pero ellos mismos rehusan someterse a ningún tipo de gobierno en la iglesia. Ellos exigen que los creyentes diezmen, pero ¿a quiénes pagan ellos sus diezmos? ¿Ellos frecuentemente dirigen y dominan a su gente, pero ¿de quiénes aceptan ellos consejos y liderazgo? Recuerde, Dios es el único que ha puesto al gobierno en la iglesia.

Hay algunos que brincan de iglesia a iglesia, y aun de organización a organización. Comunmente ellos tienen el mismo problema: no pueden aceptar al liderazgo, las normas, el juicio, o la reprimenda. Si esto es el caso, ellos están rebelando contra Dios. Aquella gente debe examinarse cuidadosamente a sí mismos para ver por qué es que no pueden estar contentos donde Dios los ha puesto. ¿Están mal todos los demás, o es que ellos mismos no aceptan el liderazgo?

Decimos nuevamente que unirse a una denominación particular no es un requisito de la salvación. Sin embargo, es la voluntad de Dios para cada creyente asociarse con un grupo local de creyentes. “No dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre” (Hebreos 10:25). En vista de Efesios 4:11-16, II Timoteo 4:1-4, Hebreos 13:17, y otras escrituras, claramente es la voluntad de Dios que cada congregación local tenga una

línea definitiva de autoridad y del liderazgo en la forma de un ministerio llamado por Dios.

Además, creemos que es el plan de Dios que cada ministro y cada congregación local sea asociado y organizado con un grupo más grande de creyentes. “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” (Salmo 133:1). En la mayoría de los casos los que cambian de iglesia en iglesia o que trabajan independientemente no están haciendo la voluntad de Dios pero son rebeldes u obstinados. Sin embargo, si usted ha examinado su corazón a la luz de las escrituras que hemos citado, y todavía siente que es la voluntad de Dios que tome tal paso, entonces por lo menos busque un grupo de verdaderos creyentes que creen la Biblia con el cual usted puede trabajar y tener comunión y que tiene un liderazgo piadoso que usted puede seguir.

Cada grupo eventualmente tendrá confraternidad con alguien, y es sumamente importante tener cuidado con quien usted tenga confraternidad (véase el Capítulo XIII). Es tan bueno tener confraternidad con los que se han probado fieles a la iglesia y que tienen las mismas convicciones y doctrina básica. Reconocemos que Dios se está moviendo entre muchos grupos religiosos diferentes, pero también sabemos que es peligroso entrar ciegamente en una comunión cercana con toda aquella gente que Dios está tratando de conducir a una verdad mayor. Usted puede trabajar con ellos a cierto alcance, tratar de guiarlos, y ser amigos con ellos, pero si usted fraterniza estrechamente con ellos, eventualmente va a debilitar a sus propias creencias y normas. Lo que ocurre frecuentemente con un grupo independiente es que ellos se esfuerzan en buscar la comunión con la gente que no tiene normas altas, o cuyas actitudes y posiciones doctrinales son un factor desconocido. También, ellos pueden aceptar a alguien que les llega a ellos de una otra iglesia

sin sentir la responsabilidad de ponerse en contacto con su pastor anterior. Esto puede crear una iglesia llena de hipócritas, gente contrariada, y gente que tiene una historia de rechazar el dominio. Históricamente, ha sido muy difícil que un grupo aislado mantenga la santidad y la pureza doctrinal, pero en la unidad hay fuerza. Si sometemos nuestras vidas a la autoridad de Dios, tendremos Su protección, Su bendición, y Su dirección.

Los beneficios de la unidad. Creemos que algún tipo de organización es la voluntad de Dios para impedir situaciones como las que describimos anteriormente, así como también por las otras razones que la iglesia primitiva tenía la organización. La organización fomenta el evangelismo. Fomenta el esfuerzo unificado, la reunión de recursos financieros y la reunión de los talentos. Refuerza las creencias y las convicciones. Es una ayuda importante en la obra misionera (tal como en la iglesia primitiva), y es importante para que una iglesia local pueda tener su parte en cumplir la comisión de predicar el evangelio a cada criatura.

La organización es una buena protección contra la infiltración de Satanás y el pecado. Tal como en la iglesia primitiva, provee un medio de saber quien es bueno, quien es malo, y quien es un profeta falso. Podemos tener confraternidad a sabiendas con gente de la misma fe preciosa. Podemos usar la autoridad dada por Dios para establecer las normas y para mantener los requisitos bíblicos del liderazgo. Cuando nos enfrentamos con nuevas situaciones y decisiones cruciales, podemos unirnos y conseguir un consenso inspirado por el Espíritu tal como se hizo en la iglesia en Hechos capítulo 15. “En la multitud de consejeros hay seguridad” (Proverbios 11:14). “Mejores son dos que uno . . . y cordón de tres dobleces no se rompe pronto” (Eclesiastés 4:9-12). Dios honora la decisión colectiva de Su iglesia, y usará este

método para dar a conocer Su voluntad (Hechos 15:28).

Como este capítulo ha enfatizado, tiene que haber unos medios por medio de los cuales Dios puede establecer Su sistema de autoridad. Esta autoridad es necesaria para la perfección de cada individuo, incluyendo a los ministros. Es una seguridad necesaria para mantener a los grupos locales en la corriente principal de la voluntad de Dios. La diversidad de los puntos de vista dentro de un grupo grande sirve para mantener al grupo entero en un equilibrio ni de miras muy estrechas ni de miras muy liberales. También mantiene al cuerpo entero con vigor y con una mira progresiva en la perspectiva.

Debemos tener cuidado de someternos al liderazgo y a la autoridad que han sido ordenados por Dios. Ministros, ¡examinénse especialmente a ustedes mismos! El ministerio debe ser el mejor ejemplo de todos, y debe ser limpio y santo. “No como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey” (I Pedro 5:3). Nadie es exento de la autoridad, pero todos pueden aprovecharse del consejo, de la amonestación, y de la repreensión cuando sean necesarios. La iglesia como un cuerpo se aprovechará del liderazgo fuerte y de una posición de apoyar cuidadosamente las verdades preciosas.

XIII

La Confraternidad Y Las Alianzas

“Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas” Efesios 5:11.

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos” II Corintios 6:14.

La confraternidad con el mundo. La separación del mundo es un componente clave de la santidad verdadera (véase los Capítulos I y VI). En los previos capítulos hemos visto que la santidad requiere una separación de ciertas prácticas mundanas y ciertas cosas que nos contaminan. Ahora vamos a considerar las circunstancias en las cuales la santidad requiere la separación de ciertos tipos de personas.

La Biblia nos dice que es importante qué tipo de compañía guardamos y qué tipo de amigos tenemos. Proverbios 22:24-25 dice, “No te entremetas con el iracundo, Ni te acompañes con el hombre de enojos, No sea que aprendas sus maneras, Y tomes lazo para tu alma.” Esta escritura refuta a los que piensan que pueden tener confraternidad con cualquier persona que deseen y

todavía mantener su santidad. Inevitablemente, las actitudes y los espíritus de sus compañeros le influyen a usted. Pablo afirma enfáticamente, “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres” (I Corintios 15:33). En otras palabras, las asociaciones malas corrompen los principios morales. Si usted insiste en asociarse estrechamente con la gente mala, tiene la garantía Bíblica que va a ser afectado adversamente.

¿Significa esto que debemos evitar toda asociación con los pecadores? No. La Biblia da dos razones porque no podemos hacer así. Cuando Jesús fue criticado por comer con los publicanos y los pecadores, Él explicó que Su misión era de salvarlos (Lucas 5:30 -32). Asimismo, si esperamos ganar las almas, debemos asociarnos con ellas hasta cierto punto. La mejor manera de ganar almas es de ser un amigo. La segunda razón es que alguna comunicación y la negociación con los pecadores es necesaria simplemente como un resultado de la vida diaria. Aunque no somos del mundo, todavía estamos en el mundo. Pablo escribe que no debemos juntarnos con un fornicario, pero entonces explica que esto es imposible porque no se puede evitar todas las asociaciones con la gente mundana (I Corintios 5:9-10).

Habiendo reconocido esto, debemos darnos cuenta que todavía hay algunas áreas donde debemos trazar una línea. Según Efesios 5:11, no podemos tener confraternidad con las obras de las tinieblas. Esto significa que no podemos endosar o participar en el pecado. Cuando los conocidos comienzan a participar en sus actividades mundanas, debemos retirarnos con gentileza. Por esto, siempre habrá una cierta barrera entre el cristiano y sus amigos mundanos. Ellos pueden ser buenos amigos, pero solamente hasta cierto punto. Siempre habrá algo en que el cristiano no puede participar, y siempre habrá algo que el pecador no comprende acerca de la experiencia del

cristiano. También, los cristianos deben tener cuidado de no llegar a ser identificados en los ojos de otros con las actividades pecaminosas o las actitudes mundanas a causa de sus asociaciones. Como el dicho va, “Dime con quien andas y yo te diré quien eres” y “aves de la misma pluma vuelan juntas.” Debemos considerar esto cuando estamos haciendo amistad con ciertas personas o cuando estamos participando en ciertas actividades.

El resultado es que los cristianos se asociarán con pecadores hasta cierto punto a fin de ganarles y a fin de vivir una vida normal en este mundo. Las limitaciones sobre esta asociación son que los cristianos no pueden participar en las actividades pecaminosas o permitirse a sí mismos de ser identificados muy estrechamente con la mundanalidad. Además de estas consideraciones generales, la Biblia da direcciones específicas en dos áreas. El primero nos manda explícitamente a no tener nada de confraternidad con los individuos que se llaman cristianos pero quienes tienen ciertos tipos de pecado en sus vidas. El segundo, no debemos unirnos en yugo desigual con los incrédulos. Vamos a considerar estas dos situaciones en orden.

La confraternidad con los pecadores de la iglesia.

Jesús contó varias parábolas en Mateo 13 que dan a conocer que la cristiandad, o la iglesia que se ve, contiene tanto a pecadores como a santos. El reino del cielo se compara a un campo de trigo y cizaña, al árbol de mostaza con toda clase de pájaros que anidan en el, a una cantidad de pan con levadura, y a una red llena de toda clase de peces. El punto es que la llamada cristiandad contiene muchos que no son cristianos verdaderos. La iglesia visible contiene profetas falsos y los que enseñan doctrinas de diablos. De hecho, la cristiandad como un sistema religioso en el día de hoy puede compararse a la iglesia de Laodicea en Apocalipsis 3:14-22. Creemos que estos son los últimos

días, y que Laodicea es una descripción de la última época de la iglesia. Las iglesias modernas tienen edificios hermosos, los coros talentosos, y los ritos elaborados, pero Cristo está afuera, tocando para entrar. Aunque esto caracterize precisamente a la cristiandad como una totalidad, hay todavía algunas iglesias que están encendidas y que pueden discernir a los profetas falsos. Algunas todavía tienen la doctrina apostólica y el Espíritu de Dios en su medio.

Debemos recordar siempre, sin embargo, que muchas organizaciones y tradiciones religiosas no tienen el evangelio completo. Esto significa que no podemos abrazar a todos los que profesan ser cristianos y tener confraternidad con ellos como si fueran creyentes nacidos de nuevo. Por supuesto, no creemos que hay que pertenecer a una denominación particular a fin de ser salvo. También, hay algunos en cada grupo que profesan ser cristianos pero cuyas vidas muestran que ellos no lo son. En ciertos casos, la iglesia tiene la autoridad de juzgar a estos y de excomulgarlos de la iglesia (Mateo 18 :17-18, I Corintios 5:5, 12-13, véase también el Capítulo XII).

Si tal individuo ha sido juzgado y excomulgado, según la Biblia, otros creyentes y ministros no pueden tener confraternidad con él. Si ellos tienen confraternidad con los excomulgados, ponen su propio juicio individual delante de la autoridad impuesta por Dios y el juicio de la iglesia. Un propósito de este juicio es de separar a los malos de los buenos—de echar fuera la levadura antes que afecte al pan entero. Si los hermanos siguen asociándose con aquella persona, están haciendo daño a sí mismos.

Ellos harán daño también al individuo que ha sido excomulgado, porque otro propósito de la acción disciplinaria es de avergonzar al ofensor, ayudarle a ver su error y traerle al arrepentimiento. Si recibe la confrater-

nidad y el consuelo, no aprenderá esta lección pero en cambio aprenderá a ser insincero e hipócrita. Frecuentemente, alguien que ha sido excomulgado simplemente cambiará organizaciones o iglesias sin arrepentirse, sin hacer restitución, sin pedir perdón, o sin reunir los requisitos bíblicos. Los que le ayudan en esto están aprobando su pecado y son responsables a Dios (II Juan 11).

La Biblia enumera varios tipos de individuos que deben ser excomulgados. Si alguien es excomulgado por una de estas razones Bíblicas y algunos siguen dándole la confraternidad, aquellas personas entran en rebelión directa contra la Palabra de Dios. Aun cuando alguien no ha sido excomulgado oficialmente, si muestra estos pecados o características, Pablo nos aconseja a no tener asociaciones con aquel individuo.

Específicamente, Pablo dice, “Más bien os escribí que no os juntéis con ninguno que, llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón; con el tal ni aun comáis” (I Corintios 5:11). Esto es tan fuerte que no podemos ni aun comer con aquellas personas. Note también que esta escritura se refiere a los que se llaman cristianos pero quienes son culpables de uno estos pecados enumerados. No significa que no podemos tener contacto con la gente en el mundo que cabe en las mismas categorías (I Corintios 5:9-10). Queremos enumerar e identificar brevemente a los pecados mencionados.

1. Un fornicario—uno que es culpable de un hecho inmoral sexual de cualquier tipo (véase el Capítulo IX).
2. Un avaro—uno que desea tener lo que pertenece a otros y esto está relacionado estrechamente con la codicia. Una persona puede codiciar el dinero, la ropa, o aun una posición en la iglesia. Esta actitud generalmente se exhibe a sí mismo en la forma de los celos, el odio, o la maledicencia.

3. El idólatra—uno que venera a los ídolos (imágenes o dioses falsos).

4. El maldiciente—uno que abusa a otros por medio de palabras. Esta se manifiesta por hablar mal de otros, por la crítica constante, y por la difamación (véase el Capítulo IV).

5. El borracho—uno que por hábito está embriagado (está bajo la influencia del alcohol).

6. El estafador—uno que obtiene dinero, favores, comportamiento, o promesas por medio de la fuerza, la defraudación, el chantaje u otra presión desmedida (véase el Capítulo XI).

Además de estos seis tipos de hipócritas en la iglesia, tenemos el mandamiento de apartarnos y de no tener confraternidad con los que andan desordenadamente, los que no trabajan en nada, y los entremetidos (II Tesalonicenses 3:6, 11, 14).

1. Los que andan desordenadamente—los que andan en contra de la Palabra de Dios y las directivas establecidas por la iglesia. Pablo dice que no debemos juntarnos con los que rehusan obedecer su epístola (v, 14). En un otro pasaje se nos dice que debemos apartarnos de los que “causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina” (Romanos 16:17).

2. Los que no trabajan en nada—los que son perezosos. Ellos son capaces de ganarse la vida honradamente pero rehusan trabajar.

3. Los entremetidos—los que se meten en los asuntos ajenos y en cosas mas allá de su autoridad (véase el Capítulo III).

La Biblia nos dice que debemos apartarnos de los falsos maestros y de los que producen la envidia, la disensión, las maledicencias, y malas sospechas (I Timoteo 6:3-5).

1. Los maestros falsos—No podemos tener confrater-

nidad con los que enseñan una doctrina falsa. Podemos tratar de ayudarlos a aprender la verdad, pero no podemos asociarnos muy estrechamente con ellos o tratarlos como líderes en la iglesia verdadera.

2. La envidia—esto incluye a los que son envidiosos de posiciones, de responsabilidades, o del dinero. Un cristiano verdadero no llegará a ser envidioso y no dejará que nada le ofenda (véase el Capítulo III).

3. La disensión—es la rencilla, el desacuerdo, la contienda, la lucha para la superioridad, la división entre facciones, o los choques personales. Nada de esto tiene ningún lugar en la iglesia.

4. La mala sospecha—esto significa pensar mal acerca de alguien. Esto incluye sacar conclusiones precipitadamente, presumiendo cosas malas, o asignando motivos malos a otros. Está exhibido por medio de la crítica y el chisme. Muchas veces un individuo con este espíritu hace acusaciones contra personas inocentes en base de alguna cosa insignificante que haya visto u oído (o pensaba que vio u oyó).

Finalmente, II Juan 9-11 nos dice que no debemos recibir o ayudar a la gente que no acepta la doctrina de Cristo, que es la doctrina que Dios ha venido en la carne. Si una persona comprende la doctrina correcta acerca de Jesucristo, él tiene al Padre y al Hijo (v. 9). Él le reconocerá a Jesús como el Dios eterno que ha venido en carne como el Hijo. Juan nos dice que si una persona no acepta esta doctrina, no podemos ayudar a su ministerio por recibirle en nuestros hogares. No podemos ni aun decirle “Bienvenido,” que significa “Qué Dios le dé prosperidad” o “Qué Dios le dé éxito,” por temor a que lleguemos a participar en sus obras perversas. En otras palabras, no podemos ayudar a los que enseñan la doctrina falsa en sus ministerios, ni aún al punto de desearles éxito en su empeño. Por supuesto, en aquellos días, la mayoría de las

iglesias se reunían en las casas particulares, entonces Juan advertía particularmente contra permitir un ministro de una doctrina falsa tomar la dirección de un culto de adoración.

Hay buenas razones por las cuales Dios han mandado que nos separemos de esta clase de persona. Estas personas tienen espíritus y actitudes peligrosas. Cuando usted entretiene a alguien que es culpable de la envidia, la disensión, la maledicencia, la mala sospecha, la doctrina falsa, o la fornicación, y no se ha arrepentido de aquel pecado, usted actualmente está entreteniendo a un espíritu en aquella persona. Este espíritu puede vencerle a usted también. Por supuesto, sabemos que un espíritu malo o una actitud mala no puede vencer a alguien que está lleno del Espíritu Santo y que está viviendo según la Biblia. Sin embargo, si usted tiene confraternidad con este tipo de persona, usted ha ignorado la Palabra de Dios y ha ido contra Su voluntad. Usted ha salido de Su autoridad y, por lo tanto, no más tiene Su protección en esa área. Como resultado, aquel espíritu le puede afectar fácilmente a usted.

Si usted sabe que está teniendo confraternidad con estos tipos de personas, debe examinarse muy bien. Generalmente la gente se asocia con otros con quienes tienen algo en común.

En yugo desigual con los incrédulos. Esto es un aspecto importante de la separación del mundo. Pablo explica esta enseñanza por hacer cinco preguntas (II Corintios 6:14-16). ¿Qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Qué comunión tiene la luz con las tinieblas? ¿Qué concordia (acuerdo) tiene Cristo con Belial (un nombre de Satanás significando uno que es inservible)? ¿Qué parte tiene el creyente con el incrédulo? ¿Qué acuerdo hay entre el templo de Dios (su cuerpo) y los ídolos? Por un lado están la justicia, la luz, Cristo, la fe, y el

templo de Dios. Por el otro lado están la injusticia, las tinieblas, Satanás, la incredulidad, y la idolatría. Estas cosas son opuestas y no pueden ser unidas en ningún arreglo armonioso. Por esto Dios nos dice “Salid de en medio de ellos, y apartaos” (v. 17). Si lo obedecemos, este mandamiento viene con una promesa . Si nos separamos y rehusamos estar en un yugo desigual, el Señor nos recibe y es un padre a nosotros. Él será nuestro Dios y morará en nosotros.

¿Cuáles son las implicaciones prácticas de esta escritura? Para averiguar lo que significa, debemos comprender lo que significa ser enyugado y lo que significa ser un incrédulo.

Ser enyugado significa estar unidos o reunidos estrechamente. En su uso original, la palabra describe a animales tales como los bueyes que se emparejaban y se amarraban juntos para el trabajo. Él Diccionario de Webster da los ejemplos siguientes de las relaciones que son analógicas al enyugar: el cautiverio, la servidumbre, la hermandad, y el matrimonio. Él diccionario le define al enyugado como un compañero, un socio, un esposo, o una esposa. La relación conyugal se refiere a una unión cerrada, una unión íntima en que una persona puede afectar drásticamente o influir a la otra, en la cual una persona puede hablar o actuar en el lugar de la otra, y en la cual hay una acción de compartir las responsabilidades. El ejemplo mas obvio que nos afecta hoy es el matrimonio. En ciertos casos, las asociaciones comerciales y las organizaciones fraternales pueden caber en esta definición también.

Por cierto, el matrimonio es una relación conyugal, porque dos seres humanos no pueden entrar en una relación más cercana, una relación más íntima. Si esta escritura no se refiere al matrimonio entonces es imposible pensar de ningún caso donde se aplicaría. Él matrimonio es una obligación de toda la vida, y Dios ve a la

pareja como una sola unidad, excepto en asuntos de la salvación individual. Pablo indica que un cristiano es libre para casarse, pero solamente en el Señor—es decir, con otro cristiano (I Corintios 7:39).

Una relación de patrón y empleado no es un yugo pero una relación de un superior a un subordinado que cualquiera de los dos puede terminar. Una ventura conjunta de negocios o una asociación puede ser un yugo si ambos socios tienen control igual y son limitados por las acciones del otro. Si una organización fraternal puede ser un yugo o no depende de como los miembros están comprometidos a ayudar el uno al otro. Una sociedad secreta que les obliga a sus miembros por medio de un voto es un yugo.

La definición de un creyente. Como creyentes no podemos comprometernos con los incrédulos en ninguno de los mencionados casos. Entonces la pregunta es, ¿cuáles son las definiciones Bíblicas de un creyente y de un incrédulo? Un creyente no es simplemente uno que meramente confiesa o asienta mentalmente. La prueba Bíblica de creer es la obediencia a la Palabra de Dios (I Juan 2:3; 5:1-3). Romanos 10:16 nos dice que una falta de obediencia se debe a una falta de creencia. Según Juan 7:38-39, un creyente verdadero de las Escrituras recibirá el Espíritu Santo. Según Marcos 16:16-18, un creyente se bautizará, y una de las señales que siguen es el hablar en lenguas. Cornelio y su casa recibieron el Espíritu Santo como evidenciado por el hablar en lenguas cuando ellos creyeron (Hechos 10:44-48, 11:17). El carcelero Filipense se bautizó alrededor de la medianoche después que Pablo le dijo que tenía que creer (Hechos 16:31-33).

Por supuesto, creer es un proceso que en el principio comienza con oír la Palabra de Dios y continúa a lo largo de la experiencia de un cristiano con Dios. Cuando la Biblia usa el término “creyente,” se refiere a alguien que

ha experimentado el plan completo de la salvación (véase Hechos 2:38). Hay muchos ejemplos de individuos que han creído hasta un punto pero no han creído hasta el punto de obedecer el plan de Dios de la salvación. Como resultado, ellos no pueden llamarse creyentes verdaderos. Aquí hay algunos ejemplos Bíblicos de esto: los diablos (Santiago 2:19), mucha gente en Jerusalén (Juan 2:23-25), muchos líderes religiosos (Juan 12:42), muchos que han hecho milagros (Mateo 7:21-23), Cornelio, antes del sermón de Pedro (Hechos 10:1-6, 11:14), Simón el mago (Hechos 8:13, 20-23), y los Samaritanos antes de la llegada de Pedro y Juan (Hechos 8:12, 16). El punto de estos ejemplos es de mostrar que un individuo no es un creyente simplemente porque dice que cree en Jesucristo. El debe tener el fundamento correcto (Mateo 7:21-23). Debe obedecer toda la Palabra de Dios, y debe tener las señales que siguen a un creyente. No podemos enyugarlos con los que se llaman cristianos si ellos no tienen el fundamento correcto (que incluye la doctrina básica), o si ellos no viven una vida santa.

Ejemplos del Antiguo Testamento. La razón porque no podemos enyugarlos con los incrédulos es que esto conduce al compromiso con el mundo. En cada edad Dios ha exigido la separación del mundo (véase los Capítulos I y VI). Abraham fue llamado fuera de su país, su parentela, y la casa de su padre (Génesis 12:1). Él hizo planes de que Isaac no se casara con una esposa pagana, e Isaac hizo los mismos planes para Jacob (Génesis 24:2-3, 27:46, 28:2). Esaú les dio pena a sus padres por casarse con los incrédulos (Génesis 26:34 -35). Dios les dijo a los Israelitas que deberían evitar las costumbres y los matrimonios paganos con las naciones incrédulas (Deuteronomio 7:3). Balaam astutamente aconsejó a los Moabitas que usaran el matrimonio mixto y la idolatría como un medio de destruir a Israel (Números 25:1-3,

31:16). La caída de Sansón fue causada por las mujeres Filisteas (Jueces 14:2-3, 16:4-5), y las esposas paganas de Salomón le hicieron pecar (I Reyes 11:4-8). Dios tenía que limpiar a Israel de los matrimonios impíos un número de veces antes que podía usarlos como una nación (Números 25, Esdras 10, Nehemías 13:23-31). Entonces vemos que la enseñanza de II Corintios capítulo 6 es simplemente otra aplicación del principio de la separación. No es un nuevo concepto, pero es un principio básico a lo largo de la Palabra de Dios.

El matrimonio. Queremos intentar de contestar algunas preguntas prácticas que esto levanta, particularmente en el área del matrimonio. ¿Se puede casar un cristiano con un incrédulo (alguien que no es salvo según la Palabra de Dios)? No. Si se casa con una persona incrédula, él está siendo rebelde y desobediente. ¿Se pueden casar los incrédulos con los incrédulos? Sí, porque ellos se enyugan igualmente. Esto significa que un ministro puede officiar en una ceremonia de matrimonio entre dos incrédulos. Sin embargo, si officia en una ceremonia de matrimonio entre un creyente y un incrédulo, está haciendo lo que está en contra de la voluntad de Dios, y está ayudando a los otros a rebelar contra Dios. O él no se da cuenta totalmente de lo que él está haciendo, o él es un asalariado. ¿Se puede casar un cristiano con uno que simplemente se llama cristiano? No. Ellos deben tener las mismas creencias y experiencias básicas. De otra manera no se enyugan igualmente. Los diablos creen, pero nunca consideraríamos enyugarnos con ellos. Si una persona ya tiene un cónyuge incrédulo, por supuesto es la voluntad de Dios que ellos permanezcan casados. Dios honra el voto de matrimonio y no está a favor de que se rompa (I Corintios 7:10-13, 39). En tal caso el cónyuge creyente santifica al incrédulo (v. 14). Esto simplemente significa que la relación es legal y también que el creyente tiene

una influencia espiritual sobre el incrédulo y sobre los hijos. En esta situación, el deber del creyente es tratar de ganar al cónyuge incrédulo mediante la oración y una vida santa (I Pedro 3:1-2).

Algunos argumentan que casarse con un incrédulo es una buena manera de ganar a esa persona por el Señor. Este argumento ignora la Palabra escrita de Dios. Sería como irse a una cantina y tomar una bebida alcohólica con los amigos a fin de ganarles. No podemos bajar nuestras normas o desobedecer la Palabra de Dios y esperar los buenos resultados. En la gran mayoría de los casos, cuando un matrimonio así tome lugar, el incrédulo nunca viene al Señor. Si el incrédulo está sinceramente interesado en la Palabra de Dios, llegará a ser un creyente antes del matrimonio. Si no recibe el Espíritu Santo antes del matrimonio, es muy probable que nunca lo va a recibir. De hecho, es mucho más común que el cónyuge creyente eventualmente vuelva al mundo en vez de que el incrédulo sea salvo. El rey Salomón era un ejemplo primario. Generalmente, el creyente compromete algunas creencias. Como mínimo, el cónyuge creyente será obligado a hacer ciertas acomodaciones a fin de mantener el matrimonio. El creyente no está libre para hacer la perfecta voluntad de Dios en todas las cosas y tiene menos tiempo de dedicar a Dios. En casi todos los casos algunos o todos los hijos siguen el ejemplo del cónyuge incrédulo y no serán salvos.

Las citas románticas. Esto significa que es muy peligroso salir con los incrédulos. ¿En vista de lo que hemos discutido ya, ¿cómo puede ser la voluntad de Dios que una persona joven llena del Espíritu Santo tenga una amiga o amigo constante que no está en la iglesia? Probablemente usted se casará con alguien con quien ha salido de cita. Si no es la voluntad de Dios que usted como creyente se case con un incrédulo, ¿puede ser Su

voluntad que establezca el tipo de relación cercana que puede resultar en el matrimonio?

Un poco de contacto casual, la confraternidad, o salir juntos como parte de un grupo cristiano puede ser permisible y puede aun ayudar a ganar a alguien al Señor. Sin embargo, una vez que una relación romántica haya sido establecido, la posibilidad de ganar al incrédulo ha sido subordinada a la atracción entre los dos. A este punto el cristiano estará gastando un gran esfuerzo simplemente para mantener sus propias convicciones y será especialmente vulnerable a la tentación. Generalmente habrá un problema de sostener las normas cristianas de conducta en las citas románticas. Entonces hay una posibilidad que el amor se desarrolle, causando que el cristiano tenga que enfrentarse con la decisión angustiosa de romper la relación, esperar una conversión que posiblemente nunca vaya a ocurrir, o irse en contra de la voluntad de Dios por casarse con un incrédulo. Ningún cristiano debería exponerse deliberadamente a estas tensiones, aun cuando es espiritualmente fuerte y confiado. “Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga” (I Corintios 10:12). Si usted invita a los problemas y a la tentación en esta manera, no puede confiar en la promesa de Dios que Él no le dejará ser tentado más que puede resistir. Puede entrar en una situación donde la tentación de irse en contra de la voluntad de Dios es demasiada fuerte de resistir y usted pierde el control. También, por salir de cita fuera de la voluntad de Dios, usted no tiene la promesa que Su perfecta voluntad para su vida se va a hacer. Puede perder lo que Dios ha escogido para su matrimonio o para el plan de su vida mientras está saliendo con un pecador.

Como una palabra final de advertencia, y especialmente para los líderes, ¡no juegue el papel de Dios en esta área! Usted no puede dar sus opiniones o sus ideas de lo que el resultado de tal matrimonio pueda ser, pero debe

proceder de acuerdo con la Palabra de Dios. A veces la gente viene a Dios y a veces no. No piensen que porque hay una buena oportunidad de que haya un resultado favorable en un caso particular que está bien probarlo o endosarlo. Usted está poniendo en riesgo las almas. Recuerde, también, que el fin no justifica los medios. Aún cuando el resultado es bueno, si el método está mal, tendremos que contestar a Dios.

No trate de anticipar o ser mas astuto que Dios. Debemos seguir Su Palabra y Su voluntad declarada si queremos tener Su protección, Sus promesas, y Sus bendiciones. La solución es buscar la voluntad de Dios. Ore y ayune, si es necesario, hasta que halle la voluntad de Dios para su vida y su matrimonio. Si busca a Dios primeramente, entonces tiene la promesa de que Él va a encargarse de todo lo demás (Mateo 6:33). Busque el plan perfecto que Dios tiene para su vida.

XIV

Adoración, Emociones, Y Música

“Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad”
Salmo 29:2, 96:9, I Crónicas 16:29.

“En espíritu y en verdad es necesario que adoren”
Juan 4:24.

La adoración verdadera. La adoración es una parte integrante de la santidad verdadera. A su vez, la santidad es un ingrediente esencial de la adoración verdadera. La forma más verdadera de la adoración es la obediencia, y no el sacrificio ni ofrendas (I Samuel 15:22). Dios rechazará la adoración a menos que venga de una vida santa (véase Amós 5:21-27, Malaquías 1:10). La clase de adoración que Dios acepta es la adoración que sale de un corazón sincero y es apoyada por una vida entregada. Debemos adorar a Dios en espíritu (la ese pequeña en “espíritu” significa el espíritu y el entusiasmo humanos) y en verdad. Desde esta perspectiva, este libro entero está relacionado íntimamente con el tema de la adoración. Por esta razón, nos sentimos que será relevante y beneficioso incluir un estudio corto de la adoración Bíblica. El resto

del libro se ocupa de las maneras en que adoramos a Dios en nuestras vidas diarias. En este capítulo deseamos concentrarnos en cómo la gente de Dios lo adora con su expresión externa y con sus emociones. Puesto que la música desempeña un papel tan importante en la adoración (tanto en la Biblia así como hoy), incluiremos también una discusión de la música. Juntamente con nuestra investigación de la música en la adoración nos ocuparemos también de la música mundana.

Las emociones y la expresión. Una de las cosas más llamativas acerca de la adoración tal como está descrito en la Biblia es que afecta a cada aspecto del ser humano. Dios requiere que le amemos con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra mente, y con todas nuestras fuerzas (Marcos 12:30). Esto cubre las áreas emocionales, espirituales, intelectuales, y físicas del hombre. La adoración incluye definitivamente, pero no se limita, a las emociones, al intelecto, y a la expresión física. En última instancia, es nuestra voluntad, no nuestras emociones o comprensión natural, que debe dar el compromiso y la estabilidad a la adoración.

Algunos dicen que la emoción y la expresión física deben desempeñar un papel de muy menor importancia en la adoración. Otros dicen que no son emocionales o demostrativos por naturaleza. Por supuesto, los individuos tienen diversos temperamentos, pero creemos que la adoración verdadera incluye al todo de una persona, incluyendo el componente emocional que existe en todos.

Dios es un Dios de emociones. A través de la Biblia él exhibe las emociones tales como el amor, la alegría, el dolor, y la cólera. Cuando Dios apareció en carne, le encontramos llorando en la tumba de su amigo Lázaro (Juan 11:35) y sobre la ciudad de Jerusalén (Lucas 19:41). Somos creados a la imagen de Dios, y compartimos las mismas emociones (Génesis 1:27). Los que dicen

que no son emocionales en cuanto a la iglesia son los que se enfadan y gritan a los niños o patean al perro con puntapiés. Gritan casi histéricamente en los juegos del balompié es decir fútbol. Con vehemencia afirman sus derechos y discuten acerca de muchas cosas. Empujan y dan empujones para entrar en un autobús o un taxi. Hacen una escena cuando no salen con la suya. Acarician y abrazan a sus seres amados. Sin embargo, esta misma gente le dirá que la emoción no tiene ningún lugar en iglesia. Insisten en el formalismo y el rito. El hecho es que somos seres emocionales. La emoción juega un papel en cada aspecto de nuestras vidas, entonces ¿por qué no en la iglesia? Por supuesto, la emoción no es el único componente de la adoración. Según lo que ya hemos indicado, la razón es importante también, y, sobretodo, nuestra voluntad debe proporcionar el control mientras que es controlada alternadamente por la fe y por la voluntad de Dios. No obstante, la emoción debe ser una parte de nuestra adoración.

La emoción conduce a la expresión física. Es imposible sentir la emoción intensa sin expresarla. Por sí mismo, la expresión física es solamente una parte pequeña de la adoración. De hecho, “porque el ejercicio corporal para poco es provechoso” (I Timoteo 4:8). Pero, la demostración física es un resultado natural e inevitable de la emoción. Cuando es motivada por un corazón sincero que ha sido tocado por Dios, la expresión física es una parte muy importante de la adoración.

Para probar que la emoción y la expresión son elementos esenciales de la adoración externa, podemos ir tanto al Antiguo como al Nuevo Testamento. El libro de los Salmos está lleno de expresiones y de ejemplos de la alabanza. El salmista dijo, “Alabaré a Jehová con todo el corazón En la compañía y congregación de los rectos” (Salmo 111:1). ¿Cómo alababa a Dios en la congregación

(la iglesia)? Aquí hay algunos ejemplos tomados del libro de los Salmos: levantaba las manos (141:2), cantaba y tocaba los instrumentos musicales (33:2-3), aplaudía (47:1), y bailaba (149:3). Para los que están poco dispuestos a alabar a Dios de esta manera, el salmista dice, “Todo lo que respira alabe a JAH. Aleluya” (150:6).

Ejemplos de la adoración. El Antiguo Testamento está lleno de ejemplos de la adoración, la oración, y la alabanza. En la dedicación del templo, Salomón oró mientras que estuvo parado y levantó sus manos, y también oró mientras que estuvo arrodillado (I Reyes 8:22, 54). Cuando el arca de Dios volvió a Jerusalén, David estuvo tan loco de contento que se despojó de su ropa real y bailó a la vista de todo Israel. La Biblia dice “Y David danzaba con toda su fuerza delante de Jehová” y vino gritando y saltando. Su esposa, Mical, le despreció cuando vio esto, porque pensaba que él estuvo degradándose delante de toda la gente. Cuando ella lo reprendió, él prometió de actuar en una manera aún más “vil” y mas “baja.” Como resultado de este incidente, Mical no tuvo ningún hijo hasta el día de su muerte. (Véase II Samuel 6:14-23.) David era un rey oriental que tenía gran poder y dignidad, pero con todo él adoraba libremente cuando el arca, simbólica de la presencia de Dios, volvió a Jerusalén. ¿Por qué no debemos hacer igual cuando la presencia real de Dios viene a nuestro medio? (Véase también Nehemías 8:6-9, 9:3-5.)

Volviendo al Nuevo Testamento, encontramos el mismo tipo de adoración. Cuando los ciento veinte creyentes recibieron el Espíritu Santo en el día de Pentecostés, ellos se regocijaron e hicieron tanto ruido que pronto una muchedumbre grande se juntó. Los creyentes llenos del Espíritu estuvieron tan demostrativos que los espectadores pensaron que estaban embriagados (Hechos 2:13). Todos saben cómo es un hombre borracho. Sin duda algunos de los creyentes bailaron, algunos

gritaron, algunos se rieron, algunos lloraron, algunos se tambalearon, y algunos parecieron que se habían desmayado. Si hemos recibido el mismo Espíritu, ¿por qué debe nuestra experiencia ser diferente?

Este tipo de experiencia sigue ocurriendo. Cuando el hombre cojo fue sanado, entró en el templo caminando, saltando, y alabando (Hechos 3:8). Cuando Juan vio al Señor en la isla de Patmos, se cayó como muerto (Apocalipsis 1:17). Pablo en el camino a Damasco y el carcelero en Filipos ambos temblaron literalmente bajo el poder de la convicción de Dios (Hechos 9:6, 16:29-30). Cuando Pedro se arrepentió de su negación de Cristo, lloró amargamente (Lucas 22:62). El publicano golpeó violentamente su pecho en el arrepentimiento (Lucas 18:13), y una mujer pecaminosa derramó lágrimas de arrepentimiento, de alegría, y de amor cuando encontró a Jesús (Lucas 7:37-47). Pablo lloró sobre las letras de reprensión que tuvo que enviar a las iglesias (II Corintios 2:4). Cuando la iglesia primitiva se reunía, oraron todos juntos en voz alta y el edificio entero fue agitado por el poder de Dios (Hechos 4:24-31). En las epístolas, Pablo se refiere a gemir en el Espíritu (Romanos 8:26), orar y cantar en el Espíritu (I Corintios 14:15), y el levantarse de las manos (I Timoteo 2:8). Note la universalidad de este tipo de adoración en la última Escritura, y note su conexión con la santidad. “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda.”

Todos estos ejemplos (y más) demuestran que los adoradores sinceros de Dios expresan sus emociones libremente. Por supuesto, no cada uno adorará o responderá exactamente de la misma manera. Algunos demostrarán una emoción más externa, pero cada uno será afectado. Hay lugar para la libertad y la diversidad de la adoración. Si usted está verdaderamente adorando a Dios, se expresará cuando Dios le toca, y usted se abstendrá de la

demostración excesiva cuando Dios no está en ella. Si usted está verdaderamente apesadumbrado a causa de sus pecados, usted llorará. Si un ministro tiene una verdadera carga por las almas perdidas, él verterá lágrimas sobre su ciudad.

Apagando al Espíritu. No debemos apagar al Espíritu en nuestra adoración (I Tesalonicenses 5:19). Esto se hace a menudo por la tradición y el formalismo no Bíblicos. Algunos adoran libremente durante cultos de avivamiento pero vuelven de nuevo al formalismo y a apagar al Espíritu el resto del tiempo, especialmente los domingos en la mañana. Muchos son limitados por ideas preconcebidas de cómo Dios debe moverse y por los patrones del sistema de la adoración. Por otra parte, no debemos tratar de forzar un movimiento de Dios o de conseguir una demostración. Si Dios está en control, todo será hecho para la edificación (I Corintios 14:26). No será hecho en confusión sino en paz, en decencia, y en orden (I Corintios 14:33, 40). Un papel del pastor como líder y pastor es de mantener orden en la iglesia y de evitar que la confusión se presente. No hay lugar para la demostración carnal, la exaltación carnal, o la hipocresía en la adoración.

La iglesia está designada como el lugar donde encontramos a Dios. Es incorrecto restringir de Dios nuestras emociones cuando le encontramos. Si la iglesia es un lugar donde los creyentes están llorando, adorando y alabando, entonces será un lugar donde la gente tendrá un encuentro con Dios y siempre está recibiendo el Espíritu Santo. La gente raramente recibe las bendiciones o el Espíritu Santo en un atmósfera fría y formal.

Todo lo que Dios requiere es que usted entregue todo su ser a él en la adoración. Él se encargará del resto. Deje que el Espíritu en usted haga su voluntad. El Espíritu Santo le ayudará a orar, a llorar, y a regocijarse. No debe-

mos sentir vergüenza acerca de nuestras emociones—Dios las creó. Deje que Dios las use.

La clave de entender la adoración en una iglesia llena del Espíritu es ésto: “Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad” (II Corintios 3:17). El Espíritu da a cada uno de nosotros la libertad de adorar y de responder a la presencia de Dios de nuestra propia manera.

La música en la adoración. La música puede apartar las preocupaciones y los pensamientos malvados y puede traer la paz, el ánimo y una proximidad a Dios. Según lo indicado en los Salmos, la música es un medio muy importante de la adoración. (De hecho, el libro fue escrito originalmente como un himnario para Israel.) Venimos ante la presencia de Dios con regocijo, entramos por sus puertas con acción de gracias, y por sus atrios con alabanza (Salmo 100). Muchos versículos en los Salmos nos amonestan a adorar con cantos y con los instrumentos musicales. El Salmo 150 enumera los siguientes instrumentos usados en la adoración: la trompeta, el salterio (un instrumento de cuerdas), el arpa, el pandero (pandereta o tambor), el instrumento de cuerdas, el órgano (un instrumento del viento), el címbolo resonante, y el címbolo de júbilo. Un estudio del Antiguo Testamento demuestra cuán poderosa puede ser la música cantada y la música instrumental en ayudar a la gente a adorar y a responder al Espíritu de Dios.

La música de David calmó al rey Saúl y alejó a los espíritus malos que le molestaban (I Samuel 16:23). Después de que David llegó a ser el rey, él nombró a músicos a ministrar en la casa del Señor (I Crónicas 6:31- 47). Él nombró a los cantantes, músicos del salterio, arpistas, y músicos de los címbalos para alabar al Señor delante del arca (I Crónicas 15:16). Había cuatro mil músicos incluyendo 288 que estaban altamente preparados y

expertos en el cantar (I Crónicas 23:5, 25:7). También leímos que Jedutún profetizó con una arpa (I Crónicas 25:3). Más adelante, cuando Salomón dedicó el templo, él arregló para que las trompetas y los cantantes levantaran sus voces en alabanzas y acción de gracias, junto con los címbalos y otros instrumentos de música. Cuando hicieron esto todos a una, la gloria de Dios llenó la casa. Su presencia se manifestó tan fuertemente que los sacerdotes no podían permanecer parados para ministrar (II Crónicas 5:13-14). Cuando el rey Josafat de Judá pidió que el profeta Eliseo declarara los consejos de Dios, Eliseo primeramente pidió un tañedor. “Mas ahora traedme un tañedor. Y mientras el tañedor tocaba, la mano de Jehová vino sobre Eliseo” (II Reyes 3:15). Entonces, Eliseo podía revelar el plan de Dios que dio la victoria sobre los Moabitas. Note que primeramente se usó la música para preparar el corazón de Eliseo y para hacer los preparativos para el movimiento del Espíritu de Dios. Josafat mismo sabía cuán poderosas podrían ser la adoración y la música. Una vez, cuando él se enfrentó con una batalla contra Amón y Moab, él nombró a cantantes al Señor para alabar la hermosura de la santidad. Cuando ellos comenzaron a cantar, el Señor destruyó al enemigo (II Crónicas 20:21-22). Dios comenzó a moverse cuando su pueblo comenzó a cantar y a adorar.

Volviendo al Nuevo Testamento, encontramos también allí un énfasis fuerte en la adoración musical. Jesús y sus discípulos cantaron un himno en la última cena (Mateo 26:30). Cuando Pablo y Silas fueron azotados y encarcelados en Filipos, oraron y cantaron alabanzas a la medianoche. ¿Cuál fue la reacción de Dios? Él envió un terremoto que los libró y produjo una oportunidad de bautizar al carcelero. Pablo nos instruye en varios lugares acerca de cómo adorar a Dios con la música. “Hablando entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espi-

tuales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones” (Efesios 5:19). “Cantando con gracia en vuestros corazones al Señor con salmos e himnos y cánticos espirituales” (Colosenses 3:16). “Salmos” se refiere indudablemente a las canciones del libro de los Salmos, mientras que “himnos y cánticos espirituales” se refieren a otras canciones evangélicas. Para los que no creen en adorar a Dios con regocijo, batiendo las manos, levantando las manos, danzando, y tocando los instrumentos musicales sería difícil cantar todos los Salmos que recomiendan estas formas de adoración. Pablo no tenía ninguna duda puesto que su adoración era igual que aquella descrita en los Salmos. En otro lugar, Pablo endosa el cantar en el Espíritu (cantar en lenguas) y el cantar con el entendimiento como parte de la devoción personal (I Corintios 14:15). El cantar debe ser una parte importante de nuestros cultos y de nuestras vidas diarias (I Corintios 14:26, Santiago 5:13)

Puesto que la música puede ser un elemento tan poderoso de la adoración, debemos tener cuidado de usarla como adoración y no como entretenimiento en los cultos de la iglesia. Muchos tienen una idea falsa acerca de la música en la iglesia. Ellos piensan que la iglesia es un escenario, que la congregación es la audiencia, que los músicos son los actores, y que Dios está entre bastidores dando señales. Realmente, la congregación debe ser los actores (adoradores), con los músicos dando señales, siendo Dios la audiencia. Los cantantes y los músicos en la iglesia deben tener dos metas en mente. Su meta fundamental es de adorar a Dios del corazón, creando la música que a Él le gustar oír personalmente. Su otra función es de crear una atmósfera de adoración que anime a la congregación a adorar y haga fácil que ellos puedan sentir la presencia de Dios. Muchos han consagrado sus vidas de nuevo y muchos han ido al altar a causa de los cantos ungidos.

Esto significa que los músicos, los cantantes, y los líderes de los cantos tienen una gran responsabilidad. Pueden hacer que el culto sea bueno o que sea un fracaso. Deben ayunar y orar que Dios los use para bendecir al culto. Tal como ellos practican y se preparan para presentar un canto hermoso, deben orar de modo que Dios los unja y los use espiritualmente. No tenemos necesidad de gente que apenas desea exhibir sus talentos, pero necesitamos a gente que desea adorar a Dios y que desea inspirar a las audiencias a adorar. Hoy, muchos grupos parecen pulidos y profesionales, y muchos grupos tienen equipo elaborado. Esto está bien. Sin embargo, si ponen el entretenimiento encima de la adoración, entonces Dios no está contento. Me da gusto oír a un grupo que tiene armonía e instrumentación hermosas, pero yo quiero poder adorar y sentir a Dios mientras que ellos cantan. De otro modo, su música puede ser excelente para un concierto pero no para un culto de adoración de la iglesia donde están en juego las almas.

Los cantantes y los músicos deben ser buenos ejemplos del cristianismo. Están siendo usados para fomentar la adoración y están puestos como ejemplos a la congregación, y sus vidas deben reflejar esto. Deben vivir vidas santas de acuerdo con las enseñanzas bíblicas y pastorales. La congregación debe poder sentir la sinceridad de los cantantes. No hay nada que pueda destruir la adoración como saber que el cantante realmente no está adorando a Dios, sino está cantando para la exaltación de sí mismo, o no está viviendo una vida santa.

Tener la oportunidad de cantar y tocar la música en la iglesia es un privilegio. Si usted tiene talento, entonces debe utilizarlo para Dios. Esto es una manera por medio de la cual le puede adorar y agradecerle. Por esta razón, los cantantes, los miembros del coro, y los músicos no deben ser pagados por su iglesia local. Esto los roba de

su privilegio de adorar a Dios. Por supuesto, un director que dedica todo o una parte de su tiempo a la música puede recibir un salario, puesto que eso es su trabajo.

Los cantos congregacionales sí son una forma de la adoración. Como tal, es una área en la cual debemos ser guiados por el Espíritu. Necesitamos a líderes de cantos que sienten una carga por cada culto, que están sensibles a la dirección del Espíritu, y que tienen un talento para dirigir los cantos. Un momento excelente para la gente de recibir bendiciones es durante los cantos congregacionales. La tarea del líder de los cantos es de inspirar la adoración, de ayudar a la gente a abrir sus corazones, y de prepararlos para la predicación de la palabra de Dios. El líder de los cantos debe sentirse libre para seguir la dirección del Espíritu—a cantar un coro repetidas veces, a cambiar los cantos, y a cantar un canto que él no había considerado previamente. A veces Dios usa un canto particular en un culto particular para alcanzar a un individuo o para abrir paso para el movimiento del Espíritu Santo. El líder de los cantos tiene que ser sensible para discernir cuando Dios desea hacer esto. Él debe ser preparado para el culto, pero también debe estar listo a cambiar sus planes. Por supuesto, debe trabajar de cerca con el pastor y bajo su dirección.

A menudo cantamos coros breves y simples. La razón es que son fáciles de entender y de aprender; y la congregación puede concentrarse en Dios en vez de la lectura de un libro. Es útil tener una variedad de tales cantos, porque pueden crear las atmósferas conducentes a diversos tipos de cultos. Es fácil evocar la adoración verdadera con tales cantos.

Hay muchos diversos tipos de cantos que son apropiados para la adoración. Variarán dependiendo del espíritu del culto, las necesidades de la congregación, y el fondo cultural de la congregación. Una congregación que

incluye a gente de varios fondos y culturas debe tener un programa musical que resuelva las necesidades y los gustos de todos. Debe haber una variedad de estilos en tal caso. Hay momentos de cantar un nuevo canto al Señor (Salmo 96:1). Debemos reconocer que algunos cantos no tienen atractivo para nuestro gusto musical personal pero tienen atractivo para otros y son formas válidas de la adoración. Lo más importante para los ejecutantes es de adorar sinceramente y para la congregación es de sentir el Espíritu de Dios. Algunos estilos de cantar son buenos para ciertos grupos culturales, pero otros que los usan pueden parecerse insinceros, fuera de lugar, o aun absurdos. Hay una excepción en permitir una variedad de estilos musicales en los cultos de adoración. No debemos usar la música que tiene atractivo directa y primordialmente para la naturaleza sensual o carnal del hombre. Al hacer esta declaración estamos refiriéndonos principalmente a la música “hard rock.” No decimos esto simplemente porque es personalmente desagradable o porque es popular en el mundo. La mayoría de los cantos a través de la historia de la iglesia han seguido hasta cierto punto los estilos musicales de los tiempos. Separamos a la música “rock” porque la música misma despierta tan fácilmente las emociones y los deseos que son incompatibles con la adoración y la alabanza. Analizaremos esto más tarde en la sección siguiente.

La música moderna. Aparte de la música como una forma de la adoración, ¿qué dice la santidad acerca del tema de la música en general? Ciertamente, un cristiano puede gozarse de los cantos y de la música que no está orientada religiosamente. Hay muchas diversas clases de música a escuchar y a tocar. A la vez, no toda la música es permisible si un cristiano quiere mantener la santidad. De nuevo, aquí es donde debemos confiar en las convicciones personales y en el poder de la convicción del

Espíritu Santo. Somos templos del Espíritu Santo, y no deseamos llenar nuestros oídos de basura.

Básicamente, una canción puede ser impía debido a las palabras o debido a la música misma. Cualquier tipo de canción puede ser impío si las palabras son malas. Esto es un problema con todos los tipos de la música moderna. A menudo la música moderna es hermosa, pero las palabras son muy sugestivas. Muchas de las canciones hablan mucho de los temas malsanos tales como el adulterio, la fornicación, el divorcio, y el beber. La música “rock” se conoce por su glorificación no tan sutil del sexo, de las drogas, de la rebelión, del misticismo, y aun del satanismo. Aunque a usted le gustan algunos de estos estilos musicales, no puede seguir siendo santo si escucha continuamente a las canciones que tienen palabras impías. Yo he visto a jóvenes a quienes les gustaba una melodía tanto que ellos escucharían o aún cantarían una canto que obviamente se trataba de la fornicación, del adulterio, o del uso de las drogas. Ellos estaban actualmente glorificando y adorando a aquellas cosas aunque realmente no tenían la intención de hacerlo. Las palabras tendrán un efecto, aunque sea solamente subconscientemente. ¿Cuántas veces se ha repetido una canción vez tras vez en su mente y parecía que no podía olvidarse de ella? Qué gran bendición usted puede recibir si es un canto de alabanzas, pero cuán peligroso puede ser si el canto no es bueno. El mensaje está siendo arraigado en su mente y en su alma para surgir en épocas de debilidad y de tentación. Si usted está escuchando a la radio y una canción sale que glorifica el pecado, la opción segura y santa de hacer es apagar la radio.

Una cierta música puede inspirar el mal, no solamente por medio de las palabras sino por medio de la misma música. Tal es el caso con el “hard rock.” La música “rock” y de la discoteca causan cambios fisiológicos en el cuerpo

humano, afectando tanto las glándulas pituitarias como las glándulas sexuales. El ritmo pesado agita las emociones, especialmente el impulso sexual. El efecto de la música "hard rock" es de aumentar la tensión, la desorientación, y la pérdida del dominio propio. Para probar esto, solamente observe las acciones de una audiencia en un concierto de la música "rock," los movimientos de los bailadores a la música "rock" o a la música de la discoteca, y la adulación loca de los jóvenes aficionados de la música "rock." Compare el ritmo de la música "rock" al ritmo usado por los practicantes del vudú, los adoradores de Satanás, y los idólatras en las partes alejadas del mundo. Hay una semejanza fuerte, que no es raro puesto que todos son usados por Satanás. Si esto es así pues, ¿cómo podemos usar la música "hard rock" y de la discoteca para adorar a Dios? La gran mayoría de las veces, excitará a los oyentes físicamente y psicológicamente, pero no de una manera piadosa.

En relación con este tema, un libro excelente de leer es *El Día Que Se Murió La Música*, por Bob Larson quien era un músico profesional de la música "rock." En el libro, el autor discute los varios efectos físicos, mentales, y espirituales de la música "rock," así como la influencia de las palabras y las formas de vida de los ejecutantes. Él describe algunos de los grupos principales de la música "rock" y también tiene un capítulo acerca del bailar.

Hemos visto que la música se puede usar para la adoración y para el placer personal. En cultos de la iglesia, debemos tener cuidado de enfatizar su papel como adoración en vez del entretenimiento. En nuestras vidas personales debemos protegernos contra la inmundicia del mundo que puede entrar por medio de ciertas clases de música.

XV

Algunas Areas De la Mundanalidad Del Día De Hoy

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él” I Juan 2:15.

“Absteneos de toda especie de mal” I Tesalonicenses 5:22.

Pautas. En los capítulos precedentes, hemos intentado investigar y discutir las enseñanzas de la Biblia que se refieren a los aspectos principales de la santidad. En este capítulo queremos considerar lo que significa la santidad además de estos temas particulares. Queremos hallar algunas pautas básicas y después aplicarlas a las situaciones modernas de nuestro día que no les confrontaban a los cristianos en los días de la Biblia. Hay un número de actividades que los cristianos fundamentales y conservadores han clasificado como mundanas. Queremos mirar cuidadosamente a estas creencias con una vista hacia provocar el pensamiento y la discusión. Son meramente tradiciones o hay unos principios importantes de la santidad implicados?

Para algunos de los asuntos específicos discutidos en este capítulo, no hay ningunas escrituras que hablen directamente al punto en cuestión. En estos casos debemos seguir los principios básicos de la santidad de acuerdo con las enseñanzas Bíblicas, y debemos ser guiados por el Espíritu que mora en nosotros. Debemos decidir como una confraternidad, como pastores, y como individuos dónde pararnos firmemente y dónde trazar una línea.

Ya hemos mencionado en el Capítulo Uno la necesidad urgente de tener convicciones personales. Según las enseñanzas en I Corintios 8:1-13, 10:23-33, y Romanos 14:1-23, tenemos una libertad cristiana pero también una responsabilidad cristiana. Estas escrituras dan instrucciones en cómo tratar las cosas dudosas que no están tratados de otra manera en la palabra de Dios. Primeramente, debemos seguir las convicciones que Dios nos da personalmente. A la vez, no debemos hacer nada que podría hacer que alguien entienda mal, tropiece, o se caiga. Esto significa que no debemos juzgar el uno al otro, o menospreciar las convicciones de otros, o llevar nuestra libertad cristiana demasiado lejana. De la discusión de comer el alimento ofrecida a los ídolos (véase el Capítulo VIII), descubrimos que hay algunas cosas que son inofensivas en sí mismas pero no se debe comerlas debido a su efecto o impresión en un hermano más débil o en un incrédulo. Los aspectos y las asociaciones son importantes en la vista del hombre y de Dios.

Hay muchas cosas en contra de las cuales la palabra de Dios enseña claramente y señala como pecado. Por supuesto, hay también muchas actividades en las cuales los cristianos pueden participar y en las cuales ellos participan. El problema viene en áreas dudosas. Nuestra filosofía que nos guía en estas áreas es “cuando es dudoso, no lo haga.” “Todo lo que no proviene de fe, es

pecado” (Romanos 14:23). La pregunta que queremos hacer es, “¿Qué haría Jesús en este caso?” “¿Qué haríamos si Jesús nos estuviera acompañando físicamente o nos estuviera visitando?” Nuestro objetivo no es de considerar cuán cercano podemos llegar al mundo y todavía ser salvos, o cuántas cosas mundanas podemos hacer y todavía no ser considerados un apóstata. En cambio, queremos estar seguros que estamos haciendo la voluntad de Dios en todo momento y que somos identificados con Dios en los ojos de otros en todo momento. Donde hay tentación y una posibilidad de pecar, “mejor es estar seguro que después lamentarlo.” Además, mientras nos acercamos a Dios en la oración, el ayuno, y la vida santa, no desearemos hacer ninguna cosa que nos podría identificar con el mundo o que sería desagradable a Dios.

Para llegar a los específicos, debemos descubrir lo que significa ser mundano o amar al mundo. Cuando la Biblia dice, “no améis al mundo,” está hablando del sistema mundial—las actitudes, los deseos, los amores, los cuidados, y las prioridades del hombre pecaminoso y no regenerado. Es difícil dar una definición más precisa, pero todos los que tienen el Espíritu en sus vidas deben poder reconocer la sensación de la mundanidad en muchas cosas. Intentaremos examinar este concepto en términos de las diversiones mundanas, del ambiente mundano, y del aspecto mundano.

Las diversiones. Dios no se opone a las diversiones en sí mismas. No hay nada mal con la mayoría de los deportes y de los juegos en sí mismos. No hay nada mal con el placer, la risa y la diversión. No abogamos un concepto encontrado a menudo en el cristianismo medieval y en el puritanismo que algo está automáticamente mal porque da placer o porque es una diversión. Dios creó nuestras mentes y cuerpos con la capacidad de divertirnos, tanto a solas y con alguien más. Jesús ha venido para que

tengamos vida y para que la tengamos en abundancia; esto sugiere una vida exuberante, animada, agradable.

Por otra parte, a menudo la humanidad ha puesto demasiado énfasis en el placer a la exclusión de Dios. Cualquier cosa que se mete entre usted y Dios está mal. Cualquier cosa que interfiere con la asistencia regular a los cultos de la iglesia, la oración, y la lectura de la Biblia no es la voluntad de Dios. La Biblia nos advierte que especialmente en los últimos días la gente estaría tan interesada en el placer que no haría caso a Dios y que le ignoraría. Como en los días de Noé, la gente estará comiendo, bebiendo, casándose, y dando en casamiento, y no estará preparada cuando venga el Señor (Mateo 24:37-39). Note que estas actividades son buenas en sí mismas pero no cuando se hacen a la exclusión de Dios, y no cuando son pervertidas por el mundo. Una señal clave de los tiempos del fin es que “habrá hombres amadores de sí mismos” y “amadores de los deleites más que de Dios” (II Timoteo 3:2, 4). De estas escrituras sabemos que hay algunos placeres mundanos que están prohibidos para los cristianos, y que en cierto punto si se presta demasiada atención al placer, está mal (véase también Tito 3:3, Hebreos 11:25).

El ambiente. Hay algunas actividades que pueden ser sanas pero que a menudo son corrompidas por el mundo. Un Espíritu de lujuria, o de la locura del placer, o de la violencia de la muchedumbre las ha infiltrado a tal grado que los cristianos llenos del Espíritu se sienten incómodos participando en ellas. Esto es cierto en relación a muchas fiestas, juegos, deportes, y funciones de varias clases. Aquí hay algunos ejemplos de atmósferas mundanas: la películas, los dramas, y las fiestas que están llenas de insinuaciones lascivas y de incidentes provocativos sexualmente; los conciertos, las fiestas, o las funciones públicas que están llenos del uso de drogas, del beber, de la violencia, de la

obscenidad, de los pleitos, y del espíritu de la muchedumbre; y los salones de juego que están llenos de humo del tabaco, de caracteres de mala fama, y de juegos de azar. A veces el mundo lleva las cosas que pueden ser realmente agradables y las corrompe de estas maneras. La asistencia de una sola vez en uno de estos lugares quizás no conducirá a una comisión del pecado, pero el ambiente simplemente no es bueno para la vida cristiana. Si un cristiano deja que su conciencia le dirija, se sentirá fuera de lugar. Si sigue participando, eventualmente será robado de toda espiritualidad y sensibilidad espiritual. A esas alturas, él no podrá discernir entre el santo y el impío, y entre el bien y el mal en esta área.

La apariencia. Hay algunas situaciones donde creemos que ni la diversión misma ni el ambiente es excesivamente mundano, pero la participación puede parecer mundana en los ojos de otros. Mucha gente sabe lo que los fundamentalistas y los pentecostales creen, y mucha gente observa a los cristianos de cerca. Están tratando de ver si uno realmente puede vivir una vida cristiana. A menudo, sienten convicción o condenación, y llamarán la atención a cualquier falta pequeña de parte de uno para justificar su propio pecado. No debemos hacer nada que podría ser un tropiezo para otros o que podría dañar nuestro propio testimonio. Por ejemplo, si usted compra cigarrillos para su jefe, ¿qué pensará un observador casual? Si un conocido le ve jugando náipes, ¿va a pensar que usted está apostando? Esto es una área donde cada persona debe tener una conciencia sensible. No podemos confiar en reglas, pero cada individuo debe ser motivado por un amor genuino para Dios y un amor para los pecadores.

Ahora queremos tratar con algunas situaciones y prácticas particulares que se conciernen a los cristianos modernos.

El apostar y los juegos de azar. El mundo cristiano en su totalidad tradicionalmente ha condenado el apostar y los juegos de azar. Los creyentes llenos del Espíritu consistentemente han creído que es contrario a los principios cristianos. Ninguna escritura habla directamente acerca del tema, pero el apostar y los juegos de azar son una combinación de la diversión, del ambiente, y de la apariencia mundanos. Son y siempre han sido aliados cercanos del engaño, la violencia, y el crimen organizado. Han causado mucha ruina financiera y mucho sufrimiento de parte de las familias inocentes. La existencia de la organización llamada “Los Jugadores Anónimos” prueba que puede ser adictivo. (Esta es una organización de jugadores empedernidos que intentan romper su hábito usando métodos similares a aquellos usados por Alcohólicos Anónimos.) La Biblia nos enseña que no debemos caer bajo el dominio de algo como esto (Romanos 6:16). También nos enseña que no debemos incurrir deudas que no podemos pagar ni intentamos pagar (Romanos 13:8), y enfatiza la necesidad de proveer por nuestras propias familias (I Timoteo 5:8). Para evitar el peligro de violar estas escrituras y para evitar la apariencia del mal, los cristianos no han participado en el apostar y los juegos de azar. Para ser consistentes, si tenemos una convicción contra el apostar y los juegos de azar, esto debe incluir todas las formas de apostar y de los juegos de azar y de loterías, si por nada más sería de abstener de toda apariencia del mal.

El bailar. No hay duda que la motivación primaria del baile social es sexual. El contacto físico cercano del baile del salón de baile está diseñado a despertar la emoción sexual en los bailadores. Cualquier persona que ha visto a la gente bailando a la música “rock” o de la discoteca se da cuenta que los giros corporales causan el estímulo y el despertar sexuales. Los movimientos de los bailadores

son determinados, aunque quizás subconscientemente, por la sexualidad. El bailar despierta las lujurias entre la gente soltera, y conduce a menudo a la tentación y al pecado. También, el baile moderno es a menudo una expresión del egoísmo y del exhibicionismo, y así está totalmente desentonado con el Espíritu de Dios. Para una discusión detallada de los efectos físicos, psicológicos y espirituales del bailar véase “Los Peligros del Bailar” de *El Día Que Se Murió La Música* por Bob Larson, un músico profesional anterior de la música “rock.”

La música. El tema importante de la música mundana se trata en el Capítulo XIV.

Los deportes. No hay nada mal con los deportes en sí mismos. Pueden ser actividades sanas que promueven la salud física, la confraternidad, el placer, y el desarrollo del carácter. Cuando se juegan en un ambiente casual, amistoso, y cristiano, los deportes tales como el béisbol, el baloncesto, el fútbol con pelota blanda, y el fútbol están muy bien. Sin embargo, hay varios problemas asociados al jugar o a la asistencia a los partidos de la escuela secundaria, de la universidad, y de los juegos profesionales. Estos a menudo exigen tanto tiempo y tanta dedicación que sufre la relación con Dios de los jugadores. Puede interferir con la asistencia a la iglesia, la oración, y la confraternidad con el pueblo de Dios. Significa a menudo tener confraternidad cercana con los pecadores cuyo estilo de vida y cuya idea de divertirse están opuestos a los principios cristianos. Quizás el participante tendrá que usar la ropa que es contraria a la enseñanza bíblica (véase el Capítulo VI). La experiencia ha mostrado que, por estas razones, un gran número de cristianos que participan seriamente en tales deportes eventualmente compromete su creencia y aun pierde completamente su experiencia con Dios.

Otro problema mayor que afecta tanto al espectador

como al jugador es el espíritu, la actitud y el ambiente de los partidos. En los juegos más grandes hay un espíritu de la violencia de la muchedumbre. Los espectadores comienzan pleitos, lanzan objetos, maldicen, apuestan, y se embriagan. Los jugadores mismos están condicionados a odiar a sus opositores. A menudo están preparados a mutilar y a herir deliberadamente. A veces la estrategia de un partido se planea alrededor de la idea de herir a un jugador de la oposición. Las muchedumbres vienen a menudo específicamente para ver la sangre, las heridas y los accidentes. El boxeo, el hockey sobre el hielo, y las carreras automovilísticas son buenos ejemplos de los deportes donde esto es particularmente verdadero. Las muchedumbres a menudo urgen a los jugadores a más violencia, así como hacían en los días de los gladiadores romanos. En muchos casos, las muchedumbres pierden el control y comienzan a desenfrenarse. En un nivel internacional, los partidos de fútbol son notorios porque terminan en alborotos. Muchos famosos entrenadores y jugadores son famosos por su deportividad pobre, sus malos genios y sus temperamentos desenfrenados. Los jugadores, los entrenadores, y los espectadores siempre comienzan las peleas y las griterías. Todas estas actitudes son incompatibles con el cristianismo, y los cristianos se sienten incómodos en esta clase de ambiente.

Aun el mundo ha notado estos problemas. Aquí hay algunos hechos tomados de un artículo de *Selecciones de Readers Digest* del año 1977, "El Salvajismo en los Campos de Juego," que fue condensado de *El Médico y la Deportividad*, del mes de mayo de 1977:

1. Hay agresión y hostilidad crecientes entre los espectadores, que las autoridades creen es un resultado de la violencia creciente en el campo de juego.
2. El número de lesiones serias subió el 25 por ciento en la Liga Nacional del Balompié en 1974.

3. Un jugador del balompié (de la escuela secundaria, de la universidad, o de los profesionales) es 200 veces más probable ser herido que un minero de carbón, en los E.E.U.U.

4. La estrella Lynn Swann de los Pittsburgh Steelers dice, "La violencia extracurricular está aumentando y no se está haciendo nada acerca de ella."

5. La estrella del hockey sobre el hielo Bobby Hull rehusó jugar por una época debido a su preocupación acerca del efecto de la violencia del hockey en los niños, incluyendo sus propios dos hijos.

6. Los médicos están preocupados acerca de la influencia en los niños de los juegos profesionales televisados debido a la violencia.

En 1978, *Sports Illustrated* publicó una serie de artículos titulada "La Brutalidad" que dijo mucho acerca de la misma cosa. El artículo de Agosto de 1978 explicó cuántos jugadores tomaban o recibían drogas para hacerlos más agresivos y menos sensibles al dolor. Esto ha causado un aumento en la violencia, en las lesiones, y en las entradas.

Nuestra conclusión es que el ambiente de la mayoría de los deportes competitivos organizados, especialmente en las grandes escuelas secundarias, en las universidades, y en los juegos profesionales, no es conducente a la vida cristiana. Es difícil participar o aún ser un espectador y todavía mantener la espiritualidad. Nos damos cuenta, sin embargo, que los deportes mismos están bien, pero que el hombre pecaminoso los ha contaminado. Si se puede jugar los deportes en un ambiente cristiano, entonces no hay nada mal en hacerlo. Esto significa básicamente que las muchedumbres y los genios están bajo control, los opositores son amistosos, y la buena deportividad es exhibida por todos. También, debemos evitar de preocuparnos y de interesarse demasiado en los deportes mundanos, para que

no seamos contagiados por su Espíritu.

Otros juegos. Los cristianos han tomado una posición acerca de varios otros tipos de juegos. Lo han hecho a veces a causa de un ambiente mundano y a veces a causa de las asociaciones o las conotaciones malvadas. Generalmente no hay nada mal con los juegos si se pueden jugar en un ambiente sano y si se puede separarlos en las mentes de la gente de las asociaciones pecaminosas. Como un ejemplo personal, no hemos jugado los naipes y los dados debido a la asociación cercana con el apostar y los juegos de azar. Con todo hemos usado los dados en un juego como Monopolio cuando no se puede dudar que el uso es inocente. Pero aun entonces hemos usado a veces una aguja giratoria con números en vez de dados si pensáramos que serían ofensivos o que alguien lo entendería mal.

En el análisis final, queremos un ambiente cristiano en que divertirnos, o por lo menos un ambiente familiar donde el pecado no se anuncia abiertamente. Debemos tener cuidado de no traer un reproche sobre nosotros mismos o sobre nuestra iglesia, o de crear un tropiezo para otros por participar en las cosas que tienen la apariencia de ser malas. La mejor cosa de hacer es seguir la dirección del Espíritu Santo mientras impresiona nuestras conciencias y vivir de acuerdo con las enseñanzas de los pastores llenos del Espíritu y llamados por Dios.

Quizás algunos no entienden la necesidad de las normas establecidas por su pastor que aparentemente no tienen otros grupos. Recuerde, hay diversos niveles de la perfección. Dios sabe lo que está haciendo, y Él puede dirigir a un pastor a fijar ciertas normas porque aquella iglesia tiene una necesidad particular, o porque tiene un tipo particular de ambiente, o porque tiene una relación especial con Dios y una tarea especial de lograr en sus planes. No debemos hacer comparaciones entre nosotros

misimos, sino debemos compararnos a la palabra de Dios.

La brujería. Ésta es una práctica muy mortífera que ha estado ganando poder en el mundo y que ha entrado aun en los círculos cristianos. Todas las formas de la brujería son condenadas en términos fuertes por la Biblia. La ley sentenciaba a las brujas a la muerte (Exodo 22:18). Deuteronomio 18:9-12 enumera los siguientes tipos de gente que son abominaciones en los ojos de Dios:

1. Los que ofrecen los sacrificios humanos;
2. Los que usan la divinación—la perspicacia mística;
3. Los agoreros—los que son supersticiosos, que observan los días afortunados y desafortunados, los signos, y las prácticas;
4. Los sortílegos—los que practican la magia;
5. Los hechiceros—los que practican varios tipos de magia en liga con los espíritus malos;
6. Los encantadores—los que hechizan o tratan de hechizar a otros;
7. Los adivinos—los que se comunican o procuran comunicarse con los espíritus malos (demonios);
8. Los magos—los brujos; y
9. Los que consultan a los muertos.

Todos los abominables, los hechiceros y los idólatras tendrán su parte en el lago de fuego (Apocalípsis 21:8). La hechicería es una de las obras de la carne (Gálatas 5:19-21).

Pablo se daba cuenta que todas aquellas cosas eran del diablo. Él discernió que una cierta muchacha quien era una adivina fue poseída por un espíritu de divinación. Él tomó la autoridad sobre el espíritu y lo echó fuera en el nombre de Jesús (Hechos 16:16-18). Él también organizó una reunión pública en Efeso donde fueron quemados libros de las ciencias ocultas que valían 50,000 piezas de plata (Hechos 19:18-20).

En épocas modernas, mucha gente ha presumido que

la práctica de la brujería disminuiría, pero en hecho el contrario es verdadero. Ha habido un resurgimiento de todas las formas de la brujería en América y alrededor del mundo. Note el crecimiento del satanismo, de las religiones orientales, del paganismo, y del misticismo. Note el aumento dramático de los adivinos, los libros de la ciencia oculta, los horóscopos, y los signos astrológicos. Todo esto no es nada menos que un renacimiento de la brujería inspirado por las fuerzas satánicas.

Esto es especialmente cierto en cuanto a la astrología. La Biblia nos dice que los astrólogos y los pronosticadores mensuales no pueden ayudarnos sino que ellos mismos se van a quemar en el fuego (Isaías 47:12-15). Jeremías 10:2 nos dice que no debemos temer las señales del cielo, aunque las naciones las teman. Ambas escrituras se refirieren al uso de horóscopos y de los signos del zodiaco para el consejo o para predecir el futuro. Los astrólogos, los magos, y los adivinos no podían revelar la voluntad de Dios a Nabucodonosor y a Belsasar. Se requería un hombre de Dios para darles el mensaje verdadero de Dios (Daniel 2:27, 5:15).

No podemos enfatizar demasiado cuanto Dios odia a todas estas prácticas. Son una abominación a él. Los que practican estas cosas están actualmente adorando a Satanás. Consecuentemente, los cristianos no pueden participar en ninguna cosa que está asociada a la brujería. Está contra la voluntad de Dios creer en la astrología, consultar a un horóscopo, o visitar a un adivino o a un quiromántico. El cristiano no debe utilizar las cartas del naípe, los tableros del ouija, los signos del zodiaco o cosas semejantes, aun en juegos o para la diversión. Estos todos representan al satanismo. Abren la mente al diablo y permiten que él opere más libremente. Por la misma razón los cristianos no deben participar en una sesión de espiritismo, aun en broma. Lo que realmente

sucede en una sesión de espiritismo “exitosa” es que se pone en contacto con un espíritu malo.

Los que participan en uno de las artes marciales orientales deben tener cuidado puesto que estos deportes a menudo están asociados con el misticismo, con la filosofía oriental, y con el espiritismo. Usted debe cerciorarse de que no termine participando en ese aspecto de los artes marciales orientales. El yoga y la meditación trascendental pueden ser peligrosos espiritualmente. Ellos están basados en el hinduismo y el budismo, y pueden abrir la mente al mundo de los espíritus malos. Muchas de las palabras absurdas usadas en tales disciplinas son realmente oraciones a los dioses paganos (los demonios).

En general, tenga cuidado de no abrir su mente al mundo de los espíritus. Son espíritus malos que se aprovecharán de usted y le influirán. Mucha gente se abre a sí mismos con la música “rock,” las drogas, y la meditación. Es aun peligroso orar o hablar en lenguas sin concentrarse en Dios y sin mantener cierto conocimiento y control. Aun el espíritu de profecía está y debe estar bajo el control del profeta (I Corintios 14:32).

La superstición es un mal que no tiene ningún lugar en la mente de un cristiano. No hay ni días, ni números, ni ritos afortunados o desafortunados. Un cristiano no debe tener nada que ver con los presagios y no debe usar los amuletos encantados. La Biblia nos dice que Dios tiene control sobre todos los acontecimientos, que él protegerá a sus propios, y que él hará que todas las cosas obren por nuestro bien (véase Efesios 1:11, Salmo 91:9-12, Romanos 8:28). Satanás no podía tocar las posesiones o la salud de Job hasta que Dios levantó el cerco que estaba alrededor de él. Aun entonces, Satanás no tenía el poder de tomar la vida de Job (Job 1:9-12). Las maldiciones, los encantos, los augurios desafortunados, o

las muertes de la gente en ciertos lugares no tienen ningún poder sobre Dios, su iglesia, o sus hijos.

El poder de Satanás. Nos damos cuenta que Satanás tiene poder. Algunas brujas, magos, y adivinos realmente hacen prodigios por su poder. Los magos del Egipto hacían milagros, pero Moisés podía dominarlos. Llego un momento cuando ellos fueron hechos impotentes frente al poder de Dios (Exodo 7:10-12, 22, 8:7, 18-19). Jesús predijo que los profetas falsos vendrían con grandes señales y maravillas (Mateo 24:24). El anticristo tendrá poder y hará señales y prodigios mentirosos según la obra de Satanás (II Tesalonicenses 2:9). El profeta falso del sistema del anticristo llamará fuego del cielo y hará hablar a una imagen de la bestia (Apocalípsis 13:11-15). Los espíritus de los demonios obrarán milagros (Apocalípsis 16:13-14). Todo esto no debe sorprendernos. Bajo ley la prueba de un falso profeta no era solamente si o no él podría realizar un milagro pero si o no él adoraba al Señor. Si él tenía un sueño, una señal, o una maravilla, pero hacía que la gente le dejara a Dios, entonces debería ser matado (Deuteronomio 13:1-5). Concluimos que la gente puede hacer milagros por el poder del diablo. Sin embargo, sabemos que el poder de Dios es mas grande y que Satanás no puede tener ningún poder sobre un hijo de Dios lleno del Espíritu que está haciendo Su voluntad (Juan 10:29, Santiago 4:7, I Juan 4:4). Por supuesto, el diablo no puede ser echado fuera por el agua bendita, las señales, los crucifijos, los sortilegios, ni los ritos, pero solamente por el nombre de Jesús pronunciado por la fe (Marcos 16:17, Hechos 19:13-17).

Debemos notar que muchos adivinos, magos, medios, y semejantes son simplemente timadores e impostores. Siempre pueden caber en el esquema del diablo engañando a los que creen y desviando la adoración de Dios.

En nuestra discusión de la brujería, no estamos refir-

iéndonos a los trucos inocentes basados en el juego de manos, las ilusiones ópticas, los hechos matemáticos, o la comunicación secreta entre los participantes. La palabra “magia” tal como se usa en la Biblia se refiere a la asociación verdadera o intentada con el poder satánico. No estamos hablando de juegos inocentes y de trucos del escenario a menos que estén asociados de alguna manera al satanismo, o a menos que el ejecutante se está presentando a sí mismo seriamente como uno que hace milagros con poderes sobrenaturales.

Resumen. En resumen, debemos tener cuidado de no dejar que el espíritu de la brujería venga silenciosamente sobre nosotros. Cuídese contra todas las formas de la superstición y de la divinación. En detalle, cuídese de la astrología que está insinuando en nuestras vidas sus prácticas que parecen inofensivas pero que realmente son inspiradas por Satanás. También, recuerde que “como pecado de adivinación es la rebelión” (I Samuel 15:23). Debemos proponer evitar todas las formas de la brujería, sea por aspecto externo, por una mente supersticiosa, por prácticas paganas, o por un espíritu rebelde.

Este capítulo ha cubierto una amplia gama de asuntos que se relacionan con la vida diaria. El punto importante no es que debemos hacer una lista de cosas que podemos hacer y no podermos hacer, pero que debemos escudriñar cada área de nuestras vidas. Debemos cuidarnos contra el espíritu de la mundanidad en cualquier modo que aparezca. Estamos bien preparados para vencer sobre este espíritu y para evitar toda especie del mal. Si rendimos nuestras vidas a su influencia, su enseñanza, y su dirección, el Espíritu Santo, la Biblia, el ministerio, y una conciencia tierna trabajarán juntos para guiarnos en los caminos de justicia.

XVI

Sugerencias Prácticas Para Una Vida Santa

“Perfeccionando la santidad en el temor de Dios” II Corintios 7:1.

Este libro ha cubierto una amplia gama de asuntos y temas que se relacionan con la vida cristiana diaria. Nuestro propósito no ha sido de establecer reglas y reglamentos, sino de descubrir sinceramente lo que es la voluntad de Dios para nuestras vidas. Hemos intentado dar una dirección bíblica que sería de uso práctico en hacer frente a las situaciones de la vida moderna. Esperamos que hemos planteado cuestiones, que hemos provocado pensamientos, que hemos inspirado estudios de las Escrituras, y que hemos provisto algunas respuestas por lo menos. Esperamos que usted estudiará la Biblia y examinará sus convicciones para descubrir por qué cree lo que cree. También esperamos que usted inquirirá de Dios y desarrollará sus propias convicciones personales verdaderas en cada una de las áreas que hemos discutido. Si no ha recibido el bautismo del Espíritu Santo, de los Hechos de los Apostoles capitulo 2, le urgimos

fuertemente a que lo reciba; porque esto es lo que le conducirá, le dirigirá, le iluminará las escrituras, y le dará el poder para vivir una vida santa y vencedora. Somos cambiados a la imagen de Cristo por el Espíritu (II Corintios 3:18). Sin el Espíritu simplemente no tenemos el poder para vencer el pecado y para hacer la voluntad de Dios. Si usted es un nuevo convertido, no se preocupe si no entiende todo acerca de la santidad. Solamente debe estar dispuesto a crecer y a aprender. Busque sinceramente la voluntad de Dios. Siga la dirección del Espíritu, escuche a su conciencia, y siga sus convicciones mientras Dios las desarrolle en usted.

Puede ser que haya algunos lectores que no concuerdan con nosotros en algunos puntos. Quizás usted tiene un mejor entendimiento en algunas áreas que nosotros. Solo pedimos que usted se esfuerce sinceramente a pensar como Dios piensa. No adopte simplemente las enseñanzas de otros (incluyendo las nuestras), pero desarrolle sus propias creencias por medio de orar, pensar, y estudiar. No confíe simplemente en lo que otros dicen o no dicen. No tenga miedo de pedir la dirección de Dios para conducirlo más profundamente en su verdad, y no tenga miedo de cambiar sus opiniones si Dios le está guiando. “Examinaos a vosotros mismos si estáis en la fe; probaos a vosotros mismos” (II Corintios 13:5). No tenga miedo de lo que la voluntad de Dios le pueda significar: siempre beneficiaremos si nos acercamos más a Dios y hacemos su perfecta voluntad. Nunca perderemos nada viviendo una vida santa.

Por supuesto, la santidad no viene simplemente por el conocimiento mental. Tiene que emanar de adentro. Es por eso que el Espíritu Santo es esencial para la vida cristiana. La santidad tiene que estar dentro de usted. Si está dentro de usted, causará cambios en el exterior. La santidad cambiará sus actitudes, su manera de hablar, su

apariciencia, y sus acciones. Si no efectua estos cambios, algo anda mal. “Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma” (Santiago 2:17). Cuando nacemos de nuevo, “De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (II Corintios 5:17). Las cosas que antes amabamos ahora odiamos; y las cosas que antes odiabamos ahora amamos.

Sugerencias generales. La santidad puede ser mantenida solamente por dejar que el Espíritu Santo controle todas las áreas de la vida. La oración consistente, el estudio consistente de la Biblia, y la asistencia consistente a los cultos son todos necesarios. En la lectura de la Biblia, los Salmos es un buen libro a leer para la alabanza y la adoración, los Proverbios están llenos de sabiduría y de consejos prácticos, y las epístolas del Nuevo Testamento dan mucha dirección práctica en la vida cristiana. Para ciertas decisiones importantes, pruebas difíciles, o tentaciones fuertes, la oración y el ayuno son beneficiosos. Hacemos bien si buscamos continuamente la voluntad de Dios, si comunicamos directamente con él y si escuchamos a los líderes que él ha puesto en la iglesia. Es importante seguir las enseñanzas y los consejos de su pastor. Si usted tiene ciertas convicciones que él no enfatiza, siga esas convicciones de todos modos porque Dios las ha dado a usted. Si él enseña ciertas cosas sobre las cuales usted no tiene convicciones fuertes, siga su enseñanza de todos modos para el motivo de la unidad y de la disciplina, y también de una realización que probablemente él está más cerca de la voluntad de Dios en estos asuntos que usted.

Además de orar, de estudiar la Biblia, de asistir a la iglesia, de obedecer la dirección pastoral, de ayunar, y de desarrollar convicciones personales, hay algunas actitudes y algunos conceptos que le ayudarán a vivir para Dios. Hemos compilado una lista de sugerencias para una

vida santa que son de un beneficio práctico y que son importantes para que los cristianos las tengan en mente. Estas pautas nos ayudarán a perfeccionar la santidad en nuestras vidas.

Veinte pautas prácticas.

1. Abstenga de toda especie del mal. Aunque puede ser que algo no esté mal en sí mismo, si puede ser mal entendido, evítelo (I Tesalonicenses 5:22).

2. Cuando está en duda acerca de algo, no lo haga. “Todo lo que no proviene de fe, es pecado” (Romanos 14:23, véase también Santiago 4:17).

3. Las demostraciones de la muchedumbre y la conducta rebelde no son de un carácter cristiano (Romanos 13:13). Si no estamos de acuerdo con algo, debemos expresar nuestra oposición en una manera ordenada, controlada, y cristiana.

4. “Porque si alguno no provee para los suyos, y mayormente para los de su casa, ha negado la fe, y es peor que un incrédulo” (I Timoteo 5:8). Puede ser que no le guste aceptar un cierto empleo, pero si usted necesita el trabajo y éste es el único disponible que puede proveer honestamente por usted y su familia, entonces acéptelo y póngase a trabajar. Puede ser que no sea la costumbre que un ministro siembre un jardín, haga trabajo manual, o haga algo que ayudaría financieramente mientras él hace la obra de Dios, pero Pablo fabricaba tiendas para sostenerse a sí mismo y a sus ayudantes cuando no tenían dinero. Por supuesto, es la voluntad de Dios que el ministro dedique todo el tiempo posible al ministerio, y si la iglesia puede sostenerle, él no debe trabajar. Sin embargo, ninguna escritura enseña que está mal si un ministro trabaja con sus manos. Está mal si un cristiano no intenta proveer por las necesidades de su familia.

5. Primeramente, sea un ejemplo de los creyentes (I Timoteo 4:12). El creyente sabe lo que Dios espera de

nosotros—cómo debemos portarnos, cómo debemos vestarnos, y cómo debemos hablar. Siempre es más fácil ser un ejemplo a los incrédulos porque no saben generalmente lo que Dios desea y espera. Debemos llegar a ser ejemplos a los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe, y en pureza. Por ejemplo, no grite a otros, no insulte, no salga enojado de una reunión, ni demuestre una mala actitud especialmente cuando los creyentes están involucrados.

6. En estos últimos días a la gente no le gusta un predicador doctrinal (II Timoteo 4:2-4). Ellos desean el amor y las bendiciones, pero muy a menudo no quieren oír la verdad acerca del pecado, de la salvación, y de la santidad. Ellos “no sufrirán la sana doctrina” pero se apartarán de la verdad, y se gozarán de “las fábulas” más que de la palabra escrita y predicada de Dios. Tendrán “comezón de oír” e irán a los predicadores que cosquillearán sus oídos y permitirán que ellos satisfagan sus propias lujurias. Ministros, no se rindan a este espíritu. Pastores, no traten de agradar a los hombres, sino traten de agradar a Dios. Creyentes, no se permiten ser llevados por esta actitud de los últimos días. Les robará de su deseo para la santidad y de su sensibilidad a la voz de Dios.

7. Cuando una persona chismea acerca de alguien más, párela. Dígale, “Está hablando de mi hermano. El es un miembro de nuestra familia—la familia de Dios.” Somos miembros de un solo cuerpo. Cuando un miembro sufre, todos sufrimos. ¿Cómo es posible que calumniemos o chismeemos acerca de otro hermano? En vez de chismear, la Biblia nos dice que debemos pensar en las cosas que son verdaderas, honestas, justas, puras, amables, de buen nombre, de la virtud, y de la alabanza (Filipenses 4:8).

8. Si alguien tiene algo contra usted, váyase a él y haga reconciliación. Si un chismoso le dice que a alguien usted

no le gusta o tiene algo contra usted, váyase directamente a aquella persona y aclare el asunto. Antes de que usted se presente a Dios, debe encontrarle a aquella persona y hablarle. Ésta es la manera bíblica de actuar (Mateo 5:23-24). La manera carnal es tomar represalias—cambiar mal por mal.

9. Nunca debemos ser culpables de traicionar o de desalentar a nuestros hermanos en el Señor. Sus propios hermanos le traicionaron a José. Moisés fue desalentado por los Israelitas. Jesús murió en la casa de sus amigos; traicionado, negado, y abandonado por los que eran más cercanos a Él. La mayoría de nosotros no nos desanimamos a causa de la persecución del mundo, pero por la falta de cuidado de “un hermano.” Si una persona está viviendo en el pecado, es verdad que los líderes de la iglesia deben reprenderlo. Sin embargo, muy a menudo hay algunos en la iglesia que son simplemente criticones. Este tipo de persona critica a todos. Generalmente, él mismo no está haciendo nada para Dios y se siente culpable o celoso. Él piensa que nadie puede desempeñarlo tan bien como él puede. No debemos desalentar a los creyentes por criticarles constantemente, por mostrar una actitud superior, o por mostrar una repugnancia al trabajo. Al contrario, anímelos con las palabras, “Jesús viene pronto” (I Tesalonicenses 4:18).

10. Debe desear las cosas más espirituales. Si usted está trabajando por Dios, esté contento en el estado físico en el cual usted se encuentre. No se preocupe de las posesiones, las modas, y los lujos del mundo. “He aprendido a contentarme, cualquiera que sea mi situación” (Filipenses 4:11).

11. “Nadie os engañe con palabras vanas” (Efesios 5:6). “Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo”

(Colosenses 2:8). Tenga cuidado con las palabras a las cuales usted escucha y presta atención. Por esta razón, tenga cuidado acerca de ir a diversas iglesias, a las reuniones de la oración, y a las campañas. Algunos asisten a tantas diversas clases de iglesias y de campañas que ellos no saben qué creer. También, debe aprender y conocer su Biblia. Muchos son engañados por predicadores que predicán sus propios pensamientos o que enseñan la tradición de los hombres en vez de la Biblia. Los nuevos convertidos o la gente que realmente no conoce la Biblia son especialmente vulnerables. No se engañe.

12. No diga, “Ojalá que hubiera vivido en el día de Jesús” u “Ojalá que hubiera vivido en el día de Pablo.” ¿Qué le hace pensar que habría aceptado a Jesús en ese entonces, o que habría escuchado a Pablo? La gran mayoría rechazaba a Jesús. Las multitudes no le amaban a él, pero le seguían por los milagros y las bendiciones. Pablo tenía problemas en casi cada iglesia que él fundó. Dijeron que él no había cumplido sus promesas, que era débil en su cuerpo pero que trataba de aterrorizarlos con las cartas, y que su manera de hablar era despreciable. Desconfiaban de su autoridad apostólica y aun cuestionaban su manejo de las finanzas. ¿Suenan familiares esto?

La gente siempre piensa que la hierba está más verde al otro lado de la cerca. Actualmente este es el día más grande de todo tiempo en que vivir. Más gente ahora tiene el Espíritu Santo que en cualquier otro momento en historia. Dios está enviando el avivamiento a todos los que creen. Si no vive por Dios ahora, no viviría por Él aunque Jesús mismo le predicara a usted. Si critica y rebela contra la autoridad de la iglesia ahora, habría hecho lo mismo aunque si Pablo hubiera sido su pastor. Si rechaza la palabra de Dios y el ministerio de Dios de su día, no se persuadiría aunque uno se levantara de los muertos (Lucas 16:29-31).

13. “Como diente roto y pie descoyuntado es la confianza en el prevaricador en tiempo de angustia” (Proverbios 25:19). Apenas cuando usted la necesita más, se descompondrá. Causará severo dolor cuando usted menos lo espera. Entonces en la hora del apuro, ¿por qué no acercarse al Señor? A veces aun él que usted piensa es su mejor amigo le fallará. A veces la persona en quien usted ha confiado se lo dirá a alguien más, y su asunto personal será difundido a través de la iglesia, de la escuela, o de la organización. En vez de discutir sus problemas con todos los demás, llévelos el Señor.

14. Recuerde un concepto principal de la santidad: “Como ciudad derribada y sin muro Es el hombre cuyo espíritu no tiene rienda” (Proverbios 25:28). En épocas antiguas, una ciudad sin muros era una ciudad sin protección. Asimismo, un hombre sin templanza y el dominio propio es un hombre que no tiene ninguna protección para su espíritu. Nunca suelte las riendas de su espíritu. Tenemos el poder aun de refutar argumentos, y toda altivez que se levanta contra el conocimiento de Dios (II Corintios 10:5). Si usted se excusa diciendo, “Eso es mi personalidad,” entonces lo que realmente está diciendo es, “Yo no tengo la personalidad de Cristo.” Esto significa que se ha caído su muro de protección.

15. “De más estima es el buen nombre que las muchas riquezas” (Proverbios 22:1). Su reputación es importante para usted mismo personalmente, pero también es importante porque usted es una parte de la familia de Dios. Usted ha recibido el nombre de la familia de Jesús, y todo lo que hace refleja en ese nombre. Si es un cristiano verdadero, no deseará que otros digan: “Bueno, él habla tanto en contra de otros,” o “Él exagera,” o “Usted sabe que realmente no se puede creer todo lo que él dice.” Es aun peor si otros piensan que usted es un hipócrita. Esto puede ser un tropiezo serio para los creyentes y para los

incrédulos. Cuando la gente oye su nombre, ¿qué es lo que ellos piensan? Evoca su nombre palabras como la rebelión, el orgullo, la mundanalidad, perturbador, o chismoso; o asocian a su nombre con la sinceridad, con un trabajador áduo, con la honradez, con la espiritualidad, y con la verdad. Un buen nombre es importante. Guardemos a nuestros propios nombres personales y al nombre del Señor libres del reproche.

16. “Humillaos, pues, bajo la poderosa mano de Dios, para que él os exalte cuando fuere tiempo” (I Pedro 5:6). La humildad es algo que debemos esforzarnos en alcanzar. La humildad no abrirá paso por sí mismo y no promoverá a sí mismo. No es orgullosa. No va a portarse, aparecerse, o sentirse superior a otros, especialmente a los pecadores. No hará que alguien menosprecie a otro para que él pueda superar. No criticará a otros para conseguir sus empleos o posiciones. Si Dios le ha dado un don, úselo y deje a Dios el tiempo de obrar. Estamos en una carrera, pero en nuestra carrera cada uno que llegue a la meta final recibirá un premio de Dios. No es necesario hacer tropezar a alguien más ni jalar por atrás a otros para ganar. Todos podemos ser ganadores.

17. En Proverbios 6:16-19, Dios tomó el tiempo de enumerar siete cosas que él odia especialmente. Debemos tomar el tiempo de meditar en ellas y aun de memorizarlas. “Seis cosas aborrece Jehová, Y aun siete abomina su alma: Los ojos altivos, la lengua mentirosa, Las manos derramadoras de sangre inocente, El corazón que maquina pensamientos inicuos, Los pies presurosos para correr al mal, El testigo falso que habla mentiras, Y el que siembra discordia entre hermanos.” Hemos discutido estos en los capítulos anteriores pero valen este recordatorio. Si usted es culpable de una de estas siete cosas, tiene problemas serios con Dios. El abominable no irá al cielo (Apocalipsis 21:8, 27).

18. Tenga sus propias convicciones. “Cada uno esté plenamente convencido en su propia mente” (Romanos 14:5). No hacemos algo apenas porque un hombre lo enseña o porque una organización lo enseña. Tenga un espíritu que puede ser enseñado y guiado y acepte por fe la palabra de Dios y la voz de la experiencia. Sin embargo, también debe leer la Biblia y aprender estas cosas para usted mismo. “Examinadlo todo; retened lo bueno” (I Tesalonicenses 5:21).

Creyentes, no traten de forzar la santidad sobre otros, excepto por ser ejemplos vivos. Pastores, usen la sabiduría con su pueblo. Los visitantes y los que no tienen el Espíritu Santo no pueden entender muchas cosas, y aun si entienden algunas cosas, no tienen el poder de vivir una vida santa. Pastores, tengan cuidado con los nuevos convertidos. No exija que crezcan más rápidamente que lo que pueden crecer. Guíalos, pero asegúrese que entiendan cada paso del camino. Dé les tiempo de desarrollar sus convicciones y un entendimiento de los principios de la santidad. No traten de legislar la santidad a ellos, sino prediquen y enseñen la palabra con sabiduría y en un ambiente espiritual de modo que Dios pueda tener una oportunidad de cambiarlos. En nuestro día, muchas personas que vienen a Dios están metidas tan profundamente en el pecado que se requiere tiempo y paciencia para traerlas a la madurez cristiana. Su meta debe ser ayudarles a entender los principios de la santidad de modo que puedan aprender a pensar, a leer la Biblia, a orar, y a desarrollar sus propias convicciones. En última instancia, si sus corazones no son cambiados por el Espíritu de Dios y si no entienden las razones por ciertas enseñanzas, no las seguirán. Es mejor enseñarles y darles tiempo de desarrollar sus creencias personales que enfrentarlos inmediatamente con las convicciones que hemos recibido por medio de la madurez.

19. Recuerde siempre, “El temor de Jehová es aborrecer el mal” (Proverbios 8:13). No hay camino neutral con Dios. O está por él o está contra él. Si usted odia el mal, entonces no hará lo que es malo. Amar a Dios y odiar el mal es la defensa más fuerte contra Satanás. Todos sus estratagemas son inútiles si odiamos el mal. La maladiencia, las acciones malas, y las apariencias malas todas desaparecerán cuando odiamos el mal mismo.

20. Finalmente, pregúntese qué significa ser un cristiano. Literalmente, un cristiano es alguien que es como Cristo. La santidad no es nada más ni nada menos que imitar a Jesucristo. Debemos dejar que su personalidad reemplace nuestras personalidades y que su mente reemplace nuestras mentes (I Corintios 2:16, Filipenses 2:5). En cada situación incierta, pregúntese, “¿Qué haría Jesús?” No pregunte si hay una regla o un reglamento contra algo, sino pregúntese, “¿Haría Jesús esto? ¿Se sentiría cómodo Jesús con esto? ¿Se complacería Él con esto? Si Él estuviera aquí [¡y él está!], le gustaría esto?”

La última meta de la santidad es ser verdaderamente como Cristo. Podemos y debemos ser santos porque Dios es santo (I Pedro 1:16). Podemos alcanzar la santidad si dejamos que “Cristo sea formado en nosotros” (Gálatas 4:19). “Y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad” (Efesios 4:24). Por perfeccionar “la santidad en el temor de Dios,” podemos estar “firmes, perfectos y completos en todo lo que Dios quiere” (Colosenses 4:12) y crecer a “un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Efesios 4:13).

Acepte el desafío de buscar y de perfeccionar la santidad. Sea un cristiano—sea como Cristo.

INDICE DE TEMAS

Aarón, 55, 76, 220
Abiatar, 221-22
Abominación, 70, 103, 107-8, 166, 270
Aborto, 173, 184-86
Aborto voluntario, 184-86
Abraham, 81, 180, 190, 239
Acán, 87
Acariciar, 164, 177
Actitudes, 14, 18, 33, 40, 43, 45-46, 48, 50, 54, 56, 58, 60, 63,
92, 95, 114, 138, 177, 225, 230, 231, 236, 261, 266, 276,
277
Adán y Eva, 12, 20, 104, 131, 142, 159
Adicción, 93, 95, 98, 147-48, 155
Adonías, 221
Adoración, 72, 108, 180-81, 219, 236, 245-56, 258, 272, 277
Adorno, 103, 105, 113, 116-20, 122-23, 139
Adulterio, 24, 68-69, 88-89, 91, 104, 116, 143, 159, 162-63,
171, 217, 257
Afeminación, 109, 165, 172, 177
Alegría, 52, 209, 246, 249
Alimento, 21, 54, 96, 112, 141-47, 153, 260
Amargura, 33, 43, 45-46, 48-50, 63
Amón, 252
Amor, 16, 19, 22, 29, 31, 33-34, 36, 39, 43-45, 48, 57, 62, 69,
72, 76, 89, 96, 101-2, 115, 136, 139, 153, 165, 175-76,
209, 242, 246, 249, 259, 263, 279
Ananías y Safira, 75
Ananías el sumosacerdote, 77
Angeles, 22, 78-79, 125, 131-32, 134, 167, 213
Anillos, 119, 121
Antioquía, 206
Año sabático, 129
Apagar el Espíritu, 250
Apariencia mundana: ropa, 103-24; situaciones, 17, 39, 57,
122, 128-29, 263-64, 268, 277, 285

Apostar, 264, 268
 Arrepentimiento, 13, 21, 27, 30, 40, 118, 215, 232, 249
Arsenokoites, 165
 Artes marciales, 271
 Asa, 168
 Asesinato, 48, 91, 98-99, 179-80
 Asistencia a la iglesia, 265
 Astrología, 270, 273
 Autodominio, 156
 Autoridad espiritual, 15, 55, 130

Bailar, 258, 264-65
 Balaam, 239
 Barjesús, 76
 Bautismo en agua, 13, 30
 Bautismo del Espíritu, 30, 32, 66, 75, 178, 182, 199, 275
 Bebidas alcohólicas, 111, 117, 134, 141, 148-54
 Belsasar, 270
 Benignidad, 29, 33, 36
 Benjamín, 168
 Bernabé, 206
 Bestialidad, 163
 Biblia, 14, 16, 25, 37-38, 41, 54-55, 58-59, 66, 68, 74, 102-3, 112-13, 116-17, 121-22, 125, 135, 139-40, 148-49, 152-53, 156, 159-60, 162 164-66, 168, 170, 183-86, 189, 196-97, 201, 209, 215, 219, 221-22, 225, 229-34, 236, 238, 246, 248, 259, 261-62, 264, 269, 270-71, 273, 275, 277, 279, 281, 284
 Bondad, 18, 29, 33, 36
 Brujería, 72, 89, 269-70, 272-73

Cafeína, 148
 Caifás, 220
 Cam (hijo de Noé), 168
 Carcelero Filipense, 238
 Celos, 33, 47-48, 50, 220, 233, 280
 Cena del Señor, 140, 153
 Chismear, 66-67, 69-70, 279
 Chismosos, 49

Ciro, 219
 Citas sociales, 164, 177
 Clamor, 47, 57
 Codicia, 48, 233
 Cólera, 246
 Comer, 21, 40, 128, 142-48, 214-15, 230, 233, 237, 260
 Concepción, 184-85
 Confesión del pecado, 22
 Confraternidad, 62, 225-26, 229-34, 236, 242, 260, 265
 Convertidos, nuevos, 144, 281, 284
 Convicciones personales, 14-15, 60, 120-21, 256, 260, 275, 277
 Cooke, Alistair, 98
 Coré, 55, 220
 Cornelio, 205-6, 238-39
 Cosméticos, 96, 117
 Creyente, 15, 23, 26, 37, 40-41, 46-47, 52, 58, 62, 66, 69, 74, 79, 102, 106, 114-15, 120, 146, 183, 194, 196, 199-200, 203-7, 210-14, 216-17, 224-25, 232, 236, 238-41, 248, 250, 264, 278-80, 282, 284
 Cubierta de la cabeza, 125-26, 131-34

 Dados, 149, 268
 David, 55-56, 85, 87, 93, 104, 184, 220-21, 248, 251
 Demetrio, 208
 Democracia, 61
 Deportes, 261-62, 265-67, 271
 Desordenadamente, 234
 Deuda, 195, 264
 Diezmos, 80, 150, 190, 224
 Diótfes, 208
 Disciplinar, 86, 215-17, 232
 Disensión, 33, 48, 50, 213, 234-36
 Distinción del sexo en el vestido, 103-112
 Diversiones, mundanas, 261
 Divinación, 269, 273
 Divorcio, 160, 257
 Doctrina, 207, 210, 225, 231-32, 234-35, 239, 279
 Drogas, 141, 155-57, 257, 262, 267, 271

Egipto, 115, 171, 180, 272
 Eliseo, 75, 127, 199, 252
 Embriaguez, 147, 149, 152-53, 156
 Emociones en la adoración, 245-251
 Enojo, 18, 43, 46-47, 73, 229
 Envidia, 48, 50, 106, 234-36
 Esaú, 239
 Esdras, 222
 Espíritu. *Vea* Espíritu Santo
 Espíritu Santo (*véase también* el Bautismo del Espíritu), 30, 32, 66, 75, 182, 199, 275
 Esteban, 182
 Ester, 116
Eutrapelia, 73
 Excomunicación. *Véase* Excomulgar
 Excomulgar, 203, 208, 214-15, 232
 Extorsión, 189, 196, 198, 201
 Ezequiel, 116, 127-28

 Fariseos, 57, 160, 207
 Felipe, 205
 Fornicación, 39, 91, 123, 143, 149, 159, 162, 164, 167, 177, 236, 257
 Fraude, 82, 192
 Fruto espiritual, 33-34

 Gabaa, los hombres de, 168
 Giezi, 199
 Glotonería, 146
 Gobierno en la iglesia, 52, 60, 191, 201, 203, 209, 211, 216, 222-24
 Guerra, 25, 111, 168, 180, 182-83

 Hipocresía, 43, 45, 57, 207, 250
 Homosexualidad, 59, 106, 109, 143, 165-78
 Honestidad (*véase también* Mentir), 82, 189, 201
 Humildad, 36, 38, 58, 113-14, 119, 123, 216, 283

Impuestos, 191
 Incesto, 149, 162, 186, 214
 Injuriar, maldecir, 74, 76-79
 Inmundicia, 36, 77-78, 163, 169-71, 258
 Irwin, Santiago, 98
 Isaac, 239
 Israel, 53, 75, 81, 107-8, 113, 115-16, 127, 129, 135, 142,
 180-82, 239-40, 248, 251

 Jacob, 190, 239
 Jedutún, 252
 Jehú, 116
 Jeremías, 184
 Jerga, 73
 Jerusalén, 60, 79, 108, 116, 128, 171, 206-9, 239, 246, 248
 Jesús, 13, 16, 23-25, 27, 31-32, 35-36, 38, 44, 46, 49, 57, 71-
 72, 74-76, 82, 85-87, 102, 104, 130, 135-36, 138, 146,
 149, 151-52, 160, 163-64, 178, 182-83, 190-91, 195, 197,
 204-5, 208, 211-12, 220, 230-31, 235, 249, 252, 261, 269,
 272, 280-82, 285
 Jezabel, 116
 Joab, 221
 Job, 271
 Josafat, 168, 252
 José, 280
 Josías, 168
 Joyas, 117, 119-20, 122-23
 Juan el Bautista, 57, 149
 Judá, 168-69, 252
 Judas, 78, 167, 204, 210
 Juegos, 247, 261-68, 273
 Juicio en la iglesia (*véase también* Excomulgar, Disciplinar),
 25, 76-77, 82, 88, 127-28, 136, 149, 179, 181, 187, 198,
 201, 212-14, 216, 219, 221, 224, 232

Katakalypto, 133
Kurios, 72

 Laodicea, 231-32

Larson, Bob, 258, 265
 Lascivia, 163, 169
 Lázaro, 246
 Lengua, la santidad de la, 65-66, 79, 82-83, 283
 Lenguas, hablando en, 32, 44, 219, 238, 253, 271
 Ley ceremonial, 108
 Ley de Moisés, 20, 142-44, 160, 162, 181, 190, 206-7
 Ley del pecado, 20
 Ley del Espíritu, 20
 Ley moral (ley de Dios), 107
 Legalismo, 29
 Lesbianismo, 59, 166, 170, 172
 Libertad Cristiana, 29-31, 144-45, 147, 170, 213, 251, 260
 Libros, 89-90, 98, 163, 269, 270
 Loterías, 264
 Lujuria, 24, 86-87, 90, 92, 94, 96, 99, 101, 102, 104, 106, 115,
 123, 163-64, 262, 265, 279

 Maestros, 13-15, 41, 146, 206, 234
 Magia, 269, 273
 Maquillaje, 115-17, 122-23, 138
Malakos, 165-66
 Maldad, 17-18, 23, 48, 65-66, 74, 88-89, 91-94, 97, 101-2,
 117, 124, 153-55, 197
 Maldecir, 74, 76-79
 Mander, Jerry, 96
 Mansedumbre, 29, 33, 36-38, 218
 María, 55, 220
 Masturbación, 164-65
 Matanza, 142-43, 182, 185
 Matías, 204-5
 Matrimonio, 59, 159-62, 164, 170, 237, 239-43
 Meditación, 72, 89, 91, 271
 Mentira, 14, 39, 67, 75, 79-81, 91, 161, 283
 Mical, 248
 Miguel, 77-79
 Miles, Herbert, 164

Ministros (*véase también* Pastores, Predicadores, a Maestros),
 15, 19-20, 39, 47, 52, 57-58, 62, 74, 79, 99, 111, 114-15,
 156, 177, 194, 196, 198, 206, 208-11, 217, 224, 227, 232,
 279
 Moab, 252
 Moderación, 17, 38, 105, 113-14, 117, 119, 123, 139, 146-47,
 156
 Modestia, 39, 103-5, 113, 115, 117, 119, 123
 Moisés, 20, 38, 55, 118, 136, 140, 142, 144, 160, 181, 190,
 206-7, 220, 272, 280
 Muertos al pecado, 22
 Mundanalidad, 17, 34, 57, 86, 121-22, 231, 259, 261, 273, 283
 Murmurar, 54-55, 220, 223
 Música: mundana, en la adoración, 163, 245-46, 251-57
 Música “rock,” 256-58, 264-65, 271

 Naamán, 198
 Nabucodonosor, 270
 Naipes, 268
 Nazareo, 128-30, 134, 136, 138, 149
Nazir, 128-29
 Necao, 219
 Necio, 53, 82, 85
 Nehemías, 222
 Niño no nacido, 184-85
 Niños, apariencia santa de los, 121-22
 Noé, 149, 168, 179, 262
 Nombre del Señor, 27, 72-73, 75, 178, 181, 283
 Normas de la santidad, 26, 45, 63, 113

 Obediencia, 16, 50, 101, 133, 136, 165, 183, 217, 238, 245
 Obras, 29-32, 34, 44, 81, 230, 235, 269, 277
 Odio, 24, 48
 Ofensa, 47, 50, 76, 136-37
Oinos, 151
 Oración, 24, 35, 37, 41, 51, 57-58, 72, 93, 102, 146, 175, 187,
 205, 241, 248, 261, 262, 265, 277, 281
 Organización en la iglesia, 203-4
 Orgullo, 48, 57-58, 61, 63, 105, 118-119, 131, 139, 178, 283

Pablo, 20, 24, 31, 33, 36, 38, 46, 52-56, 60-61, 73, 76-79, 88, 93, 104-5, 115, 117, 120, 128, 130, 132-33, 137, 139, 143-45, 149, 152, 164, 166, 169, 178, 190, 206-10, 212, 214, 221, 230, 233, 234, 236, 238, 249, 252-53, 269, 278, 281
 Paciencia, 29, 33, 35-36, 39-40, 44, 53, 175, 210, 216, 284
 Palabra de Dios. *Véase* Biblia 16, 20-21, 27, 30, 37, 50, 52, 58, 67, 74, 76, 78, 107, 112, 124, 133, 135, 140, 146, 164, 186, 190, 196-97, 204, 215, 217, 223, 233-34, 236, 238-41, 243, 255, 260, 269, 281, 284
 Palabras deshonestas, 73
 Palabras ociosas, 82
 Pantalones, 110-11
 Pastores, 13-14, 40, 52, 60, 79, 77, 209, 217, 260, 268, 279, 284
 Paz, 11, 29, 33, 35-36, 49-50, 68, 96, 101, 129, 155, 187, 209, 250-51
 Pecado, 11-12, 15-25, 27, 30-33, 39, 46, 48, 52-53, 55, 57, 67-69, 75, 79, 86-87, 89-90, 92, 96, 100-2, 104, 107-8, 113, 117, 120, 127, 141, 143-49, 152, 154, 156, 161-68, 170-72, 174, 178-179, 184, 187, 196, 198, 212, 214-19, 221, 223, 226, 230-31, 233, 236, 257, 260-61, 263, 265, 268, 273, 276, 278-80, 284
 Pedro, 33, 52, 61, 75, 78, 104, 108-9, 117-18, 139, 149, 183, 199, 204-7, 209-10, 223, 239, 249
 Peinado, 103, 105, 118
 Películas, 88, 90-91, 99, 163, 262
 Pelucas y peluquines, 123, 139
 Pensamientos, 23-24, 86, 88, 153, 164-65, 176, 251, 275, 281, 283
 Pentecostés, el día de, 147, 248
 Perdón, 24, 48-49, 51, 80, 162, 200, 233
 Perfección, 11, 14, 25-27, 54, 122, 127-29, 151, 156, 182, 227, 268
Peribolaion, 133
 Placer, 38, 164, 258, 261-62, 265
 Pleitos, 263, 266
 Poligamia, 160
 Porción, 142

Predicadores, 39, 208, 279, 281

Préstamos, 197

Quejarse, 54-56

Rahab, 81

Rebelión, 34, 52, 100, 114-15, 131, 137, 219-220, 233, 257,
273, 283

Regalos, 197-201

Relaciones sexuales, 59, 159, 164, 167

Renaldo, Duncan, 99

Reprensión, 51-54, 227, 249

Reuniones de la iglesia, 60-61, 281

Revistas, 89, 97

Ropa, 54, 91, 103-14, 118-19, 121, 123, 134, 166, 233, 248,
265

Rumores, 67

Sabiduría pastoral, 38-40, 78, 140, 199, 205, 277, 284

Salomón, 221, 240-41, 248, 252

Salvación, 12, 14, 16, 30, 34, 37, 49, 131, 135-36, 181, 199,
204, 224, 238-39, 279

Samaria, 116, 205-6

Samuel, 55, 198, 220

Sangre, el comer de la, 142-44

Sansón, 128, 240

Santiago, 31, 65, 82, 112, 207, 209

Santidad: definición, 11-12

Sara, 81

Satanás, 12, 16, 22-23, 25, 57, 78, 87, 122, 131-32, 171, 214,
226, 236-37, 258, 270-73, 285

Saúl, 251

Sembrar discordia, 61, 70

Separación del mundo, 108, 112-14, 124, 130, 134, 229, 236,
239

Servicio militar, 183

Shoemaker, Donald, 186

Silas, 252

Simón el mago, 239

Sobornos, 197-98, 200-201
 Sodoma y Gomorra, 167
 Stafford, Tim, 165
 Suicidio, 143, 153, 186-87
 Superstición, 271, 273

 Tabaco, 141, 156-58, 263
 Televisión, 88, 90-102, 157, 163
 Templanza, 17, 29, 33, 38-39, 47, 105, 123, 139, 146-47, 282
 Tentación, 22, 86, 88, 92, 94, 99, 101, 104, 113, 154, 162, 164, 175, 242, 257, 261, 265
 Tertuliano, 123
 Timoteo, 53, 152, 164, 208, 223
 Tipología, 107, 135-36
 Tito, 31, 208-9, 223
Tiyrosh, 150
 Tolerancia, 17, 26, 40, 95
 Trabajo, 59, 193-94, 199-200, 237, 255, 278, 280
 Transvestismo, 166

 Última Cena, 152-53, 252
 Unidad, 36, 59, 207, 226, 238, 277
 Usura, 197

 Vanidad, 85, 93, 105, 115, 117-20
 Vestido, 87, 104, 105-6, 109-12, 114, 118-20, 122-23, 177, 199
 Vida humana, 185
 Vino, 31, 59, 136, 148-53, 168, 182, 248, 252
 Violación, 63, 163, 186, 195, 221

 Willke, J. C., 186

Yayin, 150
 Yoga, 271
 Yugo, 229, 231, 236-38

 Zworykin, Vladimir, 99

